

01081 1
2ej-

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL MODO DE VIDA LACUSTRE EN EL ALTO LERMA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTORA EN
ANTROPOLOGIA PRESENTA:

BEATRIZ ANDREA ALBORES ZARATE



MEXICO, D. F.

1992



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PROLOGO

La presente investigación surgió como un trabajo particular del proyecto intitulado "Situación actual de la población indígena en la formación social mexicana" (Albores, 1977), que se puso en marcha en el Departamento de Etnología y Antropología Social (DEAS) del Instituto Nacional de Antropología e Historia en el año de 1977. El proyecto general planteaba llevarse a cabo, a través de diversas investigaciones, en zonas mexiquenses donde el impacto del desarrollo capitalista hubiera transformado las condiciones económicas y sociales de la población de origen prehispánico (Albores, 1978b).

San Mateo Atenco, municipio de la Antigua Zona Lacustre del Valle de Toluca, fué elegido inicialmente como objeto posible de estudio a raíz de una conversación con el etnólogo Fernando Horcasitas, quien, al referirse a la importancia de las poblaciones actualmente mexiquenses hablantes de nauatl -que acababa de recorrer con la doctora Yolanda Lastra-, me comentó que aquél le parecía de los pueblos más interesantes por varios aspectos entre los que se encontraban la existencia de chinampas y varias festividades de origen indocolonial. Horcasitas recalcó también que, según sus impresiones, dicho pueblo "tuvo que haber sido muy importante" ya que Vetancourt le había dedicado casi dos páginas de su obra, en tanto que los

comentarios del fraile sobre las otras localidades habían tenido cabida en un pequeño párrafo.

Con el tiempo se confirmarían las impresiones del etnólogo, cuando el material histórico mostró que Hernán Cortés había instalado en San Mateo Atenco la primera estancia ganadera de la Nueva España, en lo que fuera hasta entonces la sementera "imperial" de Moctezuma. El establecimiento de ésta en los términos del pueblo de Atenco se debió, seguramente, a sus condiciones excepcionales en el contexto de la propia Zona Lacustre, como son, 1) las ambientales -al conjugar el medio acuático con el terrestre-; 2) su topografía plana -que facilita la penetración de las influencias externas; 3) su inmejorable ubicación, a) ribereña -que posibilitaba el acceso a los riquísimos recursos lacustres; b) precisamente a la mitad de la zona -en uno de los antiguos caminos que unían a la actual ciudad de México con Toluca y Metepec-; c) sobre la margen occidental -que es la más amplia-, lo cual la convertía en un lugar propicio de enlace de las rutas acuáticas entre sí y con los caminos terrestres. A lo largo de la historia, éstos habrían de conducir hacia la tierra no fría de Morelos, la "Tierra Caliente" de Guerrero, los territorios purépechas en el Occidente, así como los nortehños del actual estado de Hidalgo y los del noroeste de Querétaro. Estos dos últimos, a través de la Zona Serrana del Valle de Toluca -donde se localizaría los centros político religiosos de los otomíes y mazauas y, en un

tiempo, el enclave minero de El Oro- serian para el siglo XVI punto de confluencia de los otomianos mesoamericanos de alta cultura con los pames y chichimeco jonaces de tradición cazadora recolectora; 4) la alta fertilidad de sus terrenos -no sólo en el marco local sino también en el más amplio de la región del Valle de Toluca, y 5) su cercanía con la Cuenca de México.

Después de mis primeras incursiones a fines de 1977, y en compañía de Horcasitas y otros antropólogos del INAH y del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM en febrero del siguiente año, efectué junto con la etnóloga Isabel Hernández del mismo DEAS el recorrido de sondeo por la zona, en los meses de marzo y abril de 1978. Durante ese recorrido fué obvio el trascendente papel que la ciénaga o "Laguna de Lerma" -nombre oficial con el que aparece en los tratados geográficos de México y de la entidad mexiquense (Tamayo, 1962, Sánchez C., 1951)- había tenido en la economía local. Por doquier se nos comentó sobre la variedad de los antiguos productos acuáticos y, con frecuencia, la gente de la zona coincidía en referirse a la ciénaga -para entonces ya casi totalmente desecada- como una "mina", de donde las canoas regresaban tan cargadas con los productos del lago que "casi se hundían por el peso". Asimismo escuchamos en toda la extensión del territorio que, cuando "se tenía hambre, agarraba uno la canoa para entrar al lago a comer jaras, y de todo lo que iba uno encontrando en el camino".

Desde el recorrido inicial por la zona se evidenció una profusa elaboración artesanal, como la alfarería, el tejido de lana, el bordado, el tallado en hueso, cuerno y madera, y la confección de sillas, destacando la hechura de petates y de otros artículos de tule.

También pudo observarse una intensa actividad religiosa, en particular a través de las conmemoraciones y celebraciones de los santos en cuyo contexto se tejían múltiples relaciones sociales entre los diferentes grupos. Estos pertenecían no sólo a los barrios de cada pueblo sino también a diversas localidades, y eran, por ejemplo, las mayordomías, las asociaciones y hermandades, los danzantes, los músicos, los vendedores, y en general los que, en calidad de parientes, compadres o amigos, formaban los habitantes de la zona. Las relaciones así establecidas se reactivaban en el marco de las peregrinaciones a varios centros religiosos como Chalma, la Villa de Guadalupe y San Juan de los Lagos.

Otros aspectos notables fueron la existencia de hablantes de lenguas indígenas o, en su defecto, el recuerdo de la presencia reciente del otomí, del nauatl, y en Mexicaltzingo también del matlatzinca, así como del uso o la memoria del atuendo con varios grados de tradicionalidad -en relación a su origen prehispánico o colonial- como el "chincuate" o enredo, el "keskemítl", el calzón, la camisa blanca, y las fajas, ocurriendo algo similar con la práctica

de la medicina tradicional basada en la herbolaria y en el uso de los baños en temazcal.

Además del peso de la antigua economía lacustre y de la religión, desde las primeras interacciones con los vecinos, se mostró con claridad el que durante el presente siglo había adquirido la zapatería. Fué también de llamar la atención, la vigencia que la última actividad presentaba en el contexto del desarrollo industrial -manifiesto por la elocuente presencia de las instalaciones del corredor Lerma Toluca. No sin sorpresa percibimos el fortalecimiento que había experimentado, durante la segunda mitad del presente siglo, la participación religiosa -a pesar de numerosos cambios- mediante el sistema de mayordomías.

Después de la presentación ante las autoridades municipales, conocimos a la señora Berta Segura -con quien al correr de algunos años establecí relaciones de "comadrazgo". Ella había sido habitante, desde su infancia, de la antigua sección ribereña del municipio, así como pariente de los pescadores más renombrados del barrio de San Juan, y esposa del dueño de uno de los, para entonces, pequeños talleres de zapatos -quien descendía del único curtidor de pieles de la parte de "abajo" del pueblo. Por la cuñada de doña Berta, doña Felipa, nos enteramos de los deliciosos guisos que acostumbraba hacer la mamá de la última -como eran, entre otros, los tamales de carpa-, y fué la misma doña Felipa quien nos dió a probar los "necuiscles". Estos dulces se hacen con miel y maíz

reventado, el cual, con el nombre de "mumuchitl" -como nos informa Sahagún-, formaba parte de la ofrenda que los antiguos habitantes de la cuenca de México hacían a Opuchtli, dios de los pescadores.

Otro de nuestros primeros conocidos, don Pedro Pichardo -zapatero y antiguo trabajador de las haciendas de la zona, y en ese entonces integrante de la mayordomía de San Mateo y miembro de una de las asociaciones locales- nos puso en contacto con el párroco del pueblo, el "padre Chucho". Este nos platicó, entre tantas cosas, acerca de la apremiante solicitud que en época de lluvias hacían sus feligreses para la celebración de misas de buen temporal, así como de las prácticas populares para "espantar a las colas de agua", y sobre las reiteradas ocasiones en que los habitantes de San Mateo llevaban a la parroquia a sus "santitos" para que el sacerdote los bendijera.

Luego de analizar los resultados del recorrido de campo preliminar y de la primera revisión bibliográfica se procedió a la elaboración del proyecto de investigación (Albores y Hernández, 1978a) en el que se llamó la atención sobre la riqueza ambiental no sólo acuática sino la presencia de suelos aluviales sedimentarios muy fértiles, así como sobre el vínculo de la economía regional con la explotación de los recursos lacustres y la vigencia del cultivo de chinampas. El proyecto de investigación fue presentado formalmente, para evaluar la conveniencia de su

desarrollo, en una mesa de trabajo que integró como comentaristas a los etnólogos Barbro Dahlgren de Jordán y Carlos García Mora. Después de la aprobación del proyecto, -al cual en su versión inicial (discutida y aceptada en enero de 1978 por los integrantes del proyecto general) fue nombrado "investigación etnológica en la Antigua Zona Lacustre del Alto Lerma" (Albores y Hernández, 1978b)-, la antropóloga Hernández se abocó al estudio de un culto de nueva aparición. Por mi parte, inicialmente me encargué de indagar lo relativo a la producción zapatera, no siendo hasta la primera temporada larga de trabajo de campo que este último tema quedó sólo como un apartado de la investigación particular, centrándose ésta en las actividades lacustres. Asimismo, se procuró abarcar, hasta donde fuera necesario, los demás aspectos económicos y sociales.

Esta tesis descansa, en buena parte, en los diarios y notas de campo elaborados en las temporadas de trabajo sobre el terreno desde 1978, año en el que, como se ha indicado, comenzó la realización del proyecto en el Departamento de Etnología y Antropología Social. De 1977 a 1987 conté con el patrocinio del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) a) en mi participación dentro del equipo que planteó el proyecto general sobre la "Situación actual de la población indígena en la Formación Social Mexicana" y b) como coordinadora e investigadora del estudio particular en la Zona Lacustre del Alto Lerma. Las percepciones y datos

anotados en los diarios han servido de pistas para todo el estudio posterior. A partir de esa etapa en el DEAS han emanado diversos ensayos, ponencias, artículos (algunos de los cuales mencionaré con posterioridad) y, finalmente, aunado al trabajo de campo y de investigación auspiciado por El Colegio Mexiquense, A. C., esta tesis.

El proyecto de investigación formó parte, de 1980 a 1983, del programa de investigación-docencia de la licenciaturas de Antropología Social y de Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del mismo INAH, cuando se trató de que los estudiantes empezaran a adiestrarse en el trabajo de campo, considerando la conveniencia y lo enriquecedor que resulta utilizar la información proveniente del estudio de la etnografía moderna en la interpretación del dato etnohistórico.

Posteriormente, luego de un periodo en el que alterné el trabajo de análisis de materiales, con la labor docente en la ENAH, y algunas investigaciones -también en el Alto Lerma, que apoyó la Universidad Autónoma del Estado de México y CONACYT- así como la que desde 1991 llevo a cabo en El Colegio Mexiquense, A. C., mi proyecto original, sin que perdiera continuidad, se vió enriquecido. De esta manera, la primera parte del proyecto ha llegado a su fin bajo la forma del presente trabajo.

Para la publicación de esta tesis haré las modificaciones que sean necesarias. Al elaborar el

manuscrito final tomaré en cuenta todas las críticas, sugerencias, y comentarios que se viertan durante el examen de grado y los que hicieran colegas y otros especialistas que han dedicado una parte de su tiempo a la lectura de una copia de aquélla. Vale la pena añadir que la que se presenta es una sexta versión, y que, el decidir cerrar ahora un amplio ciclo ha respondido a la certeza de que la próxima debe ser con miras a su publicación y ya no para seguir reduciendo y estructurando la enorme cantidad de materiales que los primeros borradores contenían. Al exponerla así estoy actuando de acuerdo con las sugerencias de los sinodales y de los lectores y comentaristas que fueron nombrados de manera oficial o bien cuyo apoyo fue netamente amistoso y que, en ambos casos, accedieron amablemente a realizar una lectura cuidadosa y crítica.

Por último, deseo mencionar que es mi privilegio el que aquella charla con Fernando Horcasitas -de la que derivó esta investigación- no fuera sino el corolario de una práctica cotidiana durante mis años de becaria (1972-74) en la Sección de Antropología del Instituto de Investigaciones Históricas -hoy Instituto de investigaciones Antropológicas de la UNAM. En ese lapso tuve ocasión de abreviar de su conocimiento etnográfico profundo y, sin que entonces lo hiciera consciente, ser depositaria casual de su pasión etnológica, misma que me ha acompañado, durante los catorce años transcurridos, hasta la conclusión de este trabajo en tierras mexiquenses.

Quede entonces esta tesis como una constancia de mi agradecimiento a Fernando Horcasitas y a los estudiosos de la Antropología y humanistas que nos han precedido, a quienes la misma también está dedicada.

ESTRUCTURA FORMAL DEL TRABAJO

Esta investigación consta de tres partes. La primera, "Los planteamientos" corresponde:

- 1) A los planteamientos teóricos y metodológicos que enmarcan lo relativo:
 - a) al objeto de estudio
 - b) la delimitación geográfica e histórica
 - c) los antecedentes y el final del proceso histórico.
- 2) A la justificación del estudio
- 3) A la metodología del trabajo de campo y documental.

La segunda parte, "Los fundamentos", consta de tres secciones. La primera es sobre la zona de estudio, en relación con la cual he desarrollado cinco capítulos sobre:

- 1) El ambiente lacustre
- 2) Los orígenes del Modo de Vida Lacustre
- 3) Los antecedentes prehispánicos
- 4) Los antecedentes coloniales y sobre la Reforma, el Porfiriato, y los regímenes revolucionarios.
- 5) Las repercusiones sociales del ambiente lacustre

La segunda sección trata del Modo de Vida Lacustre en un municipio representativo y consta de los capítulos 6 y 7, en los que abordo:

6) Los aspectos económicos

7) Los aspectos socioeconómicos y sociales.

La tercera sección es sobre el cambio económico -en el municipio representativo- que constituye el final parcial del proceso cuyo límite lo he marcado con el despegue industrial, en congruencia con el planteamiento teórico-metodológico del que parte la mesoamericanística fundada por Paul Kirchhoff.

La tercera parte, "La discusión", constituye un diálogo en el que los aportes de los autores considerados al inicio del estudio sirven de telón de fondo en el que expongo los resultados a que condujo mi propio análisis.

Por último presento las conclusiones sobre los aspectos que desarrollé en torno al objeto de estudio, y hago mención a algunos de los temas que, de acuerdo con la opinión que me he formado después del manejo de los materiales, convendría investigar a futuro.

PARTE I
LOS PLANTEAMIENTOS

I N T R O D U C C I O N

EL OBJETO DE ESTUDIO. PLANTEAMIENTO TEORICO Y METODOLOGICO. DEFINICION DE CONCEPTOS BASICOS, Y DELIMITACION DE UNIDADES. Este trabajo se refiere a la última etapa de existencia del Modo de Vida Lacustre (MVL) entre la población de antecedentes otomianos del Alto Lerma. Temporal y geográficamente, el estudio se ubica entre 1900 y 1970, en una zona -la Lacustre del Alto Lerma (ZLAL)- que tuvo como núcleo a la ciénaga o Laguna de Lerma. Esta antigua laguna mexiquense -cuyo desecamiento estuvo directamente vinculado con el proceso de industrialización del centro del país- es una de las más importantes no sólo en el contexto nacional sino también mesoamericano. Es decir, por su significación histórica en lo relativo al propio desarrollo de la zona, y a sus vínculos externos, en particular con la Cuenca de México.

En este sentido, el planteamiento principal a que condujo el análisis sobre el objeto de estudio es el siguiente: la producción lacustre fue 1) básica, como fuente de alimentos, 2) e importante en cuanto a varios aspectos económicos y sociales, en todo el proceso de desarrollo local hasta el despegue capitalista.

En relación con lo anterior cabe señalar que aún cuando

en un principio me propuse hacer un trabajo de antropología social sobre el cambio socioeconómico de la población indígena del Sur del Valle de Toluca, restringido a una etapa cronológica contemporánea, el manejo de los materiales evidenció la necesidad de ubicar el objeto de análisis a) en una perspectiva diacrónica y b) en el campo más general de la Etnología. O sea, el estudio del Modo de Vida Lacustre -además de que implica su propia definición, a la que me referiré con posterioridad- conviene realizarlo con un enfoque histórico y en una perspectiva teórica amplia. Lo previo constituye, entonces, la justificación metodológica por la que en la investigación abordo lo relativo a) al origen del MVL, b) al papel que éste jugó en el proceso socioeconómico local desde la etapa de recolección y caza en sus periodos pre y proto agrícolas, hasta el despegue industrial, c) al status que la producción acuática ocupó frente a otras formas económicas que se desarrollaron en la zona de estudio, a saber, agricultura, ganadería, comercio, producción artesanal, manufacturera e industrial, y d) las repercusiones de la base material lacustre que, además de afectar económica y socialmente a la población, tuvieron una fuerte secuela ambiental.

En un primer desglose de la propuesta inicial se expone que, a partir de un origen preagrícola, la producción lacustre, como fuentes alimenticia, fue la base de apoyo en última instancia de todas las formas económicas subsecuentes, hasta la industrialización, cuyo despliegue

incidió a su vez en el quebrantamiento del MVL. Es decir, la producción lacustre hizo posible, teóricamente, el comienzo y desarrollo de la agricultura, siendo ambos rubros productivos, el lacustre y el agrícola; a) las formas primigenias a partir de las cuales se desarrolló la historia prehispánica -a través de la etapa de la Comunidad Sedentaria y de los periodos Formativo, Clásico, y Posclásico-, y b) las que estuvieron en estrecho vínculo hasta el final del proceso, es decir, hasta el comienzo del desarrollo industrial. De esta manera, el estudio sobre los productores lacustres también encierra, en cierto modo, lo que atañe a los agricultores hasta el cambio estructural. Esto se debe a que los trabajadores del agua constituyeron un factor de considerable importancia en la transformación económica por el que un sector de agricultores dio principio a la nueva etapa industrial en un municipio representativo de la zona -San Mateo Atenco. Al mismo tiempo, este cambio económico marcó el fin de la Era Precapitalista local -cuyo contexto delimita al Modo de Vida Lacustre.

La investigación tuvo que inscribirse también en el marco que se abre con la llegada de los españoles -me refiero a la acumulación originaria de capital- porque, en lo tocante a la producción lacustre, ésta representó una fuente elemental de aprovisionamiento forrajero de la principal unidad que habría de gestarse: la estancia ganadera y agrícola. También debido a que los dos sectores económicos más importantes -el lacustre y el agrícola- que

lograron sobrevivir después de la destrucción de la estructura indígena en el siglo XVI, fueron afectados de modo distinto desde los primeros tiempos coloniales hasta mediados del siglo XX.

Sin que me aleje del hilo de la exposición, incorporo lo relativo a las implicaciones culturales que conlleva la delimitación territorial -la ZLAL- y la elección del tema -el MVL-, como otra consideración por la que realicé este ensayo a) en el contexto de "Mesoamérica" y a partir del método histórico comparativo, ambos delimitados por Kirchoff (1966), y, por ende, tomando en cuenta el planteamiento teórico del estudio de áreas (Steward, 1955), y b) en el marco "holístico" (integral) de las disciplinas antropológicas -sobre todo en relación con la arqueología, la lingüística y, en mucho menor proporción, con la antropología física,

El concepto "Mesoamérica", formulado en 1943 por Kirchoff (1960), se refiere, para el momento del contacto con los españoles en el siglo XVI, a una "parte del continente americano" demarcada aproximadamente del río Pánuco al Sinaloa pasando por el Lerma en el norte, y desde la desembocadura del río Motagua hasta el Golfo de Nicoya, a través del lago de Nicaragua en el sur. El autor caracterizó esta porción territorial como una "superárea cultural de cultivadores superiores" -con "correlaciones ecológicas" (Jiménez M., [1975])- , y la definió en base a que "sus habitantes, tanto los inmigrantes muy antiguos como los

relativamente recientes, se vieron unidos por una historia común que los enfrentó como un conjunto a otras tribus del Continente, quedando sus movimientos migratorios confinados por regla general dentro de sus límites geográficos una vez entrados en la órbita de Mesoamérica". (Kirchhoff, 1960:4)

El planteamiento metodológico de las investigaciones mesoamericanistas, sostén del presente trabajo, se funda -como el propio Kirchhoff expuso (1966)- en una perspectiva "histórico comparativa" e implica el estudio de la historia de la superárea "no en el sentido de 'acontecimiento del pasado', sino de 'procesos históricos', procesos que siguen hasta el presente" (subrayado: B.A.). Tal estudio se dividió en tres partes; las dos primeras, de las que se ocuparon la arqueología, la historia y la etnología, se refiere a los antecedentes y orígenes de la civilización mesoamericana hasta su choque con la civilización occidental. La tercera parte, que consiste en el enfrentamiento de ambas civilizaciones y las relaciones consecuentes, no empezó a investigarse hasta épocas posteriores y constituye "en nuestros días la tarea de dos disciplinas... que durante algún tiempo iban por su camino sin preocuparse mucho una de la otra, pero que últimamente muestran señales no sólo de acercamiento sino de darse cuenta que ninguna de ellas tiene sentido aisladamente. La primera, que estudia los grandes procesos históricos que se desarrollaron en el encuentro de las dos civilizaciones, comenzando con la conquista y terminando con la Revolución Mexicana y la

industrialización... se ha llamado a veces 'etnohistoria'; la segunda, que estudia el resultado de estos procesos históricos, es decir, la situación actual y sus problemas y perspectivas, 'antropología social'. Han sido los antropólogos sociales, en principio más bien ahistóricos y hasta antihistóricos los que al darse cuenta de la imposibilidad de comprender el presente sin conocer el pasado, uno tras otro han franqueado la frontera artificial entre 'presente' y 'pasado'... de manera que hoy ya hay muchas investigaciones en las cuales resulta difícil saber dónde principia el 'antropólogo social'" (Kirchhoff, 1966:207-208). Todo esto es pues en cuanto a lo estrictamente histórico del planteamiento.

En lo tocante al aspecto comparativo, por lo fragmentario de los materiales prehistóricos, arqueológicos y etnohistóricos con que contamos sobre 1) los orígenes del MVL, y 2) el periodo que antecede a la etapa final de existencia de la Laguna de Lerma relativos a a) los recursos lacustres, b) su explotación general, y c) particularmente como fuente de alimentos, el análisis lo efectuó, en la Sección I de la Parte II del trabajo ("La Zona Lacustre del Alto Lerma"), considerando la información sobre otros grupos mesoamericanos -de manera específica los lingüísticamente "emparentados", es decir de origen otomiano, así como de filiación nautatl que habitaron la Cuenca "hermana" de México. Esta ha sido objeto de múltiples investigaciones sistemáticas que han arrojado abundante y valiosísima

información sobre el aspecto lacustre. Desde otra vertiente, la zona de estudio se vincula con la Cuenca de México no sólo por su cercanía física, sino también por diversas relaciones económicas y políticas a lo largo de su historia. También hago referencia a las áreas de Pátzcuaro -donde Carrasco ha mostrado la trascendencia de la pesca como un factor básico en la emergencia del Estado purépecha y en el status de Pátzcuaro como sitio focal- y de Puebla-Tlaxcala, con las que la ZIAL comparte no sólo antecedentes geológicos y, por ende, condiciones ambientales y recursos acuáticos similares, sino también por constituir algunas de las zonas lacustres de la Mesa Central, y, sobre todo porque, a partir de su condición ambiental, presentan procesos históricos comparables. Es decir, el recurso metodológico lo usaré, en este caso, a partir de las semejanzas del medio.

Las implicaciones sociales de los acontecimientos económicos y políticos, como una manifestación indirecta de las repercusiones de la base material lacustre, pueden verse en el devenir de numerosas formas de origen prehispánico, como el idioma -que contrasta con la continuidad del proceso del MVL, y que abordaré en el capítulo V de la Sección I, Parte II-, la alimentación, el atuendo, y las expresiones y creencias religiosas -a lo que habré de referirme en la Sección III, Parte II.

Siguiendo la división hecha por Kirchhoff, es en el campo etnohistórico/de antropología social -cuyos límites

son difíciles de fijar-, donde puede ubicarse mi investigación, aunque, en rigor, se trata de un trabajo de corte etnológico.

Es fundamental -señala Broda- conectar el estudio del pasado prehispánico y colonial, con la historia reciente hasta la actualidad a través del tiempo. Un conocimiento de la problemática actual... nos ayuda a entender la sociedad indígena del pasado, y al mismo tiempo que el estudio del pasado da una perspectiva más profunda a nuestra comprensión de la problemática actual. En este tipo de estudios se necesita combinar el trabajo de campo con el estudio de archivo, la interpretación de las fuentes históricas con las del testimonio arqueológico, buscando una síntesis entre historia social y económica y la antropología social. Tales investigaciones ofrecen también la posibilidad de plantear interpretaciones teóricas más amplias dentro del ámbito de las ciencias sociales. (Broda, 1980:10)

Lo anterior responde a la aplicación del enfoque histórico de "proceso" tanto en lo que se refiere a sus antecedentes como a sus resultados pues, aún cuando en la investigación se aborda una etapa, ésta constituye el fin de un proceso que fue alterado por la llegada de los españoles. En relación con esto, Palerm indica lo siguiente.

Es por... esta doble faz de permanencia y de cambio que presentan los fenómenos socio culturales, que la teoría etnológica ha tenido que moverse sobre dos planos distintos, pero que forman parte inseparable de una misma realidad... aquel en el que se produce el análisis estático o casi estático... de la sociedad y de la cultura (dimensión sincrónica), y aquel en el que se estudian los procesos de cambio socio cultural en el tiempo (dimensión diacrónica). (Palerm, [1967]:9)

La ubicación de esta investigación dentro del campo etnohistórico/de antropología social encuentra también su base en lo siguiente.

1.-Fue un trabajo de antropología social, es decir, de la situación actual (1978) y de los "problemas" y "perspectivas" del resultado del proceso que termina con la "Revolución Mexicana y la industrialización" el que me permitió precisar el objeto de estudio en términos más etnohistóricos: la etapa final del modo de vida lacustre (1900-1970).

2.-Por una parte, fue también a través de la metodología y las técnicas utilizadas por el antropólogo social, concretamente el trabajo de campo, entrevistas abiertas y dirigidas, observación participante, etc., como visualicé que la información oral -el relato- constituía el medio más importante para conocer algunos aspectos básicos de la historia reciente, es decir, la referida a la última etapa del modo de vida lacustre. Por otra parte, el relato proporcionó información correspondiente a diversas épocas históricas -formas de trabajo, leyendas y creencias de origen colonial y prehispánico. Aún en lo que respecta a este último período, algunas técnicas de obtención de fauna y flora son posiblemente muy antiguas -como la de "corrales" para atrapar "pescado negro" y la sacadura a mano del "chichamol".

3.-El estudio de la parte terminal del modo de vida lacustre tiene que ver con el "cambio socioeconómico" que ha sido uno de los temas típicos de análisis de los antropólogos sociales mesoamericanistas. En efecto, la etapa a la que se

refiere el estudio -de 1900 a 1970- cerró en la zona la era precapitalista, en cuyo transcurso la ciénaga de Lerma constituyó no sólo la parte característica del ambiente sino también el soporte de lo económico y de lo social. Localmente, la era mencionada terminó con la desecación de la laguna, poniendo en evidencia el distanciamiento del hombre o, mejor dicho, del sector hegemónico, de la naturaleza. De hecho, aquélla finalizó a consecuencia del desarrollo industrial de la región, aún cuando su nacimiento se debe a las grandes transformaciones geológicas del pasado.

Ahora bien, en cuanto a la perspectiva histórica del planteamiento de Kirchhoff, de los dos períodos que pueden distinguirse de la era precapitalista, el primero corresponde al desarrollo histórico (cuyo inicio lo ubico con la diversificación de la lengua madre proto-otomangue) que desembocó en la consolidación y despliegue del estado matlatzinca (ca. 4500 a.n.e.-1162 n.e.), y su violento declive a raíz de la expansión de los mexica (1476). El segundo período arranca con la conquista y el sojuzgamiento españoles (1550 a 1562-1582, años estos últimos en que, respectivamente, se fundó la Villa de Tenango del Valle y en que fue escrita la Relación de Teutenango), con lo que a) se destruye la estructura de la civilización prehispánica de tipo precapitalista, y b) comienza -mediante la "asimilación" o reestructuración de varios elementos, sistemas, o complejos culturales precolombinos- a conformarse otro modo

de producción, el capitalista. El despegue de éste -hacia 1950, al afianzarse la industrialización-, implicó en la zona de estudio el reemplazo del Modo de Vida Lacustre por un modo de vida nuevo.

En resumen, la etapa -de 1900 a 1970, con la que concluyó el modo de vida lacustre-, objeto de estudio de esta tesis, enlaza a dos eras. Por una parte, es la etapa a) con la que llega a su fin la era precapitalista de orígenes milenarios de la sociedad indígena cuyo proceso fue roto por la conquista y colonización españolas; b) que marca la terminación de los principales elementos, sistemas, y complejos culturales -que habían sobrevivido a la destrucción de la estructura de la civilización indígena al ocurrir el choque con los hispanos, en el siglo XVI-, como son el idioma, el atuendo, las representaciones colectivas religiosas, la estructura escalonada de cargos cívico religiosos, la conciencia étnica, y el Modo de Vida Lacustre; c) donde arranca la nueva era capitalista, es decir, es, en su transcurso (1900-1970), donde acaba la transición entre ambas eras, y, a su término (1970), donde ocurre el cambio económico: el despegue industrial. De esta manera, para poder ubicar en su justo lugar lo relativo a lo temporal y a lo temático de la etapa en cuestión, ha sido necesario, en cuanto al primer aspecto, recurrir a tres referencias o marcos cronológicos, que expresan tres niveles de amplitud. Primero, los antecedentes prehispánicos, que es donde se inicia el proceso que terminaría en 1970 con el

desarrollo capitalista local; segundo, un marco amplio, comprendido entre la llegada de los hispanos y 1941-1970. En relación con esto, el arribo de los peninsulares marca 2 comienzos: a) el principio del fin del Modo de Vida Lacustre precapitalista de origen prehispánico, y b) el comienzo del modo de producción capitalista, en tanto que el lapso 1941-1970 indica dos finales: el del MVL y el de la transición económica que dio paso al despliegue del modo de producción capitalista. Tercero, el marco restringido se ubica entre 1850 y 1950 (en el que tuvieron lugar el Liberalismo, el Porfiriato y los regimenes revolucionarios) que es cuando ocurre el tránsito hacia la industrialización en la Zona Lacustre del Alto Lerma, cuya principal manifestación -el desecamiento de la ciénaga y la instalación del corredor industrial Lerma Toluca- estuvo determinada por los acontecimientos nacionales y, específicamente, por los que acaecieron a nivel regional.

En lo referente al aspecto temático:

1) Durante los tiempos prehispánicos se originó el modo de vida lacustre -cuyas raíces, planteo, pueden ubicarse desde la llegada de las primeras bandas de cazadores recolectores. Así mismo, enfocando el aspecto teórico, la producción acuática fue de primera importancia en el tránsito de aquéllas hacia su emplazamiento en núcleos estables, en mi opinión, previos al origen de las aldeas agrícolas del Formativo; en el desarrollo de éstas, en tanto parte del proceso interno de la zona -y como posible emanador de influencias culturales en algún

momento, y coparticipe de procesos de desarrollo en distintas etapas- cuanto al papel que jugó ésta, como receptor de influencias externas y objeto codiciable para los sectores hegemónicos de otras zonas del Altiplano Central en particular de la Cuenca de México -desde el Clásico por lo menos.

En relación con lo anterior, me parece importante mencionar que para cuando se cuente con más estudios -prehistóricos, de reconstrucción lingüística, arqueológicos, de antropología física, etnohistóricos, y de etnografía moderna, y se parta de análisis comparativos sistemáticos- podrá definirse con mayor precisión el papel que tuvo la zona, ya sea únicamente como receptora de elementos o complejos culturales -empezando con lo relativo a los orígenes del Modo de Vida Lacustre-, procedentes de otras áreas. O bien, considerando los resultados de los estudios de Amador y Casasa en relación al territorio de distribución de la familia proto-otomangue, y, por lo tanto, aplicables a la Zona Lacustre del Alto Lerma, podrá evaluarse si ésta pudo influir culturalmente en otras áreas vecinas, sobre todo las lacustres, del Altiplano Central -particularmente la Cuenca de México.

2) El marco amplio permite visualizar a) la importancia de los productos extraídos de la ciénaga en la fundación y desarrollo de lo que habría de ser la principal unidad económica desde la Colonia hasta ya entrado el siglo XX: la hacienda ganadera y agrícola, y b) el por qué la

estructura de la sociedad novohispana local permitió la sobrevivencia del modo de vida lacustre. 3) El marco restringido cobijó el cambio estructural -protagonizado por un grupo de agricultores-, en el que, por un lado, los productores del agua tuvieron una decisiva participación, pero que, por el otro, implicaría el fin del modo de vida lacustre.

De esta manera, aún cuando en este estudio se hace mención al periodo prehispánico, su contexto es el marco amplio, en el que tuvo lugar en la Zona Lacustre del Alto Lerma "el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción" (Marx, 1971, t.I:406; 1972:608); es decir, se refiere al proceso en el que, para el caso de los productores agrícolas, éstos fueron despojados de la tierra, y, en lo que de manera particular atañe a los trabajadores lacustres, éstos, a consecuencia de la desecación de la Laguna de Lerma, fueron privados de su objeto y principal medio de trabajo: el agua.

Debido a lo anterior, el planteamiento teórico que he tomado como referencia general para la investigación -y, recalco, únicamente como un punto de referencia que permita ubicar el tema central del estudio, por lo que no entraré a la polémica existente en torno al mismo- es el que aborda el proceso de transición de la sociedad precapitalista a la sociedad capitalista a través de: I) Los conceptos marxistas plasmados en la teoría de la acumulación originaria de capital que, como lo ha expresado el

antropólogo Roger Bartra (1974:73), "explica el proceso de transformación en su conjunto, en sus características generales".

II) Por otro lado, la interpretación encontrará apoyo en el análisis sobre la subordinación formal que ocurre en la estructura de transición al articular el modo de producción capitalista dominante a los modos de producción preexistentes. Este aspecto ha sido desarrollado por Bartra (1974), fundándose en la teoría elaborada por Marx de la transformación de la plusvalía absoluta en relativa, o sea la transformación de la subordinación formal a la subordinación real del trabajo por el capital, que "explica en forma concreta el proceso, tal como se manifiesta en el interior del modo de producción capitalista" (Bartra, 1974:72-73).

En síntesis, a) la investigación se centra en los aspectos significativos relacionados con la etapa final del Modo de Vida Lacustre en el Alto Lerma; es decir, es un trabajo fundamentalmente sincrónico, restringido a un corte horizontal -pues trata de la culminación de una parte del proceso histórico (1900-1970) de los habitantes de un área cultural: la Zona Lacustre del Alto Lerma de tradición otomiana. De manera secundaria, aborda:

1) los antecedentes vinculados con dicho modo de vida. Así, congruente con el planteamiento metodológico expuesto por Kirchhoff, lo relativo al MVL muestra, bien sea

esquemáticamente, el proceso cuyo conocimiento nos permite la comprensión del presente, con objeto de poder establecer, mediante otros estudios, las perspectivas futuras. Así mismo, el conocimiento histórico permitió llegar al segundo aspecto que emanó de esta investigación: la caracterización cultural de la población del Sur del Valle de Toluca a partir de las implicaciones del ambiente local. Sobre lo anterior, cabe puntualizar que si bien el trabajo se plantea en una perspectiva diacrónica -referida al corte cronológico vertical, histórico, el objetivo que se persigue no es hacer la historia de la zona; ni siquiera se incluye una secuencia rigurosa, innecesaria para este ensayo, puesto que se trata de mostrar, a partir de información concreta, la importancia histórica y teórica que el recurso acuático NO agrícola tuvo durante el periodo precapitalista.

2) el cambio a la industrialización. Este aspecto lo he tratado con cierto detenimiento debido a que -además del papel que jugaron los trabajadores del agua en el cambio económico-, es sobre el que se tiene información -aunque general- de tipo cuantitativo, por lo que en base a los datos recopilados durante el trabajo sobre el terreno, hice algunas aproximaciones relativas a aquellos trabajadores. Así mismo, es la parte donde ubico la producción lacustre en el contexto de las otras actividades municipales.

Ahora bien, la definición del objeto de estudio la he construido apoyándome, básicamente, en las elaboraciones

marxistas sobre "modo de vida". Este concepto ha sido utilizado por autores de distintas tendencias, aunque éstos no han profundizado en su caracterización y no existe, tampoco, un acuerdo unánime en cuanto a su contenido. Marx y Engels señalan que

el modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto lo que producen como el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción. (Marx y Engels, 1966:19)

En torno a esto mismo, Sandoval (1980:23) menciona lo siguiente.

La actividad productiva... resulta en algo más que la mera supervivencia física de los productores; formada por las condiciones existentes, objetivas de la producción, la actividad de esta misma es en sí un modo de vida. Como actividad productiva, ésta resulta en la continuación de ese modo de vida; la producción resulta en la continuación de la producción. Por lo tanto, en la producción se dice que los hombres no sólo reproducen su vida física, sino también su modo de vida, incluyendo el complejo social en el cual actúan cooperativamente sobre la naturaleza. Esto no es un resultado incidental. La producción de la vida física del hombre requiere de la reproducción de las condiciones de producción esenciales en la fabricación de 'valores de uso y la reproducción de aquellas condiciones es la reproducción del modo de vida'". (Sandoval, 1980:23)

Aún cuando la economía constituye la raíz del modo de vida, éste es más conservador, mientras que aquella es más

dinámica (Tecla, 1992). "El modo de vida se construye sobre la espalda de las personas y en gran parte de forma no consciente... es terriblemente conservador... en particular respecto a la familia... en general, el modo de vida es inmóvil y difícil de cambiar." (Trotsky, 1977:45)

Ahora bien, Heller indica que en "el ámbito de una determinada fase de la vida el conjunto (el sistema, la estructura) de las actividades cotidianas está caracterizado... por la continuidad absoluta, es decir, tiene lugar precisamente 'cada día'. Este constituye el fundamento respectivo del modo de vida de los particulares" (1977:23). Así, señala Rutkevich, en "el concepto modo de vida se generalizan, sintetizan todos los rasgos esenciales de la actividad de los hombres".

En resumen, el concepto modo de vida tiene que ver, en primer término con la reproducción humana, de la fuerza de trabajo, y se caracteriza por ser "terriblemente conservador" (Trotsky, 1977), por estar determinado por lo económico, y por su vínculo con las representaciones sociales colectivas (Tecla, 1992).

En este sentido, el concepto Modo de Vida Lacustre lo he definido, con un carácter operativo, es decir, en tanto parte de mi instrumental teórico-metodológico que me permita el análisis de los materiales, como: el conjunto de actividades económicas y de aspectos sociales cuya base la constituye la ciénaga. Mediante tales actividades no sólo se

producen los medios de vida, la supervivencia y la reproducción física de los individuos, sino también la continuación de la producción y la continuidad del mismo modo de vida junto con el "complejo social en la que los hombres actúan cooperativamente sobre la naturaleza" y que comprende a las representaciones sociales colectivas. El Modo de Vida Lacustre es muy antiguo y sumamente conservador; su categoría fundamental es la comunidad (1), y su unidad económica la familia. En términos estructurales -en tanto constituye una unidad de análisis-, el Modo de Vida Lacustre se caracteriza por su origen preagrícola y porque su despliegue se circunscribe a un contexto precapitalista.

Además de la elección del objeto de estudio, o "problema", como lo llama Steward (1955), -El modo de vida lacustre- y del método de análisis -Histórico comparativo-, conviene precisar el "carácter de la unidad de área". De hecho -como apunta el autor mencionado-, tanto la unidad seleccionada -es decir sus dimensiones- como el "carácter del área" varían "considerablemente" de acuerdo con la "naturaleza" del problema a estudiarse.

Unas veces pueden ser, estrictamente áreas culturales; pero otras veces pueden ser áreas de conflicto o de presión política, áreas de desarrollo planificado, etc., y a veces los límites del área estudiada pueden coincidir con los de un área natural.

Por supuesto, cualquier área, independientemente de como se la defina, presenta una variedad de problemas que interesarán a diversos científicos, pero son grandes las probabilidades de que cada científico enfoque su atención sobre una parte del

área con la finalidad de satisfacer sus propios intereses, que no siempre coincidirán con los de sus colegas de otras disciplinas.

La única alternativa a esta situación parece ser la de definir primero los problemas, y estudiarlos por medio de las áreas y subáreas (subrayado: B.A.) que parezcan pertinentes. (Steward, 1955:4,5)

De esta manera, por el carácter lacustre, pude delimitar y diferenciar el territorio seleccionado de lo que había sido considerado tradicionalmente -en los estudios etnohistóricos y en general antropológicos- como una unidad sobre todo cultural y "geográfica": el Valle de Toluca. Es decir, lo lacustre me permitió reconocer que la zona de estudio, además de un área natural, había sido a lo largo de su historia un área cultural, un área económica, de conflicto, de presión política, y de desarrollo más o menos planificado.

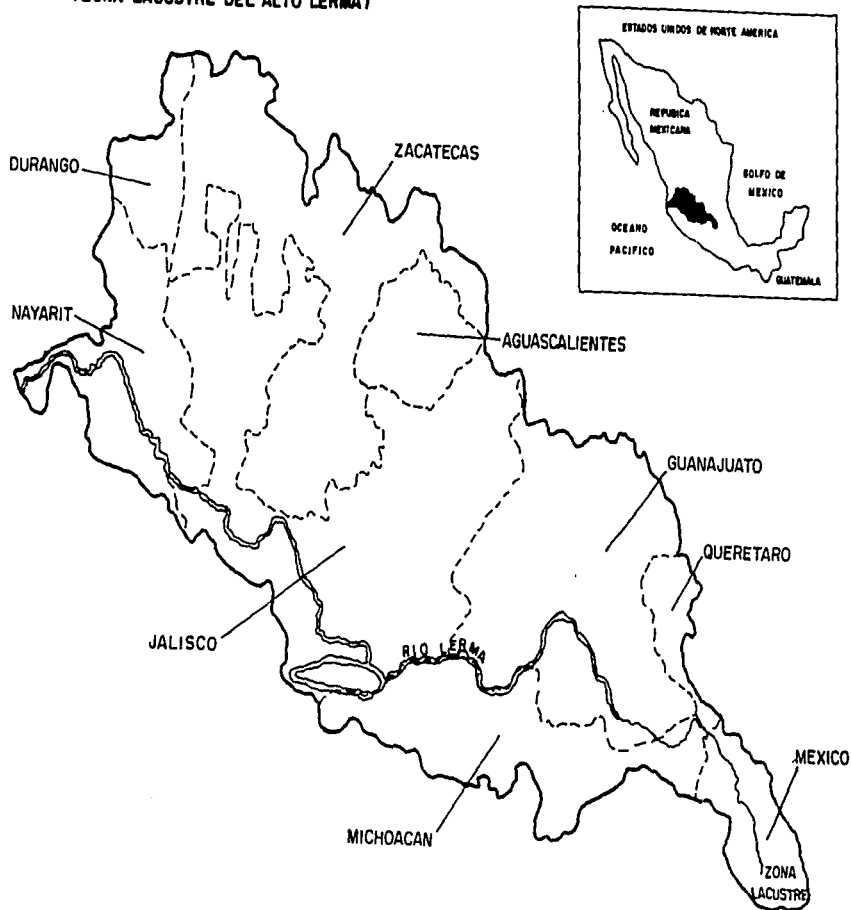
En resumen, el carácter lacustre constituyó el factor que consideré prioritario para la determinación de ambas cuestiones -el problema a estudiar y la unidad territorial. Esto se explica por el peso que adquirió, en el contexto del análisis de los materiales de campo, el planteamiento de Deevey acerca del papel -"fuera de lo ordinario"- que jugaron los lagos de México y Centroamérica en la historia de la superárea Mesoamericana, sobre lo cual volveré después. El modo de vida relacionado con el ambiente cenagoso -común a varias zonas mesoamericanas, en particular del Altiplano Central- parece tener importantes implicaciones teóricas en lo que atañe a un tipo de

desarrollo -el de las áreas lacustres de Mesoamérica-; es decir, desde el advenimiento de la sedentarización quizá -debido al factor acuático- previa a la del descubrimiento de la agricultura, el desarrollo de ésta, el surgimiento del Estado, la acumulación de capital, la transición hacia la sociedad capitalista, y el despliegue de este modo de producción.

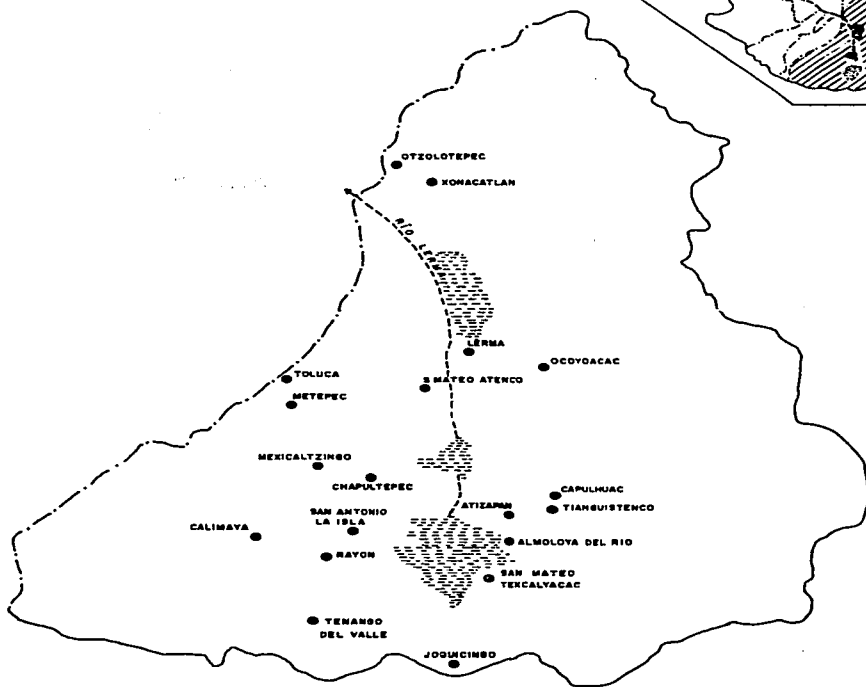
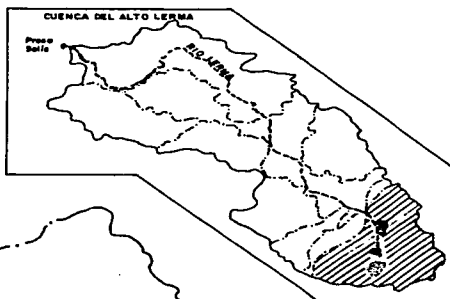
Así, en base al marco metodológico fijé la unidad territorial en términos de un criterio doble, a saber, geográfico ecológico y cultural. En cuanto al primer criterio -geográfico ecológico-, he definido el área como la primera Zona Lacustre a) de todo el sistema hidrológico Lerma-Santiago (ver mapa 1), y como la única b) tanto de la cuenca Alta del río Lerma (ver mapa 2), como c) de la parte de ésta situada en el Estado de México, que corresponde, aproximadamente, a lo que actualmente se conoce como Valle de Toluca (ver mapas 3 y 4).

En lo que se refiere al segundo criterio -el cultural- la Zona Lacustre del Alto Lerma es parte a) en términos amplios, del territorio de distribución de la lengua madre (el proto-otomangue) más antigua de Mesoamérica, b) en términos restringidos constituye, para el siglo XVI, el centro de contacto de las principales lenguas otomianas de Mesoamérica, y c) en términos particulares, es donde se localiza a los matlatzincas del Sur del Valle de Toluca. Conviene advertir que la especificación de los dos últimos puntos los he formulado haciendo a un lado lo que atañe al

**CUENCA HIDROGRAFICA LERMA-SANTIAGO
(ZONA LACUSTRE DEL ALTO LERMA)**



**SUBCUENCA DE LA ZONA LACUSTRE
DEL ALTO LERMA**



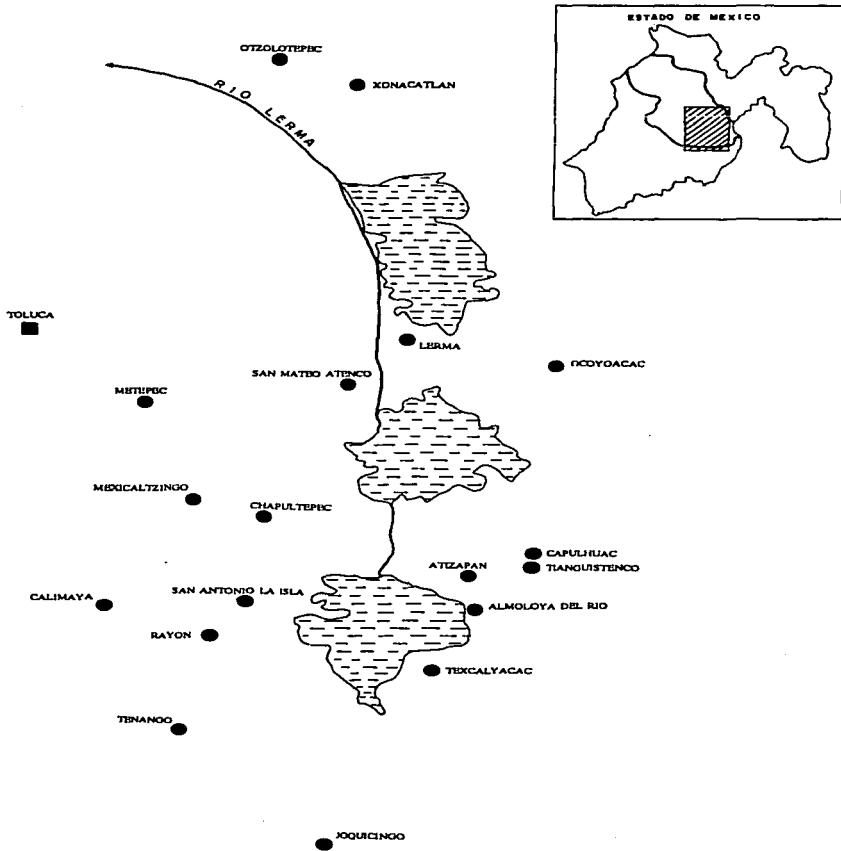
Mapa 2

**CUENCA DEL RIO LERMA EN EL CONTEXTO
DEL ESTADO DE MEXICO**



Mapa 3

ZONA LACUSTRE DEL ALTO LERMA



problema del papel que tuvo el grupo proto-otomiano y otomiano en la Cuenca de México en la integración poblacional en general, y también del sector hegemónico, desde por lo menos el llamado Formativo -o sea, desde la conformación de Mesoamérica- hasta la entronización de los mexica.

Una vez que se fijó el problema, la zona, y el carácter de ésta, la investigación se realizó -acorde con las indicaciones de Steward- en una "subárea" considerando algunos de los lineamientos del "estudio de comunidad". Respecto a lo anterior, el autor (1955:26) indica que

el concepto de área cultural se elaboró en relación con el estudio de las tribus primitivas. En estas áreas limitadas los grupos tribales son substancialmente semejantes en la totalidad de las formas de vida; sin embargo, no guardan entre sí mas que relaciones mínimas o de dependencia mutua. Así, las tribus aborígenes de las Grandes Llanuras de Norteamérica constituían un área cultural, y las tribus del norte de las Llanuras formaban una subárea o región cultural. Ahora bien, si aplicamos este concepto para definir las regiones contemporáneas, considerándolas subáreas culturales, el problema central al estudiar la región será el de establecer el modo de vida del grupo característico de la región, ya sean... comunidades, pueblos... u otros.

Ahora bien, el estudio de comunidad se caracteriza metodológicamente, además de los aspectos histórico y comparativo ya vistos, por ser etnográfico, sobre lo cual cabe mencionar tres consideraciones. En primer término está la que se refiere a las bases para la selección de la comunidad. En este sentido, dado que un "supuesto implícito en los estudios de comunidad es que el pueblo... elegido no

es una entidad única, sino que exhibe rasgos de interés general" (Steward, 1955:20), como subárea se escogió al municipio de San Mateo Atenco, Edo. de México, que es representativo de los municipios de la zona de estudio desde el punto de vista social y particularmente del aspecto lacustre de la economía, así como del proceso histórico general. Con todo es importante manifestar que aún cuando la mayor parte del trabajo de campo se efectuó en un solo municipio de la zona, ésta también se recorrió -en varias temporadas, como podrá verse en lo relativo a la "Metodología del trabajo de campo"- y, en términos generales, se estudió, habiéndose recopilado información en numerosas localidades de la misma.

La segunda consideración tiene que ver con el empleo de métodos cualitativos. Debido a que 1) la definición del objeto de estudio se hizo a partir de los relatos históricos de los habitantes del municipio y de la zona, 2) en San Mateo Atenco no había registros de archivo sobre las actividades lacustres, 3) en las estadísticas no se diferenciaba lo relativo a producción lacustre y agrícola -excepto contados datos sobre Texcalyacac-, y 4) los trabajos antropológicos sólo mencionaban datos sueltos sobre el aspecto acuático de la economía, no fue posible trabajar en esa etapa inicial en base a métodos cuantitativos. Respecto a lo anterior, Steward (1955:21) indica lo siguiente.

El método etnográfico no excluye necesariamente la cuantificación, pero se preocupa esencialmente de las características cualitativas, y en sus

estudios iniciales debe emplear un método cualitativo (subrayado: B.A.). Los patrones culturales no pueden ser descritos matemáticamente... esto es, los rasgos que deben ser medidos tienen que ser identificados antes de que cualquier medida cuantitativa pueda ser aplicada.

Sobre la tercera consideración que se refiere a A)"la relación de la comunidad con el contexto social", a través del estudio de una comunidad (San Mateo Atenco) puede verse de manera concreta el resultado del proceso que desembocó en la industrialización general del país y, particularmente, en la zona de estudio. Como indica Steward (1955:24), si "se conceptualiza a la comunidad como un segmento cultural de un conjunto mayor, se desprende que muchos de los problemas del conjunto pueden ser más fácilmente estudiados en las comunidades. La significación de los estudios de comunidad para la investigación de áreas reside, en términos generales, en que la comunidad puede mostrar la importancia local de las tendencias económicas, de los efectos de la industrialización... etc."

De hecho, el autor referido fundamentó ampliamente este punto. Así, al referirse a los tres principales conceptos para delimitar la "sub-área" o "región", aquél menciona lo que en seguida se anota.

Es indiscutible que en todo estudio regional hay que analizar el contenido cultural; pero si la atención se enfoca exclusivamente al estudio del contenido cultural, se confunden entonces relaciones de mayor importancia... Todas las regiones y comunidades modernas están ligadas a una estructura de orden superior. Uno de los problemas principales de los estudios regionales tiene que ser, entonces, examinar la naturaleza de

esas ligaduras y analizar el proceso de desarrollo en ellas implícito. (Steward, 1955;26)

B) Por último, el uso de datos provenientes de otras disciplinas. Sobre esto García Mora (1980:13-14) apunta que el

antropólogo tiene un estilo propio de trabajo que ha constituido un aporte para la investigación y estudio de realidades concretas... la antropología ha contribuido al enfoque interdisciplinario uniendo lo biológico con lo social y lo cultural, en un mismo proceso intelectual... Y todo ello, bajo un estilo de trabajo que tiene en la "investigación de campo", el estudio sobre el terreno, una de sus técnicas básicas. El acercamiento directo y prolongado con el tema de estudio, observándolo sistemática y meticolosamente, quizá obligado a limitarse al microestudio o, cuando más, al regional, pero a cambio proporciona una información cualitativamente valiosa.

Conviene insistir en que este estudio NO es monográfico ni exhaustivo en los términos de la etnografía tradicional que se basaba en la pretensión -como menciona Steward- del estudio "total" de la cultura, si bien, por lo demás, no iba más allá de la mera intención, pues, como el mismo autor recalca, el "método etnográfico se propone cubrir todos los aspectos de la cultura de la comunidad pero en realidad se omiten muchos temas" (Steward, 1955:9). De esta manera, sólo se consideran los aspectos teóricos y metodológicos del planteamiento del Estudio de Areas que, a mi juicio, permiten abordar lo relativo al tema central: el Modo de Vida Lacustre en su fase final y, en términos secundarios, su importancia histórica general en el proceso de desarrollo de la sociedad indígena del Sur del Valle de Toluca.

Es decir, se trata de plantear los aspectos centrales sobre el Modo de Vida Lacustre, así como someter a la crítica de los estudiosos una de las consideraciones que derivaron de esta investigación: la historia de los otomianos del Sur del Valle de Toluca -los matlatzinca-, y de las sociedades que se desarrollaron en un contexto lacustre, no puede ser cabalmente entendida sin tomar en cuenta la producción acuática no agrícola -caza, pesca, y recolección de fauna y flora, específicamente la que procede del lago.

Ahora bien, no intento agotar los problemas en torno a las implicaciones teóricas del papel histórico del Modo de Vida Lacustre ni, aún, sobre el concepto mismo. En relación con esto, me parece que aún falta la mayor parte del camino por recorrer. Así, tan sólo he querido exponer el resultado de más de una década de investigación -tamizada a través de cinco versiones- sobre un aspecto -la producción acuática NO agrícola- que, en mi opinión, es fundamental para comprender un tipo de proceso histórico en Mesoamérica -el de las sociedades lacustres.

Quiero señalar también que la mención a varias unidades, que aparece en este trabajo, encuentra su explicación en el empleo necesario de distintos marcos de referencia, ya sea de tipo netamente geográfico ecológico o bien político o cultural. Así, las unidades territoriales más amplias las constituyen Mesoamérica -como "superárea

geográfico cultural de cultivadores superiores" (Kirchhoff, 1943) de los tiempos prehispánicos-, la Nueva España y la Nación Mexicana -en los periodos Colonial e Independiente-. Asi mismo, la referencia al sistema hidrológico ancestral del río Lerma -mismo que, a fines del Terciario, se represaba en un inmenso lago-, a la cuenca hidrológica Lerma-Chapala de los tiempos Recientes, y a la Cuenca Alta de dicha corriente fluvial, responde al único propósito de ubicar a la zona de estudio en contextos de distinta amplitud, sin que esto implique su consideración como objeto de estudio. Es decir, la presente investigación NO se refiere a todo el Alto Lerma sino a una sub área -el municipio de San Mateo Atenco- de su única Zona Lacustre.

Por otra parte, la ubicación de la zona de estudio en el cuadro del Valle de Toluca se debe no únicamente a cuestiones geográfico-ambientales o culturales, sino también a la intención de subrayar la estrecha relación que existe entre el hombre y la naturaleza a través del trabajo; es decir, la repercusión ambiental en los procesos históricos, hecho que con frecuencia ha dejado de considerarse.

El trabajo -señala Marx (1972, t.I:130)- es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad... Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza.

En torno a esto, Sandoval (1980:20) menciona, al referirse al enfoque marxista de la relación sociedad

naturaleza que, para el materialismo histórico, "la sociedad es una parte del mundo material. Es un elemento constitutivo en la estructura total de la vida y es, por lo tanto, inseparable de la naturaleza con la cual está en constante interacción a través de un proceso específico, i.e., el proceso de producción". Sin embargo, este proceso no es sólo un proceso de intercambio entre el hombre y la naturaleza, es al mismo tiempo un proceso histórico de desarrollo, evolutivo. Así, la producción tiene una historia, de "hecho, la historia mundial es entendida básicamente como la historia de la producción". Este carácter histórico de la naturaleza fue recalcado por Marx, apuntando como equivocada la actitud de separar la naturaleza de la historia, cuyo fundamento residía en postular a "la producción como el proceso histórico básico", y añade, citando un párrafo de La Ideología Alemana, que "en la concepción total de la historia hasta el presente, esta base real de la historia ha sido totalmente negada o ha sido considerada como un aspecto menor, irrelevante al curso de la historia... con esto la relación del hombre con la naturaleza es excluida de la historia y, por lo tanto, se crea la antítesis de la naturaleza y de la historia." (Sandoval, 1980:23)

Sobre esto, ya mencioné que varios autores han considerado al Valle de Toluca como una unidad geográfica ("valle") e históricocultural ("otomiana"). Sin embargo, la presencia del depósito lacustre ha sido determinante en la diferenciación de las dos zonas geográficas constitutivas de

dicho valle -la Norte o Serrana y la Meridional o Lacustre-, tanto en lo netamente geofísico como en cuanto a sus procesos históricos. O sea, tal diferenciación no se restringe a una cuestión ambiental sino a la incidencia de ésta -en todos los tiempos, al menos hasta el arranque del desarrollo capitalista en el valle, y en los términos de una situación de desarrollo capitalista dependiente a nivel nacional- en la historia de sus zonas constitutivas mediante sendos procesos característicos, como son A) el típico desarrollo que conduce a la industrialización, en la Zona Lacustre. B) el "desarrollo desigual y combinado" -donde la descampesinización/proletarización se frenó- a causa de la "relación económica [de México] con la metrópoli [imperialista] que propicia [el...] subdesarrollo que... [lo] obliga a mantenerse en una situación que podría ser calificada de acumulación primitiva permanente... situación para la cual no parece existir la etapa siguiente: la de capitalismo avanzado". (Bartra, 1972:23-24).

Conviene puntualizar que el contexto de acumulación originaria de capital se refiere no sólo a Mesoamérica/Nueva España/Nación Mexicana, sino, en particular, a la región con la que la Zona Lacustre guarda un estrecho vínculo: el área metropolitana del Distrito Federal.

Por otro lado, a partir de la categoría mayor, consistente en lo mesoamericano -como cultura de la superárea delimitada previamente-, la siguiente división la

conforma lo otomiano de tradición mesoamericana -en oposición a lo otomiano (Pame/Chichimeco Jonaz) de cultura nortemexicana. Después, he descendido a lo particular: la cultura otomiana lacustre con sede en la zona de estudio, en contraposición a la cultura otomiana serrana -que se asienta en la porción septentrional de Valle de Toluca. En estos mismos términos, es decir, en lo que se refiere a este valle, he querido destacar que lo lacustre aparece como característico del habitat del grupo otomiano conocido como Matlatzinca, en tanto que el medio accidentado o "serrano" -como lo han calificado varios autores (Martínez G., 1976)- es el que cobijó a los grupos otomianos Otomí y Mazaua.

Antes de finalizar, quiero en primer término aclarar que, si bien he seguido el esquema de Steward en cuanto a que la Zona Lacustre representa el "área cultural" y San Mateo Atenco la "sub área" o "región", cuando aludo a la ubicación de la zona de estudio en el contexto del Valle de Toluca empleo para éste el término región, el de sub región para la Zona Lacustre, y el de área para San Mateo Atenco.

Así mismo, por comodidad he utilizado las formas escritas naua y mazaua, en lugar de los correspondientes términos convencionales nahua y mazahua. Si bien las primeras formas fueron utilizadas hacia la década de 1940 -por ejemplo, por Carrasco en Los Otomíes (1950)-, no tuvieron una aceptación amplia (Dra. Yolanda Lastra. Comunicación personal) por lo que actualmente no se encuentran en el vocabulario antropológico.

Por último, con objeto de fundamentar mis planteamientos, en ocasiones he recurrido de manera deliberada a numerosas y aún extensas citas.

JUSTIFICACION DEL ESTUDIO

La justificación del presente estudio radica en que, hasta el inicio del mismo -en 1978-, en los trabajos antropológicos sobre el Valle de Toluca existía un vacío en lo tocante al aspecto lacustre, el cual, a mi entender, fue fundamental y característico históricamente, no sólo en este valle sino en un área geográfica mucho mayor. Sí, a la llegada de los hispanos, la población de los estados más importantes del Altiplano Central -el de la Triple Alianza hegemónizada por los mexica, y el de los purepecha- se distribuía en torno a sendos lagos, al igual que los habitantes de la Zona Lacustre del Alto Lerma, que habían estado dominados por sucesivos grupos matlatzincas, hasta antes del predominio mexica.

Dentro del mismo enfoque, cabe señalar que el Valle de Toluca se ha distinguido, desde tiempos precortesianos, como una de las regiones más productivas del Centro de México. Existen, en este sentido, cuantiosas referencias sobre su rica producción maicera en épocas prehispánicas, sobre la relevancia de la ganadería en la Colonia, y la de la

industria en el siglo XX (Quezada, 1972:103, Velázquez, G., 1973:53, Gerhard, 1972:176-177, y Bancos de Comercio, 1968:34). Pero es poco lo que se sabe de la producción económica relacionada con el medio lacustre. De manera similar, el grupo hegemónico del Valle de Toluca, antes de la expansión de los mexica, era conocido por éstos como "gente de la red" (Carrasco, 1950:13); sin embargo, en las especificaciones hechas por los investigadores de nuestro siglo sobre el uso de aquel instrumento -que, en la pictografía usada por los aztecas para representar a los matlatzinca, aparece junto a un hombre-, es frecuente que se aluda, conviniendo con Sahagún, al desgranado del maíz, al transporte de carga, y a los sacrificios humanos (Carrasco, 1950:13), siendo pocas las referencias al uso fundamental de la red: la pesca.

CONTEXTO TEMATICO EN EL QUE SE UBICA LA INVESTIGACION

La importancia de los lagos en Mesoamérica

¿Cuál fué el papel de la producción relacionada con el ambiente lacustre en la historia de los grupos del Altiplano Central, y, en general, en la de los pueblos prehispánicos de Mesoamérica que tuvieron en común dicho ambiente? Es decir, ¿qué importancia tuvo tal producción desde los tiempos preagrícolas, así como en el origen y desarrollo de la agricultura, en la emergencia del urbanismo y formación de los primeros estados, y en las etapas siguientes hasta el

dominio de la producción industrial, cuyo despliegue implicó la desaparición de los viejos lagos y ciénagas de la Cuenca de México y del Alto Lerma? En torno a las cuestiones antes expuestas, el aspecto relativo a la determinante hidráulica en el surgimiento del Estado en Mesoamérica -en particular en la Cuenca de México- es sobre el que, durante el presente siglo, empezaron a enfocarse de manera sistemática los estudios antropológicos, en base a posiciones neo-evolucionistas multilineales.

Antecedentes

La investigación de Carl Sauer, realizada en 1936, sobre la relación del ambiente con el origen y el desarrollo de la agricultura en América representa la primera plataforma. De ésta, partirían los estudios que consideraron, especialmente en la década de 1950, la importancia del conocimiento empírico y del manejo que tuvo la población prehispánica y su descendencia sobre el ambiente, base de las estrategias económicas seguidas por las sociedades mesoamericanas durante miles de años. (González J., 1988, 4:63)

Otro apoyo teórico nodal fué aportado por Paul Kirchhoff. A este autor se le debe la caracterización de Mesoamérica como una superárea cultural de cultivadores superiores, una de cuyas vinculaciones ecológicas (Jiménez M., 1975:21) se evidencia por las fronteras -de tipo acuático- que aquélla tenía en el siglo XVI, como fue visto previamente.

Los trabajos de Karl Wittfogel (2), y específicamente el de Julian Steward -"Cultural causality and law: A trial formulation of the development of early civilizations" (1949)-, representan los antecedentes de los estudios sobre la relevancia de la agricultura de riego en el origen de la civilización urbana en Mesoamérica. El cuadro del segundo autor se centra -indica Palerm- en las antiguas civilizaciones cuyo desenvolvimiento se basó en la agricultura de regadío, mostrando que el desarrollo general es multilineal -y no unilineal, como postulaban los evolucionistas del siglo pasado- y que su carácter necesario se aplica sólo a las sociedades "taxonómicamente semejantes". (Palerm, 1972:21)

En este planteamiento neoevolucionista multilineal la Cuenca de México y el área maya se incluyen en el grupo de las primeras grandes civilizaciones cuya particularidad, respecto a otras sociedades contemporáneas, radica en que "fueron sociedades de carácter urbano mantenidas por una agricultura de regadío. Los especialistas -añade Palerm- insisten en que este rasgo produjo una combinación de caracteres sociopolíticos que impregna toda su historia y la hace radicalmente distinta de la de otras sociedades urbanas" (Palerm, 1972:14-22). Entre éstas se encuentran las sociedades estratificadas de pastores, las agrarias no basadas en el riego y no feudales de Grecia y de Roma, así como las agrarias feudales no basadas en el riego del medioevo europeo, y otras de menor relevancia.

El panorama teórico anterior fué el que cobijó a numerosos estudios generales que destacan la importancia decisiva de la agricultura de regadío en el desarrollo cultural que lleva a la civilización urbana en Mesoamérica. En la década de 1950 -siguiendo a González Jácome-, Armillas descubrió la complejidad, la alta productividad, la ininterrumpida fertilidad de los sistemas agrícolas de la macroárea, y su relación con la densidad de población. De esta manera, el empleo inicial del concepto de sistema agrícola como una conjugación de aspectos fisiográficos -básicamente suelo, agua, y altitud- con densidad y aumento demográfico, tipo de asentamiento y organización social, impulsó el proceso de elaboración teórica sobre el desarrollo de las sociedades mesoamericanas (González J., 1988:72). Tiempo después, se abordó el estudio del sistema agrícola de chinampas en la Cuenca de México.

El mayor aporte de la década de 1950 residió, por un lado, en una serie de investigaciones antropológicas, emprendidas a partir de una concepción teórica que consideraba a los sistemas de regadío como el motor básico de la evolución de las sociedades mesoamericanas. Y, por el otro, en el cotejamiento de éstas con distintas civilizaciones hidráulicas del mundo. Así, se llevaron a cabo investigaciones con objeto de relacionar los principios del regadío con los del urbanismo y el estado, dándose, también, "las primeras tentativas para estudiar la ecología

mesoamericana para lo cual se utilizaron elementos fisiográficos, sistemas agrícolas, densidades de población y tipos de asentamiento. Se acuñaron conceptos como los de área clave, o región simbiótica, aplicables en la descripción y explicación del surgimiento del urbanismo y la centralización del poder en las sociedades antiguas de México" (González J., 1988:73), para dar comienzo a los estudios interdisciplinarios, mediante el uso del concepto de Mesoamérica, en la década de 1960. (González J., 1988:72)

Entre los autores más representativos de estos estudios se encuentran Armillas: "A secuencia of cultural development in Mesoamerica" (1948), y, "Tecnología, formaciones sociales y religión en Mesoamérica" (1951), Palerm: "La civilización urbana" (1952), "La secuencia de la evolución cultural de Mesoamérica" (1954), "The agricultural basis of urban civilization in Mesoamerica" (1955), "Agricultural systems and food patterns" (1967), y "Agricultura y sociedad en Mesoamérica" (1972), Wolf: "Sons of the shaking earth" (1959), Millon: "La agricultura como inicio de la civilización" (1959), y otros más (3). A estas investigaciones generales les seguirían otras particulares que habrían de apuntar a la cuenca de México, considerando que -según los señalamientos de Palerm- el "Valle de México constituye el área central y decisiva para el entendimiento del proceso total del desarrollo de Mesoamérica... Si se quiere probar la hipótesis de que una alta densidad y complejidad hidráulica corresponde a un alto desarrollo

urbano, social y político, el mejor lugar para hacerlo es el Valle de México". (Palerm, 1973)

Algunos de los estudios particulares son los de Palerm mismo: "Sistemas de regadío en Teotihuacan y en el Pedregal" (1961), "Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México" (1973), Millon: "Irrigation at Teotihuacan" (1954), Sanders: "Cultural ecology of nuclear Mesoamerica" (1962), Palerm y Wolf: "Agricultura y civilización en Mesoamérica" (1972), correspondiendo los más recientes a la etnohistoriadora Teresa Rojas: "La agricultura chinampera. Compilación histórica" (1983). Esta autora, en una publicación posterior en colaboración con Sanders: Historia de la agricultura (1985) ha ampliado su investigación a los aspectos relacionados con diferentes sistemas agrícolas del país.

En el mismo contexto intelectual -en el que surgió la investigación de los sistemas agrícolas mesoamericanos, y, en estrecha ligazón con la misma, en cuanto presenta una continuidad-, se desarrolló el análisis de los fenómenos económicos sociales desde una perspectiva ecológica. Dicho análisis ha llegado a estar de tal modo presente en las investigaciones antropológicas que ha dado lugar al surgimiento de un campo específico denominado "antropología ecológica". Esta se aboca -tal como lo plantea uno de sus exponentes- al estudio de la relación "sociedad-naturaleza", es decir "de las características y evolución de las relaciones de las sociedades humanas y su medio... natural".

(García M., 1980:13)

Las posiciones respecto al papel del medio físico exhiben una amplia gama que va desde la consideración de aquél como una constante que incide de manera directa en la cultura, hasta la que lo postula como un factor determinante del desarrollo históricosocial. La posición mayoritaria plantea que el ambiente, mas que determinante, es un aspecto limitante que debe tenerse en cuenta al lado de otros factores que influyen en lo sociocultural. (McLung, 1979:7)

Este tipo de estudios implica un acercamiento interdisciplinario al tema, así como un enfoque global, es decir, por una parte, no sólo en cuanto a lo meramente económico -"como una relación entablada básicamente a través de la fuerza humana de trabajo, como conducto primario y básico de mediación y, por tanto, como parte del proceso de producción de bienes de vida" (García M., 1980:13)-, sino además en lo que respecta a lo superestructural. Por otra parte, también se consideran las dos dimensiones: la diacrónica -que se refiere al corte cronológico vertical, histórico-, y la sincrónica -que se restringe a un corte horizontal-; es decir, que abarca desde la más profunda temporalidad en el proceso de hominización -partiendo de las primeras agrupaciones de recolectores y cazadores- e incluye a todos los grados de desarrollo social -hasta las formaciones sociales contemporáneas.

En tanto el grado de incidencia de la acción humana

sobre el medio varía de acuerdo con el nivel de desarrollo sociocultural, Lorenzo ha señalado que éste constituye el criterio fundamental para la comprensión del proceso de interacción hombre-ambiente. Considerando lo anterior, el autor expone ocho categorías globales relativas a la creciente alteración ambiental por los distintos niveles de desarrollo social, a saber:

- 1.-Perturbación de fauna y flora
- 2.-Las antes mencionadas y suelo, afectándose las primeras al realizarse incendios para el acoso de animales.
- 3.-Alteración del ecosistema con la práctica de la agricultura.
- 4.-"Además de lo anterior, cuando se crean asentamientos humanos estables".
- 5.-Intervención hidrológica, al efectuarse control hidráulico.
- 6.-"Total, en paisaje inmediato", con la aparición del urbanismo.
- 7.-"Magnificado", por la revolución industrial. Y
- 8.-"Absoluto, como consecuencia del capitalismo imperialista". (Lorenzo, 1988, 3:433)

"Los puntos 1 y 2 -añade el autor- corresponden a una etapa de cazador recolector, en la que la alteración del ambiente es mínima, no mayor que la que pueda producir otro depredador. Los puntos 3 a 6 se inscriben en la etapa pre o protohistórica y afectan a regiones menores. A partir de 7 los efectos de la intervención humana comienzan a ser

aparentes y destructivos y culminan negativamente, en la 8, en la que hoy nos encontramos". (4)

El contexto lacustre y el desarrollo social

En cuanto a los otros aspectos de la producción vinculados con un ambiente lacustre -aparte de las hipótesis de Carl Sauer sobre el origen de la agricultura en América y de los estudios limnológicos de Deevey-, sólo se cuenta con algunos señalamientos hasta antes de la década de 1970, cuando dichos aspectos empezaron a abordarse sistemáticamente.

Sauer plantea (5) que, teniendo en cuenta el conocimiento previo de los ciclos de las plantas y el arduo y prolongado proceso de ensayos requeridos para su domesticación, los orígenes de ésta implicaron un mínimo nivel de vida sedentaria. Lo anterior habría de situarse, entre el paleolítico superior y el neolítico, en lugares que contaban con climas variados que posibilitarían la existencia de una multiplicidad de especies vegetales y animales, particularidades que son propias de las regiones de monte de las franjas templadas y subtropicales.

Por lo anterior, los primeros cultivadores habrían sido recolectores y pescadores que habitaban los alrededores del mar, de los lagos y ríos, lo que les permitiría: a) el fácil acceso de transporte acuático, y b) contar con una gran diversidad ecológica, como aves, peces, y otros animales no acuáticos, así como con el amplio abanico de vegetales del

agua que se aunarian a los de las sub-áreas que difieren conforme su ubicación se va distanciando del medio acuoso. Sauer supone que, en sus principios, la domesticación de vegetales pudo haberse hecho con fines que se vincularían, más que con la consecución de alimentos, con la actividad pesquera, como serían las materias para la fabricación de instrumentos y productos para facilitar la pesca, como por ejemplo los barbascos. (Palerm, 1967:191-192)

Por su lado, Deevey no sólo ha mencionado lo interesante que son -por derecho propio- los lagos de Mesoamérica, como aspectos geográficos naturales y como medios en que habitan los organismos (Deevey, 1956:213). También ha llamado la atención sobre dos cuestiones, una general, en cuanto a 1) que los lagos, donde quiera que existan, son de una "importancia extrema" ("extreme importance") para la economía doméstica, y 2) que el papel jugado por aquéllos en la conformación de la Cultura "no ha sido insignificante". La otra cuestión está relacionada, particularmente, con Mesoamérica: "The lakes of Mexico and Central America have not only played this role to a degree that is out of the ordinary, but they are part of a scene that has no parallel, either in importance or in drama, in the entire history of western culture". (Deevey, 1956:220)

Después de haber transcurrido varias décadas de las investigaciones limnológicas de este autor en la región boreal de nuestro continente, pioneras en lo tocante a la

trascendencia de la relación del aspecto lacustre y la sociedad, y a la luz del conocimiento revelado por numerosos estudios recientes, los señalamientos de Deevey pueden, de hecho, aplicarse a diferentes hitos de la evolución humana general y de la que tuvo lugar en América. En efecto, como parte del resultado de los trabajos que ha venido realizando en Africa un numeroso equipo que originalmente estuvo encabezado por Louis Leakey, se ha descubierto que el "frondoso medio lacustre [subrayado: B.A.] de Hadar [Etiopía]" fué uno de los lugares en que habitó la primera "raza" homínida, con 3 millones de años de antigüedad, el Australopithecus afarensis. Esta "raza" o "rama" es la única de las tres líneas que, de acuerdo con la determinación de White y Johanson, "comprendió las especies del Homo y representa a nuestro ancestro directo", es decir, que esta tercera rama pertenece a la de los antepasados "de todos los homínidos posteriores... así como a la línea que nos conduce a los modernos humanos". (White, 1987:40-41)

La significación que tiene lo anterior se refuerza con el hallazgo de la primera evidencia humana de locomoción bípeda con una antigüedad de cuatro millones de años, el cual fué hecho en el valle de Awash Medio -situado inmediatamente al sur de Hadar (White, 1987:40-41). De manera similar, el más antiguo testimonio cultural procede de un contexto lacustre, como lo expresa White (1987:41).

En Olduvai [Tanzania]... se encontró la primera y más primitiva herramienta hecha en piedra. Dicha tecnología de Oldowan se encuentra en las dos unidades geológicas en Olduvai, Bases I y II.

Durante la deposición de estas capas, hace unos 1.7 a 1.8 millones de años, Olduvai era más húmedo, tenía ambiente tipo lacustre. Mary Leakey y otros arqueólogos han demostrado que los homínidos estaban transportando piedra, haciendo herramientas de piedra, cortando tejidos y rompiendo huesos de mamíferos medianos y grandes en las superficies de la tierra adyacente al lago.

Fué en la Base I del mismo Olduvai donde se encontró al espécimen de las primeras especies de nuestro género, el Homo habilis -"uno de los fósiles más importantes" que provienen de ese sitio- que data de hace 1.8 millones de años, siendo también Africa oriental la región en que se detectó -en los años setenta- la presencia del "precursor directo del Homo sapiens": el Homo erectus, con una antigüedad de 1.6 millones de años. Ahora bien, un hecho de singular importancia consiste en que tanto los descubrimientos anteriores como la recuperación del "especimen más importante de Homo erectus que jamás se haya visto", misma que fué realizada en el lago Turkana por Richard Leakey en la década de 1980, sugieren "que hubo una transición evolutiva abrupta entre el Homo habilis y el Homo erectus, entre 1.6 y 1.8 millones de años, en el este de Africa... aspecto en el que se concentrará mucho de la investigación futura". (White, 1987:42)

En relación con América, en un contexto lacustre fueron descubiertos algunos de los materiales líticos "pre-clovis" en base a los cuales McNeish postula la entrada del hombre al continente antes de 12,000 años, mostrando, de manera inicial, una antigüedad para tal acontecimiento en unos

50,000 años (McNeish, 1987:57-67). Sobre lo anterior, al lado de los hallazgos hechos en contextos acuáticos -ríos concretamente-, están los realizados en Monteverde, un sitio "verdaderamente sorprendente" del norte de Chile, que en su mayor parte se encuentra en un pantano. Uno de esos descubrimientos consisten en "cinco puntitas con mordiditas en los bordes" y en "un mango de madera, con una de estas puntitas al final", el cual presentó una antigüedad de 13,000 años. En ese sitio se han encontrado "restos de algún pueblo; no solamente... herramientas unifásicas, también ... varias herramientas y piezas de madera atadas con mecatitos, que forman una especie de rejilla" (1987:60). McNeish señala que, tales rejillas -que se remontan a 11 150 y 13 915 años a.n.e.- pudieron ser utensilios, "marcos", para trasladar la carne y los huesos de mastodontes y sacarlos del pantano donde habían sido matados. El último hallazgo, lo relata el autor (1987:64) en los siguientes términos.

... ya habían quitado todos estos artefactos unifásicos del pantano y de la superficie de la terraza. En este momento [... Tom Beahy] encontró puntas de tipo de cola de pescado. Y, cuando siguió excavando por debajo de la grava vió que sobresalían tres o cuatro huesos de mastodonte, arriba del área del pantano. Siguió excavando bajo la grava y localizó los huesos de mastodonte y cuatro raspadores... Estos tienen dos fechas, 33 000 y 33 370.

Ahora bien, respecto a Mesoamérica -considerada ya como uno de "los seis casos de formación estatal temprana en la evolución de las sociedades humanas" (Lamerias, 1988, 3:533)-, se sabe que los principales estados del Altiplano Central se desarrollaron en áreas lacustres, para dos de los

cuales -el de los mexica y el de los purépecha- López Austin (1981:17, 55) ha indicado que, a la llegada de los españoles, "el lago era el centro del mundo". Así mismo, antes de la expansión mexicana, otros habitantes de una zona lacustre, los matlatzinca del Alto Lerma, alcanzaron su máximo desarrollo.

Contándose con el valiosísimo estudio de Deevey (realizado entre las décadas de 1940 y 1950) y los trabajos de Sauer, fué en los años setenta cuando arrancó el conocimiento sistemático sobre la importancia que tuvo el uso simultáneo de distintos ecosistemas en los primeros tiempos del poblamiento de la Cuenca de México. En efecto, como lo apunta la arqueóloga Mari Carmen Serra, los recolectores precerámicos efectuaban una utilización intensiva de su ambiente desde hace 25,000 años hasta su sedentarización (Serra, 1988:19), y, como se verá, aún posteriormente.

Dentro de esta perspectiva, y continuando una rica -aunque dificultosa- trayectoria de labor arqueológica realizada por múltiples estudiosos mesoamericanistas, Niederberger logró, a través de su investigación en Tlapacoya-Zohapilco, una primera "perspectiva diacrónica profunda en los tiempos postpleistocénicos" que se inicia en 5500 a.n.e., y en la que el recurso acuático es relevante (Niederberger, 1988, 14:69).

Terremote -ubicado en el sur de la Cuenca de México-,

fué la sede de otro trabajo arqueológico que rindió importantes frutos. Serra, quien lo llevara a cabo, ha mostrado que la principal actividad de sus habitantes, desde el Formativo Temprano hasta el Tardío, radicó en la extracción de productos vegetales y animales procedentes del lago. Estos sirvieron de alimento a un grupo igualitario de pescadores desde los comienzos del sitio, usándose también como materia prima, en cuya obtención y elaboración aquél terminó por especializarse. (Serra, 1988:17-18, 255-258)

Así, los trabajos antes citados, como otros que han venido efectuándose desde la década de los setenta (6), representan el inicio de investigaciones sistemáticas orientadas al conocimiento de la importancia diferencial que tuvo el aprovechamiento de los recursos lacustres desde los principios del poblamiento en algunas zonas de la Mesa Central hasta el predominio de la industrialización. En este contexto temático, mi propuesta sobre la importancia histórica de la producción acuática la expuse inicialmente en los escritos: "Proyecto de investigación Etnográfica en San Mateo Atenco" (1978a), "Investigación etnológica en la Zona Lacustre del Alto Lerma" (1978b), y "Formas de origen tributario en el sistema de mayordomías de San Mateo Atenco, Edo. de México" (1977). Sin embargo, fue en "La economía lacustre del Valle de Toluca" (1981) y "Situación actual de los sistemas agrícolas de San Mateo Atenco, Edo. de México" (1983) en los que hice un primer planteamiento. En fin, algunos ensayos previos o alternos a las versiones del "Modo

de Vida Lacustre en el Alto Lerma" se enmarcan en los symposia "Modo de vida lacustre: Ecología y Sociedad, Economía y Sociedad, y Continuidad y Cambio" (1983) -que fueron organizados por la Dra. Mari Carmen Serra, la Dra. Cristina Mapes y la que esto escribe, y son, entre otros, los siguientes: "La cultura lacustre del Valle de México" (1985), "Los otomianos del Alto Lerma" (1985), "Trabajo y relaciones sociales en un pueblo lacustre del Valle de Toluca" (1987), "La producción lacustre en la historia del sur del Valle de Toluca" (1988), "Repercusiones geofísicas en la historia del Valle de Toluca" (1988), "El cambio económico en la Zona Lacustre del Alto Lerma. 1850-1950" (1989), "Los recursos lacustres y la industrialización en el Alto Lerma" (1989), "El cambio de actividades en San Mateo Atenco" (1989), "Los productos lacustres en la economía de San Mateo Atenco" (1990), "Las chinampas en un pueblo del Alto Lerma" (1991), y "Lo lacustre, factor de diferenciación en el estudio de áreas del Valle de Toluca" (1992).

METODOLOGIA DEL TRABAJO DE CAMPO E INVESTIGACION DOCUMENTAL

El presente estudio se basa fundamentalmente en datos reunidos durante el trabajo de campo. En la fase preparatoria de la investigación se realizaron entrevistas con varios antropólogos que habían trabajado en el Estado de México. Entre éstos se encuentran los etnólogos Fernando Horcasitas, como ya se mencionó, y Barbro Dahlgren Jordán,

con quienes se platicó con la intención de obtener un primer panorama de las cuestiones etnológicas relevantes de la entidad.

Habiéndose efectuado algunas salidas a San Pedro Tultepec de Quiroga, en ocasión de la fiesta principal de éste -el 2 de febrero, día de la Candelaria-, y a San Mateo Atenco, se elaboró una lista de pueblos y de aspectos sobre los cuales planear el recorrido de sondeo, de centros de información y documentación a donde acudir, y de personas e investigadores con quienes hablar. También se contaba con indicaciones sobre bibliografía que habría que recopilar: a) general sobre el estado de México y el Valle de Toluca, b) particular acerca de la Zona Lacustre y sus municipios, y c) especializada en los diversos temas a tocar en mayor o menor medida -antropológica, geográfica, hidrológica, etc.

Posteriormente, y habiéndose incorporado la antropóloga Isabel Hernández, se iniciaron la integración de un fichero bibliográfico y el estudio documental. Con objeto de delimitar la zona en la que se enmarcaría la investigación, se hizo una revisión cartográfica que condujo a centrarnos en la Carta General del Arzobispado de México de 1872 formada por Antonio García Cubas, el Mapa de 1927 elaborado por la Dirección de Estudios Geográficos y Climáticos de la Secretaría de Agricultura y Fomento, escala 1:200 000, el Mapa Toluca Mex-14 Q-h (4) SRH-Jefatura de operación de 1958, escala 1:100 000, la Carta del Estado de México de 1971 -que fueron consultados en la Mapoteca Orozco y Berra-

y las cartas -geológica, topográfica, y ecológica- de CETENAL Tenango E-14-A-48, y Toluca E-14-A-38, utilizándose también el VIII censo general de población 1960 del estado de México para poder establecer la ubicación de las localidades en los municipios correspondientes. Con estos elementos, desde principios de 1978 se elaboró el anteproyecto de investigación etnológica en el Alto Lerma para iniciar el trabajo.

Para el recorrido de sondeo se contó con una lista -proporcionada por Horcasitas- de 19 localidades del estado de México, que en su mayoría correspondían a la zona de la antigua Laguna de Lerma, en base a la cual se decidió que en dicha zona se realizaría la investigación. Posteriormente se elaboraron otras listas más amplias que fueron reduciéndose progresivamente hasta un total de 32 localidades, situadas en los 19 municipios que conforman la zona. Estas localidades fueron agrupadas de acuerdo con su ubicación en torno a los vasos de la laguna, mismos que para 1827 eran las -así llamadas provisionalmente por nosotras- Laguna Norte y Sur, y, desde 1927 -considerando la información del mapa correspondiente a ese año-, se añadió la Laguna Central.

El trabajo de campo inicial se llevó a cabo en abril de 1978 y tuvo por objeto efectuar un reconocimiento de la zona, entregar las cartas de presentación a las autoridades militares, civiles y religiosas para enterarlos del estudio

que pretendía realizarse y -en los dos últimos casos- pedir su colaboración así como, de ser posible, obtener lo siguiente: 1.-un plano municipal y de la cabecera, 2.-informes sobre la extensión y el número de habitantes del municipio y de las localidades, 3.-población hablante de lenguas indígenas, 4.-cuáles eran los medios de subsistencia, qué productos lacustres se conseguían en ese entonces o con anterioridad, 5.-trabajo artesanal, 6.-presencia de fábricas y noticias sobre la industrialización, 7.-existencia de archivos gubernamentales y parroquiales, testimonios censales, y publicaciones locales sobre el municipio, 8.-accesibilidad a informantes, 9.-datos sobre barrios y su posible especialización laboral, 10.-actuación de mayordomías y referencias de las principales celebraciones, y 11.-centros de peregrinaje y de culto popular.

Teniéndose como sede a la cabecera de San Mateo Atenco, se hizo el recorrido por toda la zona, lográndose entrevistar a las autoridades de aquél y de los municipios de Ocoyoacac, Tenango del Valle, Tianguistenco, Atizapán, Almoloya del Río, y Lerma. Con excepción del primero de los puntos programados, se obtuvo información sobre todos los restantes y acerca de muchos aspectos más, particularmente en relación con San Mateo Atenco, que era el municipio que suscitaba un mayor interés por sus antecedentes coloniales. Se trabajó en base al guión elaborado, y a entrevistas abiertas.

El trabajo de campo posterior se realizó de agosto a diciembre de 1978. En 1979 durante un mes y medio -el primero de los cuales se hizo mediante salidas los fines de semana-, así como, dos meses en 1980, un mes en 1981, numerosas salidas entre 1982 y 1986, y dos meses entre fines de 1987 y principios de 1988. En todo este tiempo, se recopiló información general y sobre aspectos específicos, y se participó en la mayoría de los principales eventos económicos y sociales del ciclo anual.

El trabajo de campo en los estudios de comunidad -indica Steward (1955:21)- debe empezar con las viejas y probadas técnicas etnográficas: observación participante; entrevistas largas, frecuentes y dirigidas, con informantes calificados para dar informaciones de carácter especial; consulta de archivos, registros y documentos; registro de historias de casos, y uso de cualquier otra fuente de información utilizable. Estos procedimientos requieren ordinariamente de seis meses a un año o más.

Desde un principio se contó con un alto grado de receptividad de parte de la población. Se trató de encontrar a los mejores informantes, que fueran, así mismo, representativos de las principales actividades de cada barrio del pueblo. En forma paralela, se procuró no dejar pasar ninguna oportunidad para hablar con cualquier persona que encontráramos durante el quehacer diario, obteniéndose información importante o sugerente a partir de pláticas informales y casuales.

La riqueza de los datos, en particular sobre los distintos aspectos del pasado lacustre y sobre lo religioso,

era inmensa. A tal punto, que luego de dos o tres semanas de trabajo sobre el terreno pareció poco posible recabar, durante la primera temporada larga en el municipio, lo suficiente para conocer la situación que había prevalecido en los últimos tiempos de existencia de la ciénaga, y la que había seguido hasta el momento en que se efectuaba el estudio. Sin embargo, logró obtenerse la información que permitió establecer los aspectos estructurales, en base a los cuales se esbozaron los sucesivos diseños de la investigación. Habiéndose hecho lo anterior se pasó a complementar y a pulir progresivamente el esquema general y los apartados específicos de éste.

Así, en un momento dado fué evidente que la zapatería no había sido relevante -como supuse en un principio- antes del presente siglo, en tanto que la producción lacustre fué evidenciando una importancia creciente, lo cual me obligó a replantear la propia significación de lo agrícola-ganadero y de precisar el lugar que ocupaba la hechura de calzado. Debido a que el cambio de la era precapitalista a la etapa industrial había ocurrido entre 1942 y 1970, fué necesario reabordar el estudio en la perspectiva de la transición socioeconómica, con lo que fueron modificándose los rígidos esquemas iniciales.

Al comienzo del estudio se recurrió a las cartas de presentación y se explicó que el objetivo de nuestra presencia en el municipio era conocer la historia local y lo relativo a la producción lacustre, a la actividad religiosa,

a las costumbres y tradiciones. Entonces se trabajó, a partir del diálogo que se suscitaba, mediante la entrevista abierta y, en lo posible, la dirigida, al ir planteando preguntas específicas.

Nuestros primeros conocidos nos vincularon con sus amigos, parientes, vecinos, y compadres, lo que constituyó el cimiento para que comenzara a invitárenos a las reuniones familiares -que formaban parte de las celebraciones en torno a los santos- y a las relacionadas con los ciclos de vida y agrícola, en las que empezamos a realizar observación participante. Estos contextos fueron particularmente propicios para entablar charlas de las que se obtuvo vasta información sobre los modos de vida global y valiosísimos datos sobre el presente, el pasado reciente, y la tradición oral.

Se abordaron temas que a los vecinos les interesaban, y que, nosotras, las investigadoras, fuimos escuchando, y sobre los cuales indagábamos con mayor profundidad y amplitud. Eventualmente, empezamos a sistematizar la información que se obtenía y a preguntar de acuerdo a guías elaboradas y a conducir las conversaciones hacia puntos determinados, aunque dejando un margen a la conversación espontánea, de la cual en general surgían datos, a veces muy importantes, que complementaban aspectos que estaban en proceso de investigación o algunos totalmente novedosos.

De esta manera se estableció la configuración del

trabajo: citar a personas que ya habían empezado a verter datos y a nuevos informantes. Con frecuencia acompañamos a éstos en varias actividades cotidianas -agricultura, trabajo artesanal, herrería, zapatería, confección de dulces tradicionales, labores domésticas, y otras-, sobre las cuales se tuvo un conocimiento previo, o fueron directamente observadas, habiéndose participado en algunas de las mismas. Otra práctica que fué muy fructífera consistió en unirnos a nuestros conocidos jóvenes en sus salidas matutinas por los campos de labor y los alrededores, con la finalidad de hacer "ejercicio", y en organizar algunos recorridos por el pueblo. Esto llevó a un mayor acercamiento en las relaciones, y propició que se nos mostraran lugares de interés -como antiguos embarcaderos, sitios arqueológicos, marcadores del nivel de la ciénaga durante su descenso y desaparición, etc.- y que se nos contaran múltiples relatos en un ambiente jocoso.

En general, la gente hablaba con gusto acerca de la vida religiosa, y principalmente, y en muchas ocasiones aún con una gran emotividad, sobre "los tiempos de la laguna"; muchos vecinos nos comunicaban de modo espontáneo sus memoratas (recuerdos con participación personal) y narraciones de seres de origen sobrenatural como, en primer término, "la Clanchana" y el "Clanchano" -o "Sirena" y "Sireno", dueños de la vida lacustre-, la "Taconuda" -una especie de "llorona" que camina por las noches con sus zapatos de tacón-, la "Muerte", "el Sombrerón", "El Chivo

del cerrito de Chapultepec", y "La campana de oro". Era común que se nos platicara sobre múltiples temas de la tradición oral, entre los que se encuentra el que abarca a "las leyendas históricas" (Joutard, 1986:289). Por ejemplo, las que se refieren a la vieja cerca cuyos restos todavía habían sido vistos por los padres, a las "antiguas moneras mohóneras o mojoneras- del pueblo", a la ciudad en plena laguna que existió en el principal sitio arqueológico llamado "El Espíritu Santo", a los habitantes -"muy altos"- de esta ciudad lacustre desaparecida, al acarreo de las piedras para la construcción de la parroquia, a la fundación de la capilla del barrio de Santa María en el sitio donde había un ojo de agua, a raíz de que "la virgencita que llevaban unos caminantes se hizo pesada y ya no se quiso ir"; en fin, se nos contó respecto a las "costumbres que nos dejaron las antigüitas o antigüedades" -como se llama a los antepasados.

Después de localizar a los informantes adecuados, nunca fué difícil recabar datos -con mayor o menor precisión, abundancia, y amenidad- sobre todos los rubros que fueron abordados, excepto lo relativo a la producción zapatera. En un principio, fué perceptible la renuencia de algunos productores de calzado a ir más allá de la descripción general del proceso de trabajo. En seguida se descubrió que la causa de tal actitud era un temor subyacente debido a la existencia de un alto índice de trabajo clandestino. Así no fué sino con el curso del tiempo, y luego de enfocar

temporalmente la búsqueda hacia otros aspectos, de estrechar lazos amistosos, y una vez que los vecinos empezaron a familiarizarse con nuestra presencia y a comprender el motivo de ésta y el objeto e intención de nuestras investigaciones, cuando se venció aquella reticencia hasta un nivel que permitió obtener los datos necesarios para dar cuenta del desarrollo de la zapatería.

De esta forma, se llegó a la etapa en que se nos solicitó entablar relaciones de compadrazgo, alcanzando asimismo el punto en el que los vecinos, después de saludarnos nos preguntaban sobre nuestro trabajo, y, con la mayor naturalidad, a petición nuestra y aún sin que mediara ésta, volcaban información.

Al inicio del estudio se efectuaban recuentos para escribirlos en el diario de campo. Tiempo después, cuando se percibió que se había establecido un mínimo de cordialidad se optó por anotar -luego de entrar en materia- frente al entrevistado, lo cual fué casi siempre aceptado al explicarse que lo anterior se hacía para evitar olvidos. En las ocasiones en que se observó que esta práctica causaba desconcierto o desconfianza, se procedió a guardar la libreta de apuntes y a procurar restablecer el ambiente previo.

Conforme se avanzó en la investigación, se recurrió en algunas ocasiones a la encuesta y al cuestionario -particularmente en lo relacionado con la elaboración de

zapatos. Se hicieron historias de vida en lo relativo a varias actividades lacustres, así como varias grabaciones durante algunas celebraciones y ceremonias religiosas: de música de viento, de rezos, de cantos -como el de "los panaderos"- que junto con un baile tenían lugar durante los velorios de niños, y de pequeños textos en nautatl -como "la persignada". Al mismo, se reunió una colección de fotos y transparencias.

En vista de que la información escrita no proporcionaba más que, si bien valiosos, escuetos y fragmentarios datos o descripciones inconexas sobre el Modo de Vida Lacustre, y debido a que la población a estudiar contaba con una rica tradición oral y memoria colectiva (Joutard, 1986:275-286), una de las técnicas ampliamente utilizadas fué el testimonio oral, es decir, la utilización -como dice Joutard- de "la entrevista con un objetivo histórico". (Joutard, 1986:149)

Sí, la importancia de la economía vinculada con la laguna -que no aparecía en los estudios sobre los otomianos y sobre el Valle de Toluca, ni en los relativos a los municipios de la zona- se evidenció a partir del trabajo efectuado en el campo. Además, provino de la "fuente oral", y mediante el análisis del "apego" de los vecinos del municipio por ese pasado lacustre, al que con frecuencia se aludía con la frase introductoria "en tiempos de la laguna". Pasado éste que aparecía con mayor actualidad que los acontecimientos recientes -como los relativos al

establecimiento del corredor industrial-, lo cual, después de una primera etapa, hizo preguntarnos si se trataría, en cierto modo, sólo de una idealización romántica de nuestra parte. (7)

Sin embargo, en la medida en que se investigó con mayor profundidad, la situación fué tal que cabe citar el señalamiento que hace Joutard (1986:253-254) en cuanto a que "la fuente oral reemplaza al documento escrito porque éste no existe o apenas existe". En consecuencia, aún cuando la utilización de las técnicas de observación directa -como en lo concerniente al ciclo agrícola-, y de observación participante -como en lo relativo a la actividad religiosa y a las costumbres alimenticias- fueron fundamentales para la interpretación de los datos, el estudio se apoyó en buena medida en las técnicas restantes, en base a las cuales los vecinos de San Mateo nos narraron acerca de hechos que habían presenciado o sobre los cuales les habían platicado sus contemporáneos o sus mayores. Así, la "fuente oral" proporcionó testimonios históricos directos e indirectos sobre el modo de vida durante la última etapa de existencia de la Laguna de Lerma.

La investigación bibliográfica se diseñó considerando dos aspectos: a) el tema de estudio, es decir la producción lacustre, y b) la zona en que aquél se efectuaría: el Sur del Valle de Toluca, a partir de dos trabajos antropológicos, el de Soustelle (1937) sobre la familia Otomí-Pame desde los tiempos prehispánicos hasta la actualidad, y el de Carrasco

(1950) acerca de los otomianos mesoamericanos anteriores a la conquista española. Otro trabajo que formó parte de las primeras referencias fué el de Quezada (1972), que se aboca particularmente a los Matlatzincas de la época prehispánica hasta mediados del siglo XVII. De los tres, es el segundo autor el que proporciona la mayor información y los comentarios más específicos respecto a la economía lacustre. Además de los anteriores, el trabajo de Velázquez (1973) sobre los matlatzincas, el de Huitrón (1969), que trata de la producción alfarera en el municipio de Metepec, y el de Manrique (1969), referido a los otomianos contemporáneos, también tocan de alguna manera lo concerniente a la obtención de productos de la laguna de Lerma. Una parte menor- del estudio documental se llevó a cabo en los archivos municipal y parroquial de San Mateo Atenco, en el municipal de Texcalyacac, y, durante un corto tiempo, en el Archivo General de la Nación.

Para otros aspectos de la investigación pedi ayuda a varios especialistas; principalmente al antropólogo Otto Schumann -sobre algunas cuestiones lingüísticas, históricas y culturales de los otomianos prehispánicos-, al geógrafo Narciso Barrera Bassols -en lo relativo a la caracterización de la cuenca de Lerma-, y a los biólogos Gonzalo Medina -respecto a la clasificación sobre todo de la fauna acuática de la zona-, y Arturo Argueta -en la identificación de una larva de libélula (Odonata) que conseguí en el trabajo sobre el terreno. Conté también con el apoyo del geógrafo Lázaro

Mejía Arriaga en la confección de mapas y de los dibujos que hizo en base a mis bosquejos a partir de la información de campo, así como en el arreglo de las ilustraciones que fueron tomadas de fuentes documentales. En el trabajo técnico en la microcomputadora tuve la asesoría de Francisco Javier Landeros Albores, quien adecuó numerosos materiales de las versiones de esta tesis e hizo la pruebas correspondientes. Finalmente, el ingeniero José Antonio Alvarez Lobato supervisó la impresión del texto.

NOTAS

- 1.-Heller (1979:30-31) menciona que hasta "el capitalismo en el plano de la vida cotidiana la categoría fundamental es la comunidad; a partir de la aparición del capitalismo es la clase.
- 2.-Palerm se refiere a este autor en los términos siguientes: "Karl Wittfogel, en una síntesis preliminar a la aparición de su libro Oriental Despotism (1957), ofrece un penetrante análisis de las sociedades basadas en el riego" (1972:23), en tanto que Julian Stewart señala que en "1949 me propuse extender la formulación de Wittfogel, mediante la investigación de la posibilidad de que las sociedades de regadío (o hidráulicas) iniciaran su evolución paralelamente con el uso de las plantas domesticadas y con el desarrollo de las comunidades locales y de la tecnología, e incluso de los aspectos intelectuales, estéticos y religiosos, así como de los patrones económicos y políticos." (1949, en Medina, 1986:9)
- 3.-Palerm incluye una relación más detallada sobre estos autores en las páginas 167-169 de su trabajo publicado en 1972.
- 4.-De acuerdo con Lorenzo (1988, 3:433) el "estudio del pasado de la Humanidad, en sus variados aspectos, es el tema de la historia... Ahora bien, este estudio se circunscribe a los pueblos o civilizaciones que en forma escrita han dejado huella de su devenir. Sin embargo, la arqueología vino a demostrar la existencia de otros grupos humanos que no alcanzaron la escritura o, que si la tuvieron, no ha podido ser descifrada o lo ha sido sólo parcialmente. Para ellos se creó el término Prehistoria, lo anterior a la historia. Además se encontró el caso de sociedades que, carentes de escritura, recibieron la visita, fueron invadidos o conquistados por pueblos que si la tenían, de tal manera que sus costumbres, organización social, religión y todo lo que integra la cultura, fueron descritos por los que llegaron. Esto se ha llamado Protohistoria", 1987:21
- 5.-Un resumen de sus planteamientos se encuentran en Palerm, 1967.
- 6.-Entre los que se encuentran los de Serra y Sugiura: "Terremote Tlaltenco, D.F. Un asentamiento del Formativo en la Cuenca de México (primera temporada)". Anales de Antropología, 1979, vol.XVI:35-49; Sugiura y Serra: "Notas sobre el modo de subsistencia lacustre. La Laguna de santa Cruz Atizapán, Edo. de México". Anales de Antropología, 1983, vol.XX:99-113, y Carrasco, "Economía y política en el reino tarasco", en La Sociedad indígena en el Centro y Occidente de México, El Colegio de Michoacán, 1986:63-102.
- 7.-Como lo indica Joutard, 1986:183

PARTE II
LOS FUNDAMENTOS

SECCION I

L A Z O N A D E E S T U D I O

Resulta tentador preguntarse qué engendró, además de los lagos y las montañas, la larga procesión de civilizaciones indígenas..., qué secuencias de 'estímulo y respuesta' convirtieron este valle [de México] en la sede de culturas nativas tan altamente desarrolladas. Quizá las alternativas estacionales de humedad y sequía despertaron la iniciativa de pueblos cuya supervivencia dependía principalmente de los lagos. (Gibson, Los aztecas bajo el dominio español,

LA BASE LACUSTRE EN LA HISTORIA DEL SUR DEL VALLE DE TOLUCA.
ANTECEDENTES A LA ETAPA FINAL DE LA LAGUNA DE LERMA

Esta parte se refiere al papel que tuvo la Laguna de Lerma, como base territorial acuática, en el origen del Modo de Vida Lacustre y, en general, en el desarrollo histórico del Sur del Valle de Toluca. Como lo indiqué con anterioridad, no se trata de hacer una descripción histórica, sino -en tanto el objetivo es mostrar la repercusión del ambiente lacustre en la historia local-, únicamente referirme a algunos aspectos socioeconómicos significativos de la zona de estudio, y al caso particular de San Mateo Atenco.

CAPITULO I

EL AMBIENTE

En este capítulo se abordarán las particularidades ambientales de la Zona Sur del Valle de Toluca, las cuales repercutieron de manera específica -a través de la conformación de un tipo de modo de vida: el lacustre- en el desarrollo de la sociedad local desde sus inicios hasta la desaparición de la ciénaga de Lerma hacia 1970. Se hará referencia a: a) las dimensiones de la zona -en comparación con la Zona Norte del Valle de Toluca y, sobre todo, con la aledaña zona lacustre correspondiente a la Cuenca "hermana" de México-; b) su ubicación en el contexto de la cuenca del río Lerma y del Estado de México; c) sus aspectos orográfico, geológico, geofísico, climatológico e hidrológico, d) sus sub-áreas constitutivas y e) los recursos naturales de las mismas.

Ubicación, delimitación, y características topográficas

El área de estudio constituye la primera Zona Lacustre de la cuenca Alta del río Lerma, la cual se ubica desde el nacimiento de esta corriente fluvial -en el municipio de Almoloya del Río, Estado de México-, hasta la Presa Solís -de la entidad guanajuatense (ver mapas 1, y 2, pp. 34 y 35). De acuerdo con la división que han hecho algunos autores (Chedid, 1990), la cuenca referida integra la primera "fracción" del sistema hidrológico Lerma-Santiago

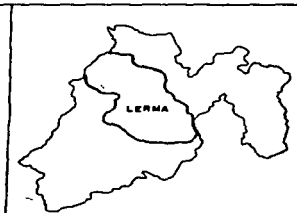
(1). En el ámbito mexiquense el Alto Lerma corresponde, de manera aproximada, a lo que actualmente se denomina Valle de Toluca (2), dentro del cual la Zona Lacustre forma su porción sureña (ver mapas 4 -p. 37- y 5).

Comparada con el Valle de Toluca, que cubre 4,500 km², y con la Cuenca de México, cuya extensión comprende 7,850 km² de los cuales correspondían entre 800 y 1000 km² al territorio acuático (Sánchez C., 1951; López A., 1989; Rojas, 1985), la Zona Lacustre del Alto Lerma es relativamente pequeña. Mide 37 km de longitud -que se orientan de sur a norte, desde las laderas del volcán Nevado de Toluca, "Xinantecatl", "Zinantecatl", o "Chiucnauhtecatl" (Nueve Cerros)-, por 20 km de anchura, comprendiendo aproximadamente 740 km² (3). Esta superficie incluye, en forma total o parcial, a 19 municipios mexiquenses (ver mapas 3 y 5), entre los que se encuentran algunos de los más pequeños de la entidad (4). (Ver cuadro 1)

En la actualidad, la zona está compuesta por una llanura lacustre central que se sitúa entre los 2,237 y los 2,600 metros sobre el nivel del mar, y por una franja montañosa circundante que se abre en el extremo noroeste, "puerta de salida para el río Lerma" (Bataillon, 1972:27), donde la zona finaliza.

Al mismo tiempo que el cinturón montañoso forma parte de la sub-región (o Zona Sur del Valle de Toluca), lo delimita mediante los siguientes macizos orográficos. Al

ZONAS NORTE Y SUR DEL VALLE DE TOLUCA

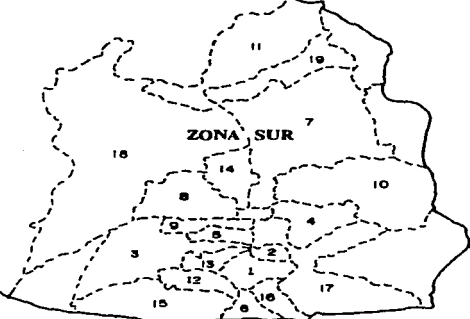


ZONA NORTE

ZONA SUR:

- 1.- ALMOLOYA DEL RIO
- 2.- ATIZAPAN
- 3.- CALIMAYA
- 4.- CAPULHUAC
- 5.- CHIAPULTEPEC
- 6.- JOQUICINGO
- 7.- LERMA
- 8.-METEPEC
- 9.- MEXICALTZINGO
- 10.- OCOYOACAC
- 11.- OTZOLOTEPEC
- 12.- RAYON
- 13.- SAN ANTONIO LA ISLA
- 14.- SAN MATEO ATENCO
- 15.- TENANGO DEL VALLE
- 16.- SAN MATEO TEXCALYACAC
- 17.- TIANGUISTENCO
- 18.- TOLUCA
- 19.- XONACATLAN

ZONA SUR



Mapa 5

Cuadro 1

ANTIGUA ZONA LACUSTRE DEL ALTO LERMA. 1950
(municipios que quedan incluidos total o
parcialmente)

A) Superficie total de los municipios:

Municipios	Superficie total en kilómetros cuadra- dos	Altitud msnm
1.-Almoya del Río	11.88	2,730
2.-Atizapán	33.65	2,285
3.-Chapultepec	21.18	2,683
4.-Mexicalcingo	13.06	2,615
5.-Rayón	14.45	2,595
6.-San Antonio la Isla	13.46	2,700
7.-San Mateo Atenco	27.71	2,291
8.-Texcalyacac	24.15	2,820
Sub-total	159.54	

B) Superficie parcial de los municipios:

a) Que están situados alrededor de los anteriores

Municipios	Superficie parcial en kilómetros cuadrados	Altitud msnm
9.-Calimaya	24	2,700
10.-Capulhuac	20	2,700
11.-Joquicingo	10	2,860
12.-Lerma	100	2,610
13.-Metepc	42	2,302
14.-Ocoyoacac	60	2,700
15.-Tenango	22	2,237
16.-Tianguistenco	50	2,734
17.-Toluca	197	2,640
Sub-total	525	

b) Que se ubican en el norte, hacia donde el río Lerma sale de la zona:

Municipios	Superficie parcial en kilómetros cuadrados	Altitud msnm
18.-Otzolotepec, y	40	2,520
19.-Xonacatlán	15	2,534
Sub-total	55	
Total	739.54	

Fuente: Fabila, 1951, v.I, cartogramas I y II.

Nota : En la Zona queda incluido el pueblo del municipio de Temoaya San José Buenavista, cuya superficie, por ser tan pequeña, no se consideró en los cálculos efectuados.

oriente, la Sierra del Ajusco, con 3,952 metros de altura máxima, da principio al eje que se prolonga hacia el noreste con los nombres de Cerro de San Miguel, Sierra de las Cruces, y Monte Alto. Al sur se encuentran, desde el Ajusco, unos conos volcánicos pequeños que forman parte de los Montes de Ocuilan y de los lomeríos de Tenango, los cuales, al seguir hacia el poniente, se elevan hasta llegar al Volcán Nevado de Toluca. Este último, situado en el suroeste y con 4,578 msnm, constituye el centro de uno de los sistemas orográficos del estado de México. Finalmente, al occidente, los lomeríos y los montes de Calimaya, que son estribaciones del Nevado, se continúan al noroeste por la cadena de cerros del municipio de Toluca, entre los que se encuentran el Tlacotepec, el San Felipe Tlalmimilolpan, el Calixtlahuaca, y el Miltepec (Waitz, 1943:123-124; Bataillon, 1972:34; Enciclopedia de México, 1978, v. VIII:552; Fabila, 1951, v.I:11-14; Sánchez Colín, 1951, v.I:43-44).

Aspectos geológicos

Geológicamente, la zona está integrada por rocas del Terciario y por terrenos del Cuaternario (Waitz, 1943; Barbour, 1973; Tamayo, 1962, v.I:450-451; Enciclopedia de México, 1978, v. VIII:551). Desde su origen, a fines del Cretácico -último periodo del Secundario-, aquélla comenzó a elevarse, configurándose la Sierra de las Cruces, el Ajusco, y el Jocotitlán -así como muchos conos laterales a los

macizos más importantes- en tres periodos de ebullición volcánica durante el Terciario (Lara, 1953; Barbour, 1973:533). A fines de éste, los Valles Centrales del país estaban ubicados dentro del ancestral sistema hidrológico del Lerma; las regiones conocidas como Valle de México y Valle de Toluca formaban un enorme y profundo lago (Waitz, 1943: 125), siendo con posterioridad cuando este último se constituyó en un área de pantanos debido a las acumulaciones de ceniza y a los aluviones; depósitos lacustres que establecieron los terrenos del Cuaternario.

Aspectos geofísicos y características geohidrológicas de la zona

El Valle de Toluca, más alto aunque de menor amplitud que los "valles" o cuencas de Puebla y de México, integra con éstas -utilizando los términos del historiador Bernardo García- "el corazón del México Central" (García, 1979:29). En ese núcleo repercutió más profundamente el proceso de acumulación originaria de capital que, habiéndose iniciado con la conquista española, finalizó al desplegarse la industrialización en la década de 1940.

Por su formación geológica, el Valle de Toluca presenta en general los factores necesarios para la existencia de condiciones geohidrológicas "excelentes", a saber, el alto índice de permeabilidad de su relieve -debido a lo reciente de su constitución- y la propia altitud del valle. En base a

lo anterior, lo quebrado del terreno y la vegetación de bosques densos -que favorecen el desprendimiento de cuantiosas lluvias- hacen posible la absorción del líquido pluvial a través de la capa formada -a manera de "esponja"- por las hojas y troncos que caen, por el estrato de humus, y por el entrecruzamiento de las raíces. Esto permite que la corriente acuosa, después de introducirse por la cubierta orgánica de las partes altas de los cerros y profundizar por el subsuelo poroso hasta encontrar rocas impermeables -en la confluencia del material volcánico con el sedimentario-, emerja como manantiales en las laderas inferiores. (Gutiérrez, 1979:13)

Debido también a su formación geológica, el Valle de Toluca presenta particularidades que facultan dividirlo en dos sub-regiones o zonas, que son la Norte o Serrana, y la Sur. Esta última cuenta con un régimen de lluvias más abundante, determinado por la presencia del principal macizo sagrado de los pobladores regionales de origen otomiano: el volcán Nevado de Toluca. En virtud de su altura, éste ha sido llamado en los mitos "el hermano mayor", distinguiéndolo de la otra elevación sagrada, el volcán de Jocotitlán, que se encuentra en la Zona Norte o Serrana del valle, cuya denominación es "el hermano menor". En consecuencia, gracias al primero, es el sur donde se origina el río Lerma, el cual formaba con anterioridad la ciénaga, "lago" o "laguna" del mismo nombre. Por tal razón, planteo que la parte meridional constituyó propiamente, hasta la

deseccación de aquélla, la Zona Lacustre del Valle de Toluca.

Al respecto, García (1976:29-30) señala lo siguiente.

El Valle de Toluca [también tiene su gran volcán...] y también representa éste un elemento de capital importancia para el clima y el régimen de lluvias. De hecho, el régimen hidrológico de la parte sur del valle... depende del Nevado. El norte... es algo más seco... Excepto en la parte sur del Valle, donde las poblaciones tienden a ser ribereñas, los pueblos se agolpan en las húmedas laderas de las montañas... Esta diferencia de situación entre los dos tipos de población significa mucho en el aspecto de los mismos... [teniendo, los del norte] un marcado aspecto serrano.

En cuanto a su apariencia, la Zona Lacustre es similar al resto de la Mesa Central, misma que presenta llanuras a distintos niveles que están limitadas por montañas volcánicas. Estas llanuras son más altas, estrechas y fértiles que las de la Mesa del Norte, habiendo sido también, en su mayoría, lagos ancestrales que se desecaron al rellenarse con aluviones y sedimentos lacustres, y que, con posterioridad, fueron zanjados por una corriente. La altitud de la Mesa Central oscila, de norte a sur, entre 1,800 y más de 3,000 metros, con un promedio de 2,000 a 2,500 metros sobre el nivel del mar, y, aún cuando existen en esta Mesa numerosas cuencas interiores, es el sistema Lerma-Santiago el que la drena predominantemente (Barbour, 1973:435).

Ahora bien, al igual que ciertas zonas de la Mesa Central, la Zona Lacustre se diferenciaba del paisaje generalizado, por haber tenido, como lo señalé, una "laguna" central. Esta fue desecada, entre las décadas de 1940 y

1960, a consecuencia de la captación del agua de los principales manantiales que le daban origen para bombearla hacia el Distrito Federal.

Aspecto climatológico

A consecuencia de su altitud, la zona presenta el más húmedo de los climas templados (6) con heladas en invierno y lluvias en verano. La temperatura media anual es de 13°C y oscila entre -8°C y 8°C en diciembre y enero, que son los meses más fríos, elevándose entre 19°C y 31°C durante el período de calor en abril y mayo.

El número de días con heladas al año -que se registran entre noviembre y marzo- es de 60 en la parte sur de la zona, y entre 90 y 120 en algunas porciones del norte de la misma. La temporada de lluvias abarca de junio a septiembre, ascendiendo la precipitación pluvial anual a más de 1,000 mm en el sur de la zona -como por ejemplo en Tianguistenco que presenta 1,134.7 mm-, de 800 a 900 mm en la parte media -como en Toluca con 915 mm, y Lerma con 801 mm-, y a menos de 800 mm en el norte de la misma -como en Otzolotepec con 776 mm. Las mayores precipitaciones ocurren en julio y agosto. (Fabila, 1950, v.I, cartograma X)

Hidrología

La abundante precipitación pluvial, debida a la presencia de sierras elevadas y, en particular, a la del Nevado de

Toluca, favorecen la formación de manantiales y múltiples arroyos. Algunos de éstos se forman con el agua de deshielo del Nevado, en tanto que otras corrientes, y el propio río Lerma, se originan en ojos de agua (Gobierno del Estado de México, 1955:31-32, y 1975:4; Fabila, 1950, v.I:26-34, y cartogramas V, VI y IX; Fuchs, 1972:2; Velázquez, 1981:31-32). De acuerdo con Tamayo, Waitz y numerosos autores más (7), el nacimiento de aquél se ubica dentro del municipio de Almoloya del Río, en el sureste de la llanura lacustre. (Waitz, 1943:123)

Hasta 1942 -año en que se inició la construcción del acueducto al Distrito Federal (Lara, 1953:63; Enciclopedia de México, 1978, v.VIII:553), existían incontables manantiales en la zona, los cuales -que, en no pocos casos presentaban distintas temperaturas- emanaban:

a) Al pié de la franja montañosa, como los situados en la cabecera municipal de Almoloya del Río, y los que, conformando numerosos grupos, se distribuían por el resto del municipio; por ejemplo, el de Texocupan -con 73 veneros-, y el de Tecalco -con 95. (Sánchez C., 1951, v.I:55-56)

b) En las laderas montañosas, como eran, tan sólo del municipio de Lerma, uno de agua caliente en el cerro Cocupa, uno de aguas termales en el Cerrillo, cuatro en el rancho de Alta Empresa, dos en San Miguel Ameyalco, dos en el barrio de Amomolulco, uno en la ranchería de Alferez, y algunos en el Calvario. (Lara, 1953:19)

c) En la franja ribereña. Por ejemplo, los de San Pedro Tlaltizapán, del municipio de Tianguistenco, los de Agua Blanca, del municipio de Almoloya del Río, los del municipio de San Antonio la Isla, y los del municipio de San Mateo Atenco.

La ciénaga o complejo de agua dulce, que formaba el río entre su inicio y su salida de la zona, había sido contenido desde el siglo pasado en tres vasos, cuya longitud alcanzaba unos 25 kilómetros (Sánchez, C., 1951, v.I:715; Rivera, 1972:39; Tamayo, 1962:399). El primero de aquéllos --llamado ciénaga de Almoloya del Río, de Atenco, Chignahuapan o Chiconahuapan (Nueve Aguas), Agua Blanca, o Almoloyita (Huitrón, 1962:17; Salinas, 1929:116; Sánchez, C., 1950, v.I:71; Calderón, 1913; Rivera, 1972:37-40; Fabila, 1950, v.I:13)-- medía alrededor de 50 km² y se situaba desde San Pedro Techuchulco hasta la antigua hacienda de Atenco. En ésta, el cauce del río se angostaba para después expandirse hacia el occidente del municipio de Tianguistenco, sobre los terrenos del poblado de San Pedro Tlaltizapán, mismo que daba su nombre al segundo vaso --llamado también ciénaga de Chimaliapan: Río de Chimallis o Escudos.

El segundo vaso se extendía, sobre una superficie de 25 km², desde la hacienda mencionada hasta el pueblo de San Mateo Atenco, entre cuyos límites y los de la ciudad de Lerma el río volvía a estrecharse para luego formar el tercer y último vaso que recibía el nombre de "laguna de

Lerma". Esta, con una amplitud de 10 km², se ubicaba en los municipios de Lerma y de Toluca, rodeando a la cabecera del primero de éstos y ocupando parte de las tierras de las haciendas de Doña Rosa y de San Nicolás Peralta.

El río dejaba la zona después de pasar entre el municipio de Lerma y los de Xonacatlán y Otzolotepec. Al sur de la ranchería Las Trojes -del municipio de Toluca-, el caudal se angostaba -luego de abandonar el vaso lacustre-, pudiendo considerarse desde ahí el "verdadero" comienzo del río pues, hasta tal punto y desde el lugar en que brotaban los manantiales que le daban origen, se "interponía" el vaso lacustre. (Calderón, 1913, citado por Sánchez C., 1951, v.I:123; Gobierno del Estado de México, 1970, t.II:155; Fabila, 1950, Cartograma I; Rivera, 1972:40)

Las riberas de la laguna se intercomunicaban, mediante tres puentes. El primero -Atenco- unía a la hacienda de este nombre con el municipio de Chapultepec; el segundo -de San Mateo Atenco-, cruzaba la ciénaga entre este municipio y el de Lerma, y el último -de San Bartolo-, se encontraba al finalizar el tercer lago. (Rivera, 1972; informante de San Mateo Atenco, y Calderón, 1913, citado por Sánchez, C., 1951, v.I:123)

El Lerma recogía, a su paso por la zona, el agua de múltiples afluentes (Huitrón, 1962:18; Valdés, M., 1955:20; Perea, 1954:13-14; Sánchez, C., 1951, v.I:57-58; Fabila, 1950, v.I:14). El Acalote, uno de los más importantes, ha

sido considerado por varios autores -entre los que se encuentra Calderón y Barreda- como el que en realidad da origen al río Lerma, en contraposición a lo que sostiene el grupo de Waitz. (Calderón, 1913, en Sánchez, C., 1951, v.I:121-122)

En la zona existían islotes, como el de Mirafuentes, cercano a Almoloya del Río (Salinas, 1929:115), habiendo también varias islas. Las más importantes de éstas eran los pueblos de San Antonio la Isla, San Juan la Isla, San Pedro Tultepec de Quiroga la Isla, y la ciudad de Lerma. (Rivera, 1972:39-40)

Sub-regiones físicas. Flora y Fauna

En la zona se localizaban tres sub-áreas (35): la ciénaga, la llanura ribereña, y la montaña, cuya profusa flora y fauna han sido reportadas, no sólo en referencia a los tiempos prehispánicos sino también para distintas épocas, por muchos autores (Piña Chan, 1975, t.I:540, 547; Sahagún, s.f.; Ministerio de Fomento, 1854, y otros), como se verá a lo largo del ensayo. Las especies representativas o de mayor importancia -por su relación con la dieta, y con lo socio económico-, se anota a continuación.

I) He dividido, adecuando el esquema de Fuchs (s.f.), los vegetales que cubrían el río, los pantanos circundantes, la parte de los canales más próxima a la ciénaga, así como las praderas cercanas a ésta y las franjas de terreno que habían sido construidas en el borde de la misma, en cuatro grupos.

A) Vegetación "francamente" acuática:

a) Hidrofitas emergidas: fundamentalmente tulares (Scirpus sp. y Thypha sp.)

- b) Vegetales sumergidos o hidrófitas sumergidas, principalmente potamogetonáceas: P. angustissimus, P. foliosus, P. pectinatus, y P. lucens, y otras como, Myriophyllum heterophyllum, Utricularia vulgaris, Ceratophyllum demersum, y Myriophyllum hypnuroides.
- c) Vegetación microscópica (sobre todo en los canales): Spirogyra y Oedogonium, y por varias especies de Lemna sp. y Wolffia sp. mezclados con Azolla carolina y Spirodela polyrhiza.
- d) Vegetación flotante, compuesta por las hidrófitas emergentes de hojas flotantes, principalmente las asociaciones de Limnathemum humboldtianum, Nymphae flavovirens, y Eichornia crassipes, con otras especies intercaladas como Spiranthes sp., Limnobium stoloniferum y algunas más.
- B) Vegetación litoral, de asociaciones en las partes poco profundas de la ciénaga y de los canales: Eleocharis palustris, Leersia hexandra, Thypha latifolia, Sagittaria macrophylla, Echinochloa holciformis, Scirpus lacustris, Hydrocotyle vulgare, Juncus effusus, Spartanium sp., Carex sp., Panicum sp., Polygonum sp., y Bidens sp.
- C) Vegetación ruderal -en la laguna, canales y praderas: Amaranthus hybridus, Taraxacum officinale, Datura stramonium, y Solanum rostratum.
- D) Cultivos de huerta o chinampa que se encontraban en el borde ribereño de algunas localidades del sur de la zona, como San Mateo Atenco, Techuchulco, y Jajalpa.

En referencia al área lacustre, la fauna era abundantísima. Fuchs señala que proliferaba "multitud de phyla diferentes" y menciona algunas de las familias representativas:

1. -Phylum Mollusca, con los géneros Lymnaea sp., Physa sp., y Planorbis sp.;
2. -Phylum Arthropoda, existiendo muchos organismos de la Clase Crustacea, y, dentro de la Clase Insecta eran particularmente importantes las larvas y los adultos.
3. -Clase Anfibia, con los géneros Ambystoma sp. y Rana
4. -Clase Reptilia, con el género Thamnophis sp. (culebra de agua).
5. -Aves acuáticas originarias de la zona y las migratorias del continente Americano.

II) Vegetación de la llanura ribereña:

- A) De los espacios muy húmedos o anegados: sauces (Salix bomplandiana y S. babylonica), eucaliptos (Eucalyptus globulus), pirules (Schinus molle), sauces (Sambucus mexicana), tejocotes (Crataegus mexicana), tepozanes (Buddleia sp.), y ahuejotes, así como especies cuyos nombres científicos son los siguientes: Eleocharis palustris, Panicum sp., Agrostis sp., Polygonum punctatum, Coloqunia sp., Polygonum persicarioides, Geranium sp., Lopezia racemosa, Sisyrinchium sp., y Dalea sp. (Fuchs, s.f.; Perea, 1954 e información de campo).

B) De las partes menos húmedas: gramíneas como Poa annua, Lolium multiflorum, Sporobolus indicus, Bromus pendulinus, y Avena sativa, así como, en forma aislada, troeno, mimbre, fresno, casuarina, álamo, chopo, madroño, saúz, ocote, cedro, y oyamel.

Aún cuando los vegetales citados eran representativos del área correspondiente a la llanura, ésta se encontraba ocupada en su mayoría por campos cultivados con múltiples plantas, las cuales abarcaban también buena parte de la tercer área, la de la franja montañosa. Dichas plantas procedían no sólo de las parcelas de labor -que podían estar más o menos cercanas a la casa habitación- en las que se sembraba una o pocas especies, sino también de los solares anexos a aquélla, en donde por lo general se intercalaban numerosos vegetales, mismos que se han agrupado de acuerdo con su uso (Información de campo; Gobierno del Estado de México, 1970, 1972 a, b, c, y d, y 1975 a, b, c, d, y e).

1.-Comestibles: maíz, frijol, haba, chícharo, trigo, papa, calabaza, quelite, chilacayote, cebolla, cilantro, perejil, col, rabanito, arverjón, ejote, quintonil, coliflor, nabo, huauzontle, y verdolaga. También habían agaves -de los que destaca el pulquero- y frutales: capulín, tejocote, peral, manzano, ciruelo (rojo y amarillo), nogal de castilla, higo, membrillo, durazno, perón, y chabacano.

2.-Forrajeros: alfalfa, la cebada y la avena, y, del innumerable grupo de ornato pueden citarse los principales representantes: zempasúchil, dalia, margarita, gladiola, canario, geranio, rosa, clavel, begonia, bugambilia, pensamiento, alcatraz, azucena, malvón, hortensia, coronilla o mercadela, violeta, geranio, bola de nieve, vara de San José, crisantemo, flor de mayo, espárrago, helecho, corazón de Jesús y María, margaritón, tuberosa, flor de nube, girasol, heliotropo, malva, madreselva, huele de noche, mastuerzo, pajarito, campánula, perro, y nopalillo.

3.-Medicinales: yerbabuena, manzanilla, gordolobo, istafiate, moricilla, borraja, golondrina, cardosanto, zacatillo, alfiderillo o alfilerillo, lanté, endibia, hinojo, yerba de San Juan, ruda, ámbar, poleo, albahaca, romero, ajeno, rosa de castilla, mostaza, malva, árnica, yerba de santa María, yerba blanca, cedroán, zoapacle, yerba del ángel, hipecahuana, flor de sauco, carricillo, excarcionera, quebrapalo, flor de sauce, camote del gato, peshtó, chilacayote, apio, siempreviva, salvia, epazote del perro, chicalota, toronjil (blanco y morado), menta, mirto, manrubio, jarilla y rosa de Castilla.

En la segunda y en la tercera áreas de la zona se recolectaban diversos vegetales. Algunos de éstos procedían del bosque, como era el caso, por ejemplo, de la raíz de zacatón -la cual también era cultivada-, y de numerosas especies de hongos temporaleros; en cambio,

otras especies, como la "hierba de pollo", los chivatitos, y muchas más, se localizaban en la milpa.

En la llanura lacustre y en una parte de la franja montañosa circundante se criaba ganado de pelo, de cerda y de lana, así como conejos (Sylvilagus floridanus), liebres, y varias aves -gallinas, guajolotes, patos y gansos.

III) Vegetación del cinturón montañoso: bosques de coníferas -pino, ocote, abeto, cedro y oyamel. Bosques mixtos de coníferas y de árboles de hojas caducas: álamo, encino, sauce, castaño, roble y abedul (Perea, 1954:35-36).

En fin, la fauna estaba representada por el conejo (Romerolagus diazi), liebre (Lepus mexicanus), venado (Odocoileus virginianus), zorra (Vrocyon-cinereo argenteus), gato montés, lobo y coyote.

NOTAS

- 1.-La Zona Lacustre ocupa el 0.59% de la superficie total de la cuenca que mide 125,370 kilómetros cuadrados y que se extiende sobre la superficie de las entidades federativas siguientes:

México	5,371 kilómetros cuadrados	
Querétaro	2,569	"
Guanajuato	25,441	"
Michoacán	11,379	"
Jalisco	35,740	"
Aguascalientes	4,639	"
Zacatecas	26,869	"
Durango	2,447	"
Nayarit	10,555	"
TOTAL	125,370	"

Fuente: Tamayo, 1962, v.I:413

- 2.-El área ocupada por la antigua Zona Lacustre representa el 16.44% del Valle de Toluca, el cual abarca 4,500 kilómetros cuadrados (Enciclopedia de México, 1978, v. VIII:552). Según Sánchez Colín (1951, v.I:361), dicho Valle se extiende en la actualidad sobre la superficie aproximada de los siguientes municipios: Acambay, Aculco, Almoloya de Juárez, Atlacomulco, El Oro, Ixtlahuaca, Jiquipílco, Jocotitlán, San Felipe del Progreso, Temascalcingo, Temoaya, Villa Victoria, y Zinacantepec, englobando a los municipios que, de acuerdo con mi propia delimitación, conforman la Antigua Zona Lacustre del Alto Lerma, excepto Joquicingo y Xonacatlán, los cuales no han sido incluidos en la lista del autor citado. Finalmente, la zona mencionada ocupa el 13.62% de la cuenca del Lerma que corresponde al estado de México (con 5,731 kilómetros cuadrados).
- 3.-La delimitación de la zona la hice con ayuda de la antropóloga Isabel Hernández, en base a los mapas Tenango, Toluca, Volcán Nevado de Toluca, San Miguel Zinacantepec, e Ixtlahuaca, de DETENAL, usando los datos sobre las superficies municipales que proporciona Fabila, 1951, v.I, cartograma I, así como a partir de los recorridos de campo realizados.
- 4.-El estado de México mide 21,414 kilómetros cuadrados desde el año de 1917 en que fue constituido, y la superficie de los municipios que lo integran oscila entre 11.5 y 777 kilómetros cuadrados.

CAPITULO II

ORIGENES DEL MODO DE VIDA LACUSTRE

Al atravesar la zona de sureste a noroeste y dar origen a la ciénaga, el río Lerma ha constituido históricamente un eje no sólo hidrológico sino también económico y social. En efecto, desde las expresiones culturales más tempranas -que, por lo que hasta hoy se sabe, se remontan entre 1250-1000 y 1000-800 a.n.e. (Sugiura, 1980)- hasta la desaparición de la ciénaga, las evidencias muestran una profunda relación del hombre con el ambiente acuático. Si se tiene en cuenta que es mucho lo que falta por hacer antropológicamente, futuros trabajos mostrarán quizá que la zona, como habitat, posee una profundidad temporal mucho mayor que la reportada por ahora, la cual, en base al planteamiento teórico, se ligaría a las etapas iniciales del desarrollo social -de caza, pesca y recolección-, presentando ciertas particularidades. Es decir, que las características hidrológicas de la zona -abundante agua no sólo en forma de corrientes sino de manera fundamental en el depósito lacustre-, posibilitaron una sedentarización temprana, previa a la etapa agrícola. Al respecto, un ejemplo lo constituye el actual municipio de San Mateo Atenco, donde los estudios sistemáticos sobre el pasado preshispánico están en sus principios. San Mateo cuenta con dos sitios arqueológicos, cuya ubicación -en plena laguna, y próxima a la ribera- manifiesta la trascendencia del medio acuático desde tiempos antiguos. El

primer sitio, "San Pedro Cuauhtenco" que hasta la fecha no ha sido estudiado, cuenta con un notable promontorio rematado por la capilla construida en sustitución de la ermita de los tiempos coloniales -mencionada por Vetancourt (1870-71). Aparte de esto, la importancia del sitio se evidencia porque, según la tradición oral, el barrio donde está situado fue "el primero" y porque ahí "iba a ser el mero pueblo". El otro sitio, el "Espiritu Santo", formó parte del área estudiada, mediante arqueología prospectiva, por Sugiura (1990) -que abarcó el recorrido de una porción del Alto Lerma, la recolección de materiales de superficie, y la apertura de pozos estratigráficos-, en base a lo cual reportó tuestos del "Formativo" procedentes, sobre todo, de las colecciones particulares, y un fragmento sacado de uno de los pozos. Ahora bien, la realización de un trabajo arqueológico futuro en San Mateo promete fructíferos resultados pues los restos de "mamut", las puntas de flechas, y la infinidad de tepalcates y otros objetos, que los vecinos del pueblo han recogido y conservan, aunado a la ubicación ribereña que tuvo el municipio, en el centro de la zona y en el área óptima de ésta, hace pensar que San Mateo fue un lugar sumamente propicio para el asentamiento de los primeros habitantes del Alto Lerma.

Respecto a lo anterior, la principal base de mi tesis -la producción lacustre fue en todos los tiempos básica como fuente de alimentos, e importante en términos generales, hasta el despegue industrial en el Sur del Valle

de Toluca-, la constituye el trabajo etnográfico que he realizado sobre la última etapa de existencia de la Laguna de Lerma (1900-1970), en relación con lo cual, la parte nuclear corresponde A) al testimonio oral sobre la producción lacustre -caza, pesca, y recolección de fauna y flora acuáticas-, que abordaré en la Sección II correspondiente al "Modo de Vida Lacustre en San Mateo Atenco", y B) a tres elementos culturales a los que me referiré con posterioridad. C) relacionado con el primer punto, se encuentran algunas frases "clave" que manifiestan la trascendencia de la Laguna de Lerma, como fuente originaria del sustento alimenticio en primer término y de otros recursos básicos -para el albergue y mobiliario, y con fines rituales-, a saber:

- "La laguna era una mina"

- "cuando teníamos hambre entrábamos a la ciénega a comer de todo lo que íbamos encontrando"

- "Las canoas regresaban tan cargadas de pescado que casi se hundían"

- "Se ennegrecía el cielo de tanto pato que llegaba en Invierno"

- "Cuentan las antigüitas que en el Espíritu Santo [uno de los sitios arqueológicos de San Mateo Atenco] hubo una ciudad en plena laguna", cuyo auge, pienso, pudiera corresponder a la etapa floreciente de los estados matlatzincas (900-1162 n.e). Me parece, también, que su técnica de construcción es similar a la consignada por Sugiura (1990) para el principal centro ceremonial del

Epiclásico -650/750 a 950/1000 n.e.-(La Campana-Tepozoco), puesto que ésta corresponde a la utilizada por los modernos habitantes de San Mateo Atenco para "ganar terreno a la laguna" y en la construcción de un tipo de chinampa denominada, en términos técnicos, como de "laguna adentro".

Estas frases representativas constituyeron, a manera de "puntas de la madeja", una especie de reflectores en la búsqueda, posibilitando mi incursión en el conocimiento del Modo de Vida Lacustre local.

Por otra parte, también he recurrido a numerosos autores, cuyas investigaciones constituyeron un apoyo para bordar mi propio planteamiento. Así, el soporte amplio lo conforman:

A) Los señalamientos de Deevey, que fueron expuestos previamente, a) sobre la "importancia extrema" de los lagos, donde quiera que existan, para la economía doméstica, y b) del papel "fuera de lo ordinario" -y sin paralelo en la historia de la cultura occidental- que aquéllos han jugado en la historia de Mesoamérica, tanto en lo concerniente a los momentos culminantes como a los dramáticos.

B) los trabajos de antropología física realizados en Africa, donde, como se apuntó, las principales evidencias del proceso de hominización se han encontrado en un medio lacustre.

C) Los descubrimientos de McNeish de implementos líticos

"pre-clovis" asociados también a un ambiente de lagos, en base a los cuales el autor postula la entrada del hombre a América cuando menos hace 50,000 años.

D) Los señalamientos de Sauer -sobre la domesticación de plantas en América- acerca de que a) los orígenes de aquella requirieron un mínimo nivel de vida sedentaria, b) los primeros cultivadores serían recolectores y pescadores lacustres y de otros entornos acuáticos, c) aquella pudo realizarse con fines, más que alimenticios, de adecuación de la pesca, como sería la búsqueda de materias para confeccionar instrumentos y medios que facilitarían la actividad pesquera.

En este marco general introduciré los aspectos específicos en los que fundamento mis planteamientos. Estos se vinculan con la discusión original acerca de si es la agricultura o bien la actividad productiva lacustre en la que descansan los inicios de la conformación de Mesoamérica, es decir el modo de subsistencia de los grupos del Formativo. Discusión que puede resumirse en el comentario que hace Palerm en 1954 a la síntesis de tres trabajos arqueológicos (Armillas, 1951, Caso, 1952, y Bernal, 1953), sobre la evolución en Mesoamérica. Palerm señalaba que la diferencia básica entre éstos residía en la importancia que asignaban a las actividades económicas no agrícolas. El primero se inclinaba por la agricultura como el medio fundamental de vida de las sociedades "arcaicas" (es decir,

las que corresponden a los inicios del desarrollo mesoamericano mediante asentamientos estables -o sea, sedentarias), en tanto que los autores restantes aceptaban cierta dependencia en la caza, pesca y recolección. Teniendo en cuenta que éstas -en especial la captura de aves acuáticas- fueron trabajos importantes hasta una época "tan tardía" como lo es la conquista española, y que tal hecho resulta "particularmente cierto en las regiones lacustres", Palerm (1972:39) sitúa el problema en la necesidad o no de recurrir a aquellas actividades "como un requisito indispensable para su subsistencia". En relación con esto, en el trabajo publicado en 1972 el autor hacía la siguiente reflexión.

Sí juzgamos por lugares como Zacatenco, parece que la respuesta podría ser afirmativa. Los restos hallados de fauna silvestre son importantes y, en cambio, la variedad de las plantas cultivadas (hasta donde sabemos) fue escasa. Probablemente la población (aunque ya sedentaria) tuvo que recurrir a la caza, pesca y recolección, no sólo para aumentar la cantidad de alimentos, sino también para completar y variar la dieta. Sin embargo, parece cierto que el eje económico estaba ya en la agricultura. Es decir, no se trata de grupos primordialmente recolectores-cazadores-pescadores con cultivo secundario, sino de sociedades recolectores y de caza y pesca importantes pero secundarias. (Palerm, 1972:39)

Por lo visto, Palerm compartía el planteamiento de Armillas, en cuanto a la preminencia agrícola, y el de los otros dos autores, en tanto el papel importante, aunque secundario, de las actividades no agrícolas. Habría de pasar solamente pocos años para que se iniciara una mayor comprensión de este complejo panorama, a partir de los trabajos de varios autores, entre los que destacan el de Niederberger, y el de

Serra.

La información fragmentaria sobre los orígenes del Modo de Vida Lacustre en el Alto Lerma -que abordo en el marco histórico comparativo- conviene visualizarla en la perspectiva del trascendente papel que tuvo la producción acuática en la última fase de ese modo de vida. Si durante ésta, dicha producción -sobre todo de tipo alimenticio- fue fundamental, su importancia debe aumentar en un alto grado conforme nos remontamos a las etapas más tempranas del desarrollo sociocultural, en la medida en que la relación hombre-naturaleza se va estrechando.

Como parte del material que proporciona la etnografía moderna -además de la tradición oral sobre el Modo de Vida Lacustre-, uno de los soportes locales más fuertes de mis argumentos lo constituyen tres elementos de la cultura material, que utilizo para representar al modo de vida mencionado. Me refiero a la honda y a la red, así como a los petates -en sentido amplio, el tejido del tule y, por extensión, la rica y variada producción a partir de esta juncácea: icpales, etc., cuyas profundas implicaciones religiosas e ideológicas, así como su complejo simbolismo que abarcaba el ámbito político, están aún por acabar de desentrañarse (Sahagún, s.f.; López Austin, 1973; Broda, ms; Heyden 1983). Para estos elementos, y, en general, para el Modo de Vida Lacustre, basándome en datos comparativos de tipo etnográfico, lingüístico, arqueológico, y

etnohistórico, planteo un origen preagrícola. Mis fundamentos consisten, en primer término, en la información procedente de los trabajos pioneros de Amador y Casasa, (1979), Niederberger (1976, 1988), Serra (1988), y Carrasco (1986), sobre la trascendencia de la producción NO agrícola entre los hablantes de proto-otomangue mesoamericanos, y en particular, la que se refiere a la importancia de la caza, pesca, y recolección de flora y fauna acuáticas en el desarrollo histórico de la Cuenca de México y de Pátzcuaro. De hecho, la Zona Lacustre del Alto Lerma muestra, en lo general, un paralelismo con la Cuenca de México. En ésta, a raíz de los estudios efectuados sobre todo desde 1970, se cuenta con las evidencias suficientes para plantear que los recursos lacustres fueron un medio fundamental de subsistencia desde antes de la sedentarización, y que continuaron siéndolo durante todo el Formativo, y, después, hasta el término de los lagos.

Las cuencas de México y de Lerma y la zona de Pátzcuaro, entre otras regiones de la Mesa Central, presentan varios aspectos en común, uno de los cuales es el relativo a sus antecedentes geológicos. En efecto, para el último periodo del Terciario -el Plioceno-, aquéllas formaban, como antes se indicó, parte del antiguo sistema hidrológico del Lerma, cuando el escurrimiento del río ancestral hacia el Pacífico tenía lugar probablemente a través de una serie de lagos. Algunas cuencas interiores de ese sistema eran los Llanos de Puebla (Puebla-Tlaxcala), los

Llanos de Apan (Hidalgo), la Cuenca de México (Distrito Federal-Estado de México), los lagos de Zirahuén, Pátzcuaro y Cuitzeo (Michoacán), los lagos de Atotonilco y San Marcos (Jalisco), los lagos de Santa María y San Pedro Lagunillas (Nayarit), y el lago de Juanacatlán (Jalisco) y laguna de Santiaguillo (Durango). Al parecer, primero se distanciaron Zirahuén y Pátzcuaro de Cuitzeo y Lerma, separándose, bastante después, los dos últimos (Barbour, 1973:533; Argueta, 1986:7, citando a De Buen). Además de estos antecedentes, las zonas mencionadas han compartido la denominación de "anahuac", cuyo significado: tierra al borde del agua -como lo ha indicado Bataillon (1972:7)- más que una delimitación territorial alude a ciertas características del ambiente original. Ahora bien, aún cuando La Zona Lacustre del Valle de Toluca tiene en común con otras áreas lacustres del Altiplano central el haber constituido el asiento del antiguo sistema hidrológico del Lerma, presenta la particularidad de ser la cuna del que fuera el principal río, no sólo de la entidad Mexiquense sino de la República (Fabila, 1950).

Dentro del contexto mesoamericano, la Zona Lacustre del Alto Lerma integró, con la Cuenca de México, una parte del antiguo territorio ocupado por los hablantes de proto-otomangue, y, más particularmente, del que fue asiento de los otomianos de cultura mesoamericana. Aparte de este sustrato etno-lingüístico y cultural, las cuencas de México y del Alto Lerma presentan una similitud ambiental y

económica en base a la presencia de los lagos. Tal presencia es característica en la historia de las dos cuencas hasta ya bastante iniciada la acumulación originaria de capital, en el primer caso, y hasta el despliegue industrial en el segundo, aspectos del mismo proceso que fue determinante en la desecación de las ciénagas respectivas.

Esta dependencia histórica de los lagos, mayor para los tiempos prehispánicos, se hace evidente tan sólo si consideramos el papel que se le ha atribuido a la determinante hidráulica en el surgimiento de los primeros estados mesoamericanos. Determinante en la que el sistema agrícola -lacustre- de chinampas ha quedado en el centro de las elaboraciones teóricas respectivas, cuya importancia se evidencia por ser uno de los rasgos típicos de Mesoamérica que Kirchhoff (1960:8) incluyó en su caracterización de la superárea.

Retornando a las semejanzas culturales existentes, éstas tienden a mostrar no sólo un origen compartido -macro otomangue y otomiano- sino también, en algunas etapas del desarrollo social, vínculos de tipo económico y político, cuyo carácter estrecho se explica, en principio, por la vecindad entre ambas cuencas. Así, los nexos más antiguos perceptibles por la cultura material se registran, por ahora, desde el Formativo Inferior 1250-1000 a.n.e., siendo a partir del Clásico cuando se tienen más evidencias, que aumentan conforme el proceso histórico se acerca al momento del contacto con los hispanos, de relaciones de tipo

político y económico muy importantes.

En fin, en el contexto más estrecho del Valle de Toluca, la Zona Sur o Lacustre de éste tiene en común con las otras zonas del mismo, y, concretamente, con la que actualmente se conoce como Zona Norte o Serrana, el conformar el territorio central de los grupos otomianos de Mesoamérica (Carrasco, 1950; Albores, 1985). Ahora bien, las diferencias históricosociales que muestra la Zona Sur con respecto a la zona norteña planteo que responden al conjunto de recursos más favorables existentes en la primera, como son, fundamentalmente la Laguna de Lerma, además de la alta calidad de los suelos. Elementos éstos -agua y tierra- en cuya relación se tejió no sólo las bases materiales de la vida cotidiana sino también la cosmovisión de las antiguas sociedades mesoamericanas.

La topografía volcánica [de la Zona Sur] -anota Bataillon (1972), toda reciente, se halla intacta... Visto desde el paso de las Cruces, viniendo de México, [su] aspecto... es muy sencillo. El centro está ocupado por los tintes pardos y los reflejos brillantes de las manchas lacustres... Las llanuras bajas que bordean este sector húmedo se extienden sobre todo al oeste, en la ladera del Nevado de Toluca; llanuras bien desecadas [no obstante la presencia de cursos de agua] pues el suelo y el subsuelo están compuestos de cenizas porosas. La explotación de estas hermosas tierras es monótona: el maíz cubre casi todo con tupido manto...

[En cambio, hacia la Zona Norte del valle...], el relieve se anima en colinas... recortadas en arcillas lacustres grises y blancas: nos alejamos del sector volcánico reciente... las buenas tierras son reemplazadas por... mediocres tierras arcillosas.

Ahora bien, los hallazgos de Amador y Casasa (1979)

relacionados con la reconstrucción lingüística del proto-otomangue (del que se originó, entre otros, el matlatzinca, otomí, y mazaua, idiomas hablados en la Zona Lacustre del Alto Lerma) y su comparación con materiales arqueológicos muestran el probable origen preagrícola de varios textiles -entre los que se encuentran las redes, los petates, y, de acuerdo con mi interpretación es posible incluir, para el caso del Alto Lerma, a las hondas-, así como de las actividades asociadas: hilado, tejido, y cestería.

La reconstrucción del vocabulario de la familia proto-otomangue, junto con otros estudios lingüísticos, tiene la finalidad de enriquecer el conocimiento de la prehistoria de sus habitantes. De acuerdo con Hopkins (1979:8), la familia proto-otomangue tuvo un papel nodal en el desenvolvimiento de la cultura mesoamericana, ya que la ubicación de las lenguas que integran a esa familia "coincide" con el área de distribución central de los elementos culturales que caracterizan a la superárea.

Los antiguos pobladores de la Zona Lacustre del Alto Lerma (hablantes de matlatzinca, otomí, y mazaua) pertenecen al tronco lingüístico otopame. Este forma parte de la familia otomangue, la cual, para el siglo XVI, se encontraba desde el norte de la frontera de Mesoamérica, hasta el límite sur de ésta. El otomangue, con 6500 años en cuanto a su proceso de diversificación lingüística, presenta la mayor profundidad histórica en Mesoamérica, cuya relevancia salta

a la vista al compararla con la antigüedad de la familia que ocupa el segundo lugar, la mayance, con 4500 años. "La importancia de este hecho... radica en que, al reconstruir el léxico del proto-otomangue, se reconstruye el vocabulario de una lengua hablada [por un] pueblo que empezaba a diversificarse temprano, en los primeros siglos del desarrollo cultural mesoamericano". (Amador y Casasa, 2979:14, Hopkins, 1979:8)

Así, comparando los resultados de los estudios arqueológicos con las reconstrucciones lingüísticas realizadas por Amador y Casasa -que han provisto de mayores datos que los emanados de aquéllos-, las autoras obtuvieron, para 5800-4150 a.n.e., los términos fibra de maguey, hilo, tejer, mecapal, petate, y canasta. Respecto a una profundidad temporal más grande, 7400-5800 a.n.e., entre los restos textiles -posiblemente más antiguos que los primeros vegetales cultivados- se encuentran los correspondientes a cordón tejido, cestería, y petates -al parecer empleados para envolver a los muertos. Amador y Casasa (1979:16-17) señalan que en esos tiempos también se confeccionaron redes o mallas con nudo y carentes de éste. Si bien las investigadoras infieren que las redes pudieron haberse utilizado como bolsas para el transporte de objetos, es probable que tuvieran funciones múltiples, una de las cuales fue, en mi opinión, la pesca.

Este pequeño vocabulario proto-otomangue es sumamente interesante pues tiene una mutua relación que converge en un

punto, como puede verse: fibra de maguey-hilo-tejer-cordón tejido. Es decir, alude al proceso de confección de los primeros instrumentos y artefactos de los que, hasta ahora, tenemos noticia, no sólo para el área de distribución de aquella familia, sino de manera específica para la Zona Lacustre del Alto Lerma. A partir del proceso técnico mencionado se derivan los productos tejidos sin nudo y con éste que, para el Alto Lerma serían la honda, en primer término, y la red, y, por otra parte, los petates.

"Cestería" es la técnica de tejido de elementos duros o semiduros, realizado generalmente a mano y por mujeres, para obtener objetos planos y contenedores (Serra, en base a Mason, 1988). Por ejemplo, trampas para peces, petates, canastos, y bolsas, y, en relación con estos tres últimos objetos, en tanto el primero es bidimensional, el tercero es tridimensional, quedando el segundo en una posición intermedia debido a que, vacía, presenta dos dimensiones, y tres cuando contiene algo. Las técnicas de cestería muestran una continuidad desde el pasado hasta la actualidad aún en cuanto a las variantes locales, los colores y los detalles ornamentales. La técnica más temprana, y con posibilidad la más importante, es la "enrollada" -que ha subsistido hasta nuestros días, como es el caso de la típica que se lleva a cabo en el municipio de Toluca. Se sabe que algunas plantas tuvieron una "importancia primordial" en la producción cestería, en la que se empleó gramíneas de áreas pantanosas, juncos, y tules.

En cuanto a la técnica de tejido del ixtle, la honda, en sus dos tipos (sencillo y elaborado), y la red, se vinculan con el mecapal -reportado en el vocabulario proto-otomangue. Atendiendo ahora a la técnica de confección del tule, el canasto posiblemente implique una segunda etapa -después de la primera representada por la hechura de petates, si bien ambos, y aún la red, pueden tejerse por la simple técnica de entrecruzamiento-, al igual que la honda elaborada y el mecapal, que implican una etapa posterior a la hechura de la honda sencilla. El vínculo que guardan todos los artefactos anotados es que, en distintas etapas o como variantes, pueden servir para el transporte de productos: honda, mecapal, red, petate, canasto. Cabe mencionar también que uno de los usos de los canastos ha sido, históricamente, la pesca.

Los datos anteriores, referentes a los implementos característicos del modo de vida en el Alto Lerma -honda, red, y tejido de tule (petates), se complementan con:

A) los hallazgos sobre los primeros estadios de la evolución cultural de la Cuenca de México, mismos que fueron realizados en un contexto lacustre. En efecto, Tlapacoya -una isla de la región de Chalco- cobijó a los primeros pobladores del Estado de México, que se remontan a la Etapa de los Recolectores y Cazadores Nómadas, dentro del período Preagrícola (20,000-7000 a.n.e.), donde los integrantes de los grupos nómadas o trashumantes de recolectores-cazadores

indiferenciados pudieron "establecer campamentos temporales en sus playas, subsistir de tortugas, aves acuáticas" (Piña Chan, 1975:23). Este sitio constituye un lugar representativo pues contiene también niveles de ocupación humana correspondientes a los tiempos de los recolectores especializados que evolucionaron a la agricultura incipiente y a las aldeas del Preclásico. En cuanto a restos que corresponden a los cazadores especializados -o sea, la fase siguiente dentro de la etapa ya mencionada- se encontraron en Tequixquiac, Santa Isabel Iztapan, Xico, y Tepexpan.

Para el Periodo Protoagrícola, 7000-5000 a.n.e., (que corresponde a los recolectores especializados y recolectores-cazadores de especies menores, quienes se encuentran a un paso de la agricultura incipiente) puede mencionarse, entre las localidades lacustres que contienen sus restos, a Cuanalan, El Peñón de los Baños, y Tlapacoya -donde, como se verá un poco después con mayor detenimiento, los ocupantes del nivel Zohapilco I pescaban, cazaban, y hacían uso del teocintle silvestre (Piña Chan, 1975:20).

Estas bandas nómadas o trashumantes -señala Piña Chan y Brambila (1972:21) fueron originalmente recolectores y cazadores indiferenciados, luego se volvieron cazadores-recolectores, después pasaron a la recolección especializada y a la caza menor, y por estos últimos tiempos pudieron contar también con la pesca. A través del tiempo... las bandas se volvieron mayores, fue aumentando lentamente el nivel cultural, y algunos grupos de recolectores comenzaron a experimentar con el cultivo de ciertas plantas nativas, desembocando en la agricultura y el sedentarismo.

B) los estudios realizados en sitios específicos de la misma Cuenca de México, específicamente, los de Niederberger sobre

la transición de la sociedad preagrícola (10,000-3000 a.n.e.) hacia una agricultura plenamente desarrollada (3000-1500 a.n.e.), en base a la producción lacustre que siguió empleándose hasta los tiempos modernos. Al respecto, Parsons (s.f.) indica que "realmente la primera evidencia segura de ocupación humana [en la Cuenca de México] data del sexto milenio A.C. (Fase Playa I)... en Zohapilco, en donde hubo una considerable seguridad... en los mismos recursos lacustres que han empleado los habitantes más recientes".

En efecto, la investigación realizada, en los años de 1969, 1970, en Tlapacoya-Zohapilco, junto con su equipo multidisciplinario "aportó datos imprescindibles para el entendimiento de las paleoeconomías y los ecosistemas lacustres antiguos" (Niederberger, 1988, 14:69), pudiendo, así, establecerse una secuencia temporal que abarca las sucesivas fases: Playa I:5500-4500 a.n.e., Playa II:4500-3500 a.n.e., y Zohapilco 2500-2000 a.n.e. Asimismo, mostró que, desde entonces, los recursos lacustres aparecen de modo relevante.

[El testimonio arqueológico] -indica Niederberger (1988, 14:69) ...permitió observar la excepcional riqueza ambiental del sur de la Cuenca de México en los tiempos postpleistocénicos, en oposición con la parsimonia biótica observada en las zonas semiáridas contemporáneas, como en el Valle de Tehuacán. El estudio de la adaptación específica... de los grupos humanos del sur de la Cuenca de México a sus diferentes biótopos cercanos (bosques, lagos de agua dulce y suelos aluviales riparios), condujo a... considerar como totalmente inadecuado para el sur de la Cuenca de México el modelo de macrobandas estivales y microbandas invernales seminómadas, propuesto por McNeish (1972), para las culturas precerámicas del

Altiplano en general.

En efecto, los datos de artefactos y los procedentes de otras evidencias convergen para indicar que los habitantes de las zonas lacustres meridionales ocuparon su territorio de manera permanente y sedentaria en el marco de una economía pre o protoagrícola, por lo menos desde el sexto milenio a.C. (subrayado: B.A.)

Otro aporte fundamental es el estudio de Serra (1988) sobre Terremote-Tlaltenco, el sitio más importante de los cuatro que Parsons localizó para el Formativo Temprano, cuya cronología se ubica en las fases Coapexco y Ayotla (1500-1000 a.n.e.). El sitio, ubicado en un islote próximo a la ribera del antiguo lago de Chalco Xochimilco, se inicia en el Formativo Temprano como una aldea autosuficiente de pescadores y fabricante de redes, cuerdas y canastas. Durante el Formativo Superior, no sólo obtiene y transforma los recursos lacustres sino que también los distribuye, incorporándose al sistema a cuya cabeza se encuentran Cuicuilco y Tlapacoya, para convertirse, en el Formativo Terminal en un centro regional -en tanto se especializa en la explotación de los recursos del lago- de una mayor complejidad socioeconómica. Ahora bien, además de la obtención de productos alimenticios -peces, aves acuáticas-, a lo que me referiré con posterioridad, Serra aborda lo relativo a la producción artesanal, misma que es importantísima, para mis propósitos, pues ilumina el panorama al permitir interpretar la información fragmentaria sobre el Alto Lerma.

Los objetos encontrados en Terremote -a partir de

maguey y tule- son cuerdas, fondos de canastas, petates, rellenos de tule y tules aislados, siendo los restos de tule los que se encontraron con mayor frecuencia. Estos aparecen como elemento constructivo de los montículos habitacionales y como esteras puestas sobre los pisos de ocupación. Se identificó distintos tipos de tejido de petates -de tule en su mayoría-, cuyo uso fue no sólo como mobiliario -para sentarse, dormir- sino como elemento de la vivienda -muro de división, cortina, puerta-, y como envoltura mortuoria . La asociación de los petates a cantos rodados -empleados en la actualidad para aplanar los juncos- posibilita la interpretación de una manufactura local y, aunado a la técnica de elaboración, de entrecruzamiento simple y elaborado, con diseños -"tafetán", "tejido de ajedrez", "cuatro", "dos en dos", y de "costilla", el de su continuidad hasta la actualidad en el Alto Lerma. Las cuerdas, de ixtle, hechas con dos cabos entrelazados, sirvieron como amarre de canoas, postes -en la construcción de montículos-, bultos, petates utilizados a manera de puertas, ventanas y divisorios, así como en los bultos mortuorios. Las canastas están hechas de tule y cuerdas de ixtle, al parecer, con la técnica de espiral si bien con fondo plano. Debido "a la proximidad del lago -indica Serra (1988:149)-, donde crecen los tules, la obtención de materia prima para la realización de canastas y petates era relativamente fácil". Las evidencias: en Zacatenco y Ticomán -de petates fino y grueso de tule o ixtle a manera de esteras y como envolturas mortuorias-; en Tlapacoya: tules

para acolchonar pisos y como envolturas mortuorias, y cestos; en Zohapilco: cesto hecho con un tulillo, y en Tlatilco: un tejido en el fondo de un cajete (fechaado para 1400-800 a.n.e.), así como otros más, que apuntan hacia una especialización en cestería y tejido de petates durante el Preclásico Medio (hacia 800 a.n.e.), permiten visualizar la antigüedad del uso del tule, mismo que ha tenido una permanencia hasta nuestros tiempos.

En el Alto Lerma se teje en la actualidad dos tipos básicos de hondas, de ixtle -mediante las fibras torcidas, hiladas, o con lazos- o de material plástico. Si consideramos que la honda está conformada por una parte nuclear y dos tirantes, el primer tipo es el de "tres hilos" que, en su variante más simple consiste en un núcleo de sólo tres cordoncillos -de ixtle torcido, uno de los cuales cruza a los dos restantes- sujetos con sendos nudos en su confluencia de la que parte cada tirante. En la otra variante, su núcleo es totalmente trenzado, en cambio los tirantes son hechos, de manera similar a las cuerdas de Terremote, con dos cabos entrelazados. Así, la primera variante parece ser más antigua no sólo que las redes sin nudos -que representarían un segundo escalón de complejidad en base al simple entramado por cruzamiento, sin fijadura con nudo- sino probablemente también que b) la honda del otro tipo que exhibe un parecido con el mecapal. Aún cuando este tipo se hace mediante lazadas, es llamado en algunos lugares -como Mexicaltzingo- "de petatillo", nombre que

muestra un obvio vínculo con el tejido de esteras. En otras localidades -como Texcalyacac- al describirse el segundo tipo de honda se hace una asociación con los sacos por su forma, que es como una una especie de red abolsada, señalándose que se "parece a los bozales" de los asnos.

La honda es un instrumento que, de acuerdo con la información etnográfica moderna que obtuve en la Zona Lacustre del Alto Lerma, se reporta básicamente para la cacería de aves acuáticas, así como para la captura de fauna terrestre. Sin embargo, se trata de un instrumento muy versátil; "coatlatl, nombre de los matlatzincas -señala un informante de Texcalyacac (Trabajo de campo, 1991)- significa honda. Los niños usaron la honda, en sus juegos... cuando los mandaban a espantar a los cuervos de los campos de labor. Entre pueblos se peleaban con honda. Se usaba mucho con terrones secos". Por los datos recogidos durante el trabajo de campo, se sabe que este instrumento era empleado tanto de manera deliberada -por ejemplo en el combate- como circunstancial -como cuando, en los momentos de descanso durante la jornada de labor, se presentaba la posibilidad de atrapar alguna presa: "algún conejo o cualquier otro animalito que pasara". Así, me parece indudable que este instrumento debió utilizarse en la zona desde los inicios del proceso social, si consideramos:

- 1) que se reporta la presencia de restos de aves acuáticas para todos los tiempos en el Alto Lerma y la Cuenca de México.

2) que los voladores aparecen en un número significativamente alto desde los primeros registros arqueológicos hasta la desecación de los lagos de la Cuenca de México.

3) que en la última etapa de existencia del Modo de Vida Lacustre (1900-1970) el consumo de avifauna era cotidiano y, de acuerdo con los datos de campo recabados, la cantidad de aves procedentes de Los Estados Unidos y Canadá que pasaba el invierno en la Laguna de Lerma era tan alta que textualmente se señala que, como ya lo he mencionado, a su llegada "se ennegrecía el cielo de tanto pato";

4) que en el Alto Lerma, las aves acuáticas no sólo eran comida de todos los días sino también festiva (en las celebraciones de los ciclos de vida y de los santos) y ritual (nada menos que en la ofrenda de muertos, cuyo culto era particularmente importante entre los matlatzincas pues los muertos se vinculaban de una manera compleja con Otonteuctli, dios principal del grupo étnico en cuestión -como se verá con más detalle posteriormente. En torno a lo anterior, en la ceremonia realizada durante la fiesta principal del dios -la Xocotl Uetzi, también denominada en náuatl Gran fiesta de los muertos (Uey Miccailhuitl)- las representaciones de éste, entre las que se encontraba un ave, aluden al regreso de los muertos, en particular los guerreros muertos en combate. El profundo simbolismo de lo anterior es evocador de lo espectacular que debió haber sido el observar el arribo de las aves partideñas, pues ésta fue

la imagen que me fue transmitida por los informantes del Alto Lerma, es decir, como de un acontecimiento notablemente impresionante. Lo anterior no me parece ninguna exageración, o sea, que no sólo desde el punto de vista económico sino también su trascendencia ritual era a tal punto importante que Carrasco, al referirse a los otomianos antiguos, señala que posiblemente las fiestas "vuelo", "vuelo pequeño", y "vuelo grande" así como los meses a los que le daban nombre pudieron relacionarse con la ceremonia comentada.

5) Los datos sobre las distintas especies de aves, su sabor y calidad -proporcionados por los cronistas, como Sahagún por ejemplo-, implican tal refinamiento que sólo se explica por un conocimiento de una larga tradicionalidad.

En la Zona Lacustre, la confección y el uso de redes ha tenido una continuidad desde el remoto pasado hasta los tiempos no sólo contemporáneos sino aún hoy en día. Velázquez (1973:93) menciona que "de la fibra del maguey [los matlatzincas] obtenían el hilo para las redes que les dieron fama y que producían para las pesquerías de México". Por su parte Soustelle (1937:71), al describir las redes elípticas o maclas del Alto Lerma, menciona que "este tipo de red es seguramente muy viejo, pues se le encuentra como jeroglifo de la tribu matlaltzinca, con exactamente las mismas características: bolsa de red, montura de madera y manga. Es una técnica que ha debido desenvolverse alrededor de las lagunas de Lerma". El autor aclara que estas redes se

tejen con lanzadera, habiendo otras en cuyo tejido se prescinde de ésta pues los nudos se hacen a mano: "son las redes de carga de cuerdas de ixtle, de las que se sirve para transportar la paja, los odres de pulque, etc.", y que aún cuando las mallas son amplias y las cuerdas teñidas, en todo lo demás "son absolutamente idénticas a las redes de pesca, e nudo es el mismo", y finaliza señalando que incluso "conviene observar que estas técnicas están en relación con las del tejido y de la cordelería".

Como puede verse, los tres elementos culturales -honda, red, petate- aparecen originalmente en un contexto NO agrícola. Si consideramos, además, a) que la red y la honda son respectivamente instrumentos típicos de pesca y caza -la cual, para la Zona Lacustre del Alto Lerma, se relacionaría con la captura de aves acuáticas. b) que tales elementos han tenido una continuidad hasta el presente, y c) que, en base a los resultados del estudio etnográfico moderno en San Mateo Atenco, el Modo de Vida Lacustre mostró aspectos por los cuales puede conferírsele una mayor antigüedad y tradicionalidad que al complejo agrícola, los elementos culturales mencionados son representativos del modo de vida en cuestión, pudiendo, en fin, plantearse, que el complejo lacustre es evolutivamente anterior al origen y desarrollo de la agricultura. De esta manera, el vocabulario proto-otomangue tiene una importante implicación teórica -no necesariamente de facto- al evidenciar el origen preagrícola del Modo de Vida Lacustre.

Sobre los orígenes de la agricultura en Mesoamérica, Amador y Casasa postulan, en base a sus investigaciones, que aquéllos se ubican entre la población otomangué. En torno a esto, y considerando los señalamientos de Deevey y Sauer así como información etnolingüística que veremos un poco después, me parece que la presencia del lago confiere a la Zona Lacustre del Valle de Toluca las características para ser, si no de hecho, en términos teóricos, una de las áreas de emergencia agrícola; es decir, donde pudo ocurrir una de las transiciones de la situación de las bandas nomádicas a las aldeas agrícolas incipientes -con una economía mixta que en buena parte habría descansado en actividades acuáticas no agrícolas- a través de establecimientos permanentes de pescadores-cazadores-recolectores lacustres. En efecto, su enorme riqueza ambiental ha sido mencionada por numerosos autores que la han estudiado, desde arqueólogos y cronistas hasta investigadores contemporáneos, pasando por viajeros y escritores. En efecto, no sólo en los trabajos de antropólogos e historiadores [como "El camino de México a Toluca" de Luis Chávez Orozco (1956, y Viaje a través del estado de México) de Manuel Rivera y Cambas (1972)] sino también en relatos y crónicas -como en los de la Emperatriz Carlota, y Carlos María de Bustamante (1834), entre otros- se narran las riquezas naturales de la zona. Un ejemplo muy interesante es lo expuesto por Fenando Benitez en su trabajo sobre el centro de México (1975:151-152), pues causa sorpresa el hecho de que, aún cuando se trata de una

crónica, los señalamientos contenidos sean analíticamente certeros y elocuentes como emotivos.

Todo lo que se halla disperso en las sierras parece concentrarse en [el área lacustre]; visto desde la más remota antigüedad y a semejanza de su gemelo el valle de México, como un paraíso, es decir, como un lugar particularmente sagrado, fuente de un gran río y morada de las diosas lunares de la fertilidad.

Poseedor de un volcán y circundado de altas montañas arboladas, sus tres lagos [...formados por] un complicado laberinto de ríos, canales, arroyos, [formaban] vastos espejos de agua donde se reflejaban las masas oscuras de los pinares, de los ahuehetes, sauces y ahuejotes ribereños y aun la distante nieve del Xinantécatl.

Es dudoso que los primeros pobladores... vivieran fundamentalmente de la caza del mamut... Sí, daban muerte al mamut con mucha fatiga y riesgo de su vida, pero el enorme espacio que va de la época de los recolectores y cazadores a la de la agricultura, lo llenó, facilitando la transición, la inagotable reserva alimenticia de los lagos. Ahí se daban los acociles -diminutas langostas- el salmiche, un pecesillo negro que después se cocinaria en forma de tamales, el atepocate, una rana pequeña y la gran rana sávida llamada tulerana por vivir entre los tules, el pescado blanco, tan fino como el famoso de Pátzcuaro, el ajolote, ese extraño batracio negro que puede a voluntad cambiar sus branquias en pulmones y treparse a los árboles o vivir en los lechos del lago, el tejón acuático, y sobre todo, una multitud asombrosa de patos, gallinetas y ánsares venidos del extremo norte.

Los lagos proporcionaban además huauixontles, los bledos americanos que tanto llamaron la atención de los conquistadores y cronistas, berros, cresones, nutritivas papas de agua y espesos tulares. El tule, muchos milenios antes que apareciera la cerámica, creó el arte de la cestería cuyo tejido no ha sido superado hasta la fecha. Una variedad resistente y flexible, propia de estas lagunas, permitió fabricar no solo cestos y canastas, sino redes, cuerdas y petates. A partir de estos recursos los hombres pudieron llegar a la agricultura, enterrar a los muertos cargados de ofrendas para su viaje a lo largo del inframundo, inventar una religión y construir pueblos y pirámides.

En torno a lo que viene considerándose, es importante

recalcar la participación trascendente de la Cuenca de México, al lado de otras zonas, en el desarrollo de los centros regionales a fines del segundo milenio a.n.e., en el que la convergencia de múltiples aspectos -el desenvolvimiento de la jerarquización, de la codificación de los símbolos gráficos, y de los amplios sistemas comerciales-, condujeron a la conformación de "la primera civilización del Nuevo Mundo, la llamada... olmeca". De acuerdo con Niederberger (1988, 14:72), los "trabajos arqueológicos de estos dos últimos decenios muestran sin ambigüedad el papel dinámico, de ninguna manera pasivo, de la cuenca de México y de otras regiones mesoamericanas... como Puebla, Guerrero, Oaxaca, Chiapas o la costa del Pacífico de Guatemala, en el desarrollo de esta civilización".

En este sentido, en la Cuenca de México se encuentran restos que demuestran el amplio aprovechamiento, a lo largo del Formativo, de la fauna acuática (Niederberger, 1976; Serra, 1988:28-36). Esta incluye a crustáceos, anfibios, reptiles, y aves -que destacan por su diversidad y alto número, en particular para Zohapilco, Terremote, y Tlalchinolpa. En éste, la presencia de fúlicas, gallaretas o fochas en los vestigios arqueológicos tempranos, parecen indicar -señala Teresa Rojas, en base a Starbuck (1980:6)- que la cacería de fauna voladora se efectuaba en forma permanente a lo largo del año, incrementándose durante el invierno con la captura de aves migratorias. En cuanto a los

peces, el blanco, el amarillo, y el charal, destacan en varios sitios del Formativo.

En lo que se refiere a los alimentos de origen animal -anota Serra (1988:117) al referirse a Terremote-, las frecuencias importantes de aves acuáticas de la familia Anatidae, de tortugas de las especies Kinosternon hirtipes y de peces tales como charales, peces blancos y juiles, señalan una explotación y dependencia importante del lago.

Serra, en su estudio sobre Terremote (1988), señala la existencia de una especialización por asentamientos de las distintas actividades relacionadas con el medio acuático. Por ejemplo, para el Preclásico Tardío, Tlapacoya se había especializado en la consecución de fauna acuática, en tanto que en Cuanalan existía una diversificación de actividades lacustres, de recolección, y agrícolas.

En referencia, ahora, a la importancia de la producción acuática no agrícola en el área tarasca, en su estudio sobre la "situación hidráulica y la base material en general de la civilización purépecha", Carrasco (1988) discute el papel específico de la tierra y el agua en cuanto a a) el posible poblamiento del Bajío por núcleos de alta cultura y su posterior desalojo y rehabilitación por grupos chichimecas, y b) el surgimiento del Imperio Tarasco y la ubicación de sus territorios importantes. El autor indica (1988:66) que "hay una relación evidente entre las distintas zonas lacustres y los centros principales de Michoacán" como Zacapu, Cuitzeo, la región de Zamora, y Jacona -sede de uno de los cuatro señores principales de las fronteras del

Imperio. Asimismo, en cuanto a la emergencia del Estado tarasco, señala que la presencia de "todas estas ciénegas y lagunas" no apunta hacia una respuesta de tipo "chinampista" puesto que, para la llegada de los españoles, "es indudable que en la laguna de Pátzcuaro no había chinampas o, si las había, eran de mínima importancia".

Más específicamente, en torno a la cuestión de la preminencia de Pátzcuaro3138Hsobráas otras regiones michoacanas, y del desarrollo del centro político en este lago, Carrasco (1986:66-67) externa que la respuesta debe buscarse, en primer lugar, en la pesca, y añade que puede

ser que el nombre nauatl, Michoacán [lugar de peces] esté muy bien justificado por la importancia de la laguna. Un estudio reciente de Gorestein y Pollard... trata de medir la producción de pesca en... Pátzcuaro comparándola con la producción de todos los demás matenimientos. Sus datos indican que la laguna rendía un excedente, es decir, que producía más pescado del necesario para alimentar a toda la población que existía en la laguna de Pátzcuaro, mientras que había, por el contrario, un déficit en la producción de maíz.

La importancia de la laguna... como productora de pesca alcanzaba no únicamente a los pueblos ribereños, sino a... gente que vivía a bastante distancia... a unos 30 kilómetros.

Volviendo de nuevo a la Cuenca de México, en lo relativo al origen de la división en clases sociales y del Estado como forma de gobierno -en el que, además del sedentarismo, hacen acto de presencia la arquitectura y la cerámica-, ha sido también en la parte de Zohapilco donde Niederberger realizó el hallazgo de "la más antigua figurilla antropomorfa en barro cocido" de Mesoamérica, cuya

antigüedad se remonta aproximadamente a 2300 a.n.e Con posterioridad, a pesar de la falta de un conocimiento amplio sobre las primeras culturas cerámicas en la macroárea y, específicamente, en la Cuenca de México, en ésta, las primeras evidencias arqueológicas fueron, de igual manera, encontradas en Tlapacoya-Zohapilco, y corresponden a la fase Nevada 1400-1250 a.n.e Las ocupaciones de este sitio son ya de "sociedades plenamente agrarias, herederas de tradiciones milenarias en el cultivo de plantas", con una producción alfarera de "excelente factura", que habían domesticado, entre otros vegetales, amaranto, maíz, calabaza, chile, chayote, y tomate. También utilizaban mamíferos terrestres como el venado cola blanca, el perro, el conejo, y, lo que es especialmente interesante, "densos recursos lacustres", tales como peces, con predominancia del género Chirostoma, tortugas, anfibios, así como "una abundante avifauna residente o visitante hibernal", vigente desde la primera fase -Playa I-, y que estuvieron "siempre presentes en los sistemas de subsistencia" (Niederberger, 1988, 14:71).

La caza, la pesca, y la captura de quelonios siguieron siendo de gran importancia para los habitantes de Teotihuacan durante el "Clásico". Los abundantes restos de avifauna, de pescado blanco, y de tortugas, muestran la trascendencia que tuvo el recurso acuático en esa época (Rojas, en base a Starbuck, 1980:6).

En lo relativo al Posclásico Tardío, se sabe que la flora y la fauna lacustres fueron extraordinariamente bien

conocidos por los habitantes de la cuenca, de manera específica por los mexica, "muchos de los cuales -indica Deevey-, pasaron la mayor parte de su vida sobre la canoa y dependieron de su conocimiento limnológico para su subsistencia". La extracción de recursos acuáticos no se redujo a la pesca y a la caza de volatería. Deevey menciona que si este hubiera sido el caso, "no tendríamos razón para atribuirles ningún conocimiento limnológico especial a los [mexica], sino que el uso que hicieron del medio lacustre va mucho más allá del que es común en una sociedad 'primitiva'. Además de renacuajos y ranas, y del axolotl... Sahagún... enlista un número de alimentos invertebrados". Con todo -siguiendo a este autor-, y aún cuando las fuentes accesibles remarcan la base económica de tal conocimiento, ello no quiere decir que éste fuera exclusivamente estimulado por la explotación de los recursos limnológicos, ya que "el énfasis en los asuntos prácticos fue una particularidad [... del grupo en cuestión], más aún... una base esencial del interés [... mexica] en la historia natural, al menos en vertebrados y plantas, fue mágico y totémico". El autor se refiere, también, al control práctico de lo lacustre similar al que tenían sobre otros componentes de su medio, siendo de "particular importancia... la demostración que el simbolismo azteca para agua proviene directamente y con pequeño cambio desde los tiempos clásicos, como se representaba en los murales de Teotihuacan". (Deevey, 1956:222-224, 237)

De hecho, Sahagún aporta los elementos suficientes en los que puede fundamentarse la importancia que tenían, para el momento del contacto con los españoles, las actividades no agrícolas -caza, pesca, y recolección de productos terrestres y acuáticos-, específicamente entre los mexica. Al respecto, aquél menciona a las "aves que viven en el agua o que tienen alguna conversacion con el agua", señalando sus características y usos principales. Respecto a su consumo, el autor hace una distinción entre las aves que únicamente "son de comer", las que son de "buen comer [subrayado: B.A.]", y aquéllas que son de "muy buen comer [subrayado: B.A.]". Asimismo, incluye a tres voladores, dos de los cuales, además de presentar alguna de las dos últimas cualidades, "no tienen resabio de peces como otras aves del agua", y un tercero que tiene "en cantidad" buen comer, como luego se verá.

En primer término, Sahagún (L.XI, p. 3o., ff.26r-27v, 30v-31v, 32v-41v, 32v-41v, 61r; p.4o., ff.66r y v; p.5o, f.67r) se refiere a numerosas aves que "van a criar a diversas partes y vienen al invierno por estas partes, al tiempo de los mahizales".

1.-Canauhtli

2.-Canauhtli tzonaiiauhqui

"Todas estas aves ya dichas -indica Sahagún- son de comer".

3.-Tlalalacatl, "tienen buena carne, tienen debaxo plumas blancas y blandas: de estas plumas se aprovechan para hazer mantas, las plumas de encima son recias, tiene cañones para escrevir".

- 4.-Tocuilcoiotl, "son zancudas, tienen buen comer".
- 5.-Xomotl, "tienen pluma muy blanda, hazese della mantas.
- 6.-Tezoloctli
- 7.-Atotoli, que significa "gallina de agua", y es "rey de todas las aves del agua".

Las aves restantes se enlistan a continuación.

- 8.-Concanauhtli, "son grandecillos... crían en las lagunas, entre las espadañas, haze su nido, y allí pone sus huevos, y los empollan y sacan sus hijos; este es el mayor de todos los patos."
- 9.-Quachilton, "criase entre las espadañas en el agua".
- 10.-Iacacintli, "son buenas de comer. Comen peces, crianse en el agua".
- 11.-Uexocanauhtli
- 12.-Azolin, "codorniz de agua" o "zoquiazolin" "cordonz de lodo o que vive en el lodo".
- 13.-Atzitzicuiotl, "nacén en la provincia de Anaoc, vienen a esta laguna de Mexico entre las aguas o lluvia; son muy buenos de comer".
- 14.-Acoiotl, "es de muy buen comer".
- 15.-Acitli, "es de buen comer".
- 16.-Teniztli, "la carne de esta ave es de buen comer".
- 17.-Quapetlauac o quapetlanqui, "tiene muy buen comer su carne".
- 18.-Quatezcatl -no menciona si era o no comestible.
- 19.-Tolcomoctli, atoncuepotli, ateponaztli.
- 20.-Couixin, "es advenediza... y tiene buen comer".
- 21.-Icxixouxouhqui, "es de comer y... se va cuando las otras aves se van".
- 22.-Quetzaltezolocton, "no se cria en estas partes, es buena de comer".
- 23.-Metzcanauhtli, "es buena de comer".
- 24.-Quacoztli, "son de muy buen comer".

- 25.-Hecatotol, "tienen buen comer".
- 26.-Amanacoche, "son de buen comer".
- 27.-Atapalcatl o acatexotli, "son de buen comer".
- 28.-Tzitzioa, "tienen muy buen comer", y es una de las que no tiene "resabio de peces".
- 29.-Xalcuan, "que quiere decir quien come areba", "son de muy buen comer".
- 30.-Yacapitzaoc, nacatzzone, "no tiene sabor de peces... son de buen comer".
- 31.-Tzoniauiahqui, "son de buen comer; estas aves son muy gordas".
- 32.-Zolcanauhtli, "Comen las yerbas del agua que llaman atatapalacatl, y las otras que llaman achichilacachtli o lendexuelas del agua... en cantidad tienen buen comer estas aves".
- 33.-Chilcanauhtli, "vienen muchas destos a esta laguna: son de buen comer".
- 34.-Achalalactli, "buenas de comer".
- 35.-Yacapatlaoac, "son de comer y ay muchas".
- 36.-Oactli, "es de comer".
- 37.-Pipitztlí, "buenas de comer".
- 38.-Acachichictli, "es de comer".
- 39.-Zoquicanauhtli

Sahagún señala que "ay aviones en esta tierra" y "tambien golondrinas" y que el "aztatl" o "teuaztatl" "no es comestible".

De los "peces de rio o lagunas", el autor menciona a los siguientes:

- 1.-Topotli, "pececillos, anchuelos... son pardillos: crianse en los manantiales: son buenos de comer y sabrosos".
- 2.-Amilotl. Por la información que vierte Sahagún parece que

aquél era el principal pez blanco, pues indica que a "los peces blancos llaman amilotl, o xouili; su principal nombre es amilotl: especialmente de los grandes y gruesos", y luego añade que los "peces blancos que se llaman amilotl tienen comer delicado".

3.-Xouili. Otro pez blanco que el autor describe como "bogas pardillas que se crían en el cieno y tienen muchos huevos".

4.-Xalmichi, "pececillos pequeñuelos".

5.-Cuitlapetotl, "pecesillos barrigudillos, que se crían en el cieno... son medicinales para los niños".

6.-Michzaquan, "pecesitos muy pequeños".

7.-Tenzonmichi, "crianse en los ríos y en los manantiales... tienen escamas y... barbas".

Los "renacuajos y otras savandijas del agua que comen estos naturales" son los siguientes.

1.-Atepecotl, "renacuajos"

Sahagún señala que el nombre genérico de las ranas era "cueiatl", y menciona a tres en particular.

2.-Tecalatl, "ranas grandes".

3.-Acauiatl, "ranillas... manchadas de verde y prieto: crianse en los cañaverales".

4.-Zoquicuiatl, "quiere dezir ranas de cieno... crianse en las cienagas".

5.-Axolotl, "animalejos... es muy buena de comer".

6.-Acocili, "animalejos del agua".

7.-Aneneztli, "animalejo del agua... son de comer, vuelvense aquellos coquillos que tienen quatro alas y voelan".

8.-Axaxaiacatl o quatecomatl, "coquillos del agua... son por la mayor parte negros y del tamaño del pulgon de Castilla y de aquella hechura y boelan en el ayre, y nadan en el agua, comenlos".

9.-Amoiotl, "musquillas en el agua, andan en haz del agua, y comenlos".

10.-Ocuiliztac, "gusanos en el agua... son muy ligeros... y comenlos".

11.-Michpilli, "coquillos... muy pequeñitos, como aradores: pescarlos y dizen que son de muy buen comer".

12.-Michpiltetei o amilotetl, "coquitos"

13.-Izcauitli, "gusanos del agua... no tienen cabezas sino dos colas, son coloradillos, hazen dellos comida".

14.-Tecuitletl, acuitlatl, azoquitl, o amomoxtl, "urroras que se crían en el agua", las que, en realidad se trata de un alga -como lo señala Teresa Rojas. (1965: 102)

Por último, algunos de los vegetales acuáticos de variados usos se mencionan a continuación. (L. XI, p.50, f.67r)

1.-Acaxilotl, era el meollo de las espadañas

2.-Atzatzamolli, era la "raíz negra" -que en en San Mateo Atenco del siglo XX le llamaban "xaxamol", "sasamol, o "chachamol"- de la planta acuática llamada "atlacuezona".

3.-Tzibunquilitl o tziuenquilitl

4.-Tzaianalquilitl

5.-Achochoquilitl

6.-Tentzonquilitl

7.-Mamaxtla

8.-Ytztolli, "juncias" cuyas flores y raíz eran medicinales.

9.-Acaxilotl, son las raíces de las "espadañas" que "llaman Tolpatlactli". Se comían cocidas o crudas.

10.-Tolmimilli, "juncias", "a lo blanco que tienen debajo del agua llaman aztapilli o/ oztopili", que era utilizado en la confección de petates ceremoniales.

11.-Petlatolli, "juncias medianas de que hazen petates".

12.-Nacacetoli, "juncias... de que se hazen petates... son trianguladas y son rrecias".

13.-Tolyaman o atoli, "no son rrecias. También hazen dellas petates".

14.-Tolnacochtli, "cortas y delgadas y son corrasas y rrecias, hazen dellas petates".

15.-Xomali, "juncos"

16.-Atetetzon, "yerbazuelas que son comestibles que nacen en el agua... como junquillos".

17.-Acacapacquiltil, cañuelas que se hazen en el agua".

18.-Amamalacotl o amalacotl, "yerbazuelas" acuáticas "que tienen la hoja como tomin anchuela y estendida sobre el agua".

19.-Acazacatl, "cañas altas y delgadas... son vellosas y asperas y cortan".

20.-Achili, "yervas... largas y correosas".

21.-Cañas, "que se hazen a la orilla del agua".

Mediante estos datos -no exhaustivos- que proporciona Sahagún, es posible apreciar que la producción lacustre era muy importante en la dieta y en la economía de la población de la Cuenca de México, a la llegada de los españoles. La información que aportan otros autores robustece este planteamiento, y lo amplía en lo que atañe a épocas subsecuentes, como se verá en el capítulo IV, correspondiente a los antecedentes coloniales.

CAPITULO III
ANTECEDENTES (I)

I. EPOCA PREHISPANICA

La relación del ambiente lacustre con el proceso histórico de los otomianos del Sur del Valle de Toluca; concretamente la trascendencia histórica de la caza (honda), pesca (redes) y del tejido de tule (Albores y Hernández, 1978b), y más ampliamente del Modo de Vida Lacustre -que integra también múltiples productos de recolección-, se patentiza desde las primeras manifestaciones culturales. Esto es, en lo relativo al primer periodo de la era precapitalista -que corresponde al desarrollo que desembocó en la consolidación y despliegue del estado matlatzinca (ca. 4500 a.n.e-1162) y su caída a raíz de la invasión mexicana (1474).

Al respecto cabe mencionar que la falta de datos, disponibles por el momento, sobre la presencia de grupos recolectores y cazadores preagrícolas y protoagrícolas (20,000-5000 a.n.e.) en el Sur del Valle de Toluca, no implica su inexistencia. Es cierto que los restos de megafauna pleistocénica procedente de la zona no han sido encontrados en un contexto cultural, y que no contamos con muchas evidencias de las actividades relativas al periodo que precede al agrícola, pero también lo es, hasta ahora, que su búsqueda no ha sido hecha ni menos aún planeada de manera sistemática. Ante esta situación, de realizarse

investigaciones orientadas hacia tal fin, o aún hipotéticos resultados de futuros hallazgos no planeados, talvés nos permitirán contar con datos positivos en tal sentido.

Después de tal aclaración, en primer lugar es importante considerar que la Zona Lacustre del Alto Lerma formó parte del territorio habitado por la familia proto-otomangue, la de mayor profundidad histórica (6500 años) en Mesoamérica, cuyo minúsculo vocabulario reconstruido -partir de técnicas lingüísticas y de restos textiles- evidencia como hemos visto el uso de redes, petates, cestos, y de las actividades conexas: hilado, tejido, y cestería -lo cual permite plantear, para el caso de la zona de estudio, una alta posibilidad de la presencia de hondas. Ahora bien, considerando que las lenguas que se hablaron en la Zona Lacustre del sur del Valle de Toluca hasta tiempos recientes, el matlatzinca, otomí, y mazaua, pertenecen al tronco Otopame, no menos importante resulta mencionar que éste es el que presenta una diversificación mayor -45 siglos mínimos-, de las siete en que se divide el otomangue. Esto viene a colación debido a que a) la Zona Lacustre -y, más ampliamente el Valle de Toluca y montañas que lo circundan por el Norte- ha sido considerada por Carrasco (1950:283) "como centro de caracterización y de dispersión de los idiomas otomianos" (a partir de que su antigüedad se establece en proporción directa al número de variantes dialectales), y que b) para el siglo XVI, del territorio de distribución de los principales idiomas otomianos de

Mesoamerica -matlatzinca, otomí, y mazaua-, que abarcaba los actuales estados de México, y de Hidalgo, al Distrito Federal, y parte de las entidades de Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Morelos, Michoacán, Guerrero, Jalisco, y Colima, la Zona Lacustre constituía el área de contacto de los mismos.

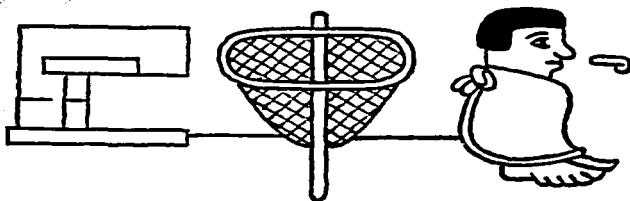
Los tres idiomas principales de la familia otomiana -indica Carrasco (1950:27-28)- que se encuentran en territorio mesoamericano -otomí, mazaua y matlatzinca- tienen una zona de contacto situada en el Valle de Toluca, donde se mezclan de tal manera que es imposible fijar linderos entre ellos... Esa mezcla de gente de diferentes idiomas era más notable en los pueblos de NE del Nevado en los que se hablaba conjuntamente matlatzinca, otomí, mazaua, y mexicano. Tal era el caso de: Toluca (Tollocan)... Metepec y Calimaya.

A esta situación se ha referido Jacques Soustelle (1937:14, 15) cuando menciona a "los manantiales del Lerma que brotan de la tierra de Almoloya... [y al] río estancado en la superficie de la meseta, formando la laguna de Lerma, el único lugar que yo sepa donde [los otomianos] han adoptado el transporte por agua. En sus canoas de fondo plano, cargadas de plantas acuáticas, se deslizan con habilidad sobre la superficie pantanosa... [Y, añade] siempre esta meseta fértil, de un clima agradable a pesar del frío, ha sido una encrucijada de pueblos".

Un señalamiento final -de Soustelle mismo (1937:17)- sobre la "macla", hace referencia a que este tipo de red elíptica "es seguramente muy viejo", y a que su técnica "ha debido desarrollarse alrededor de las lagunas de Lerma".

Me parece pues que existen bases firmes de apoyo para plantear que los componentes culturales que caracterizan al Modo de Vida Lacustre -honda, red, tejido de tule- guardan un estrecho vínculo no sólo con la población proto-otomangue (con una antigüedad atribuida de 7400-4150 a.n.e.), y a la otomangue, que habitó en torno a la Laguna de Lerma hace unos 6500 años, sino con el proceso histórico implicado, tanto desde sus inicios como el que devino hasta la desecación de la ciénaga del Alto Lerma. Es decir, que en torno a tales componentes culturales, el Modo de Vida Lacustre habría sido conformado por la población otopame -con una antigüedad de 4500 años- o por sus antecesores, pasando a ser típico del grupo matlatzinca, a raíz de su separación lingüística del otomí, hace alrededor de 2500 años. Otro argumento que también apuntala la propuesta de los orígenes tan lejanos del Modo de Vida Lacustre en el Alto Lerma consiste en que, aún para los tiempos históricos, los principales nombres de aquel grupo, como se verá más ampliamente después, hacen mención a la honda, al tule, y, principalmente a la red. El que este instrumento de pesca sea, nada menos, a) el que aparece en el jeroglifo usado por los mexica para representar a los matlatzincas (ver figura 1) -de matla, cuyo significado nauatl es red-, y b) el que este nombre sea el que ha persistido hasta nuestros días, prueba de manera suficiente, en mi opinión, de manera suficiente, la importancia fundamental de la pesca, así como la remota antigüedad -desde los tiempos preagrícolas- del

Jeroglífico de Tollocan-Matlatzinco



Fuente: Códice *Botturini*, en Quezada, 1972

Figura 1

origen del modo de vida lacustre en el Sur del Valle de Toluca.

Puesto que no existe una periodización para el Valle de Toluca ni para la Zona Lacustre que abarque toda la Época Prehispánica, he tomado como marco de referencia amplio la cronología relativa a la Cuenca de México (Parsons, s.f.; Niederberger, 1969, 1975, 1976, 1988; Serra, 1988), con el único fin de situar cronológicamente algunos datos relativos al vínculo del ambiente acuático con algunos de los acontecimientos de la historia antigua de la zona de estudio. (Ver cuadro 2)

En cuanto a lo anterior, el empleo de flora y de fauna de la ciénaga durante la época prehispánica ha sido mencionada por Piña Chan (1975, t.I:23), quien ha reparado en lo propicio del ambiente -la laguna y los manantiales. Esto hacía de la zona un "lugar ideal para los asentamientos humanos" puesto que proporcionaba "mucho" pescado blanco, zacamichi, ahauhtli, ajolotes, juiles, ranas, atepocates, y acociles, a la vez que se cazaba patos, alcatraces, ánsares, gallinas de agua y múltiple volatería, y se colectaba distintas especies de tules o juncias y de flora comestible, lo cual, según mi planteamiento, posibilitó una temprana sedentarización.

Los señores que usaban la red -menciona Velázquez, 1973:25-, ese artefacto en que todavía son tan diestros en tejer los habitantes de San Pedro Totoltepec, de San Mateo Atenco y de otros pueblos ribereños del río Lerma, superaron la etapa de recolección y de caza, pudieron agregar a su

ZONA LACUSTRE DEL ALTO LERMA, CRONOLOGIA Y SINTESIS HISTORICA
EPOCA PREHISPANICA Y CONTACTO CON LOS ESPAÑOLES

CUENCA DE MEXICO		ZONA LACUSTRE DEL ALTO LERMA		
FECHA	PERIODO	FECHA	PERIODO	EVENTO
1520 n.e.	POSCLASICO	1552 n.e.		Integración al imperio mexica y al imperio español Conquista mexicana (1474/1476). Contacto con los españoles (1519) y conquista española (1521)
	Tardío		Rokutu tuwi (5 Muerte)	Fundación de La Villa de Tenango del Valle (1550-1552) y escritura de la Relación de Teutenango (1562-1582)
1350 n.e.		1476 n.e.		
	Medio		Rokunhowi Chuhuta'a (4 Fuego)	Militarización de la zona. Teutenango: centro militar regional Expansión de los señoríos matlatzincas. Teutenango, Tolloacan, Calixtahuaca, Calimaya, Joquicingo, etc.- hacia el occidente de la entidad mexicana, Cuenca de México y Michoacán
1150 n.e.		1162 n.e.		
	Temprano		Roxu-Hupl (3 Viento)	Consolidación del estado matlatzinka y florecimiento del centro ceremonial
950 n.e.		900 n.e.		
	EPICLASICO		Tenowi-Hari (2 tierra)	230 sitios. Tenango (sitio Ojo de Agua), Joquicingo (Techuchulco), Santa Cruz Atizapán (sitio La Campana-Tepozoco)
750 n.e.		750 n.e.		
	CLASICO		Pre-Teutenanca Rowi Tawí (1 Agua)	Integración al área clave de Teotihuacan. Teutenango, Tecaxic, Ocoyoacac (sitio Dorantes), Calimaya, Almoloya del Río, Techuchulco, Los Cerritos, Rayón, San Fco. Atepetlac, Ojo de Agua, sitio Sta. Cruz Azcapotzalongo (Toluca)
150 n.e.**				
	FORMATIVO		FORMATIVO	
50 a.n.e.				
	Terminal			Tecaxic y Teutenango
250 a.n.e.				
	Tardío		Tardío	Asentamientos ribereños y serranos hasta los 2800 msnm***
500 a.n.e.				
	Medio		Medio	Asentamientos ribereños y en las primeras escarpaduras
900 a.n.e.		800 a.n.e.		
	Inferior		Inferior	Asentamientos lacustres, ribereños y aluviales: islotes del Lerma, San Mateo Atenco, Almoloya del Río, Hetepec y Ocotitlán
1200 a.n.e.		1000 a.n.e.		
	Agricultura incipiente			
2400 a.n.e.				
	ETAPA RECO- LECTORES Y CAZADORES			Familia Proto-Otomangue
5000 a.n.e.		4150 a.n.e.		
	Protoagrícola			Vocabulario reconstruido: papate, canasta, fibra de maguey, hilo, tejer, mecapan
7000 a.n.e.		5800 a.n.e.		
	Preagrícola			Restos textiles: cordón, tejido, redes, papates, cestería
20000 a.n.e.*		7400 a.n.e.		

* a.n.e.= antes de nuestra era

** n.e.= nuestra era

*** msnm= metros sobre el nivel del mar

Fuente: Cálculos propios elaborados en base a Parsons,
s.f; Piña Chan, 1975; Sugiura, 1980, 1990.

alimentación las proteínas que se encuentran en los pescados... acociles... ajolotes... batracios... insectos y coleópteros que vivían en las márgenes de su río y de su laguna.

En este contexto, el aprovechamiento de los recursos acuáticos en el Alto Lerma vuelve a señalarlo Piña Chan (1975:29, 30), al referirse al periodo de la Agricultura Incipiente (5000-2400 a.n.e.) en el que "algunas bandas de recolectores especializados comenzaron a vivir en aldeas temporales, ubicadas en lugares ricos en plantas y productos silvestres a efecto de contar anualmente con una provisión alimenticia segura, sin abandonar la cacería y la pesca como actividades cotidianas... A partir de entonces comienza a manifestarse una vida plenamente sedentaria... como se observa en Tecaxic. (subrayado: B.A.)".

El uso de los productos procedentes de la ciénaga se percibe en la información que presenta Sugiura para los grupos aldeanos del Formativo Inferior, con una antigüedad relativa a la última fase -la Ayotla 1250-1000 a.n.e.- del Formativo Temprano de la Cuenca de México (Sugiura, 1990:376). No obstante -de acuerdo con la autora (Sugiura, 1980:137)- no es sino hasta la primera fase -la Manantial 1000-800 a.n.e.- del Formativo Medio de la Cuenca de México, cuando se tiene una base más sólida sobre la cultura de esa etapa.

Uno de los pocos lugares donde se ha encontrado una ocupación continua desde el llamado Formativo hasta el denominado Epiclásico (750-1000 n.e.) es la porción central

de la Zona Lacustre, sobre la franja occidental; concretamente en el pueblo de Metepec y una extensión circundante (Sugiura, 1980:11 y 12), que -me parece- podría llegar a incluir a San Mateo Atenco. Aparte de esta área -situada entre los 2,500 y los 2,600 msnv-, también se ha descubierto restos arqueológicos de asentamientos del Formativo en Almoloya del Río y, a manera de islotes, a lo largo del río Lerma (Sugiura, comunicación personal). En Tecaxic y en Teotenango, las manifestaciones de la cultura material permiten inferir una evolución cultural continua desde el Preclásico hasta el Posclásico tardío y la conquista española. (Reinhold, 1981:71)

Sugiura (1990:372, 373) ha observado que los emplazamientos del Formativo tienden a situarse sobre la ribera occidental, que es la que contaba con "condiciones bióticas favorables para la sobrevivencia del hombre, equipado con una tecnología agrícola aún no desarrollada. (Subrayado: B.A." En particular, para el Formativo Medio, en el que los pobladores ascienden de los tlateles, mogotes o islotes del lago y de la planicie aluvial a los primeros escalones serranos, la autora plantea que no hay certeza de que "el hombre ya había desarrollado una tecnología agrícola... o... se sostenía primordialmente por las actividades extractivas naturales, es decir, la caza, la recolección y la pesca". En fin, lo que caracteriza a los asentamientos formativos es su propensión a ubicarse en la franja ribereña de la Laguna de Lerma, a la que se le

asocia, de manera destacada, las actividades lacustres. En varios sitios de la zona se encontró restos de animales pequeños -correspondientes, al parecer, a aves, quizá acuáticas-, así como tules "aplastados" y una envoltura mortuoria vegetal que talvés se trate de un petate (Sugiura, [1979]). Elementos todos que recuerdan los hallazgos realizados por Amador y Casasa para los proto-otomangues.

De acuerdo con Sugiura, durante el Formativo Inferior (2500/1000-900 a.n.e., de la Cuenca de México), la población de la zona habitaba un espacio pequeño en torno, sobre todo, a la superficie que rodea a los actuales pueblos de Metepec y Ocotitlán. Posteriormente, en el transcurso del Formativo Medio (1000/900-500/400 a.n.e., de la Cuenca de México), los asentamientos predominantes continuaron en la parte baja de la zona, iniciándose el poblamiento de las primeras escarpaduras montañosas a partir de un incremento demográfico. Por último, durante el Formativo Superior (500/400-50 a.n.e./0, de la Cuenca de México) continuó el aumento de la población y su establecimiento a una mayor altitud, alcanzando los 2,880 msnm.

De manera similar a los registros sobre la economía lacustre durante el Formativo en el Alto Lerma, disponemos de datos que, a pesar de su carácter disperso, dan cuenta de la tradición lacustre -alimenticia y relativa a otros rubros- para el Clásico (150-750 n.e., de la Cuenca de México), el Epiclásico (750/950-1000 n.e., de la Cuenca de México) y el Posclásico (900/1000-1521 n.e., de la Cuenca

de México):

A) En lo que atañe al proceso de desarrollo interno de la zona. B) En cuanto al papel que ésta jugó hacia el exterior: a) como objeto codiciado para los sectores hegemónicos de otras zonas del Altiplano Central, en particular de la Cuenca de México durante el Clásico Medio y Tardío, y el Posclásico, y b) como territorio posiblemente emisor así como receptor de influencias en base a los movimientos poblacionales por cuestiones económicas y políticas.

Tecaxic-Calixtlahuaca presenta una continuidad desde el Preclásico hasta el Posclásico, en tanto que mientras el área de Metepec se cuenta entre las importantes para el Formativo, las áreas de Ocoyoacac y de Toluca lo serían para mediados del Clásico, la de Teotenango -Ojo de Agua- para fines del Clásico y mediados del Epiclásico, la de Santa Cruz Atizapán para el Epiclásico, y la de Teotenango para el Posclásico.

Ahora bien, Teotenango y Metepec se ubican en la ribera más amplia de la ciénaga de Lerma, que posee un amplio territorio acuático y que, en parte corresponde a la "microrregión" que Sugiura (1990:234, 238) ha calificado como "la más fértil de toda la Cuenca del Alto Lerma". Esta micro región es también con la que, según la misma autora, Tecaxic-Calixtlahuaca "debe haber mantenido una relación estrecha". Ocoyoacac se ubica en la micro región cuya "topografía beneficia el fácil acceso a las lagunas y, por

consiguiente, la mayor posibilidad de explotación de su riqueza ambiental... se cazaban anátidos, garzas, patos y otras aves migratorias... se pescaban ... diversas especies... El medio lacustre estimuló la explotación específica de algunas plantas acuáticas, para fines artesanales, como el tule" (Sugiura, 1990:231). En este mismo sentido, en base al proveimiento de productos lacustres que, durante la etapa terminal de la ciénaga, hacían de manera cotidiana los pueblos de pescadores a los que no lo eran, mediante relaciones de distinto tipo -amistosas, familiares, rituales, y comerciales- es de suponerse que tal situación prevaleció desde la antigüedad.

En torno a los nexos de Teotihuacan con la Zona Lacustre del Alto Lerma, Sugiura (1990:376, 307-308, 378) destaca la "gran riqueza ambiental" de ésta como una de las "características" que constituyeron una "razón fuerte para que Teotihuacan se interesara en incorporar [... la Zona Lacustre] a sus regiones simbióticas". La autora plantea en términos hipotéticos que Santa Cruz Azcapotzaltongo, del municipio de Toluca, "se hubiera convertido en una colonia teotihuacana, o por lo menos un punto de control" durante las fases media y tardía del Clásico -Tlamimilolpa tardío (hacia 400 o 450 n.e.) y la Xolalpan (de 450 a 650 n.e.)-, "cuya función primordial era concentrar los productos agrícolas para canalizarlos, posteriormente, hacia Teotihuacan". Así mismo, indica haber "detectado ciertas evidencias, como el caso del sitio de Dorante, municipio de

Ocoyoacac" a lo largo de las fases de Xolalpan tardío (hacia 600 o 650 n.e.) y Metepec (de 650 a 750 n.e.); es decir, que "existen evidencias irrefutables, que nos señalan la importancia cada vez mayor de [... la Zona Lacustre del Alto Lerma] como una de las regiones simbióticas que [por lo menos hacia la segunda mitad del Clásico] conformaron el macrosistema teotihuacano".

En esta perspectiva podemos interpretar los acontecimientos acaecidos durante el periodo pre-teotenanca Rawi Tawi (1 Agua) 600-750 n.e. -de acuerdo con la periodización de Piña Chan (1977, y Vargas, 1979) para la Zona Lacustre-, relativo a la parte final del Clásico que fue protagonizado por hablantes de matlatzinca. Evidencias arqueológicas vinculadas al apogeo, y sobre todo hacia la conclusión de la cultura teotihuacana (fase Metepec o Teotihuacan IV), han sido encontradas en Tecaxic, Ocoyoacac, Calimaya, Almoloya del Río, Techuchulco, Los Cerritos, Teotenango, Rayón, San Francisco Atepetlac y Ojo de Agua. Estas poblaciones, ya aldeanas, y los contados centros ceremoniales, "cuya lengua [otomiana. Acotación:B.A.] se relacionaría también con los teotihuacanos, fueron el substratum étnico y cultural del que salieron varios centros ceremoniales, conocidos después como teotenancas, matlatzincas e inclusive tolocas" (Piña Chan, 1975:126-127).

Al referirse al Epiclásico -650/750-950/1000 n.e., de acuerdo con Sugiura, y relativo al periodo Tenowi Hani (2

Tierra) 750-900 n.e. de Piña Chan. Ambas periodizaciones para la Zona Lacustre- esta autora (1990:231, 241-242) hace hincapie en lo privilegiado del ambiente acuático, particularmente en algunas porciones de la zona, en los siguientes términos.

[En la parte centro-oriente y sureste] se recolectaban abundantes recursos alimenticios propios de la zona lacustre, como insectos, crustáceos, moluscos y plantas acuáticas.

Las lagunas eran fuentes muy ricas y estables para la sobrevivencia humana, ya que permitía las múltiples formas de explotaciones de los recursos bióticos estables.

También incluye anotaciones acerca del variado uso de tule en el techamiento y en la confección de canastas, y de petates. El empleo de éstos sobre los pisos, y el de las hondas en la cacería, cuyos resultados, al igual que los de la pesca y los de la producción artesanal del tule, se destinaban tanto para el consumo doméstico como para la venta.

En base al trabajo arqueológico prospectivo, que fue realizado en un territorio que rebasa un poco a la Zona Lacustre del Alto Lerma, Sugiura (1990) delimitó, por la presencia de tres o más fragmentos de cerámica, 230 sitios de ocupación que arrojaron un total de 10,070 tiestos. Los sitios fueron divididos en cuatro niveles jerárquicos, correspondiendo 106 (45.5% del total) al primer nivel, 101 (44%) al segundo, 14 sitios (6%) al tercero, y 9 asentamientos "focales" (3.5%) al cuarto, tres de los cuales se encuentran en la planicie aluvial o sobre la margen de la

ex-Laguna de Lerma y son el sitio 50, cabecera del municipio de Tenango del Valle, el sitio 63, Techuchulco, municipio de Joquicingo, y el sitio 106, La Campana-Tepozoco del municipio de Atizapán. Este último es de particular interés para los fines que persigue mi exposición debido a que -en tanto constituye el centro principal de todos los 230 que fueron estudiados- el medio acuático en el que fue construido y los materiales empleados, ponen de relieve la trascendental importancia que tuvo el ambiente lacustre en la configuración del espacio ritual y cotidiano habitacional en la vida de los lugareños. Importancia que puede extrapolarse para el proceso histórico general de la zona.

El rango y la complejidad del sitio fueron asignados por Sugiura por la cantidad de restos arquitectónicos monumentales de carácter público, por las técnicas de construcción y por las características de los materiales de superficie. El centro -que contaba con manantiales caudalosos- se ubica en la orilla sureste de la ciénaga de Lerma, la cual "ofrece condiciones excepcionales, ya que es posible extraer los recursos lacustres y desarrollar actividades artesanales con los materiales propios de la laguna". Su construcción se realizó sobre una terraza artificial -"nivelada con tierra y en parte, extendida sobre una base o cama gruesa de tules"- y abarcaba estructuras piramidales y otras de carácter público. Al parecer la zona de sostenimiento del centro ceremonial lo constituía una serie de asentamientos que fueron erigidos sobre "un número

considerable de islotes [artificiales] que parecían flotar sobre las lagunas".

Estos islotes parecen haberse habitado en forma ininterrumpida desde los finales del Clásico y durante el Epiclásico...

La técnica constructiva de estos islotes nos recuerda un tanto la de algunos sitios formativos de la cuenca de México; primero, se coloca una gruesa capa de tule sobre la que se depositan otras capas de lodo. De esta forma, se prepara el terreno en donde se levanta una casa-habitación... el tamaño de estos islotes varía, aunque el más común se reduce apenas lo necesario para construir una casa en él. [Las] personas que habitaban en estos islotes... se dedicaban a explotar los recursos acuáticos. (Sugiura, 1990:241)

Al respecto, parece probable que la técnica constructiva de los islotes fue conocida, en términos generales, en la Zona Lacustre del Valle de Toluca pues es la misma que se practicó, hasta la última etapa de la Laguna de Lerma, en San Mateo Atenco con objeto de ganar terreno a la ciénaga para hacer un espacio habitable, es decir para la edificación de las casas habitacionales, y es también una de las técnicas de confección de las "huertas" o chinampas.

Entre los asentamientos epiclásicos ribereños se encuentra Ojo de Agua, el cual, según Sugiura se circunscribe de fines del Clásico tardío (500 n.e.) a la primera mitad del Epiclásico (850 n.e.). Este sitio "ejercía un papel rector en las comunidades aldeanas vecinas, hasta que el surgimiento del centro en el cerro Tetépetl lo desplazó como sitio focal" (Sugiura, 1990:255).

Entre 850 y 1050 d.C. -apunta Piña Chan (1975:129)- la población de la parte baja de Tenango ha crecido, pues estaba ubicada en un rico valle de tierras aluviales sedimentarias, cerca de

las lagunas de Jajalpa y de Almoloya del Río [en el extremo sur y sureste de la Zona Lacustre]... entonces la gente comenzó a ocupar el Cerro Tetépetl, todavía con un sentido teocrático o ceremonial, iniciando la construcción de un modesto centro, mas bien disperso.

Durante el periodo Roxu Hupi [3 Viento] 900-1162 n.e. de Piña Chan, relativo al Posclásico temprano, 950-1150 n.e.) tuvo lugar la consolidación del Estado matlatzinca y el florecimiento del centro ceremonial, bajo el gobierno de los teotenancas, así como el inicio de su expansión dentro del Valle de Toluca y hacia la Cuenca de México. Hasta el comienzo de este periodo, en la Zona Lacustre -habitada preponderantemente por hablantes de matlatzinca-, habrían dos secciones, una sureña, de los Teotenancas, y otra del norte ocupada por los Tolocas, grupos ambos que -siguiendo a Piña Chan- en el periodo siguiente ya serían llamados con el término genérico de matlatzincas. El florecimiento y la expansión de los teotenancas se habría dado a partir de la llegada a Teotenanco, alrededor de 984, de los Eztlapictin (un grupo de antiguos o verdaderos chichimecas), con quienes principió el cambio hacia el militarismo en la organización de Teotenanco.

Un antecedente en cuanto a los movimientos poblacionales hacia la Cuenca de México es reportado por Sugiura (1990:307)

durante el Formativo Tardío y el terminal, [que] coincidió con el surgimiento de Teotihuacan como el futuro megacentro en el Valle de México. Entonces, sería válido conjeturar que la fundación de Teotihuacan absorbió no sólo la población de la cuenca misma, sino la de las regiones

circunvecinas.

Conviene señalar -por sus implicaciones- que de acuerdo con las fuentes escritas, es en este periodo cuando la Zona Lacustre del Alto Lerma no sólo fue una de las veinte "naciones aliadas" que integraron las "manos" y los "pies" de la gran "Tollan" (Hernández, citando a Ixtlilxochitl, 1988:28), sino que, principalmente -como lo plantea Kirchhoff (1971:12, 13)-, constituyó la región sur del "Imperio Tolteca". En esta se asentaban los pueblos de Chiuhnautlan al norte, Quauhchichinolco al este, Zacango al sur, y Cuixcoac al occidente. Los pueblos señalados correspondían a los cuatro sub-grupos de los Tenanca o Teotananca, a saber, Zacanca, Cuixcoca o Cuixcoac, Quauhchichinlca, y Chiuhnauteca. La capital del grupo meridional era Teotenanco (el "actual 'Tenango del Valle'") y Teotenanca el nombre de sus habitantes".

El periodo Rokunhowi Chuhuta'a (4 Fuego) 1162-1476, relativo al Posclásico Medio (1150-1350) es el que marca el punto culminante de la hegemonía matlatzincas local. En efecto, Piña Chan (19756, t.II:555, 1977:33), consigna el año de 1162 como la fecha más temprana que señala la militarización de la zona y, más ampliamente, de todo el Valle de Toluca. Así mismo, es indicativo del status de Teotenanco como centro militar o guerrero, y el principio de la expansión general de los matlatzincas. De manera similar, el periodo en cuestión es en el que ocurre la dilatación máxima de los señoríos matlatzincas -Tollocan, Teotenanco,

Calixtlahuaca, Calimaya, Joquicingo, Malinalco, etc.- hacia el occidente del estado Mexiquense, hacia la Cuenca de México, y hacia Michoacán, asentándose algunos núcleos de otomianos sureños en el centro de esta entidad, a raíz de la ayuda que otorgan a los purépechas en sus batallas. Así, por 1162, los Teochichimecas, ya con el nombre de Teotenancas, abandonan el centro militar y emigran a la Cuenca de México bajo la dirección de Totoltecatl Zonpachtli, para asentarse en Chalco.

De 1172 y 1219, entre las localidades chichimecas de la Zona Lacustre que -en el marco del dominio de Xolotl- se asentaron en las inmediaciones del río Lerma o de sus afluentes se encuentran Atenco (San Mateo Atenco), Metepec, Ocoyoacac, y Capulhuac.

Otro hecho histórico significativo tiene que ver con los matlatzincas que (procedentes del Valle de Toluca junto con los grupos otomianos de Xillotepec-Chiapa), en su migración hacia la Cuenca de México, formaron parte de las llamadas "tribus nauatlaca que salen de Chicomoztoc". Entre ese grupo se encuentran los tepaneca -cuyo caudillo, Acolhua, desposó a una hija de Xolotl- fundadores del señorío de Azcapotzalco (Carrasco, 1950:248, 250, 14-15; López Austin, 1981:56). Es decir, los matlatzincas participaron en el gran movimiento migratorio de población otomiana hacia el oriente que tuvo lugar de 1220 a 1272 -después de la expansión de los chichimecas de Xolotl-, siendo, en términos más amplios, entre la caída de Tula y el

enseñoreamiento de los mexica cuando -como lo ha indicado Carrasco (1950:283-291)- los otomianos afianzaron su poderío sobre el área que se extiende hacia el oriente del Valle de Toluca. Después de la hegemonía y ocaso del "reino" otomí de Xaltocan -de 1220 a 1396- se inició la expansión y supremacía de los tepanecas de Azcapotzalco, creadores del "imperio" que llegó a abarcar al Valle de Matlatzincó, cuyo final ocurrió en 1427 con la conquista de los mexica.

De los pocos datos sobre la tributación que se hacía a los señores matlatzincas, está uno que aporta Menegus (citando a Zorita, s.f.:15) sobre las ocasiones en que aquéllos realizaban fiestas, cuando los "maceguales" llevaban "animales de caza" -entre los que, posiblemente, se contaban las aves lacustres. Así mismo, indica la autora, que "la única referencia que tenemos de los tributos que daban a Toluca los calpulli, sujetos antes de la llegada de los mexica, es el caso de Totoquitlapilco", los que se empleaban "para hazer petates y icpales".

La producción acuática y, más ampliamente, la riqueza que confería a la zona la presencia de la ciénaga, fue también un factor fundamental para los acontecimientos que tuvieron lugar en el último período Rokuta-Tuwi (5 Muerte) -relativo al Posclásico tardío, 1350-1520 de la Cuenca de México. Su inicio se fija con la conquista de Teotenanco por los mexica (1474-1476) y su término, señalado con la sujeción española y el establecimiento de la Villa de

Tenango del Valle (1550-1562), ha sido ampliado -menciona Reyes (1975, t.I:142)- hasta el año de 1582 en el que se escribió la relación de Teutenango. Este acontecimiento lo he tomado yo misma como marcador del predominio español en la Zona Lacustre.

La conquista mexicana se manifestó, de manera particularmente violenta, en todos los órdenes. Aquellos invadieron la zona debido a la ubicación geográfica de la misma: estratégicamente importante por su vecindad con los purépecha -cuyo estado se hallaba también en expansión-, ante el temor de una posible alianza entre matlatzincas y purépechas. En este sentido Velázquez (1973:93, 94) menciona la relación de los matlatzincas con sus vecinos de la Cuenca de México y la que posiblemente sostenían con los purépechas, a través de un producto que alude al rico ambiente acuático de las tres zonas y a su eventual situación conflictiva. En primer término señala que "de la fibra de maguey [los matlatzincas] obtenían el hilo para las redes que les dieron fama y que producían para las pesquerías de México y, tal vez, también para los tarascos, con quienes, a pesar de la guerra florida periódica, sostenían activo comercio". En seguida hace un comentario que denota el diferente trato de los matlatzincas con los tarascos y mexicana.

La guerra que sostenían los matlatzincas con los tarascos en lugares fronterizos... tenía un carácter ritual. A pesar de esta guerra anual, puramente ritual, los matlatzincas tuvieron buenas relaciones y amistad con los tarascos, lo que no aconteció con los mexicanos... de quienes se

defendieron siempre, sin aceptar vasallaje, hasta... que Axayacatl dominó... la provincia de Matlatzinco.

De igual forma, la enorme riqueza ambiental de la zona, la hacía un codiciable objeto de conquista y colonización. Al respecto, una cita de Vetancourt (en Béligand, s.f.:10) alude a los excedentes de la producción pesquera del Alto Lerma que, tal como sucedía en los tiempos modernos, se canalizaba hacia la Cuenca de México: de la Laguna de Lerma "llevan los naturales a México ranas y pescado en abundancia".

La conquista mexicana causó una "feroz reorganización del territorio matlatzinca" así como cambios profundos de distinto orden (Menegus, s.f.:31, 23). Las repercusiones correspondientes fueron importantísimas puesto que posibilitaron la introducción de formas sociales y económicas hispanas -antes que en otras partes del Centro de México-, y, por ende, que el proceso de acumulación originaria de capital en la zona revistiera una forma característica que se ejemplifica en el caso de San Mateo Atenco.

En este sentido conviene mencionar la existencia de dos grupos de cronistas, analizados por Menegus (s.f.), quienes aportan sendas versiones sobre la conquista mexicana. En ambas se señala las pugnas existentes en el sector hegemónico matlatzinca, lo cual sirve de pretexto para la intervención mexicana. En casi todas las versiones de los integrantes de

ambos grupos se indica que, al término de la incursión armada, Axayacatl deja en su puesto a Chimaltecutli, señor de Tollocan, en tanto que los dos señores restantes -el de Teotenango y el de Tenancingo- dejan de figurar. Sin embargo, en base a las versiones del primer grupo -en el que se encuentran Durán, Acosta, Alvarado Tezozomoc, Sahagún e Ixtlixochitl- el nexo que se establece con el tlatoani de la Cuenca de México es netamente tributario.

El segundo grupo lo encabeza Zorita, e incluye a Torquemada. Zorita conoció el señorío matlatzinca en la década de 1560 en su calidad de oidor de la Real Audicencia de México; visitó y tasó varios pueblos de la región y participó en el litigio entre el pueblo de Atenco (San Mateo Atenco) y el marquesado. De acuerdo con la versión de este autor, hubo una segunda incursión al Matlatzinco (Albores, 1985), que, como apunta Menegus (s.f.:20), "tuvo como consecuencia más importante la destitución de Chimaltecutli como señor de Toluca", y su sustitución por un pariente del propio Axayacatl. Es decir, hay un rompimiento de la dinastía matlatatzinca mediante la introducción de un descendiente de la casa de Axayacatl y un control directo de los señores mexica.

Ahora bien, las implicaciones de cada versión son muy importantes. En efecto, a partir de lo expuesto por el primer grupo de cronistas, se "desprende que la conquista mexica no alteró la integración política y social de los señoríos matlatzincas, tan sólo se convirtieron en

tributarios del imperio Mexica". En cambio, la versión de Zorita, que es la que me parece más convincente (Albores, 1985) -compartiendo la opinión de Menegus- "nos proporciona elementos que indican una guerra más cruenta" (1991:49). En efecto, los mexicas siguieron una política poco usual, aplicada sólo en casos extremos.

Así, como ya se expuso, los mexicas se apoderaron del gobierno matlatzinca al destituir a los señores naturales. Esto, de acuerdo con los procedimientos acostumbrados -por los que generalmente se repetaba a los gobernantes, a las costumbres y formas locales-, implica una violencia suma, misma que es atribuible al pasado mexica en el duro contexto del predominio tepaneca de filiación matlatzinca, y a la rebelión que encabezó Zinacantepec. A partir de ese hecho:

- 1) Se rompió el flujo tributario local que hacían los macehuales matlatzincas a sus señores locales.
- 2) Se creó, al parecer, un sistema tributario distinto al que prevaleció en tiempos del dominio matlatzinca. Una parte de las percepciones se canalizó hacia el Huey Tlatoani mexica -señor supremo- y constituyó el tributo "imperial", y otra parte se destinó a los señores aliados.
- 3) Ocurrió un despoblamiento cuya consecuencia puede percibirse en el señalamiento del juez indio Pablo González en 1547: "toda la tierra de Toluca se desorganizó mucho, ya no están bien los dueños de las tierras y ya muchas de sus tierras están abandonadas; los que no eran dueños de tierras no pocas tenían, y los que eran dueños ya no tenían tierras"

(Menegus, s.f.:31). El abandono fue parcial en algunos casos -Toluca, Metepec, Tepemaxalco- y total en otros -Atenco (San Mateo), Zinacantepec, y Tlacotepec. La tierra, en principio, pasó al poder de los mexica, quienes la dividieron:

- a) para el pago del tributo "imperial".
 - b) como bienes patrimoniales de Axayacatl.
 - c) para el pago del tributo de los aliados.
 - d) para el repoblamiento con gente nauatlaca -hablante de nauatl- procedente de la Cuenca de México.
 - e) para reubicar -en los lugares de origen o en otros- a los matlatzincas que habían emigrado y que, de acuerdo con lo acostumbrado tenían la posibilidad de regresar, aunque ya no como macehuales libres sino como mayeques renteros.
- 4) Hubo una redefinición en los términos de algunos pueblos, y la creación de otros.

Otra de las repercusiones negativas de la invasión mexica se produjo en el ámbito lingüístico. Aparte de esto,

quizá el legado [... mexica] que tiene mayor significación para la comprensión de estos pueblos después de la conquista española es la desarticulación de las etnias en relación con sus casas señoriales o con sus tlatoque [gobernantes]. Lo anterior permitió la introducción del modelo de república de indios y del cabildo indígena en fechas que anteceden al resto del centro de México. Por otra parte, la restitución que hace Cortés del señorío de Toluca a Tuhoyotzin [de la dinastía de Chimaltecuhtli] provocará la discordia entre los pueblos del valle, conduciéndolos a interminables litigios. (Menegus, s.f.:36)

Dentro de este panorama, Atenco (San Mateo) fue el que "sufrió una reorganización más profunda". En efecto, de los 36 pueblos que fueron repartidos por los mexica -20 para los

CAPITULO IV
ANTECEDENTES (II y III)

II. LA COLONIA. LA DESTRUCCION DEL SISTEMA SOCIAL PREHISPANICO.

Lo relativo al papel de la producción lacustre a partir de la conquista española se ubica en el marco cronológico amplio en el que tuvo lugar el proceso histórico de disociación entre el productor y sus medios de producción. Es decir, en lo que a la Zona Lacustre se refiere, entre los dos tipos de productor fundamentales: el trabajador lacustre y el agrícola, y sus correspondientes medios de producción: el agua y la tierra. Dicho proceso ha sido denominado "acumulación originaria" o "acumulación previa", mismo que, de acuerdo con Marx, debiera llamarse "expropiación originaria". Según este autor (1971, t.I:406; 1972:608), se "la llama 'originaria' porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción". En este sentido, si bien desde los siglos XIV y XV ocurrieron algunos despuntes esporádicos de producción capitalista, no es sino hasta el siglo XVI cuando, como ya fue expuesto, a la vez que empieza el fin de la era precapitalista de las sociedades mesoamericanas en general -y del Modo de Vida Lacustre en el Alto Lerma-, arranca la "era de producción capitalista". Esta se inició con la conquista española y el establecimiento del sistema colonial, los cuales constituyeron la primera etapa de la acumulación originaria

aliados, 12 para Moctezuma, y 3 para su hermano "Ahuycocin"-, Atenco fue el único lugar donde se instalaron las cuatro "sementeras imperiales" de Moctezuma. Cada sementera era labrada respectivamente por gente de Matlatzinco, Malinalco, Tacuba, y Coyoacán. A la primera sementera -de 800 brazas cuadradas- acudían los pueblos de Toluca, Xalatlaco, Metepec, Calimaya, Capuluac, Ocuila, y otros situados en el centro y sur del Valle de Toluca. Según testimonios del siglo XVI, en Atenco había trojes para guardar el maíz de las sementeras, así como más de 40 casas de indios de origen otomí y matlatzinca, habiendo llegado también los hijos de los calpixque -que vivían en Toluca. Algo muy significativo, fue lo mencionado por uno de los informantes indígenas en cuanto a que Axayacatl "había puesto un indio mexicano" en Atenco "para que pescase en el dicho río y laguna a que junta a él está y estuviese así poblado" (citado por Menegus, s.f.33). Atenco fue, así mismo, uno de los pueblos redefinidos y amojonados por Moctezuma -y que éste dejó para sí-, al lado de Toluca, Teotenango, Calimaya, Metepec, Xiquipilco, Xalatlaco, Tepemaxalco, San Bartolomé, San Pedro Totoltepec, San Miguel Totolcuitlapilco, Tlacotepec, Atlatlauca, y Tecualoya. Información toda que muestra algunos de los aspectos típicos de San Mateo -al igual que su ubicación central y su territorio privilegiado- que destacan dentro de su representatividad en el contexto de la zona, en cuanto a lo histórico y lo socioeconómico.

y uno de los factores fundamentales de la misma (Marx, 1972:609), tanto en términos mundiales, como en México. En efecto, a nivel mesoamericano, la desarticulación de la sociedad indígena precolombina se llevó a cabo como parte del proceso que condujo a la formación de la nacionalidad mexicana, cuya consolidación ocurrió con el arranque de la industrialización del país.

La teoría de la acumulación originaria de capital aborda, pues, el proceso de transformación de la sociedad precapitalista a la sociedad capitalista, explicando tal transformación en su conjunto, en sus características generales. La producción capitalista implica, como condición fundamental, la relación de dos tipos de poseedores de mercancías, que son : a) el propietario de dinero interesado en valorizarlo a través de compra de fuerza de trabajo, y b) el vendedor de fuerza de trabajo, es decir, el obrero libre en cuanto a un par de aspectos: 1) que aquél no se considera como medio de producción -como los esclavos, etc.-, y 2) que tampoco es dueño de medios de producción. Para la periodización de este proceso general en México me he basado en el esquema de Sergio de la Peña (1984), aunque recurriendo a algunos aspectos de la propuesta de Semo (1973), así como a los análisis de Menegus (Mecanoescritos a, b, c, y d; 1986), y de Bartra (1974, 1978).

En base al planteamiento de Sergio de la Peña, en México pueden reconocerse dos periodos particulares del

proceso general de acumulación originaria de capital. El primero -que abarca desde el principio de la Colonia hasta 1850- es la forma inicial de acumulación originaria o acumulación originaria en sentido estricto, que se caracterizó por la intervención de los particulares -puesta de manifiesto en los desacatos a los dictados Reales, y en la anteposición de los intereses individuales frente a los de la Corona. El segundo período, de acumulación capitalista -situado cronológicamente desde mediados del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX-, se particulariza por el papel básico que tuvo el estado.

Los aspectos significativos de este proceso, en lo relativo al tema que aquí se trata, son:

I) La trascendencia del ambiente acuático en la formación -y en el carácter precoz que ésta revistió- de las dos unidades socioeconómicas principales de la zona: A) la República de Indios, que integró a los sectores lacustre y agrícola -mismos que resultaron desigualmente perturbados, en cuanto a tiempo y como proceso, y B) los establecimientos ganaderos (o agrícola-ganaderos). Su vigencia se mantuvo hasta un poco antes del final de la etapa de acumulación originaria en sentido estricto (1850), en cuanto a la primera unidad, y, hasta ya entrada la etapa de acumulación capitalista, en lo que atañe a la segunda unidad.

II) La importancia de la producción acuática como medio de vida y como fuente básica de alimentos de los sectores populares mayoritarios.

EL CAMBIO INICIAL DE ESTRUCTURAS. DEL DESPOTISMO-
TRIBUTARIO AL FEUDALISMO-CAPITALISTA EMBRIONARIO (DEL
SEÑORIO INDIGENA A LA REPUBLICA DE INDIOS.

La destrucción del señorío indígena o el proceso de
homogeneización o macehualización

La acumulación originaria de capital en la Zona Lacustre del
Alto Lerma tuvo un comienzo muy incipiente, y se efectuó de
manera particularmente, profunda, y violenta. En este
proceso:

- 1) Sobresalió la pronta incursión de españoles.
- 2) Fue notable el descenso de la población indígena -como
parte de la alteración demográfica.
- 3) Su comienzo se caracterizó por el temprano quiebre de la
estructura prehispánica a) a través de la destrucción
inmediata del sistema tributario central que había sido
impuesto por los mexica, y b) el desmantelamiento de las
relaciones tributarias locales del señorío indígena a partir
del proceso de macehualización u homogeneización. Este se
efectuó, un poco más lentamente durante el siglo XVI, a la
par que la introducción de los elementos en base a los
cuales se estructuraría la república de indios.

De hecho, en términos más amplios, el proceso de
acumulación originaria de capital comenzó con la destrucción

de la estructura "despótico-tributaria" (como la llama Semo, 1973) -a través de la sustitución del Señorío indígena por la República de Indios (Menegus, b)-, que fue la que predominó al inicio de la Colonia y que, hacia fines del siglo XVI, iría cediendo su lugar, a la estructura "feudal-capitalista embrionaria". La primera estructura tuvo como base económica a la comunidad indígena, en tanto que la segunda descansó principalmente, en lo que a la Zona Lacustre se refiere, en las unidades ganaderas y agrícolas. Lo anterior implicó el reajuste de la comunidad indígena de origen prehispánico aún cuando ésta exhibiría una continuidad formal. La destrucción del señorío indígena, es pues, por una parte, el fundamento de todo el desarrollo que desembocará en el cambio económico hacia el capitalismo. Por la otra, significa el cimiento que dará lugar a la integración de la república de indios y de los establecimientos ganaderos. Así, el reemplazo del señorío indígena por la república de indios es el proceso particular de transformación de la estructura prehispánica a la colonial.

La forma que revistió el proceso en la zona -en cuanto a los aspectos implicados a)le confiere representatividad de un tipo de desarrollo en términos Mesoamericanos-, y b)su rapidez lo caracteriza en el contexto del centro del país. Según mi planteamiento, esto se debió de manera fundamental -aunque no única-, a las excelentes condiciones ambientales para el establecimiento de estancias ganaderas y agrícolas,

como eran la existencia de la ciénaga en primer término -en particular la abundancia de pastos lacustres que representaron un óptimo forraje. De manera similar, a la infinidad de manantiales y arroyos y de numerosos ríos, la fertilidad del suelo, así como la cercanía de la zona con la ciudad de México, su cuantiosa población nativa, y su ubicación sobre la ruta hacia las áreas mineras de Sultepec, Temascaltepec, Tejupilco, y Zacualpan (Lockhart, 1963, Gerhard, 1972, Albores, 1985). Elementos que atrajeron desde un principio a los peninsulares (Gerhard, 1972:168, 170, 175, 271; Gobierno del Estado de México, 1970:412; Loera, 1977:9; Menegus, s.f.:59). Lo anterior se manifiesta plenamente en que muy poco después de la conquista, el valle de Matalcingo fue escogido por Cortés como centro principal de experimentación para la crianza de ganado, y de que en Atenco (San Mateo) puso su primera estancia (Gerhard, 1972:176) -hechos que denotan la peculiaridad de la zona por la BASE LACUSTRE del desarrollo ganadero. El primer contacto con los hispanos se produjo en 1519, efectuándose dos años después el sojuzgamiento local, por los conquistadores Gonzalo de Sandoval, Andrés de Tapia, y Martín Dorantes.

Ahora bien, la destrucción del señorío indígena:

I)significa:

1)La sustitución del gobierno del tlatoni -señor natural o indígena- por el cargo de gobernador, o, lo que es lo mismo, la introducción del cabildo.

2)La ruptura en la sucesión del tlatoni al cargo de

gobernador. Este, a diferencia de aquél presidirá el gobierno indígena por elección y por el término de un año, rompiéndose así con el sistema de sucesión por linaje.

II) Se llevó a cabo:

A) En el siglo XVI, en dos etapas -ubicadas respectivamente en la primera y segunda mitad de ese siglo- que corresponden a sendas políticas indigenistas de la Corona de España.

a) La primera fue la que aplicó de manera infructuosa Carlos V a favor de la continuidad del señorío indígena, al menos para la fase de transición.

b) En la segunda etapa de la política indigenista, a raíz del asolamiento de la población indígena y de la cada vez mayor incapacidad de la comunidad indígena de proveer de bastimentos para la población novihispana, Felipe II emprendió acciones deliberadas para destruir el señorío de origen prehispánico, y fortalecer las unidades económicas de la República de Españoles.

B) A raíz de la arbitraria situación creada por las concertaciones para el pago del tributo, así como las autoasignaciones iniciales de Cortés y el otorgamiento de encomiendas. Ahora bien, la parte medular de este proceso descansó en una serie de restricciones llevadas a cabo, entre 1521 y 1570, con objeto de quitarle al señor natural el poder y homologarlo con el común de naturales, a partir del fortalecimiento de éstos. Tales restricciones fueron de

tipo:

-Jurisdiccional, mediante el nombramiento, entre 1521 y 1550, de los primeros funcionarios: los jueces y los alcaldes. Dos ejemplos del inicio del proceso lo constituyen Acazulco y San Mateo Atenco, donde se nombró a los primeros funcionarios: de ordenador comisario, regidor, ola de agua -que, al parecer, corresponde al "bordero" o cuidador de los límites acuáticos de los tiempos modernos-, y ayudante de campo, en 1534 en el primer caso, y de los primeros alguaciles en 1544-45 en el segundo.

-Territorial, que tuvo como antecedente la reasignación de las antiguas sementeras de Moctezuma, y que en concreto se realizó a través de la transferencia de las tierras de los señores naturales a la comunidad.

-Tributaria, en base a la reorganización realizada entre 1550 y 1564, que trajo como consecuencia la disminución del tributo asignado a los señores, quienes además perdieron la mano de obra indígena que aún les correspondía.

De acuerdo con Menegus (s.f.:66), la ausencia de cohesión política, económica y social del señorío matlatzinca, a causa del sojuzgamiento mexicana, favoreció la rápida introducción del cabildo. Su implantación es muy importante pues a) es la que marca el cambio por el que acaba de quitársele el poder al tlatoani y éste queda relegado; b) es la institución que sirvió "para reorganizar a la población indígena conforme al modelo de los pueblos

campesinos de Castilla". Así, es Ocoyoacac donde en 1550 tal evento ocurrió por primera vez.

Lo anterior fue complementado por el nuevo patrón de asentamiento, a través de la congregación voluntaria, que fue alentada en 1540, y por la disposición emitida en 1546 -un año después de la epidemia general. Esta última tuvo por finalidad el reordenamiento de las tierras con miras a su desalojo para la fundación de poblados de españoles y mestizos.

Ahora bien, la labor proselitista de franciscanos y agustinos fue fundamental en el encausamiento de la violenta y profunda transformación socioeconómica, y en la construcción de la República de Indios, al lograr que la religión conformara el eje de la vida social de las comunidades indígenas.

Los pueblos de la zona padecieron el proceso de "regresión económica" -usando la terminología de Semo-, que consistió en el retroceso y confinamiento de dicha población a actividades de tipo primario con fines de autoconsumo, y para la venta de excedentes, en base a la cual se estableció un sistema de intercambio desigual con la población hispana.

La desaparición de los grandes centros urbanos indígenas -indica Semo (1973:93)- y el marginamiento de las comunidades de los mercados más dinámicos, implicaron la desaparición de los calpullis especializados en el comercio, las artesanías y las actividades intelectuales. El resultado inevitable fue el regreso a la vida agraria más primitiva. Mecanismos económicos y prohibiciones directas compelian al indígena a permanecer en la agricultura, mientras que la

artesanía, el comercio y la manufactura pasaban a manos de los españoles.

La Zona Lacustre del Valle de Toluca es un área representativa donde muy tempranamente se dieron todos los pasos por los cuales la Corona hizo el cambio de estructuras prehispánicas a las coloniales. Esto implicó un proceso de homogeneización social (Semo, 1973:92-93) que significó el enfrentamiento del común de naturales a los tlatoque (señores indígenas). De esta manera, hacia fines del siglo XVI, el señorío indígena había sido destruido; su lugar lo ocupaba la República de indios basada en los derechos concedidos al común. Políticamente la nueva sociedad indígena tuvo su representación en el cabildo, mientras que, en cuanto a lo económico, se sostuvo en los bienes comunales. Un ejemplo de lo anterior lo representa San Mateo Atenco, que, a partir de la labor religiosa de los franciscanos, llegó a constituir una muy populosa y próspera República de Indios (Jarquín, 1986:112-113). Esta integró no sólo a los productores agrícolas sino también a los lacustres, en cuya actividad aquélla tuvo una de sus bases económicas (Vetancourt, 1870-71:228).

LA BASE LACUSTRE DEL DESARROLLO GANADERO

Aún cuando es ampliamente conocida la importancia de la ganadería en la Zona Lacustre del Valle de Toluca, no he encontrado ninguna referencia bibliográfica moderna al papel de la ciénaga como proveedora del principal elemento del

desarrollo ganadero: los pastos lacustres. En torno a lo anterior, fue a través de la observación directa y del testimonio oral como obtuve en un principio la información respectiva. En efecto, a) las actividades cotidianas de corte de "zacate" acuático o "pastura", que presencié durante mi trabajo de campo, y b) la cantidad considerable de forraje que extraían los pobladores ribereños de los manchones y aún gotones lacustres, llamaron inicialmente mi atención. Sin embargo, fue no sólo mi observación sino también los relatos que escuché sobre el corte de yerbas acuáticas, lo que evidenció la trascendencia de la ciénaga en el desarrollo ganadero. Es decir, el corte de este tipo de "zacate" -y éste mismo- estaba tan integrado a la cría de ganado que ambos constituían una forma tradicional de ganadería que sólo es posible mediante un largo proceso de adecuación.

Así, a pesar de la falta casi total de noticias bibliográficas, sobre el nexo de la cría de ganado y el forraje lagunero -que llenara el hueco histórico desde el siglo XVI hasta el comienzo de la etapa terminal de la ciénaga (1900-1970)-, el testimonio etnográfico moderno me pareció, en principio, un fundamento suficiente para establecer que la "pastura" acuática fue la base principal del desarrollo ganadero en la Zona Lacustre del Alto Lerma. Una formulación similar habría expuesto de no existir datos sobre la trascendencia histórica de la ganadería-; es decir, la muestra palpable de ésta la constituye la práctica generalizada de cría de ganado en la zona durante el

presente siglo. Ahora bien, uno de los resultados de mi última temporada de campo (de abril a julio de 1991) en el área de estudio, fue una serie de datos encontrados en el archivo municipal de Texcalyacac que constituyen las primeras bases documentales de mi planteamiento. Así, en seguida vertiré información: a) histórica, de tipo descriptivo y cuantitativo (datos de los siglos XVI y XX-XIX), acerca de la base acuática de la ganadería en el municipio de Texcalyacac, y cuatro datos, dos directos -de los siglos XVII y XVIII-, y, otros dos -de los siglos XVII y XVIII- que indirectamente se refieren al forrajeo con pastos lacustres, y b) sobre los "zacateros" -o cortadores de yerbas acuáticas- y la ganadería en el contexto de las actividades económicas en el presente siglo, a partir de la información que recopilé durante el trabajo de campo en San Mateo Atenco, y c) acerca del desarrollo ganadero en la zona. La información de los incisos a) y b), perteneciente a los dos "polos" temporales (siglos XVI y XIX-XX), constituye el apoyo de mi formulación relativa al proceso histórico de la ganadería a partir del forraje acuático, por lo que servirá de marco para el último inciso.

a) La base acuática de la ganadería en Texcalyacac

- 1) El "Testimonio de las mercedes y demás propiedades del pueblo de San Mateo Texcalyacac" (1862) -que reúne documentos e informes de la tradición oral-, se refiere a las pérdidas del territorio acuático y terrestre que sufrió el pueblo en cuestión y a los enfrentamientos, recursos, y litigios en torno a los acontecimientos o que se llevaron a cabo para su recuperación. En una de las "averiguaciones" que incluye este "testimonio" (1862:43-

45) -conocido localmente como "El Documento Barona"-, además de numerosas referencias sobre la pesca, la caza acuática, y el corte de tule en el siglo XVI, se menciona un dato que muestra claramente el vínculo del forraje acuático y la ganadería, como se verá en seguida.

"A pedimento de los de [Texcalyacac] con los de Toluca sobre la ciénega... Por cuanto por parte de los indios caciques y principales del pueblo de [Texcalyacac] me fue hecha relación que bien sabía como entre ellos y los indios del pueblo de Toluca hubo cierta diferencia sobre una ciénega y tierras que dicen Chiconaguapan la cual había averiguado Mateo Juárez, principal de Tepaca [?] según constaba por la averigación que ante mí presentaron firmada del Secretario infrascrito su tenor de la cual de dicha averiguación es este que se sigue en la ciudad de [México] diez y siete dias del mes de enero de MIL QUINIENTOS Y CINCUENTA AÑOS... item que [EN] LA DICHA CIENEGA LOS DE TOLUCA SE APROVECHAN DE ZACATE PARA CABALLOS de la justicia que tuvieren en el dicho pueblo y para el gobernador y principal que tuvieren facultad de tener caballos y no para vender. (Subrayado: B.A.)".

2) En la misiva enviada el 16 de noviembre de 1925 al Secretario federal de Agricultura y Fomento, los sindicatos, como representantes legales, de Almoloya del Río, Santa Cruz Atizapán, Santa María Rayón, San Antonio la Isla, y San Mateo Texcalyacac, al exponer su "absoluta inconformidad de los pueblos ribereños de la laguna de Lerma, nuestros representantes, para que se lleve a cabo la desecación de la expresada laguna", señalan en el punto octavo su desacuerdo sobre la desecación de la Laguna de Lerma en los términos siguientes:

"De llevarse adelante la pretendida desecación de la laguna de Lerma se nos ocasionaría gravísimos perjuicios por la desaparición de una importantísima fuente de riqueza pública, consistente en la explotación de los recursos de pesca, caza y productos del tule existente en el lago, ASI COMO LOS FORRAJES QUE SON INDISPENSABLES PARA EL SOSTENIMIENTO DE LOS SEMOVIENTES empleados en las labores de los pequeños terrenos que poseemos" (Subrayado: B.A.). (Archivo municipal de Texcalyacac, Presidencia, caja 8, exp. 1, 1925)

3) Del Archivo Municipal de Texcalyacac, Sección de Estadística (caja 1, exp.1, 1885, exp. 2, 1886, exp. 7, 1891, exp. 8, 1892, exp. 25, 1904) procede valiosísima aunque escasa información sobre "plantas forrajeras" correspondiente a 5 años, en base a la cual puede constatar que los zacates laguneros superaban en cantidad a los rastrojos, como puede verse en el cuadro 3.

Cuadro 3

Producción y costos de rastrojo y zacate de laguna

Año	rastrojo (arrobas) (kilos)	valor (centavos) (pesos)	zacate de laguna (arrobas) (kilos)	valor (centavos) (pesos)
1885	100,000 (a)	0,6 (cs.)	200,000	12 (c)
1886	20,000 (a)	5,0 (\$)	30,000	3 (c)
1891	4,000 (a)	200 (\$)	12,000	130 (\$)
1892	4,400 (a)	200 (\$)	12,000	150 (\$)
1904	200,000 (k)	1 (c)	400,000 (k)	3 (c)

4) Información sobre corte y expendio de pastos laguneros. Archivo Municipal de Texcalyacac, Sección Presidencia, Caja 7, Expediente 4, 1925.

"El H. Ayuntamiento que me honro en presidir en vista de que muchos de los vecinos de esta Municipalidad se han negado a contribuir con la cuota asignada de un peso por cada uno para defender sus legítimos títulos [para evitar la desecación de la ciénaga], ha tenido a bien ordenar a los comandantes, jefes y demás personal de veintenas, PROHIBAN A PARTIR DE MAÑANA EL CORTE DE TULE Y PASTOS EN LA LAGUNA ... En la inteligencia de que a cualquier individuo que no acate esta orden se le decomisarán cualesquiera de los productos extraídos. Esta orden se expide con el carácter de energética y se deberá cumplir sin excusa ni pretexto" (Subrayado: B.A.).

"El que suscribe tiene la honra de participar á Ud. que con esta fecha se me concede LICENCIA PARA PONER UN MESON DE PASTO Y TULE en el paraje denominado Upitzauco de esta población..." (Subrayado: B.A.)."

5) Un dato de Vetancourt (citado en Velázquez, 1973:93), para el primer cuarto del siglo XVII, quien señala, refiriéndose a la Cuenca de México, que "hay tule que sirve para las bestias de yerba".

6) En las Noticias Económicas de 1784 sobre Lerma (Florescano y Gil, 1973:19) se menciona "las siembras, engorda de ganado, algunas curtidurías, y CIENEGAS PARA GANADO MAYOR"

(subrayado: B.A.)", con lo que, me parece, debe aludirse al alimento del ganado que se produce en el lago o bien al forrajeo directo que se acostumbraba realizar en las proximidades acuáticas del borde ribereño.

7) En el primer informe del convento de San Mateo Atenco de 1677 se reporta que los vecinos entregaban "siempre que era necesario... para alimentar a las bestias, paja o ZACATE (Jarquín, 1986:118)

8) Lara (1953:62) hace mención de los extensos terrenos ocupados por "las lagunas pantanosas [de Lerma] cubiertas de TULE Y ZACATE.

Los datos contenidos en los incisos 7 y 8 se refieren indirectamente al forraje lacustre puesto que éste era comúnmente denominado con el término de zacate sobre todo, así como con los de pasto y yerbas. Ahora bien, el tule se incluía entre la pastura acuática que servía de alimento del ganado.

b) Los "zacateros" de San Mateo Atenco

1) En el barrio de San Pedro del municipio de San Mateo Atenco se encontraba "la mata de los raneros", habiendo además muchos pescadores y "tiradores" (cazadores de aves acuáticas), y tuleros. También cultivaban hortalizas y había uno que otro "canoero" (artesano especializado en la confección de canoas).

Los de San Pedro -señala un vecino del pueblo- se dedicaban a la recolección de forraje en la ciénega, a la pesca, a sacar rana, a cazar aves y a sembrar verduras.

El corte de pastura era uno de los oficios principales de este barrio.

Las gentes de este barrio iban todo el año a cortar pastura.

Los zacateros de oficio cortaban e iban a vender la pastura, ofreciéndola a los dueños de ganado.

En San Pedrito había unos hombres a los que les decían 'yerberos'. Cortaban pastura que llevaban a los ranchos. También vendían en el puente de Lerma, y acarreaban para el Cuesillo, a Doña Rosa.

También entregaban por encargo a los ganaderos.

De Toluca venían los Grafes... Santiago Grafe... a traer romerillo y pastura para los animales.

Otros zacateros eran contratados para el sajamiento de pastura.

Antes había contratistas que venían de Toluca y acá alquilaban peones para cortar la pastura.

2) Hacia 1918, en la parte ribereña del barrio de San Juan, del mismo municipio, sus habitantes pescaban acocil, carpa, pescado blanco, pescado negro, atepocate; cazaban ranas y patos silvestres, existiendo además zacateros que cortaban pastura, tuleros y cortadores de palma, y algunos chinamperos. En todo el barrio cada familia tenía dos o tres cabezas de ganado.

3) En el barrio de San Nicolás había chinamperos, pescadores, raneros, tuleros, y zacateros. Entre los cortadores de oficio, un grupo entraba todos los días a la ciénega.

Con una hoz cortaba yo la pastura y la iba echando a la canoa. En ocasiones bajaba yo de la canoa a cortar la pastura... en un día cortaba yo cien manojos y los vendía a diez centavos cada manajo en el centro de San Mateo.

Aún cuando algunos eran zacateros de oficio, también sacaban otros productos lacustres.

En la época de la laguna yo era zacatero y lograba ingresos para mi mantenimiento vendiendo los pastos que iba a cortar a la ciénega. Traía yo doscientos manojos de zacate y, en un carro de mulas que tenía, entregaba los pedidos de zacate a personas de los barrios de la Magdalena y otros barrios. También sacaba yo chiquihuites de rana y pescaba yo juiles. Sacaba yo además patos y chichamoles.

Los niños del barrio de San Juan, como muchos del pueblo, también participaban en el corte de forraje acuático.

De seis a ocho de la mañana iba yo al lago a traer pastura... para volver a entrar a las cinco de la tarde, después de comer un taco.

4) En el barrio de Santiago eran pescadores, sacaban pastura y tule, y otros sólo aquella. Hacían petates y salían a trabajar en el jornal como actividad ocasional o, en pocos casos, como una de las labores principales. Había también algunos chinamperos y raneros, y unos cuantos constructores de canoas.

Antes, los de mi barrio vivían de lo que sacaban

de la laguna. Iban a cortar pastura y tule. Hacia 1920 se vivía del tule y, aún más de la pesca. Se pescaba a diario.

- 5) Las principales ocupaciones en el barrio de San Lucas eran la pesca, el corte de pastura y de tule, el tejido de petates y el trabajo agrícola. Este último se llevaba a cabo en terrenos propios que se encontraban sobre la franja ribereña, en la parte menos baja del barrio, y en las chinampas construidas en el borde de la ciénaga, sobre la porción denominada "terrenos de común repartimiento", efectuándose también en predios ajenos, sobre todo en los ranchos y en las haciendas de la zona. Entre los jefes de familia había algunos raneros y cazadores de patos; casi todas las familias tenían unas cuantas cabezas de ganado vacuno y numerosas aves de corral.

Se trabajaba en sacar pastura, cortar tule, mantener a los animales, arreglar los terrenos. Hacían petates y se dedicaban a la pesca y al campo.

En este barrio había un grupo numeroso de pescadores, la mayoría de los cuales atendía, además, el cultivo de las huertas que generalmente tenían al lado de su casa. En éstos cultivaban maíz, haba y frijol. Algunos pescadores eran también cazadores de ranas; otros laboraban únicamente de raneros, y otros más como pescadores y cortadores de pastura. Un grupo de trabajadores se dedicaba unos días a la semana a la extracción de yerbas acuáticas comestibles, y los días restantes al corte de pastura. También se combinaba la extracción de yerbas lacustres con el corte de tule y de palma.

Desde pequeño empecé a trabajar en la laguna; sacaba yo yerbas para que mi padre las fuera a vender... lo mismo papas de agua y chichamoles. El sábado me ponía a cortar pastura para las cuatro vacas que teníamos en mi casa; ocupaba yo cuatro días en traer la pastura. A los diez y siete años fui jornalero... Ya de adulto dedicaba yo un día para traer tule y palma, y otro día para cortar chichamoles y papas de agua.

- 6) En el barrio ribereño de Guadalupe -con una sección en la parte "alta" del municipio-, la mayoría de las familias contaba con un poco de ganado (dos o tres cabezas). Las ocupaciones de sus vecinos eran la pesca, principalmente de "támbula", acocil y pescado blanco; corte de tule; tejido de petates; trabajo agrícola en terrenos propios de tierra firme y en las chinampas, así como peonaje; comercio, efectuado por los productores directos, por intermediarios con establecimiento fijo o mediante arriería; recolección de flora lacustre, principalmente tule y pastura, además de otras hierbas, como por ejemplo

jaras, papa de agua y berro; caza diurna y nocturna de ranas; cacería de pato silvestre; fabricación de canoas; tejidos de redes; albañilería, ganadería y venta de leche y derivados.

- 7) Aún cuando el barrio de La Concepción no era ribereño, había gente que entraba a la laguna, sobre todo a recoger pastura que se destinaba básicamente al autoabastecimiento, ya que la mayor parte de las familias tenía unas cuantas cabezas de ganado.

Antes todos tenían cinco o seis vaquitas y entraba uno a sacar pastura.

Había algún trabajador que cortara pastura para la venta, además de utilizarla para alimentar a sus vacas, siendo una práctica común que las familias poseedoras de poco ganado vendieran la leche a los intermediarios.

Mi papá se dedicaba a traer pastura de la laguna para entregarla a la gente que tenía ganado. El tenía unas vaquitas y entregaba leche.

- 8) En el barrio no ribereño de San Francisco pocos eran los que tenían "algo" de terreno, debiendo "alquilar" a un peón para su cultivo; la mayoría "teníamos nuestras tierritas como de cien metros, unos diez o quince surquitos, en donde cultivábamos maíz, frijol, haba, trigo y cebada para el consumo". Aparte de esto, las ocupaciones principales eran las de tulero, petatero, jornalero y arriero, habiendo otras actividades lacustres que se efectuaban en menor proporción.

Unos trabajaban en el campo, otros iban a la laguna a sacar tule; algunos hacían petates, otros sacaban pastura, otros más sacaban pescado, berro, jara. También había arrieros que llevaban loza a Tacubaya.

También había numerosos vecinos que entraban a la ciénaga por pastura lacustre, misma que vendían o la usaban como forraje de sus propios animales.

- 9) Los pobladores del barrio no ribereño de La Magdalena se dedicaban principalmente al jornalero, a la zapatería, al corte de zacate y, en menor proporción al corte de tule, habiendo también algunos tejedores de petates. La ganadería era un aspecto económico importante, ya que casi todas las familias tenían dos o más "vaquitas", efectuándose, en relación con dicha actividad, el corte de zacate y la venta de leche a intermediarios del mismo barrio, quienes la mandaban por tren a Toluca y a México. Así mismo había un grupo de "bueyeros", integrado en buena medida por niños y adolescentes, que se encargaba de cuidar al ganado y de llevarlo a pastar. Durante la

temporada en que llegaban los patos salvajes, algunos vecinos se dedicaban a cazarlos.

10) En fin, en el barrio no ribereño de La Concepción, un grupo no grande sacaba pastura para alimentar a las dos o tres "cabecitas de ganado" que algunos poseían, y algo de tule ancho para el tejido de sillas.

c) El desarrollo ganadero en la Zona Lacustre del Alto Lerma
Dentro de las "muy limitadas" (Menegus, 1991:36) apropiaciones de tierras que los españoles llevaron a cabo en la primera mitad del siglo XVI, se encuentra el reparto que hizo Cortés, entre ocho meses y un año después de la conquista de Tenochtitlan, de los primeros depósitos de encomiendas. Dejando para la Corona varias localidades -además de la ciudad de México-, el conquistador se autoadjudicó vastas provincias de las que formó parte la Zona Lacustre del Alto Lerma. La porción más poblada del valle de Matalcingo: la ribera de la "Laguna de Matalcingo o Río Grande" fue reclamada por Cortés, y sujeta a su villa de Toluca (Zavala, 1984b, t.I:368, 371). Este reparto de tierras -autoadjudicadas y encomendadas- representan el acontecimiento histórico inicial a) en el quiebre de estructuras -que daría lugar al establecimiento de la República de Indios, como se ha señalado-, y b) en el despojo de tierras de los indígenas -base territorial del desarrollo ganadero.

Los pueblos de indios de la zona quedaron divididos entre la Corona, el futuro Marqués del Valle de Oaxaca y otros encomenderos. Aún cuando la posesión de la tierra no

iba implícita en el otorgamiento de la encomienda, ésta posibilitó su obtención, por lo que con el tiempo algunos encomenderos se convirtieron en grandes latifundistas a expensas, en cierta medida, de las propiedades de sus encomendados. Chevalier (1965:167) menciona casos en que los indios pagaron el tributo con una porción de sus tierras. Además, al ocurrir cualquier eventualidad que impidiera el pago de aquél, los nativos recurrían a la venta de sus propiedades contándose los encomenderos o sus intermediarios entre los principales compradores (Loera, 1977:23; Zorita, 1963:137). Así, los beneficios obtenidos a través de la encomienda, en producto, trabajo y luego en dinero, permiten entender por qué, desde su comienzo hasta que fueron suprimidas, las poblaciones encomendadas y aún las del marquesado pasaron, por herencia o mediante pleitos -a veces prolongados- de unos encomenderos a otros y de éstos a la Corona.

Las concesiones de mercedes reales de tierras otorgadas a indios y españoles -señala Jarquín (1987:138) refiriéndose a Metepec- durante los siglos XVI y XVII, fueron adquiriendo diversos matices. Las que se dieron a los indios conservaron su calidad de concesiones públicas... [en cambio] las hechas a los españoles... se convirtieron en propiedades privadas, dando lugar a la concentración de grandes extensiones de tierra en manos de españoles, lo que a su vez incidió en la formación de las haciendas.

Haciendo a un lado el reparto inicial que realizó Cortés, la consecución de los primeros predios, y su posterior ampliación, fué a través de estancias que en numerosas ocasiones se situaron dentro de los límites de los

pueblos. Además de esto último, hubo una ausencia de acatamiento a la disposición real de que cada encomienda que se diese a los primeros pobladores no pasara de quinientos indios ni debiera producir arriba de dos mil pesos anuales. A partir de 1535, luego de la correspondiente autorización, los peninsulares -entre ellos el propio Hernán Cortés- pudieron efectuar la compra directa de terrenos a caciques y principales indígenas. Lo anterior fue el comienzo por el que, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, muchos españoles obtuvieron cuantiosas superficies generalmente a precios ínfimos. (Loera, 1981; Jarquín, 1987; Chevalier, 1956)

Ahora bien, teniendo como base la política indigenista española tendente a la conservación de la comunidad de origen prehispánico, en la recopilación de las leyes de separación del indio del resto de la población se expresa la prohibición de que españoles, "negros", mulatos o mestizos pudieran vivir en las reducciones y pueblos de indios. No obstante lo cual, no sólo las principales ciudades -como Toluca- sino toda la zona se caracterizó por la temprana llegada de numerosa población no aborigen (Menegus, b:11), como se ha mencionado con anterioridad. El otorgamiento de mercedes en términos de los pueblos fue el mecanismo mediante el cual empezó a infringirse dicha prohibición, sucediéndose con posterioridad, además, el desarrollo del comercio asimétrico.

Debido a lo anterior, una de las primeras consecuencias

que ocurrió al inicio de la transformación socioeconómica, fue la violenta alteración demográfica. Esta se produjo por el descenso de la población nativa, por el cambio de los patrones de asentamiento, y por la introducción en la zona de españoles, quienes -como indican Zavala y Miranda- eran seguidos por los "negros" y mulatos, así como luego de la llegada de los terratenientes hacían su aparición los comerciantes. De acuerdo con Loera (1981:37) no sólo africanos sino también chinos fueron llevado a la Zona Lacustre para ocuparlos en las empresas españolas. El que Cortés escogiera al valle de Matalcingo como centro principal de experimentación ganadera fue una causa indudable de que "muchos españoles y castas" fueran a vivir allá (Gerhard, 1972:176)

En 1528 el extremeño realizó dos acciones trascendentes en cuanto a lo que aquí se trata.

A) Por una parte erigió en lo que fuera la sementera "imperial" de Moctezuma, situada en Atenco (San Mateo Atenco), su primera estancia ganadera, y la primera "según se dice" de la Nueva España (Gerhard, 1972:176-177). En esa estancia -"calificada de inalienable y de señorío"-, que se cuenta entre las importantes propiedades rurales de los dos primeros marqueses del Valle de Oaxaca (Chevalier, 1956:106), Cortés introdujo inicialmente ganado menor.

La sementera trabajada por los matlacingas destinada al tributo imperial pasó a manos de Cortés y en este sitio estableció una estancia [donde está asentado y poblado dicho Atengo] para la cría de puercos y ovejas. (Menegus, c:5-6)

Al parecer, fue poco después cuando el conquistador introdujo también ganado mayor en Atenco (Zavala, 1984a:71). Se dice que uno de los motivos por los que el soldado extremeño fundó su primera estancia fué el deseo de iniciar la corrida de toros en América (Gaceta de la UNAM, 1987:11-12). De esta manera, a fines de la década de 1520 San Mateo había quedado adscrito, como pueblo independiente (Jarquín, 1986:112) del marquesado, dentro de la jurisdicción de Toluca. Alrededor de 1531, la renta que los indios de la localidad de Toluca y de su sujeto Atenco daban al Marqués incluía tanto el mantenimiento de sus "hatos de vacas" y "ciertos puercos", como el de los cuidadores y del calpisque que los mandaba. (Zavala, 1984a)

La prosperidad ganadera de los marqueses fué posible básicamente, según lo planteado, gracias al abundante forraje acuático, cuyo empleo, ya fuera solo o mezclado con las yerbas que procedían de la milpa, siguió usándose en la Zona Lacustre hasta el presente siglo. En 1550, el Alcalde Mayor de Toluca recibió un mandamiento para que viera que el Marqués pagara por la guarda de sus ganados un peso mensual a cada indio pastor (Gobierno del Edo. de México, 1970, t.II:244). No obstante, al cabo de seis años, los vecinos de "Atengo" daban por tasación cuarenta indios para el cuidado de las ocho mil ovejas que en la estancia tenía doña Catalina Pizarro, hija de Cortés.

B) Por otra parte, en ese mismo año de 1528 Cortés encomendó

Meteppec, Calimaya, Chapultepec, San Antonio la Isla, y parte de Santa Cruz Atizapán, a su primo el licenciado Juan Gutiérrez Altamirano. Este fundó su propia estancia -sede territorial de los futuros condes de Santiago Calimaya- en un sitio con el mismo nombre que el lugar donde Cortés puso la suya: Atenco -cuyo santo patrono fué también San Mateo-, donde habria de introducir ganado bravo de lidia al igual que el soldado extremeño. Es decir hubo un paralelismo inicial entre las propiedades de ambos primos.

Ahora bien, la estancia de Cortés, por los recursos con que éste contaba y por su inmejorable ubicación, tenía mucho más posibilidades de alcanzar el máximo desarrollo que la de Altamirano, y, de hecho, en sus inicios tuvo un despliegue espectacular, como lo constata Chevalier. Sin embargo, los acontecimientos permitirían que, eventualmente, los condes de Santiago Calimaya tomaran la delantera de la ganadería en la Zona Lacustre del Alto Lerma. Si, el primer marqués del Valle habría de enfrentar los embates que la Corona acometió con miras a disminuir sus posesiones, como una reacción inmediata al otorgamiento del vastísimo dominio -en tributarios, territorios, pastos, aguas, jurisdicción civil y criminal, etc.- que, junto con el título de Marqués, fué conferido al conquistador en 1529.

En este contexto, la segunda Audiencia retuvo para la Corona la mayor parte del valle de Matalcingo, dejando dentro del marquesado nada más que la villa de Toluca con

algunos sujetos contiguos. De esta manera -y en el marco de la alteración demográfica- los ganados del marquesado fueron desatendidos. En efecto, hacia 1556, a la estancia de Atenco -donde la hija de Cortes, doña Catalina Pizarro, tenía 8000 ovejas,- "metiéronse negros", luego de que por "mandado de la Real Audiencia" se suspendiera el cuidado que realizaban los cuarenta indios, que, como se indicó, dicha estancia daba por tasación (Zavala, 1984b:265). Tiempo después, al concluir la prosecución que el segundo Marqués hizo del reñidísimo y prolongado litigio -iniciado por su padre para recuperar sus posesiones-, también la propiedad de Toluca fue reducida aún más al quitársele, en 1573, San Mateo Atenco. Este fue puesto, como pueblo de la corona, dentro de la jurisdicción de Metepec, a la que seguía perteneciendo en 1590, si bien, nueve años después, la mitad de Atenco aparece como encomienda de Martín Monge. (Gerhard, 1972:330)

Por el contrario, en ese año de 1528 el licenciado Gutiérrez Altamirano fue sucedido por su hijo Hernán, erigiéndose para 1560 el mayorazgo de esta familia, por el que un sólo individuo heredaría, de manera inalienable e indivisible, todos los pueblos encomendados y las propiedades y gracias adquiridas. En la década de 1580, Ciudad Real (1976, t.I:61) narraba que el Padre Comisario

pasó por una puente de madera el río de Toluca, que llaman Río Grande, el cual corre por medio de una estancia de un Altamirano, de México, muy poblada de ganado mayor que se apacienta en la ribera del río.

En 1594, la encomienda quedó en manos de Juan Gutiérrez Altamirano y, en 1610, a Fernando Altamirano y Velasco -nieto del virrey Luis de Velasco-, mismo que fue nombrado primer conde de Santiago Calimaya. Sus descendientes percibieron los tributos hasta 1728, año en que fueron convertidos en realengos por haberse anulado la encomienda, en base a la Real Cédula de incorporación de las encomiendas a la Corona. (Gerhard, 1972, Loera, 1977). Así, la ganadería "brava" del Atenco perteneciente al condado alcanzó su óptimo desarrollo, cuya fama, habiendo rebasado los niveles regionales, trascendió a través del tiempo hasta nuestros días. "En la hacienda de Atenco -indicaba el Ministerio de Fomento (1854:222) se hace la cría de los famosos toros que se lidian en las plazas de México", en tanto que, para la última década del siglo pasado, se mencionaba al ganado de lidia del antiguo sitio de Cortés, en referencia concreta a las haciendas de San Mateo Atenco -la principal de las cuales, Doña Rosa, se fundó a partir de cuatro caballerías que el cuarto Marqués del Valle había dado, en 1618, a uno de sus sirvientes-: "se cría gran cantidad de ganado bobino y vacuno, siendo de gran fama la raza del que se emplea en la lidia de toros" (Velasco, 1889, t.I:122).

Respecto al proceso general en la zona, para la década de 1540, en la jurisdicción de Toluca progresaban abundantes estancias ganaderas, y Cortés hacía mención de la existencia, en Toluca, de muchos españoles propietarios de crianzas de ganado y labranzas de pan de donde no sólo se

abastecía dicha villa sino que también representaban un importante suministro para la Nueva España. Así mismo, Fray Antonio Vázquez se refiere a que tanto la villa de Toluca como todo el valle se encontraba "muy poblado de estancias de ganados y sembrados". (Quezada, 1972:91; Gobierno del Edo. de México, 1970, t.II:632)

Zorita -quien, como se recordará estuvo en la Zona Lacustre en la década de 1560- hacía mención al despojo de tierras de los aborígenes a cuya costa se efectuaron las actividades ganaderas y agrícolas emprendidas por los peninsulares. Despojo que se ubicó, en buena medida, en el contexto de las congregaciones efectuadas en 1550-64 y 1598-1605.

En 1558, una sección de las propiedades del primer encomendero Gutiérrez Altamirano se hallaba en términos de pueblos indígenas de la Zona Lacustre como eran Metepec, Lerma, Chapultepec, Capulhuac, y Jajalpa. Además de los inmuebles de algunos rancheros situados en términos de Calimaya y Tepemaxalco, dentro de estos mismos, el condado de Santiago Calimaya incluía el rancho de San Nicolás, así como las haciendas de Cuautenco, Almoloya y Atenco. Tan sólo una porción de la última hacienda abarcaba los ranchos de Tepemaxalco, Zasacuala, San Agustín, y Santiaguito, así como la estancia de Chapultepec (Loera, 1981:45-46).

En 1585 el sector no indígena en Toluca era grande y, en 1697, las familias de españoles, mestizos, y mulatos, al

parecer ascendía a 1,300. En este último año, respecto a las jurisdicciones en las que quedaba incluida la Zona Lacustre, en un solo reporte se menciona que la jurisdicción de Toluca abarcaba 37 haciendas y ranchos y, para 1791, se anota a 23 haciendas para la última jurisdicción, 110 haciendas -sobre todo de ganado- y ranchos para la jurisdicción de Metepec y, para la de Malinalco 28 haciendas, 3 estancias de ganado y 15 ranchos (Gerhard, 1972:331, 172, 177). Ahora bien, de acuerdo con el cálculo que aparece en un padrón de 1797, más de la mitad de los habitantes que residía en la villa de Toluca era de españoles.

En el siglo XVIII, aparte de las propiedades del conde de Santiago Calimaya, situadas dentro de las jurisdicciones de Tepemaxalco y Calimaya, estas cabeceras se encontraban casi rodeadas por la hacienda de Zacango de la familia Martínez en el norte; el rancho de los Rojas y el de don Bartolomé al oriente, y los ranchos de los Gómez y los López en el sur. Loera menciona que estos predios se formaron en "terrenos que originalmente pertenecían a los indios [de aquellas jurisdicciones]". (Loera, 1981:47)

A mediados del siglo pasado la ganadería en la Zona Lacustre era uno de los renglones en que destacaba la producción económica (Albores, 1988). Había "suficiente" ganado de pelo, cerda, y lana para el sustento y para las labores del campo, silla y carga, haciéndose "cría de ganado... en los pueblos y en las haciendas, pero sin duda -se indicaba en la Estadística del Departamento de México

(Ministerio de Fomento, 1854:172-173)- hoy está reducido a una tercera parte de lo que fue en otro tiempo".

A pesar de que los despojos territoriales fueron padecidos por los productores agrícolas y lacustres durante la primera etapa de acumulación originaria de capital, ambos sectores fueron afectados de manera diferente. En primer lugar, la base territorial se mantuvo como propiedad comunal de facto hasta el Liberalismo, en caso de la tierra, en tanto que la nacionalización del territorio acuático en 1933 no impidió que dejara de utilizarse de acuerdo con la costumbre hasta la desaparición de la ciénaga hacia la década de 1960. En segundo término, el sector lacustre fue tocado estructuralmente sólo hasta cierto punto, debido a que pudo conservar porciones y rescatar partes lacustres, y, en última instancia, porque los despojos laguneros y, la nueva situación, no incidieron en el cambio tecnológico ni de las formas de explotación acuáticas. Por lo anterior, el Modo de Vida Lacustre pudo mantener una continuidad hasta el final del proceso general de acumulación, o punto de arranque del despliegue industrial, siendo a raíz de éste cuando la base material acuática desapareció abrupta y rápidamente (entre 1942 y la década de 1960).

En cambio, a lo largo de la Colonia el sector agrícola sufrió una reestructuración, misma que se agudizó en las etapas independientes que corresponden al Liberalismo y al Porfiriato, cuando fue encausado en los cambios que

implicaba el próximo despegue capitalista -lo que no ocurrió con los lacustres. Así, fue en los tiempos posrevolucionarios y dentro del contexto del desarrollo industrial, que para el caso representativo del municipio de San Mateo Atenco, un grupo de agricultores incursionó en la producción de calzado, iniciando con posterioridad, ya dentro de la zapatería, su propio proceso.

LA PRODUCCION LACUSTRE COMO MEDIO DE SUBSISTENCIA Y ALIMENTACION DE LOS SECTORES MAYORITARIOS

En esta parte presentaré, luego de una cita introductoria de Vetancourt relativa a la "Laguna de San Mateo Atenco", los materiales sobre el Alto Lerma que en algún momento hilvanaré con datos relacionados con la Cuenca de México.

Se forma -indica el frile- de las fuentes del río que va por la ciudad de Lerma, y es de toda recreación... de donde llevan los Naturales a México ranas y pescado en abundancia. (En Béliqand, s.f.:10)

Ahora bien, en El Documento Barona (1862: 22-23, 40, 19) existen por lo menos tres menciones a las actividades lacustres del pueblo de Texcalyacac, correspondientes a 1550:

1) Sobre don Juan Altamirano, quien, primero se "apoderó" de cinco caballerías de territorio en el paraje Chiconagua (perteneciente al actual Texcalyacac), e hizo que, a su costa, los de éste pueblo "formaran" un puente de "calicanto" e instalaran las mojoneras correspondientes.

Formadas estas señales... lo primero mandó en

nombre del Rey, que ninguno pescara dentro de los términos que quedaban señalados, ni usaran de la caza de patos; el segundo establece por algún tiempo guardas con armas de fuego, y los tiros que arrojaban los negros centinelas, aterrORIZaban al pueblo... amenazando de muerte al que osase entrar a la pesca. (Subrayado: B.A.)

Algo similar sucedía con los habitantes de Santa Cruz Atizapán "porque -indica Béliand, s.f.:12- los mayordomos de la hacienda de Atenco 'les embarasaban... la pesca en el río'...La amenaza al Conde de Santiago de una multa de 1000 pesos ilustra la gravedad del perjuicio".

2) Después de numerosos despojos realizados por la familia Altamirano, se señala que

Sin las suficientes tierras que cultivar para su sustento los Matlatlzinca, Mexicanos y Otomites de Texcayacac, adoptaron rescatar por compra cuanto pudieron de sus antiguas posesiones, y cuanto les era importante conservar para no confundir otras propiedades, como las aguas; ora mediando voluntad para formar los conciertos; ora formando pleito porque entrañaba mayor interés como la caza y pesca de la laguna de Chiconahuapan. (Subrayado: B.A.)

3) Acerca del pleito entre Texcayacac y Toluca -por "la propiedad de la laguna de Chiconahuapan donde [los segundos] venían a pescar mucho antes de la conquista" (1865:24)-, y el arreglo al que se llegó.

que todos los domingos y fiestas del año puedan sacar tule y rosas para las iglesias de la fiesta que hicieren... cada un año puedan ir dos veces [una en verano y otra en invierno] treinta indios de Toluca a la dicha cienega cinco días en cada vez a sacar... para hacer petates y gozar estas dos veces en el año cinco días arco de las yerbas y pescado y otras cosas de aprovechamiento en la dicha cienega. (Subrayado: B.A.)

Un amparo muy interesante -no porque evidencie, como

otros, los despojos sufridos por los indígenas, sino debido a que muestra muy elocuentemente, la hostilización que se hacía a los aborígenes dentro de sus propios términos territoriales-, es el que expidió don Luis de Velasco en Calimaya, en 1560, a favor de los pobladores de Almoloya. Este, según lo expuesto en El Documento Barona (1862:11, 47-49), había sido un "barrio" formado "dentro de los términos de Texcalyacac".

A pedimento de los naturales de la estancia de Almoloya, Yo Va. Por cuanto por parte de los naturales de la estancia de Almoloya... que es cerca de la estancia de Atengo de Altamirano me fue relación que ellos son pescadores y cazadores y que los españoles, negros y mulatos de la dicha estancia les impiden el aprovechamiento de la caza y pesquería que tienen de costumbre, so color que entran en el término de la dicha estancia y le toman las mantas de lana que traen diciendo que es de la lana de las ovejas de la dicha estancia y les hacen otros muchos agravios y malos tratamientos sobre que me pidieron les mandase dar mi mandamiento de amparo en la dicha razón y por mi visto atento lo susodicho por la presente mando a las personas que están en la dicha estancia de Atengo que no impidan a los naturales de la dicha estancia de Almoloya el aprovechamiento de la laguna y pesquerías que tienen de costumbre y por granjería ni les hagan ningún agravio ni maltratamiento ni les quiten sus mantas ni aparejos de caza so pena que se procederá contra ellos y serán castigados y mando a la justicia más cercana a la dicha estancia de Almoloya que tenga cargo del amparo de los dichos naturales della y de castigar a los que los maltrataren o agraviaren. Fecho en el pueblo de Calimaya a treinta días del mes de octubre de mil quinientos sesenta años, don Luis de Velasco.

Ahora bien, durante la Colonia, en la Zona Lacustre del Alto Lerma, Quezada indica que continuó practicándose la pesca de manera similar a los tiempos prehispánicos, en lo que se refiere a los lugares y a las especies, las cuales se

destinaban al autoconsumo y para la venta.

Algunos pueblos -menciona la autora (1972:106)- tenían que entregar, según su tasación, cierta cantidad de pescado como: Mexicalcingo... Sobre la venta existía cierto control, a petición de los indígenas que comerciaban con pescado se solicitó protección de las autoridades de México, quienes para evitar abusos, especialmente en las fiestas religiosas que requerían vigilia, dictaron medidas a las autoridades locales de Toluca para que no se pidiera a los indios pescadores en los viernes de cuaresma más de 20 juiles por un real y 20 ranas por un tomin.

Ahora bien, en cuanto al aspecto tratado, San Mateo Atenco es el caso representativo de la Zona Sur del Valle de Toluca a) por la base lacustre de su economía y, a partir de ésta, b) por su riqueza. El primer punto se fundamenta en que durante la Colonia fue llamado "San Mateo de los Pescadores" (Romero, 1981:111-112); Vetancourt (1870-71:228), al referirse a los oficios que existían en esa República de Indios hacia 1625, menciona a los "pescadores" y a la laguna que tienen de agua dulce los del barrio de S. Pedro mas vezinos pescan ranas, pescado, y patos"; porque hacia 1677 los lugareños daban a los frailes del convento, entre otras cosas, 20 ranas cada domingo y, "siempre que era necesario zacate para las bestias" (Jarquín, 1986:117).

El segundo punto -la riqueza de San Mateo Atenco- se sustenta en que a mediados del siglo XVI (Jarquín, 1986) el alcalde mayor de metepec, al ser interrogado, dijo que en honor a la verdad San Mateo Atenco sí tenía [para entonces] una población muy numerosa"; porque en 1574 sus vecinos solicitaron su separación de Metepec y el rango de cabeza de

doctrina manifestando que el número de habitantes y su status de República de indios lo justificaba; porque los vecinos y sus autoridades propusieron a los provinciales franciscanos la construcción de un convento para sede de la doctrina, misma que concluyó en 1575; porque vecinos y autoridades se comprometían, de nombrarse guardián ministro de doctrina, a pagarle por servicios de bautizos, casamientos, entierros, así como a sostener a los frailes residentes; porque, al respecto, el alcalde mayor de Metepec declaró que la economía de los habitantes de San Mateo era más que suficiente para que pudieran mantener a varios frailes en la localidad; porque el guardián de Metepec, "consciente de lo que significaba la separación", aún cuando reconoció que la congregación era tan numerosa como para sostener al ministro que solicitaba, dio una respuesta negativa para evitar que el convento de Metepec perdiera una "fuente constante y segura de ingresos"; por la considerable limosna entregada a Metepec en efectivo -tres pesos- y en productos, entre 1651 hasta 1677, año en que por fin fue conseguida la separación; por los ingresos anuales del convento -nada menos que ocho pesos-, y por la impresionante variedad de productos que los vecinos daban a aquél a diario, cada domingo, al año, además del tributo quincenal. Porque, hacia 1625, San Mateo era una próspera República de Indios en la que ya prevalecía una homogeneización económica, como puede verse por los datos aportados por Vetancourt (1870-71:227), lo cual denota el trabajo arduo de

los franciscanos para su consecución a la vez que la importancia no sólo económica que Atenco debió tener.

De comunidad tienen su sementera para pagar tributos, y para gastos de fiestas y pleytos de republica, para esso tienen trecientos bueyes, que assi para el comun, como para particulares con igualdad se reparten, sin que dexé de tocar al mas pobre; el boyero que los guarda por semanas empieza desde el Governador, que da quien le haga semana, hasta al minimo del Pueblo... [además de labradores], en distintos barrios ay distintos officios... si algun labrador necessita de segadores, hecho el concierto con el governador entrega con puntualidad los que pide, y si alguno sin que el Governador lo sepa se acomoda es castigado, porque lo que ganan se les reparte con justicia, y si la muger necessita de algun vestuario, dello le socorren. (Subrayado: B.A.)

En 1721 el número de habitantes de San Mateo seguía siendo grande; había un número considerable de carpinteros, pintores y albañiles, así como varios funcionarios religiosos. En el convento trabajaban, además, pastores, cocineros, hortelanos, porteros, aguadores, y mozos. Para la segunda década del siglo XVIII, la república de indios estaba bien afianzada; la administración de la doctrina se encontraba, al igual que a fines del siglo XVII, en manos de tres religiosos, un padre guardián y dos coadjutores. Estos habían logrado acabar con la estratificación prevaleciente en tiempos prehispánicos, concluyendo exitosamente el proceso de "regresión económica", en torno a actividades agrícolas, lacustres, ganaderas y artesanales, cuyo objetivo primordial era el autoconsumo y la venta de excedentes, en base a la cual se asentó el sistema de intercambio desigual con la población española (Jarquín, 1986:122; Vetancourt, 1870-71:227). De esta manera, los frailes encauzaron la

violenta y profunda transformación económica y social habiendo logrado, para esas fechas, la entronización de la religión "católica". Al respecto, Jarquín (1986:123) indica que el convento de San Mateo Atenco

había cobrado mucha importancia no sólo como centro espiritual, sino como fuente de trabajo. Alrededor de él giraba la vida social y económica de la república de indios. Los doce barrios estaban pendientes de las necesidades del convento; prestaban sus servicios a manera de tributo personal y veían en este acto la unión que su espíritu comunitario necesitaba.

En lo tocante, de nuevo, a la zona, para la segunda mitad del siglo XVIII, Loera (1981:85) indica que la porción lacustre de Calimaya y Tepemaxalco había sido afectada "por el desarrollo de la economía dominante" debido a que aquélla se encontraba englobada en los terrenos de las haciendas pertenecientes a españoles y criollos.

En 1764 y en 1786 los naturales de San Lorenzo y Mexicaltzingo solicitaron al gobierno virreinal que les permitiera continuar pescando y explotando el tule que... se obtenía en sus términos territoriales. Los de San Lorenzo denunciaron incluso que no poseían tierras de cultivo y que únicamente subsistían de la explotación de la laguna. Pero para poder hacer uso de ella tenían que pagar una pensión semanal a las haciendas.

A pesar de esto, la autora indica que "la explotación del tule y la pesca en la zona lacustre [era] otra forma de aumentar los fondos comunitarios".

Respecto al siglo pasado, la extracción de productos de la ciénaga constituyó uno de los principales "medios comunes de subsistencia". Así, se sabe de numerosas aves y animalillos acuáticos -juil, acocil, ajolote, ranas- que

integraban parte de renglones tan importantes como la caza y la pesca. En este sentido se señala que la laguna de "la hacienda de Atenco produce el pescado blanco de la mejor calidad que se vende en las plazas de Toluca y de los lugares inmediatos" (Ministerio de Fomento, 1854:222). Asimismo, un sector de la población ribereña de numerosos "juzgados de paz", como por ejemplo, Lerma, Ocoyoacac, Capulhuac, y Almoloya, además de sacar productos de la ciénaga, tejían petates y otros artefactos de tule (Gobierno del Edo. de México, 1970, t.I:220).

En lo concerniente a la alimentación, de acuerdo con lo reportado por el Ministerio de Fomento (1854:174), no sólo en la Zona Lacustre sino en todo el Distrito de Toluca, "la generalidad, los indígenas, y gentes miserables" casi nunca comen carne sino tortillas, chile, frijoles, alberjones, habas, gusanos, acociles, pescaditos y otros animales de esta clase, lo cual muestra la presencia básica de la producción lacustre en la dieta local popular. En relación con esto mismo aunque concretamente sobre la prefectura de Capulhuac, en la respuesta -publicada por Brígida von Mentz (1986:121)- al interrogatorio que, en 1865, envió el Ministerio de Gobernación del Imperio Mexicano a los Departamentos y a las Prefecturas del Imperio, se lee lo siguiente.

Hace su comercio con el pueblo de Santiago Calimaya, la ciudad de Toluca, la de Cuernavaca, el pueblo de Tenancingo y consta de los productos que sacan de la agua, como son pescados, ajiolotes, ranas y en ciertas temporadas del año, pato y el tule con que hacen los petates pues aunque también

espenden algunas semillas de las pocas que se cosechan, esto es por cubrir sus necesidades.
(Subrayado: B.A.)

Entre otra información similar se encuentra la que corresponde a la prefectura de Almoloya del Río, que a continuación transcribo.

El principal artículo de consumo es el maíz y poco la carne de rez pues por lo regular se hace uso de los animales que se pescan en la laguna propiedad común... La subsistencia es barata pues ya se ha dicho que el elemento principal es el maíz, y lo demás queda reducido a los productos que sacan de la laguna. (Mentz, 1986:122-123)

Ahora bien, me parece que algunos datos procedentes de la Cuenca de México complementan y enriquecen el panorama aquí esbozado sobre el Alto Lerma. Al respecto, Gibson (1967:349-350) indica que la presencia de lo lacustre en la dieta de la población de dicha cuenca tuvo una continuidad desde tiempos inmemoriales hasta los modernos, aún cuando algunos productos del lago sufrieron una merma a lo largo de la Colonia. Hace hincapié en lo anterior mencionando que, además del pescado, el régimen tradicional en todo ese lapso incluyó salamandras, larvas de libélula, camarones y cangrejos de agua dulce, ranas, culebras, chinches de agua, diversos gusanos, insectos como el "axayacatl", y sus huevecillos -ahuauhtli- que se preparaban en tortitas, los izcauitli, el axolotl, blanco o negro, las plantas del lago verdes o en color rojo púrpura -tecuitletl- que, ya secas, se consumían como el "queso verde", y más de cuarenta variedades de patos, gansos y otras aves, cuya carne y huevos constituyeron un recurso permanente e importante de

proteínas para los indígenas.

Para el inicio del siglo XVI se ha calculado que, en la ciudad de México, el consumo de peces -procedentes únicamente de los lagos de Xochimilco y Texcoco- pasaba del millón al año. Y, no obstante que en la Cuenca de México hubo, desde el siglo XVII, una disminución en la producción lacustre en general, ésta, y particularmente la cacería de aves continuó siendo relevante en la economía regional. Algunas estimaciones para el siglo XVII consignan un consumo anual de patos que va de dos millones hasta 900 mil. (Gibson, 1967:351)

Sobre la especialización en las actividades acuáticas durante el siglo XVI, de acuerdo con la información proporcionada por este mismo autor (1967:348-351), en Cuitlahuac, Huitzilopochco, Mixquic, Chalco, Mexicalzingo, México y en muchas comunidades más, existía un sector dentro de la población indígena especializado en la pesca de agua dulce. Otro sector realizaba dicha actividad en el agua salada de los lagos de Texcoco, Chimalhuacan, Tequicistlan, Chiconauhtla, Zumpango, Citlaltepétl y Xaltocan. La captura de aves era el trabajo al que, de tiempo completo, se dedicaban pobladores de numerosas localidades, como, por ejemplo, Tepozotlan, que fué conocida por los españoles como pueblo de patos, así como La Candelaria o Candelarita, el barrio de la ciudad de México, al que, para finales de la Colonia, se le designó Candelaria de los Patos, cuyo organismo corporativo era un común de tiradores.

En fin, sobre la Zona Lacustre del Alto Lerma, por la tradición oral sabemos que entre fines del siglo pasado y 1970 (cuando llegó a su fin la ciénaga de Lerma), las actividades lacustres se practicaron en las localidades ribereñas de manera generalizada aunque no en la misma medida. Por ejemplo, aún cuando el corte de tule se efectuó profusamente era aún más amplia la extracción de zacate acuático destinado al forrajeo del copioso ganado.

Respecto a la pesca -que era otro renglón relevante-, algunos de los pueblos donde se efectuaba eran San Mateo Atenco, San Mateo Texcalyacac, San Pedro Techuchulco, Santa Cruz Atizapán, San Mateo Atarasquillo, San Pedro Tultepec, y San Mateo Mexicaltzingo. Sin embargo, la importancia de dicha actividad aumentaba en sentido inverso al orden en que las localidades han sido mencionadas, desde una práctica dirigida hacia la satisfacción fundamental pero parcial del consumo cotidiano -tal como se hacía en Mexicaltzingo y con más intensidad en Tultepec-, hasta la que -si bien aseguraba en su totalidad los requerimientos domésticos- tenía una finalidad comercial básica, como en el caso de Techuchulco, y en menor proporción Texcalyacac y Atizapán, siendo San Mateo Atenco el pueblo de pescadores por excelencia.

III. El LIBERALISMO, EL PORFIRIATO, Y LOS REGIMENES REVOLUCIONARIOS

En esta parte me referiré a algunos aspectos significativos de la acumulación capitalista -o segundo período del proceso general de acumulación originaria de capital, situado cronológicamente entre 1850 y 1950- debido a que, como lo expuse en la introducción general, es en este marco restringido en el que ocurre el tránsito hacia la industrialización en la Zona Lacustre del Alto Lerma, cuya principal manifestación -el desecamiento de la ciénaga y la instalación del corredor industrial Lerma Toluca- estuvo determinada por los acontecimientos que tuvieron lugar a nivel nacional y, específicamente en el ámbito regional. Así mismo porque el período en cuestión contextualiza el cambio de los productores agrícolas en el que los trabajadores laguneros jugaron un importante papel, y porque, a fin de cuentas, este mismo proceso es el que acabaría también con una de las formas de origen prehispánico más persistentes: el Modo de Vida Lacustre.

De la Peña (1984:16) plantea que con el triunfo del liberalismo a mediados del siglo XIX, después de una ardua y prolongada batalla, es cuando comienza la "verdadera" acumulación capitalista -es decir, en su forma inicial y con sentido parcial y limitado. Entonces, el estado inicia su intervención "enérgica y propositiva" en la construcción del capitalismo. Este período -que abarca hasta la mitad del siglo XX- es el más "espectacular" de todo el proceso de

acumulación originaria, y concluye al establecerse el capitalismo como régimen dominante. "La acumulación termina, no por un cambio de rumbo del estado... sino porque se ha transformado el medio social en capitalista y la acumulación deja de tener el carácter de originaria".

Después de la destrucción de la estructura socio-económica indígena que encontraron los españoles, múltiples elementos y varias formas de origen prehispánico que tuvieron una continuidad a lo largo del período de acumulación originaria en sentido estricto, llegaron al período correspondiente a la acumulación capitalista. Entre aquéllos destaca la propiedad comunal, y numerosas formas de producción lacustres y agrícolas. También lograron subsistir varias formas religiosas y algunas lenguas indígenas, como el mazaua, el otomí y el nauatl, y algo del matlatzinca.

En la Zona Sur del Valle de Toluca, fué al final del período de acumulación capitalista cuando la ciénaga -base en que se sustentaba el modo de vida lacustre- "desapareció", al abrirse paso la nueva economía. Esta empezaría su desarrollo a partir de una población diferente no sólo en cuanto a lo económico sino también desde el punto de vista social.

La desamortización de los bienes corporativos

Al finalizar la época colonial aún quedaban, como acabo de mencionar, terrenos de propiedad comunal, siendo a partir de

la segunda mitad del siglo XIX cuando comenzó su destrucción sistemática y acelerada. Lo anterior se llevó a cabo, a diferencia de lo ocurrido durante la Colonia, a iniciativa del estado.

La estructura económica colonial -indica Bartra (1974:111)- destruyó en gran parte a la propiedad comunal, pero fue la república liberal la que le dio el golpe mortal que la liquidó; lo que no pudo lograr el sistema semifeudal lo alcanzó la república burguesa. La base del proceso de desintegración de las propiedades comunales fueron los intereses de la burguesía agraria e industrial, cristalizados en el conjunto de leyes sobre la desamortización... y la constitución de 1857.

Después de la revolución de Ayutla, el gobierno liberal triunfante decretó, en 1856, la ley de desamortización de bienes corporativos o "Ley Lerdo", con lo que empezaron las transformaciones de las formas de propiedad que habían estado vigentes desde la Colonia. El proceso para afianzar las bases en que habría de iniciarse el desarrollo capitalista nacional fué continuado durante los regímenes de Juárez, Lerdo, Manuel González y Porfirio Díaz a través de las medidas concernientes a la enajenación de terrenos baldíos.

Así, la destrucción de la propiedad comunal se efectuó durante la República liberal, dando paso a la nueva o aumentada concentración de la tierra, cuando las grandes extensiones pasaron del poder de la iglesia a las manos de viejos hacendados y latifundistas recientes, proceso cuya máxima expresión ocurrió durante el porfiriato.

Los despojos a las comunidades indígenas que tuvieron lugar en base a la parcelación y venta de los bienes que pertenecían a las corporaciones civiles -de manera particular los terrenos de común repartimiento y los ejidos-, comenzaron fundamentalmente a raíz de la aplicación de la ley Lerdo. Powell (1974:76-77, 78-79) menciona que en el verano y en el otoño de 1856 los poblados indígenas del país "sufrieron la catástrofe" de perder una parte de sus tierras comunales, las que arrendaban a particulares para allegarse recursos para los gastos civiles y religiosos, y añade lo siguiente.

[Muchos] funcionarios locales... se confabulaban con los hacendados y especuladores para privar a los indígenas de sus tierras impidiéndoles que se enteraran de la Ley Lerdo hasta que ellos mismos habían denunciado y comprado las tierras de que se trataba... Aún en los casos en que se aplicó sin fraude, la Ley Lerdo produjo resultados catastróficos para los pueblos indígenas. Grandes superficies de tierras comunales cuyos beneficios anteriormente alcanzaban a todos los residentes, pasaron a manos de una élite indígena local o de fuereños no indígenas. Durante los seis últimos meses del año de 1856... gente rica del Estado de México compró tierras de los pueblos y algunos de ellos gastaron de 5 mil a 15 mil pesos en una sola transacción. En contraste con tan grandes adquisiciones, la mayoría de los campesinos indígenas tenían la posibilidad de comprar una pequeña parcela de terreno agrícola (probablemente la misma que tenían en usufructo) o, en casos peores, eran demasiado pobres y no podían comprar nada. Tal desigual distribución de la tierra agravó las distinciones económicas y sociales que ya existían entre los indígenas y, creando gran tensión debilitó la solidaridad comunitaria.

De esta manera, como lo señala Menegus (d:38), "el status legal precapitalista de las comunidades desapareció con la Ley Lerdo, y la propiedad capitalista de la tierra

quedó fijada por ese mismo ordenamiento jurídico". Esto fué así debido a que, con la citada ley, se estableció el fundamento jurídico para la destrucción de la comunidad indígena de origen prehispánico que había tenido una continuidad en la Colonia a través de la conformación de la República de indios.

En 1861 el gobierno del estado de México ordenó que los terrenos de las cofradías pasaran al dominio del municipio para que fueran repartidas entre los pobladores respectivos. Tal circular fué reforzada en 1875 al estipularse que los edificios de manos muertas fueran dispuestos por los ayuntamientos sin ningún obstáculo. Ahora bien, el grueso de las adjudicaciones en la entidad ocurrieron entre 1885 y 1898. La "aplicación de las Leves de reforma -indica Menegus (d:46, 51)-, significó una ruptura histórica en la vida de las antiguas comunidades indígenas. Con ella se desarticularon las anteriores formas de organización comunal y se abrió paso tanto a la propiedad capitalista de la tierra cuanto a la condición ciudadana de sus poseedores... La desintegración de las comunidades condujo al nacimiento de un sinnúmero de pequeños propietarios que se relacionaron de manera independiente entre sí. Estos dejaron de gozar sus anteriores derechos comunales... quedando por tanto, confinados en sus pequeñas parcelas familiares. Así, la comunidad agraria perdió entidad histórica y, por supuesto, capacidad de reproducción. En adelante, la reproducción de la economía

campesina dependería de las propias unidades familiares de cada labrador".

En la Zona Lacustre del Valle de Toluca hubo comunidades que sufrieron en mayor medida el despojo de sus tierras, como son los casos de Capulhuac, Atenco, y San Mateo Atenco. En otros pueblos la situación no fué tan drástica; por ejemplo, Ocoyoacac no sólo retuvo sus terrenos sino que, además, pudo recuperar, mediante compra, una parte de las tierras de la hacienda de Texcaltenco que había perdido en épocas anteriores (Menegus, d:55). Sin embargo, el proceso tuvo los mismos resultados en términos generales, en cuanto a que hubo una parcelación de los terrenos y una adjudicación de los mismos a título personal.

Bartra (1974:111) señala que las leyes de Reforma -particularmente la Ley Lerdo de 1856 y la constitución de 1857- tuvieron dos objetivos. En primer lugar, poner en circulación las tierras de la iglesia, que se encontraban al margen de los procesos de valorización, y, en forma complementaria, destruir la propiedad comunal de los indígenas que obstaculizaba la introducción de relaciones mercantiles en ese sector de la población.

Durante el porfiriato se siguió con el programa de transformación capitalista dirigido por el estado, dictándose, entre 1883 y 1910, las leyes que profundizarían la modificación en la estructura agraria del país (Gutelman, 1971:33). Así, señala Bartra (1974:114), "después de una

lucha que duró varios siglos, el desarrollo del capitalismo logró eliminar el obstáculo que significaba la propiedad comunal de la tierra; con ello eliminó las relaciones sociales que la sustentaban, destruyó los vínculos de trabajo colectivo de los pueblos indígenas, erosionó la economía natural y lanzó a la población indígena al ámbito del mercado y de la producción capitalista".

EL CAMBIO FINAL DE ESTRUCTURAS

Siguiendo a De la Peña, de 1910 a 1940 -período en el que tuvo lugar la Revolución Mexicana en sentido amplio-, finalizarían las transformaciones por las que estaba ocurriendo, desde mediados del siglo XIX, la transición en el país al capitalismo industrial. Dentro de ese período se sucedieron la etapa armada entre 1910 y 1917 y, de 1917 a 1938 la etapa correspondiente a la "revolución de las relaciones sociales básicas" en la que se efectuó el ajuste de éstas con objeto de posibilitar el sostenimiento del desarrollo industrial.

Durante la etapa armada, un sector escindido del grupo burgués que encabezó la revolución liberal y, a diferencia de éste -que eventualmente se había aliado con los grandes terratenientes- proponía la continuación del proyecto de desarrollo capitalista, y había terminado por enfrentarse con dicho grupo y ocupar, en su lugar, el poder.

En esta etapa se llevaron a cabo, sucesivamente, la

ruptura del poder político y la destrucción de las fuerzas militares porfiristas, así como la derrota del villismo y el zapatismo y la subordinación de éste -como aglutinador de las corrientes populares- a la corriente burguesa, la cual plasmó su proyecto social en la constitución de 1917. A partir de ese año se inició la transición al nuevo régimen, mediante la destrucción de las reminiscencias locales del porfirismo en el país, tanto en las estructuras de poder, como en las relaciones económicas y en la ideología.

En 1920 surgió el estado del sector burgués revolucionario, y, aún cuando se había iniciado una alteración en la estructura productiva, la hacienda seguía determinando las relaciones básicas sin que se hubieran logrado implantar las correspondientes al capitalismo industrial.

Entre 1920 y 1940 se aceleró el proceso de transición de acumulación originaria final; de 1920 a 1930, la lucha política y social del estado se efectuó en el campo mexicano, con objeto de terminar con los reductos porfiristas, efectuándose el rompimiento de las formas ideológicas porfiristas y la elaboración de otras nuevas acordes con los cambios estructurales. En este sentido, se llevó a cabo la labor de creación de la nacionalidad por medio de una identidad propia, a través de la escuela rural, las misiones culturales, y el rescate del pasado indígena. Como parte del enfrentamiento entre el sector burgués revolucionario y el porfirismo sobreviviente, en este lapso

se efectuó la lucha armada entre el estado y la iglesia, en la que finalmente ésta salió derrotada y tuvo que aceptar al nuevo régimen.

La dotación de tierras, como un aspecto de la lucha contra el latifundismo porfirista, se había iniciado desde los primeros gobiernos revolucionarios; sin embargo, su momento culminante tuvo lugar durante el cardenismo, siendo éste un lapso importantísimo en el proceso de acumulación originaria, lográndose destruir los restos de la hacienda en cuanto a su papel determinante de las relaciones básicas.

Las resoluciones presidenciales para la dotación de terrenos ejidales en la Zona Lacustre se emitieron entre 1919 y 1943 a favor de 15 municipios, en tanto que a Capulhuac, Almoloya, Joquicingo, y Texcalyacac nunca se les entregó ejido alguno. La obtención de tierras ejidales fue un factor que permitió un eventual e incipiente profundizamiento de la estratificación económica en el interior de los municipios de la zona.

Entre 1930 y 1940 se consolidó el estado de la burguesía revolucionaria, finalizando la destrucción del régimen anterior, y terminando, también, el establecimiento de las nuevas estructuras, en base a lo cual el capitalismo industrial inició su desarrollo. "La relación capital-trabajo quedó firmemente establecida como dominante y ordenadora de la reproducción social mientras que las otras formas entraron en un proceso más acelerado de disolución.

(De la Peña, 1984:96)

Desde 1941, en México se efectuó la instauración de las tendencias básicas de la industrialización, tanto en lo relativo a la formación de una planta industrial como en cuanto a la transformación de las relaciones básicas y los procesos -en la agricultura, el comercio y la administración- en industriales. Lo anterior acabaría de llevarse a cabo en la década de los cincuenta, en cuando al inicio de ésta, había llegado a su fin el cambio social fundamental para sostener el desarrollo capitalista industrial en forma regular, y no bajo condiciones excepcionales -como sucedió durante el período revolucionario.

En este sentido, aunque el estado permitió la continuidad del agrarismo y del populismo, los frenó hasta donde le fue posible y los utilizó sólo como parte de los mecanismos estabilizadores para retener a la población en el campo, cuidando de que no obstaculizaran a la gran empresa privada ni que impidieran la apertura de espacios de rápido desarrollo capitalista.

Durante el régimen alemanista -de 1946 a 1952- se propició la identificación del sector burgués -que había llegado al poder mediante la revolución de 1910- con la mayor parte de la burguesía.

Esta convergencia -indica de la Peña (1984:126-127)- se realizó en parte porque la gran derrota de los movimientos obrero y agrario mostraba hasta

al más tozudo, el carácter del Estado y del régimen. Pero no menos por las oportunidades de ganancia que se abrieron al extenderse las ventajas y protección a las empresas en todas las actividades aunque con privilegio en el caso de la industria. En esta forma la ampliación de las clases objetivas del capitalismo se aceleró con la expansión de la acumulación a partir de 1950, sobre todo las explotadas en industrias y servicios, a costa de la importancia relativa de campesinos, trabajadores por cuenta propia y artesanos. De todas formas eran procesos capitalistas iniciales en muchos sentidos. Todavía persistían los mecanismos de la acumulación originaria y la violencia del Estado, aunque el modo de producción dominante (y tal vez ya para entonces el único), era el del capitalismo industrial.

En el contexto de la acumulación capitalista, en algunos municipios de la Zona Lacustre, como es el caso de San Mateo Atenco, fueron tres los acontecimientos que constituyeron la base para el cambio económico. El primero de éstos fué la nueva concentración aumentada de la tierra, que se inició con el triunfo del liberalismo y tuvo una agudización durante el porfiriato, con lo que se inició de manera regular la proletarización de la población indígena, particularmente del sector agrícola.

El segundo acontecimiento lo representó la Reforma Agraria, en cuanto a que la obtención de tierras ejidales fué un factor que posibilitó un eventual e incipiente profundizamiento de la estratificación económica en el interior de los municipios de la zona. Por una parte, cuando se dotó, y en los casos en que hubo una o más ampliaciones, con frecuencia varió la cantidad de tierra otorgada a cada ejidatario, y, por la otra, también ocurrió el acaparamiento

de varias parcelas por parte de algunos ejidatarios y sus familiares. Entre los agricultores que pudieron reunir más tierra ejidal que el resto, y en buena medida los que, dentro de este grupo, combinaron la actividad agrícola con el comercio o alguna actividad artesanal, empezaría a detectarse posteriormente un ascenso económico. El último acontecimiento fué la desecación de la ciénaga, con lo que los productores lacustres perdieron su medio y objeto de trabajo.

CAPITULO V

REPERCUSIONES SOCIALES DEL AMBIENTE LACUSTRE

A podido verse cómo la presencia de la ciénaga de Lerma fue uno de los aspectos importantes por el que la zona se convirtió en un objetivo estratégico. Esto, por una parte permitió su poblamiento desde tiempos antiguos, así como el establecimiento de densas concentraciones demográficas y la interacción de diversos grupos. Pero, por otra parte, trajo aparejadas situaciones que implicaron una gran violencia en varias etapas del proceso histórico, como es el caso relativo al desplazamiento del matlatzinca. (Albores, 1985)

Este idioma pertenece a la rama otomí-pame, misma que abarca a dos grupos, el primero de los cuales, el pameano, incluye al pame del norte, al pame del sur y al chichimeco-jonaz, que eran hablados, en el momento del contacto con la población hispana, fundamentalmente fuera de Mesoamérica. El segundo grupo, denominado otomiano abarca a dos sub-grupos, el otomiano central -integrado por el otomí y el mazaua- y el otomiano del sur -compuesto por el matlatzinca y el ocuilteco, idiomas que, a la llegada de los españoles, eran hablados dentro del territorio mesoamericano.

La Zona Lacustre formó parte del Matlatzinco, el cual fué, hasta antes de la expansión de los mexica, el territorio central de los matlatzincas, siendo Tollocan su cabecera más importantes. Aquél abarcaba -según Carrasco

(1950:30)- al Valle de Toluca y a zonas aledañas, y dentro de su jurisdicción se localizaban pueblos que no eran matlatzincas, como Xiquipilco. El mismo nombre de Matlatzinco se le daba a Toluca o a una de sus parcialidades. De los principales centros otomianos de Mesoamérica, los de los otomíes eran los únicos que se encontraban fuera de la región conocida como Matlatzinco, mientras que los centros de los mazauas y aún de los ocuiltecas quedaban respectivamente en el norte y en el sur, localizándose el de los matlatzincas en la parte media de aquella región. (Carrasco, 1950:30; Sahagún, 1956, v.III:201)

Desde 1162 hasta 1474, año en el que se inició la expansión mexicana hacia las regiones occidentales ocupadas por otomianos, el matlatzinca fué el idioma del grupo mayoritario y hegemónico de un amplio territorio. Este abarcaba principalmente, a la llegada de los hispanos, el sur y el occidente del estado de México, el oriente de Michoacán, el norte de Guerrero, y algunas localidades de Morelos y del Distrito Federal. Sin embargo, al correr de los siglos, dicho territorio se redujo de una manera tal que, en el transcurso de la presente centuria, el matlatzinca ha desaparecido prácticamente de la antigua Zona Lacustre. Acá, sólo sobreviven -dentro del municipio de Mexicalcingo- algunos hablantes pasivos, quienes aún cuando entienden dicho idioma ya no lo hablan, y un grupo reducido cuya lengua materna fue el matlatzinca. Así mismo, después

de haber ocupado una extensa área, el matlatzinca ha quedado confinado, en nuestros días, a una localidad del estado de México, que es San Francisco Oxtotilpan del municipio de Temazcaltepec.

Llama poderosamente la atención lo sucedido con el matlatzinca al ver la persistencia, ya no digamos del otomí y del mazaua, sino sobre todo del ocuilteca, debido a que desde tiempos prehispánicos, el centro de esta lengua lo constituyó Ocuila, donde se encontraba rodeado por otras comunidades de habla conformando un islote lingüístico, no obstante lo cual, o quizá debido a ello, ha sobrevivido hasta nuestros tiempos. A pesar de que tanto el mazaua como el otomí fueron desplazados en alto grado de la antigua zona de contacto, todavía siguen hablándose en parte de sus respectivos territorios centrales, que se ubican en la Zona Norte del Valle de Toluca, y constituyen un porcentaje importante de la población indígena del país.

El matlatzinca fue desplazado, de la Zona Lacustre, por el nauatl. Aunque dicho desplazamiento fue parcial, destaca a) el corto periodo en que se efectúa: entre 1474 y 1519; b) el contexto en el que tuvo lugar: la ampliación bélica de los mexica -de 1474 a 1476, y c) la considerable magnitud del acontecimiento lingüístico, a tal punto que -según Harve (1972, v. 12, part one:302)- "if the spanish Conquest had come at the end of the 16th century, the conquerers and missionaries would not even have found traces of the

Matlatzinca".

En el contexto de la invasión armada, los aspectos sociales que causaron el inicio del desplazamiento del matlatzinca fueron: el descenso de la población hablante de esta lengua en la zona producido por los muertos en combate, por los prisioneros sacrificados, por la emigración de matlatzincas, quienes, al ser invadidos y derrotados, huyeron hacia otras zonas. En fin, por el traslado de sectores hablantes de matlatzinca, a los cuales -como parte de la política demográfica de los mexica hacia los dominados- se les obligó a repoblar lugares ubicados fuera de la Zona Lacustre. Además hubo, como se anotó, en base a la política cultural e ideológica de los conquistadores, una inmigración a la zona de hablantes de nauatl -que fueron ubicados en San Mateo Atenco, Mexicaltzinco, Totocuitlapilco, Tlaltelulco, y Capulhuac, entre otros-, con lo que este idioma empezó a ganar terreno, ya que, en respuesta a los estímulos y presiones promovidas por el estado mexica, los bilingües de matlatzinca y nauatl empezaron a hablar prioritariamente el idioma de los conquistadores.

Por lo que antecede, el desplazamiento del matlatzinca por el nauatl se debió, en mi opinión, no sólo al descenso demográfico del grupo aborigen, sino de manera particular, a que una parte de los bilingües de matlatzinca y nauatl empezaron a hablar este último, en detrimento del idioma nativo. Esto ocurrió a consecuencia de la presión social a

partir del aumento de la población naua y por el prestigio que alcanzó la lengua del grupo invasor.

De esta manera, respecto a la época prehispánica, en relación con el panorama lingüístico de la Zona Lacustre es posible hablar de dos etapas; una anterior a la expansión mexicana en la que el matlatzinca era el idioma de la población mayoritaria y del grupo hegemónico, y otra posterior a dicha expansión, en la que la zona se encontraba ya invadida por los "mexicanos" . Para la llegada de los españoles, el idioma predominante en aquella era el nauatl, el cual coexistía con el matlatzinca, el otomí y el mazaua. (Quezada, 1972:10, 27-28; Cazés, 1967:15; Soustelle, 1937:491; Albores, 1985:25)

Durante la Colonia se acentuó el desplazamiento del matlatzinca. Esto se debió, principalmente, al descenso demográfico, a la política lingüística seguida por los misioneros y por la Corona respectivamente, y por último, al aumento de población hablante de español en la zona. Las principales causas del descenso demográfico fueron: la guerra de conquista y el hambre consecuente que causaron la muerte de una parte de la población matlatzinca (Quezada, 1972:73-73; Mendizábal, 1947, v.VI:82), las epidemias, y el trabajo impuesto por los conquistadores.

Otro factor que contribuyó al descenso de la lengua matlatzinca fué el predominante uso del nauatl que hicieron los frailes, tanto franciscanos como agustinos, en la labor

evangelizadora iniciada en 1523. El uso de dicho idioma fué respaldado por Felipe II, quien, en 1570 declaró al nauatl como idioma oficial de los indios de la Nueva España (Heath, 1972:18-20). Posteriormente, sobre todo durante el siglo XVIII, los reyes de España procuraron estimular la enseñanza del español; sin embargo poco se consiguió en la práctica. Esto se debió a la renuencia de laicos y religiosos; los primeros para impedir que el conocimiento del español disminuyera la distancia social, existente entre indios y españoles, que favorecía a estos últimos. Los frailes, por su parte, consideraban que la mejor manera de lograr la penetración entre la población indígena era comunicándose en la lengua nativa (Heath, 1972:32).

No obstante lo anterior, la llegada de cuantiosa población hispana, desde la primeras décadas de la Colonia, influyó para que el idioma de los conquistadores empezara a abrirse paso. Así, el español junto con el nauatl desplazaron primero al matlatzinca y, después, aquél a los otros idiomas indígenas en general. En "la Zona Lacustre, las tendencias socio-lingüísticas durante la Colonia fueron en sentido de reforzar la generalización del nauatl, situación que ya encontraron los españoles y que existía, como se ha visto, desde el dominio mexicana, proceso en el que el matlatzinca disminuyó hasta casi desaparecer. Pero, a lo largo de la Colonia se fué consolidando también otra tendencia por la cual el español iría ganando terreno sobre los idiomas nativos en general". (Albores, 1985:32)

Durante el periodo de acumulación capitalista, mediante la política económica se establecieron las bases para la transformación del indio, de pequeño productor y peón de campo en proletario, acentuándose esta tendencia a la descampesinización en la etapa porfirista. Fué entonces cuando empezó a aumentar la emigración estacional a las plantaciones y a otros centros agrícolas del país, así como la que a diario se efectuaba a las grandes ciudades.

Debido a lo anterior, sin que hubiera una política lingüística gubernamental, el indígena empezó a tener más necesidad de hablar español en forma preferente, tanto para establecer la comunicación con los "ladinos" como para obtener de éstos un mejor trato y un salario mayor. Así, el cambio económico empezaría a incidir con mayor fuerza en la desaparición o disminución acelerada de las lenguas indígenas de la zona.

En el censo de 1878 (Quezada, 1974:19-22) a población fué clasificada bajo la denominación de "razas"; en la zona, la población total en ese año, ascendía a 133,191 habitantes, de los cuales, el 63% correspondió a la "raza indígena, el 33% a la "raza mixta", y el 4% a la "raza blanca". Si bien en el censo se mencionan los idiomas de cada municipio, no se precisa el número de hablantes bilingües. Sin embargo, no cabe duda de que la población hablante de lenguas indígenas -monolingüe, y sobre todo la bilingüe- era aún la mayoritaria. No obstante lo anterior,

el panorama lingüístico muestra una franca disminución de los idiomas indígenas, particularmente del mazaua y del matlatzinca, mismo que entró a su etapa final.

De esta manera, de acuerdo con el censo mencionado y con la información etnográfica complementaria (Quezada, 1974:19-20, 33; Soustelle, 1934:491), en los diecinueve municipios de la zona se hablaba español y una lengua indígena. El mazaua no es mencionado en el censo, lo cual, me parece que, más que significar su desplazamiento total, manifiesta el grado de su disminución. En relación con los idiomas que se citan en el censo, el matlatzinca era el que tenía una distribución menor pues sólo se ubicaba en Mexicalcingo, en Calimaya y en los pueblos cercanos a Toluca. El otomí, mas extensamente distribuido que el matlatzinca, se hablaba en ocho municipios. Por último, el nauatl se hablaba en catorce municipios, por lo que, si bien era la lengua más extendida, se observa ya una disminución respecto a la amplitud que presentaba en el siglo XVIII.

Ahora bien, los efectos sociales de la transición al capitalismo se presentaron agudamente entre 1910 y 1940, lapso en el que, como se ha visto, tuvo lugar la Revolución Mexicana en sentido amplio. Uno de aquéllos se manifestó en el idioma. Así, en 1930, la situación lingüística era totalmente contraria a la que prevalecía en 1878, ya que, ahora, los monolingües de español representaban la mayoría (78%) respecto de los bilingües (18%) y de los monolingües

de lenguas indígenas (4%). En ese año, de los tres idiomas indígenas, el matlatzinca contaba con 162 habitantes -del municipio de Mexicaltzingo- que representaban el 1% del total. En cuanto a los otros idiomas, cabe destacar un fenómeno muy interesante que consistió en el desplazamiento parcial del nauatl por el otomi -en el transcurso de cincuenta años-, puesto que el segundo era hablado por el 74% contra sólo el 25% que alcanzó el nauatl. De esta manera, este último, a diferencia de 1878, dejó de ocupar el primer lugar.

En 1950, de la población total de la zona -283987 habitantes- el 14% -38,688 habitantes- era hablante de lenguas indígenas. De éstos, 78% hablaba otomi y 23% nauatl, siendo entonces cuando el matlatzinca dejó de consignarse en la información censal por haber casi desaparecido.

SECCION II
EL MODO DE VIDA LACUSTRE EN SAN MATEO ATENCO

CAPITULO VI
ASPECTOS ECONOMICOS

El Municipio. Ubicación geográfica y conformación política

El municipio de San Mateo Atenco se ubica en la parte media de la Zona Lacustre del Alto Lerma -al noreste del volcán Nevado de Toluca. Su cabecera está situada a una altitud de 2,219 msnm, a 18 kilómetros de la capital Mexiquense, sobre la autopista que a ésta conduce desde el Distrito Federal (Gobierno del Edo. de México, 1970, t.I:245) [Ver mapa 6]. En la actualidad limita al norte con el municipio de Toluca, al oriente con el de Lerma, y al occidente y sur con el de Metepec. Si bien, durante la etapa estudiada San Mateo estuvo integrado políticamente por doce barrios de origen indo-colonial, a partir de 1983, el barrio de Guadalupe ascendió a la categoría de pueblo. En el municipio se ubica también el fraccionamiento Santa Elena y las siguientes coloniales, que surgieron por el Reparto Agrario: Alvaro Obregón, Emiliano Zapata, Reforma, Francisco I. Madero, e Isidro Fabela.

La base territorial acuática

Hasta antes del desarrollo industrial, San Mateo Atenco era socialmente similar a los otros pueblos de la Zona Lacustre,

LOCALIZACION DEL MUNICIPIO DE SAN MATEO
ATENCO, EN EL CONTEXTO ESTATAL.



Mapa 6

siendo aún más representativo de las localidades ribereñas, no sólo en lo tocante al aspecto geofísico sino también desde el punto de vista económico.

San Mateo se encuentra sobre lo que fuè la margen izquierda de los vasos lacustres de Chimaliapan y de Lerma, y frente al municipio de este último nombre -que se sitúa en la antigua margen opuesta. A través de la ciudad de Lerma y del pueblo de San Mateo -un poco más al norte de la actual carretera México Toluca, precisamente en la parte en que ambos vasos confluían- pasaba el viejo camino Real que conectaba a la capital del virreinato con Toluca.

El río Lerma, luego de recibir a uno de sus afluentes, llamado río Chico -o "Arroyo de San Nicolás" que nace en San Miguel Totocuitlapilco (Gobierno del Edo. de México, 1955:31)-, descendía por el oriente del municipio y formaba los vasos mencionados. Así, éstos quedaban parcialmente conformados dentro de la jurisdicción municipal, constituyendo -hasta 1933, año en que se nacionalizaron- los bienes comunales destinados al usufructo de todos los habitantes de San Mateo. A partir de las reformas Liberales del siglo pasado, la mayor parte del territorio restante, ubicado en tierra firme, se dividió en predios de propiedad privada, y, para principios del presente siglo subsistían además numerosos terrenos, denominados "fincas" de los santos, que eran bienes corporativos.

Ahora bien, uno de los aspectos que más denota la

importancia ambiental en el Sur del Valle de Toluca es el relativo a las demarcaciones territoriales, que son acuáticas. Estas delimitaciones reciben distintos nombres -por ejemplo zanjas o escurrideras en San Mateo Atenco, carriles en San Pedro Tultepec, Barrancas en Mexicaltzingo-, debido a que fragmentan diferentes tipos de unidades y a que expresan variantes locales. Tales líneas acuáticas dividen, a nivel de la zona, unidades mayores, a manera de divisorias externas -en el caso de los municipios o los pueblos-, y separan también unidades menores, a modo de límites internos -como en lo relativo a los barrios.

Así, en lo tocante al municipio de San Mateo Atenco, el estrecho vínculo con lo lacustre se evidencia 1) por su nombre mismo de origen nauatl: Atenco, que significa "al borde del agua" (Peñafiel, 1885:58); 2) porque su ubicación ribereña había propiciado que en su territorio se reconocieran dos mitades, secciones, o "partes", que eran la de tierra firme, o "parte de arriba", y la que se encontraba sobre la ciénaga, o "parte de abajo" -construida artificialmente.

Casi la mitad del municipio -menciona Valdés M. (1955:22)- se encuentra en plena laguna.

Según la tradición oral, en la laguna -en lo que es hoy el sitio arqueológico de El Espíritu Santo- estuvo el antiguo pueblo cuyos antecedentes se remontan, hasta donde se sabe por ahora, al Formativo. Es decir, desde tiempos inmemoriales se había venido "ganando" a la laguna un área

habitable y otra -posiblemente posterior- de cultivo, mediante la sobreposición de capas lacustres de yerbas y de lodo. Esta representa una de las técnicas mesoamericanas, utilizada en la construcción de camellones o chinampas, que aún sobrevivía en el Alto Lerma hasta hace algunos años. La hechura de islotes artificiales se reporta, por ahora, desde el Formativo Medio (1000 a.n.e.-0) por Serra (1988:56, 72) para Terremote (Cuenca de México), y desde el Formativo (fases Ayotla o Manantial 1200-800 a.n.e.) en Almoloya del Río y en el Cauce del Río Lerma, y del Clásico Terminal al Epiclásico (650-1000 n.e.) en el sitio 110 -La Campana o Tepozoco del municipio de Santa Cruz Atizapán, por Sugiura (1980:137, 1990 y comunicación personal). 3) Porque tanto el eje que servía para separar, de oriente a poniente, las dos mitades territoriales, como los linderos de los barrios, que se establecían de norte a sur, estaban constituídos por agua.

En efecto, las "partes" de "arriba" -conformada por los barrios de La Concepción, La Magdalena, Santa María la Asunción, San Isidro, San Miguel, y San Francisco- y de "abajo" -compuesta por los barrios de San Pedro, San Juan, San Nicolás, Santiago, San Lucas, y Guadalupe- se localizaban a ambos lados de lo que fue la Calle Real en los tiempos coloniales. De hecho, esta marcaba el límite entre la tierra firme y la porción territorial acuática que, cabe decir, albergaban respectivamente a los habitantes terrestres y a los que vivían sobre el agua.

Por otro lado, de poniente a oriente del municipio bajaban las "escurrideras": 1) a los lados de cada calle y 2) entre una calle y otra, aproximadamente a cada sesenta metros de distancia, siendo las "zanjas", NO LAS CALLES, las que delimitaban a los barrios de norte a sur.

Este pueblo -señala Jarquín- llamó la atención a la llegada de los españoles, denominándolo Venecia fray Agustín de Vetancourt, justamente por haber caminos de agua.

La complejidad que presentan estas demarcaciones en Atenco, la forma generalizada en que aparecen en la Zona Lacustre, y las referencias con que se cuenta -de las que puedo citar una para 1594 (mencionada en "El Documento Barona", 1862:66-69), y otra para 1704 (reportada por Béli Gand (s.f.:8-9), hacen pensar en un origen prehispánico antiguo.

EL MODO DE VIDA LACUSTRE

El lapso comprendido entre 1900 y 1970 corresponde a la etapa terminal del Modo de Vida Lacustre en el Alto Lerma. Esta es la etapa, como mencioné en la introducción general, a) con la que finalizó la era precapitalista de orígenes milenarios de la sociedad indígena cuyo proceso fue roto por la conquista y colonización españolas; b) que marca la terminación de los principales elementos, sistemas, y complejos culturales -que habían sobrevivido a la destrucción de la estructura prehispánica-, como son, entre otros, el idioma, el atuendo, la conciencia étnica, y el

Modo de Vida Lacustre; c) donde arranca la nueva era capitalista, es decir, en su transcurso (1900-1970) acaba la transición entre ambas eras, y, a su término (1970), ocurre el cambio económico: el despegue industrial.

Al inicio de esta etapa la antigua República de Indios de San Mateo Atenco -que había adquirido el status de municipio en 1872- albergaba principalmente a un sector de agricultores que transitaba hacia una estructura capitalista, y a otro sector de productores lacustres precapitalistas. En efecto, la destrucción de las formas de propiedad -vigentes desde la Colonia-, que comenzó a raíz de la promulgación de la Ley Lerdo en 1856, había penetrado en San Mateo Atenco, excepto en la porción acuática de su territorio. Es decir, mientras que los agricultores desarrollaban buena parte de su actividad laboral en predios de propiedad privada, la base lacustre en la que los trabajadores del agua desplegaban la suya se había mantenido como propiedad comunal. El término de la transformación habría de darse en el transcurso de la etapa en cuestión y será abordado en la Sección III, correspondiente al "cambio estructural".

Ahora bien, aún cuando el marco de referencia jurídico es ya el municipio, durante la transición todavía puede hablarse de la "comunidad" -que había sido constreñida al ámbito del municipio. Si, a pesar de los cambios territoriales, económicos y sociales, los distintos sectores

productivos -cuyos modos de vida tendían a diferenciarse cada vez más como consecuencia de la diferenciación económica y social- se identifican por su pertenencia "comunitaria" al municipio, por sus obligaciones hacia el santo patrono del pueblo, y por la cohesión a partir del "nosotros los de San Mateo" frente a los "otros" que se establece en los términos delimitados por el municipio.

Así, durante la última etapa de la ciénaga, si bien la ganadería, el trabajo artesanal, la elaboración manufacturera, la recolección de vegetales terrestres, y el comercio formaron parte de la economía municipal, la principal base de ésta descansó en el trabajo lacustre y el agrícola. En esta sección me referiré al modo de vida de los productores ribereños.

el Modo de Vida Lacustre en San Mateo Atenco se apoyaba, a partir de la base territorial acuática, en dos fundamentos. Uno económico, que consistía en las actividades que realizaba el sector mayoritario de la población municipal ribereña para la obtención y elaboración de variadas especies animales y vegetales, en particular alimentos. El otro fundamento era socioeconómico e implicaba la canalización de diversos productos entre los que destacan dos tipos. En primer lugar, los comestibles, que se usaban directamente -por los productores y sus respectivas familias-, y en forma indirecta mediante las relaciones comerciales, sobre todo. En segundo lugar se encontraba la distribución de plantas forrajeras -representadas por

diversas especies acuáticas- y otros vegetales -concretamente algunas variedades de tule- empleados en la producción artesanal.

P R O D U C C I O N L A C U S T R E

En San Mateo Atenco, el conjunto de actividades lacustres se circunscribían en el término "sacar" o en la expresión "ir" o "entrar a la laguna a sacar", y abarcaban la pesca, la "caza", la recolección, la extracción de fauna y de flora, y la captura de aves. Eran por un lado trabajos a los que se dedicaba, total o parcialmente, un sector de la población municipal que estaba integrado por pescadores, cazadores y recolectores "de oficio", quienes destinaban el producto obtenido fundamentalmente para la venta.

De los trabajadores de oficio, los de tiempo completo entraban del diario a la laguna, habiendo algunos especializados en la obtención de una o dos especies, en tanto que otros "sacaban" animales y vegetales en forma diversificada trayendo de la ciénaga "todo lo que Dios socorría". En cambio, los trabajadores temporales sólo en ciertas épocas del año se ocupaban en la consecución de frutos lacustres. La "sacadura" de fauna y de flora acuáticas también se efectuaba con objeto de adquirir alimentos para el consumo doméstico; es decir, entre la población había un sector más, formado por individuos que, aún cuando no eran trabajadores de "oficio", entraban a

recoger productos lacustres para el gasto familiar.

Para ejemplificar lo antes expuesto, mencionaré el caso de la rana. Esta era "cazada" por especialistas y por gente no especializada; los primeros eran individuos que se mantenían del apresamiento de ese batracio, a cuya obtención se aplicaban todo el año. En 1950, a ocho años de haberse iniciado el entubamiento del agua del Alto Lerma hacia el D.F., el barrio de Guadalupe aún albergaba a unos treinta o treinta y cinco hombres que del diario ingresaban al lago para sacar ranas. Los cazadores no especializados se consagraban a varias tareas a lo largo del año, acudiendo a "raniar" en determinadas épocas, como la que comenzaba después de las primeras lluvias y que abarcaba de mayo a agosto, siendo entonces cuando aquella labor podía realizarse más fácilmente a la orilla de la ciénega.

Aparte de las especializaciones, existía un conocimiento generalizado sobre las faenas lacustres entre la gente del pueblo que trabajaba en la laguna. Así, para 1940 (dos años antes de que empezara la desecación de la ciénega), "en el barrio de Guadalupe... la mayoría de los hombres sabía cazar ranas", y en todos los barrios ribereños había pescadores de acocil. Asimismo, la captura de la carpa era una de las tareas diversificadas que se llevaba a cabo en San Mateo.

En el municipio la sacadura de productos lacustres era realizada casi exclusivamente por los hombres. Las mujeres

participaban, a veces ellas solas en la orilla de la ciénaga y, en otras ocasiones junto con los hombres y los niños, en las tareas que se efectuaban en el borde ribereño y en las zanjás.

En San Mateo Atenco había muchas familias de pescadores y cazadores, así como de recolectores de fauna y de flora acuáticas, oficios que se transmitían de padres a hijos. La edad a la que los hombres se iniciaban en estas operaciones era entre los ocho y los catorce años, cuando aprendían con familiares o amigos, empezando a trabajar "por su lado" de los quince a los diez y siete años.

Desde los doce años fui a pescar a la laguna -menciona un vecino del pueblo-; más tarde, cuando ya conocía más, como a los quince años, ya me juntaba con los que sabían pescar y ya trabajaba yo en la pesca.

FAUNA LACUSTRE

En relación con la fauna lacustre se desplegaban tres tipos de actividades: 1) la obtención del producto, 2) la preparación para el consumo o para la venta, y 3) la comercialización, que se llevaban a cabo mediante una división del trabajo en base al sexo y a la edad.

Como se ha señalado la obtención del producto la efectuaban primordialmente los hombres. En las actividades realizadas en la ciénaga aquéllos llevaban en ciertas ocasiones o en casos particulares a algún niño, o aún con menor frecuencia a una niña, para que ayudara a separar y a

acomodar el producto y, en el primer caso, para que además fuera aprendiendo el oficio.

Entre las principales especies comestibles que constituían la fauna lacustre local se encontraban las siguientes: carpa, juil, ajolote, rana, pescado blanco o ahuilote, acocil, salmiche, pescado negro, llamado también "támbula" [nombre que, de acuerdo a El Documento Barona (1862:31), es de origen matlatzinca], atepocate, sacamiche, "pícaro" o "alacrancito", mojarra, espejillo, popochas, charal, "cucaracha", "habita", "padrecito" y almeja.

La carpa, que mide de 40 a 60 centímetros de largo, era la especie más grande dentro de la fauna lacustre de toda la zona. El juil, de veinte a treinta centímetros de largo, el ajolote cuya longitud varía entre veinte y veinticinco centímetros de largo, y algunas ranas que median de quince a veinte centímetros de "ruedo" como se dice en San Mateo, o diámetro, pueden ubicarse como las especies medianas. Finalmente, entre las especies pequeñas se encontraban el acocil, de dos a seis centímetros de largo, el "alacrancito" de seis centímetros de longitud, el pescado negro de tres a cinco centímetros de largo, el salmiche y la almeja de cinco centímetros de largo, algunas ranas con un diámetro de cinco centímetros, y el pescado blanco que mide diez centímetros de longitud.

El "alacrancito" y el sacamiche eran las dos únicas especies temporaleras de la zona, habiendo mucho de este

último en los pueblos de San Lucas Tunco, San Pedro Tlaltizapán, Capulhuac, y Lerma. Mientras que al sacamiche se le atrapaba entre mayo y diciembre, encontrándosesele en abundancia sólo de junio a septiembre, el segundo hacía su aparición únicamente en época de lluvias.

Con excepción de estos dos animalitos, "todo el año" era posible encontrar a cualquier otra especie comestible del lago. Gran número de los capturadores ocasionales y de los pescadores de oficio temporales iban a la laguna durante las épocas en que había mayor cantidad de determinados productos, o cuando era más fácil su captura, o bien, tratándose de los primeros, cuando sus actividades principales les permitían dedicarse a sacar animales acuáticos. Por lo general, la temporada en que esta parte de la población entraba a la ciénega era de mayo a septiembre, es decir, en época de lluvias. Algunos pescadores y cazadores temporales, particularmente "los que no eran del oficio", acostumbraban ir a un lugar de la laguna llamado "el Espíritu Santo", ubicado en un sitio arqueológico perteneciente al municipio de San Mateo (1).

Para los que se ocupaban de tiempo completo en prender fauna lacustre la época de secas era la mejor para su consecución, pues en tiempo de lluvias o cuando había viento las olas que se formaban en la ciénega obstaculizaban la pesca. Ahora bien, debido a que algunas especies, como el pescado negro, se atrapaban más fácilmente que otras, como el pescado blanco, la mayor parte de los trabajadores se

especializaba en la captura del primero. Así, aún cuando era posible efectuar la pesca, la caza y la recolección durante todo el año, de día y de noche, laguna adentro y en la orilla, en lo bajo y en lo hondo, sobre la canoa y afuera de ésta, en forma individual, en grupo, y colectivamente, habían diversos factores que propiciaban una u otra alternativa.

Por ejemplo, a lo largo del año había rana en la mayor parte de la franja ribereña de la zona, siendo Atotonilco, una hacienda al norte de aquélla, uno de los lugares en donde se la encontraba con profusión. Los raneros no especializados, así como la mayoría de los especialistas, y aún la gente que teniendo otra ocupación sacaba ranas para el gasto doméstico, cazaban en la noche, debido a que entonces era mucho más fácil apresarlas que de día. Por lo anterior, de toda la población que se dedicaba al aprovechamiento de los recursos lacustres, en relación con una sola especie como era el caso de las ranas grandes, sólo uno que otro cazador, "muy fino", estaba especializado en la caza diurna de la rana. Los primeros eran conocidos como "raneros de noche" en tanto que a los segundos los llamaban "raneros de día".

Entre los trabajadores de tiempo completo había un sector que algunas veces entraba de día a la laguna y otras veces en la noche, no obstante que en este último caso por lo general se juntaba menor cantidad de producto que durante

la jornada diurna. Siguiendo con el ejemplo de la rana, algunos de los que "raniaban" de día llegaban a cazar de 150 a 170 ranas; en cambio, los trabajadores nocturnos cazaban entre dos y siete docenas de ranas. Además "era arriesgado entrar de noche por largas temporadas ya que las sucesivas desveladas podían hacer que los pescadores o cazadores cayeran al agua vencidos por el sueño, y se ahogaran, pues muchos de ellos no sabían nadar".

Otro ejemplo lo constituye el ahuilote, en relación con el cual, a nivel de todo el pueblo había un grupo de pescadores diurnos que de vez en cuando entraban de noche a "pescar lo que cayera en la red", pudiendo sacar, ocasionalmente, pescado blanco tanto en la noche como en la madrugada. En general la pesca nocturna se realizaba mejor cuando había luna, ocasiones en las que numerosos pescadores prescindían de su lámpara.

En el sector de trabajadores de tiempo completo, también había quien pescara siempre en forma individual debido a que "cuando íbamos en grupo algunos trabajaban menos y, de todos modos, teníamos que repartirnos por igual el pescado."

Al pescado negro podía encontrársele en toda la zona. De hecho, aún cuando había poco tábula en ciertos lugares, en otros se le hallaba con facilidad, llegando a haber muchísimo en otros más. Un gran número de pescadores iban a los "vasos" u ojos de agua de la hacienda de San Nicolás

Peralta; por ejemplo, la Manga, Charco del Hada, San Lorenzo, San Ignacio, Tenería, los Cerritos, y Agua Blanca (en cuyo fondo se encontraba "harto" juil). También había tábula en Santa María Atarasquillo, San Mateo Atarasquillo, los ejidos de la hacienda de Santín, por la carretera a Xonacatlán, y por la carretera a Naucalpan. Entre los sitios en donde se sabe que había mucho pescado negro están los ejidos de Chapultepec, San Pedro Tlaltizapán, hacienda de Atenco, San Antonio la Isla, Rambata (nombre al parecer también de origen matlatzinca), que es un lugar cercano a Techuchulco, y Almoloya del Río.

Los tábula andaban en manchas y se les hallaba tanto en lo hondo de la ciénega como en lo bajito, en medio o en la orilla. De manera similar a lo que sucedía con el ahuilote, durante la época de reproducción, en mayo, el pescado negro abundaba más que en cualquier otro tiempo en las yerbas lacustres, "ya que ahí llegaban las hembras a echar sus crías".

Sin embargo, no en todo momento podía capturarse al tábula con la misma facilidad, habiendo épocas y condiciones más o menos propicias. Por ejemplo, el tiempo óptimo para su pesca lo constituía el sol radiante, tanto porque entonces dicho pecesito emergía a la superficie de la ciénega para asolearse como porque el ambiente favorecía a los propios trabajadores. Esto se debía a que, para hacer los "corrales" con los que comúnmente se le atrapaba, los pescadores entraban a la ciénega con el mínimo de ropa. De

esta manera, en Invierno no todos los pescadores estaban dispuestos a meterse al agua helada a hacer las trampas mencionadas pues, en ocasiones, los "corraleros" salían de la ciénega "morados de frío". Por otro lado, cuando había aire, el tábula se "espantaba" con las olas que levantaba el viento, por lo que, al ahuyentarse, se dificultaba su pesca.

Aunque todo el año había bastante pescado negro, cuando había frío no siempre pescábamos porque el agua estaba helada. Lo mejor era cuando había sol pues el pescado subía para tomar el calor y, cuando hace frío se va más hondo.

Cuando los trabajadores buscaban al pescado negro se dirigían en grupo a determinados lugares de la laguna, pues se sabía que durante el día, sobre todo cuando había sol, los tábulas llegaban a calentarse y a comer "a donde había yerba... en las partes que median de un metro a metro y medio de profundidad".

Venían de lo hondo y claro [sin vegetación] a los lugares poco profundos y con yerbas.

El ahuilote o pescado blanco "abundaba en la hacienda de San Nicolás Peralta; en cambio, en otros lugares, como en el barrio de Guadalupe del municipio de San Mateo Atenco y en Almoloya del Río, era poco lo que había".

Al igual que el tábula, en cualquier temporada había carpa, si bien aumentaba para octubre. Para este mes, el agua de la ciénega ya había subido y era cuando la carpa, tal como ocurría con el pescado negro, con el ahuilote, y

con el juil, buscaba los "llanitos" de yerba lacustre para desovar. En el Espíritu Santo y en el barrio de Santiago, ambos del municipio de San Mateo, abundaba la carpa, así como en Agua Blanca, que no pertenecía al municipio.

A los patos silvestres también se les encontraba en todo tiempo en la Zona Lacustre; sin embargo, la temporada de caza más importante se ubicaba entre fines de agosto y marzo, y, sobre todo, a partir de octubre y de noviembre, debido a que en esos meses, sin que fueran los únicos, llegaba el mayor número de especies.

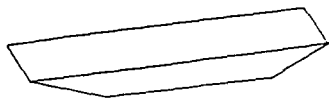
Cazaba yo patos y era yo muy buen tirador. El pato silvestre lo cazaba desde agosto hasta octubre y noviembre, y había mucho. En la temporada de caza todos iban a traer pato.

La caza de voladores se realizaba mediante varias formas.

Medios e instrumentos de trabajo

En la captura de fauna lacustre se empleaban diversos medios e instrumentos que pueden ubicarse en dos categorías: 1) los que eran de uso generalizado como la canoa (grande y pequeña), los dos tipos de remos que eran la pala y la garrocha, y el "cajete" y el "hachón" -que fueron sustituidos por lámpara-, en lo que se refiere a los medios, y, en cuanto a los instrumentos más importantes, las redes y las fisgas (Ver figura 2). Y 2) los que se utilizaban más restringidamente en ciertas formas específicas de obtención de cada producto, a los cuales citaré en su momento.

Captura de fauna lacustre: Medios e instrumentos de trabajo



Chalupa o canca grande



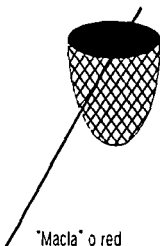
Canoita



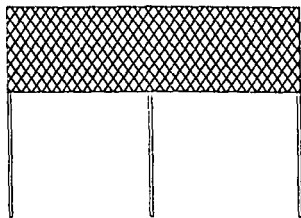
"Garrocha" o remo
cilíndrico



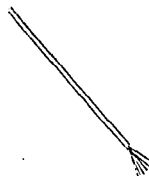
Fala de remar
"mo aplanado"



"Macla" o red
elíptica



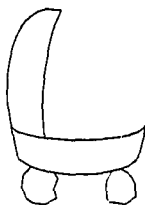
"Chinchorro" o red rectangular



Fisga o garrocha de
"abujas" (aguja)



Fisga de una aguja



"Cajete"



"Hachon"

Por lo general, los pescadores y cazadores no especializados trabajaban más a bordo de la canoa y con un mayor número de instrumentos que los trabajadores de oficio, llevando una o dos redes y una fisga, además de la canoa, la garrocha y la pala de remar.

Canoa

Se utilizaba la canoa chica en sus dos variantes: la "chalupita", y la "chalupa", en las que cabían respectivamente una y dos personas. La primera era más ampliamente utilizada por los trabajadores de oficio, particularmente por los especialistas; en cambio, los trabajadores no especializados tendían a emplear el segundo tipo de canoa, en el cual, si bien tenía cupo para dos individuos, era utilizada por una sola persona. Con excepción de los "raneros de día", quienes al hacer uso de la canoa más chica la manejaban estando acostados boca abajo, las dos variantes de canoa pequeña, es decir, tanto la chalupa como la chalupita se remaban o se empleaban mediante varias posiciones: de pié, arrodillado, en cuclillas, o sentado, utilizándose, en este último caso, "una tablita" o un banquito. Estas canoas debían remarse por la parte media pues no "aguantaban " a una persona en sus "puntas".

Remo

El remo con un remate aplanado, llamado también pala de

remar, se utilizaba para impulsar la canoa en las partes hondas de la ciénega, y era de dos tamaños: uno "grande" que medía de metro y medio a dos metros, y otro "chico" de alrededor de metro y diez centímetros de largo. La persona que utilizaba el remo en la navegación debía ir sentada, de paxclales (acurrucada), o hincada en la canoa, a diferencia del que usaba la garrocha, el cual tenía que permanecer de pié.

Garrocha

En San Mateo, el término "garrocha" se utilizaba en sentido amplio para nombrar a maderos cilíndricos, livianos, de diferente grosor y longitud que se empleaban con fines diversos. En sentido restringido, dicho término se refería a un medio utilizado en el transporte lacustre: el remo rollizo, y consistía en un "palo largo", de unos diez centímetros de grueso y de dos metros y medio a cuatro metros de longitud. La garrocha se ocupaba para empujar la canoa o para dar la vuelta en las partes poco profundas de la ciénega no sólo durante el tránsito que realizaban los trabajadores hasta los lugares en los que desempeñaban sus actividades, sino también durante algunas de éstas; por ejemplo, durante la realización de ciertas formas de pesca, cuando se "arriaba" a la presa para que cayera en las redes. Como ya se mencionó, el individuo que utilizaba la garrocha en la navegación debía estar de pié.

En lo hondo remábamos con la pala, y, en lo bajo, íbamos empujándonos con la garrocha.

Por otra lado, las garrochas se usaban en la confección de dos instrumentos: la fisga, y la macla, como se verá en seguida.

Fisga

La fisga se utilizaba para atrapar animales grandes, como las carpas adultas, y medianos como el ajolote, el juil y la rana, así como para atrapar patos silvestres. La fisga consistía en una garrocha de tres o cuatro metros de longitud que constituía el cuerpo del instrumento. En uno de los extremos de éste iban de una o de tres a seis puntas metálicas de aproximados treinta centímetros llamadas agujas, con las cuales se "ensartaba" la presa. En San Mateo dichas agujas eran todas lisas y usualmente, del mismo tamaño, si bien en algunos casos una de aquéllas era menor que las restantes. Las garrochas empleadas en la hechura de las fisgas eran, delgada en la de una aguja, y gruesas en las de tres a seis agujas.

En San Mateo Atenco la fisga de una aguja se utilizaba exclusivamente para la caza diurna de la rana. En cambio, la fisga de tres a seis agujas se empleaba en la caza nocturna de la rana, así como en la caza de los otros animales que han sido mencionados. De estas últimas, la fisga que se usaba con mayor frecuencia era la de cinco agujas de un mismo tamaño.

R E D E S

A)Macla

Es la red elíptica que varía tanto en la dimensión de la red en sí como en el tamaño de los "ojos" o espacios de la malla. Se utilizaba en la captura del pescado negro, del salmiche, del acocil, del pescado blanco, del atepocate, del ajolote, del juil, y de la carpa. La macla estaba formada por a) la red propiamente dicha o malla, b) el aro de la red que se hacía con una garrocha delgada y era de donde pendía la malla, y c) la "pata" de la red que se confeccionaba con una garrocha gruesa y consistía en la parte por donde se sostenía la macla.

B)Chinchorro

Es la red rectangular que se utilizaba únicamente en la pesca de carpas grandes.

Cajete

Se utilizaba en el trabajo nocturno para iluminar el camino y "para deslumbrar a algunas presas". Consistía en una olla chica de barro, la cual, a la vez que era la base en la que se quemaría el ocote, se empotraba en una media olla grande, también de barro. Esta se ponía "parada", pues hacía las veces de "pantalla", para que la luz no molestara al conductor de la canoa. El cajete se instalaba sobre varias piedras para evitar que la chalupa se quemara. Este medio auxiliar fué reemplazado por la lámpara de "calburo" o carburo.

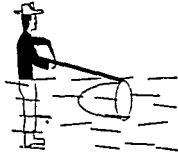
Hachón

Era un recipiente que se confeccionaba con una cazuela, con una hoja de lata, o con una lata, en el que se ponía estopa o hilachos, y combustible. Aquél se sujetaba a la parte delantera de la canoa mediante un alambre que pendía de un tubo de fierro.

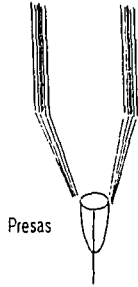
Aparte de la cacería de aves, sobre la que se tratará posteriormente, en la captura de algunas especies podía utilizarse diferentes instrumentos o medios de trabajo. Por ejemplo, la pesca de la carpa se realizaba con chinchorro, macla, o fisga, y con estos dos últimos instrumentos la del juil y la del ajolote. En el caso de la rana se usaba preponderantemente la fisga; sin embargo, en algunas ocasiones el atrapamiento de la rana se efectuaba con piedras o solo con las manos, actividades a las que no únicamente se les denominaba "caza" ("la caza de la rana con piedras" o "caza de la rana con las manos") sino que, con frecuencia se les llamaba "agarradura" ("íbamos a agarrar ranas con piedras o con las manos").

La fauna del lago era atrapada con el empleo de técnicas especializadas o de técnicas generales (ver figura 3); entre las primeras están, por ejemplo, los "corrales" para pescar tándulas, la pesca del ahuilote con manojos de tule, la caza diurna de la rana, y la pesca de carpa con chinchorro. Las técnicas generales eran principalmente las

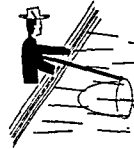
Formas de pesca



Pesca con macla en las partes bajas



Presas



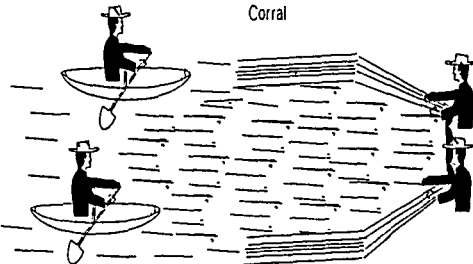
Sobre el bordo



Sobre la canoa



En pareja



Corral

siguientes:

I) Las que se efectuaban de día, afuera de la canoa:

1.-En las partes bajas de la ciénaga.

Generalmente la pesca del acocil y del atepocate se efectuaban afuera de la canoa, debido a que estas especies se encontraban con frecuencia cerca de la orilla de la ciénaga. El pescador, una vez en el agua, se colocaba la macla adelante de él, apoyando la "pata" de la red en su pecho, después de lo cual empezaba a pescar al ir caminando hacia el frente.

2.-Al borde de la ciénaga

a) Presas. Estas se hacían en las zanjas que canalizaban el agua de las partes altas de la zona hasta la laguna. Las presas eran hechas generalmente por quienes no tenían canoa para entrar al lago, y, en las ocasiones en que los peces abundaban en las zanjas, también por los pescadores que contaban con dicho medio de trabajo. b) Sobre el bordo. Sentado el pescador en el bordo (que, como ya se ha visto, era una franja construida cerca de la ribera con tierra del fondo del lago y capas de vegetales lacustres) o en la orilla de la ciénaga, agarrando la macla, esperaba a que cayeran los peces.

II) Las que se efectuaban indistintamente de día o de noche, sobre la canoa.

Cuando el pescador trabajaba sobre la canoa se "sentaba

de paxclales" (es decir se acurrucaba) o se hincaba, viendo hacia la parte delantera de la canoa. Sobre ésta se realizaban dos técnicas de pesca.

1.-En la primera forma se utilizaba la macla de "ojo" chico, la cual "nada más se sumergía y se sacaba todo tipo de pescado, desde lo más chico hasta lo más grande". Mediante esta forma se utilizaban dos técnicas:

a) Cuando había presa a la vista. En este caso se metía la red en el agua con un movimiento al frente, y luego se sacaba ya con el producto.

b) Cuando no había presa a la vista. El pescador metía la red en el agua a un lado de la canoa y esperaba a que cayera la presa, esto es, hasta que sentía pesada la red. Entonces, sacaba la red, sacudía la hierba lacustre que venía adentro de ésta y echaba el pescado directamente a la canoa, o en un recipiente. Después, al encontrarse ya en su casa, apartaba las distintas clases de animales capturados. Los pescadores no especializados podían tener dos redes: una de ojo grande para la carpa y otros peces grandes, y otra de ojo chico para el acocil y los peces pequeños.

2.-La otra técnica general se llevaba a cabo, mediante la utilización de la fisga, "picando la hierba lacustre [que se encontraba en la superficie de la laguna] y, cuando después de ensartar se sentía que algo forcejeaba, se sacaba la garrocha inmediatamente". Este procedimiento se efectuaba para atrapar peces grandes y ranas.

Mediante las técnicas de pesca nocturnas, que no eran especializadas, "se atrapaba lo que cayera en la red."

Algunos de los trabajadores que entraban a la ciénaga a sacar fauna lacustre en el día, partían a las siete de la mañana y terminaban a las tres de la tarde, que era cuando se disponían a regresar, llegando de nuevo a su casa como a las seis de la tarde. Un grupo de pescadores del barrio de Guadalupe, especializado en la captura del ahuilote, salía a las cinco de la mañana para llegar a "buena hora" a San Nicolás Peralta a iniciar la pesca. Por su parte, los corraleros se ponían en camino comúnmente a las siete de la mañana y terminaban como a las tres de la tarde, hora en que emprendían el regreso.

Quando íbamos a los charcos de San Nicolás Peralta, llegábamos al barrio de Guadalupe a las seis de la tarde.

Las personas que recogían sacamiche se ausentaban como a las cinco; a esa hora, "cuando aún no calienta el sol, encontrábamos a los sacamiches durmiendo, luego, con el sol, el sacamiche caminaba hacia arriba y hacia abajo en las hojas de zacate".

Entre los pescadores nocturnos había quienes salían de su casa a las cinco de la tarde, llegando al lugar de pesca como a las siete de la noche. Entonces cenaban, y después se ponían a pescar toda la noche hasta como a las cuatro de la madrugada, "cuando salía el lucero de la mañana". A esa hora emprendían el regreso para alcanzar su casa como a las

siete de la mañana, en donde, después de almorzar dormían durante el día para levantarse como a las tres de la tarde a preparar de nuevo su salida. Esta habría de efectuarse al igual que la precedente como a las cinco de la tarde. Otros salían más temprano.

CAPTURA DE FAUNA LACUSTRE

Carpa

La carpa era el pez más grande de toda la zona, y por lo común pesaba seis o siete kilos, pudiendo pesar más, hasta excepcionalmente veinticinco kilos. Se la atrapaba ya fuera fisgándola o con anzuelo, o con las manos, o bien con redes de "ojo" grande, tanto con la elíptica o macla como con la rectangular o chinchorro.

Con macla

En la pesca de la carpa, se usaba macla de "ojo" grande, que medía un poco más de cuatro centímetros de lado. El procedimiento se llevaba a cabo individualmente, aunque con frecuencia se reunían de seis a siete pescadores que formaban el tlatehúi o "grupo de pescadores" para entrar juntos a la laguna, no obstante que cada quien pescaba por separado.

Otra técnica de pesca en la que se usaba la macla era la "presa", que se hacía con hierbas lacustres generalmente en la desembocadura de las zanjas. Las presas también se "ponían" en las partes de las escurrideras que se

encontraban un poco más alejadas de la laguna, cuando los lugares cercanos a ésta se encontraban ocupados, o en las ocasiones en que en dichas partes hubiera una mayor cantidad de peces. Los pescadores se metían a la zanja o desde la orilla juntaban con una "garrocha" (de agujas) o un azadón "tamborcillo", "lantejilla" u otras plantas lacustres para tapar los lados de aquélla.

Después de hacer la presa, los pescadores, ya sea adentro del agua o desde las orillas de la escurridera, "rebotaban" el agua para que las carpas se "marearan", es decir para que se asustaran y subieran a la superficie, momento en que los pescadores metían las maclas para atraparlas. Para rebotar el agua desde las orillas de la zanja se amarraba una piedra con un lazo, cuyos extremos los dejaban lo suficientemente largos para que pudieran ser agarrados por dos pescadores, quienes se colocaban a cada lado de la zanja. Y así, sosteniendo cada pescador un extremo del lazo empezaban a caminar, yendo y viniendo a lo largo de la presa, con lo que "rebotaban" el agua.

Una variante de la presa consistía en cerrar un extremo de la zanja, asustar luego a los peces conduciéndolos al extremo opuesto, donde se colocaban las redes para asir al pescado.

La presa era una de las formas en que se atrapaba mayor cantidad de carpa, y, una vez que determinado pescador la había puesto nadie más debía utilizarla.

Con chinchorro

La técnica de pesca con chinchorro se efectuaba de manera individual en las partes poco profundas del lago desde crepúsculo hasta la madrugada. Los chinchorros, que medían de dos a quince metros por aproximadamente una brazada de ancho, se colocaban abajo de la superficie de la ciénega "metiéndose el sol". Se fijaban a lo largo con varias estacas a cada dos o más metros; por ejemplo, "para un chinchorro de quince metros se necesitaban unas ocho estacas y, para otro de ocho metros unas tres o cuatro estacas".

Las carpas caían durante la noche al introducir la cabeza en los "ojos" de la red, y en la madrugada del día siguiente el pescador regresaba a recogerlas. Para matarlas sacaba carpa por carpa y les daba con un "palo o garrotito" un golpe en la cabeza, echándolas en seguida a la canoítita. Al terminar, estando aún en la ciénega el pescador enrollaba el chinchorro en torno de la primera estaca que había quitado para poder transportarlo hasta su casa. Al llegar a ésta, extendía el chinchorro con objeto de que se secara a tiempo para cuando fuera de nuevo a ponerlo en la tarde.

Con fisga

En San Mateo Atenco las carpas se atrapaban con fisga o garrocha de cuatro, o, con mayor frecuencia, de cinco agujas. La forma de pesca era individual, mediante la

utilización de la técnica general que se ha mencionado en párrafos anteriores.

Con anzuelo

En la pesca de la carpa, los que no tenían redes o "los que pescaban por gusto" utilizaban anzuelo metálico de dos centímetros, el cual iba sujeto a una "jareta" de aproximadamente cuatro o cinco metros de largo.

A mano

El atrapamiento de carpa con las manos se efectuaba en las partes bajas de la ciénega, en particular en las grietas que se formaban en las paredes de las zanjas, en las cuales se acostumbraba buscar a las carpas introduciendo las manos en aquéllas.

Juil

El juil, al cual se le llama también cuil, y, en plural, cuiles, juiles y juilas, era como pescado sierra, pura carne; se parecía a la sardina". Era delgado, "de color blanco o, mejor dicho plateado". En la época de desove, "los pescadores no comían las huevas... porque eran muy pegajosas, pero tampoco las destruían".

El juil se pescaba con macla, con fisga, y en menor proporción con anzuelo, usando las técnicas generales mencionadas.

Ajolote

"El ajolote habitaba en aguas profundas y claras, sin hierba, y ahí iba a cazarse". En San Mateo Atenco el ajolote se cazaba con fisga de cinco agujas lisas. El pescador tomaba una fisga en cada mano y, sentado en su canoa, las llevaba metidas en el agua, paralelas a la canoa, como si fueran remos. Y todo era ver a un ajolote y "ensartarlo" o, cuando sentía que alguno quedaba atrapado en una de las garrochas rápidamente la sacaba del agua.

El ajolote "que va en proceso de cambio, cuando ya le están saliendo sus extremidades y está a punto de perder la cola se le denomina 'achupín', pescándole entonces con la misma red que se utilizaba para el acocil.

Rana

En la Zona Lacustre había distintas clases de ranas comestibles que eran objeto de caza. El "ruedo" o diámetro de las ranas más grandes era de 15 a 20 centímetros, y su peso hasta de un kilo; en cambio, las pequeñas median alrededor de cinco centímetros. A guisa de ejemplo, se hará mención de algunas de las ranas más comunes:

1.-Rana negra grande, de unos quince o veinte centímetros de diámetro. "Antes se agarraba casi pura negra."

2.-Rana parda, "color tierra", grande, de unos quince centímetros de diámetro.

3.-Ranilla ranacuajo, chica de color verde.

4.-Rana cuaja, verde con negro.

5.-"Habian otras ranas chicas, de unos cinco centímetros de diámetro; unas de color verde oscuro y otras de color verde claro con manchas pardas."

La cacería de ranas se efectuaba laguna adentro o en la orilla de la ciénaga, y los medios de trabajo que se usaban eran la chalupita (canoa pequeña, para un solo individuo); una pala para remar, y dos tipos de garrochas con agujas para cazar.

Caza diurna con "fisga de una aguja"

En la "cacería" de la rana con fisga, lo común era que el "cazador" divisara o detectara a su presa por los ojos de ésta, pues era lo único que la rana sacaba sobre la superficie del agua. En la noche era facil ver a las ranas "porque sus ojos brillaban con la luz de los hachones o de las lámparas de calburo" que los cazadores llevaban en su chalupita.

En cambio, de día era muy difícil percibir los ojos de la rana, debido a lo cual la cacería que se efectuaba con la luz del sol requería una alta especialización. En efecto, el cazador debía permanecer, sobre la chalupita, tendido boca abajo con objeto de que por una parte sus ojos estuvieran lo más próximos a la superficie del agua para enfocar mejor a

su presa. Por otra parte, al ir acostado, el cazador podía con mayor facilidad llevar la fisga debajo de la superficie del agua, sosteniéndola con una mano a un lado de la canoa o, simplemente dejándola flotar.

El cazador al mismo tiempo que navegaba iba observando los ojos que pudiera sacar alguna rana. Luego de divisarla la ensartaba con la fisga, la dejaba flotando y se aproximaba a agarrarla. En seguida la sacaba de la fisga y le quebraba las patas para que no pudiera saltar de nuevo al agua. Y así, el ranero repetía este mismo procedimiento por el que fisgaba cada una de sus presas.

A las ranas cazadas se las colocaba en un chiquihuite o en un "huacal" consistente en una especie de caja con tapa. El huacal estaba integrado por el huacal propiamente dicho que "se hace con manojos chicos de tule", y por el "ashacual" que es un manojito más grande que sirve para evitar que las ranas salgan tanto por "la parte de la tarima en que va sentado el cazador como por la parte de adelante de la chalupa".

Caza diurna "sobre la espuma"

Una técnica de caza diurna y no especializada, a la que se ha hecho referencia con anterioridad, se realizaba ocasionalmente de manera individual cuando el ranero navegaba laguna adentro. Consistía en clavar la garrocha de varias agujas a través de las burbujas que se formaban sobre la superficie de la ciénaga "pues podía tratarse de una

rana sumerjida".

Caza diurna a mano

En una forma de cacería con las manos, por parejas, intervenían dos hombres, o bien un hombre junto con una mujer o un niño o niña. Se efectuaba durante el día en las partes poco profundas de la orilla, "tentando o tenteando el fondo del lago... En el lodo se tateaba y se agarraban [las ranas]".

Si al agarrar una rana con una mano se atrapaba una segunda con la otra mano, se sacaba del agua a la primera y se le mordía la cabeza o las dos patas traseras, "no la parte superior de la pata, que era a la que llamábamos pata, sino la parte inferior, llamada patilla, con lo cual, aunque la rana no moría ya no podía moverse". Cuando se agarraba sólo una rana era posible rompérseles las patas traseras con la mano que quedaba libre.

Después de inutilizar a las ranas el cazador las echaba afuera, hacia el bordo, y la otra persona, que iba sobre aquél, se encargaba de recogerlas.

Caza nocturna

Por la noche, las ranas podían cazarse de manera individual en la orilla o laguna adentro; los que no eran cazadores de oficio lo hacían por lo general en la orilla, en tanto que los raneros de oficio cazaban en ambas partes, es decir, en

la orilla y en "las partes de adentro" de la ciénaga.

Los raneros de noche que cazaban laguna adentro utilizaban una garrocha de cinco agujas, una canoa pequeña y angosta con tres separaciones en la que había un sola persona, y un hachón de ocote.

El cazador, que debía tener buena puntería, iba sentado en un banquito, llevando en una mano la garrocha y, en la otra, la pala para remar; navegaba despacio y silenciosamente ya que, si se producía algún ruido o si llegaban a formarse algunas olas, las ranas se ahuyentaban. Al descubrir una presa el ranero se ponía en cuclillas y ensartaba a la rana con la garrocha.

Como ha podido verse tanto de día como de noche a las ranas se las detectaba de dos formas. La primera era de manera directa por los ojos que aquéllas sacaban del agua, a ras de la superficie de la laguna, y que de noche con la luz del cajete o la lámpara aún "brillaban", siendo entonces el momento de ensartarla con la fisga. La otra forma, indirecta y menos segura que la primera, era mediante una especie de espuma que se veía en la superficie de la ciénega, la cual generalmente era producida por una rana sumergida, "entonces se clavaba la garrocha y bien podía sacarse una rana o una culebra".

Después de que la rana era fisgada, se le rompían las patas para que no saltara a la laguna, o se le "quitaban las cuerditas de la espalda, y en seguida se moría". Las ranas

se ponían en cubetas o en otros recipientes.

Caza nocturna sobre el pasto

La cacería nocturna también se acostumbraba efectuarla a pié, sobre el pasto. Esta forma colectiva de caza, en la que participaban conjuntamente no sólo hombres sino también mujeres y niños, se realizaba sobre todo después de que había llovido, ya que durante la lluvia la rana "subía" o salía al llano a la parte donde el agua estaba más baja, lo que facilitaba su captura.

Caza nocturna en aguas bajas de la orilla

Otra manera colectiva de cazar ranas, en la que además de los hombres tomaban parte las mujeres y los niños, era la que se realizaba en la orilla de la laguna, a poca profundidad. Consistía en seguir las huellas que las ranas dejaban sobre el pasto, al final de las cuales era fácil descubrir dónde se habían sumergido pues la rana "hacía burbujas, como espuma".

La caza en la orilla, sobre el pasto o a poca profundidad, se llevaba a cabo con las manos (que era como, por lo general, participaban mujeres y niños) o con garrocha de cinco agujas. Para alumbrarse se usaba un hachón o una lámpara de carburo. Después de ser atrapadas, a las ranas se les quebraban las patas y se ponían en una canasta.

Por 1950 se cazaba mucha rana; yo podía llenar un costal.

Captura en la milpa

Algunos tipos de rana, como la "rana cuaja" se encontraban frecuentemente en las milpas en donde "se agarraban con las manos o a piedrazos", participando hombres, mujeres, y niños.

En 1966 hubo una 'plaga' de rana; era como juntar hongos. Fué el último año que hubo rana.

Pescado blanco

Conocido con los nombres de ahuilote, amilote, y pescado blanco, "aunque en realidad es plateado y brillante", este pez, de aproximadamente diez centímetros de largo abundaba todo el año en la ciénaga. Al contrario de la hembra del pescado negro, que "saca los pececitos ya formados", la hembra del pescado blanco, de mayor tamaño que el macho, "echa huevera". En ambas especies la época de reproducción es en mayo, tiempo en que el ahuilote "echa la huevera al agua", o mejor dicho, sobre la hierba lacustre y, en pocos días salen los pececitos blancos.

El ahuilote se pescaba en agua profunda y "donde estaba más limpio", es decir, donde no había mucha yerba. Este pececito nadaba muy rápidamente, lo cual hacía que su captura fuera más difícil que la del tábula, por lo que relativamente pocos pescadores se especializaban en su sacadura.

A diferencia de la pesca del tábula, que con

frecuencia era colectiva, la del ahuilote era individual y se efectuaba durante el día desde la canoa. Se utilizaba una chalupita o canoa pequeña, una garrocha y una red de metro y medio de fondo, y de ojo más grande que la empleada para el pescado negro debido a que el ahuilote media el doble que éste.

En la captura del pescado blanco se utilizaba una garrocha de cuatro o cinco metros de largo, la cual llevaba, desde poco después del principio de uno de sus extremos hasta donde el otro extremo finalizaba, unos manojos de tule "ancho". Estos se amarraban a la garrocha con mecate o hilo aproximadamente a cada medio metro.

La garrocha con los manojos se ponía en la "punta" delantera de la canoa, "sosteniéndola fuertemente con una tablita atravesada" de manera que los tules quedaran flotando en el agua. Tales manojos de tule se hacían de la parte "blanca" de éste que se hallaba sumergida en la ciénega y que media alrededor de un metro, es decir, era la parte que iba desde la raíz de la planta, que penetraba en el lodo del fondo de la laguna, hasta la superficie de la misma. Parece que estos tules corresponden al "tolmimilli", citado por Sahagún (L.XI, f.183r), que son unas "juncias, a lo blanco que tienen debajo del agua llaman aztapilli o oztopili".

Los tules "blancos" se empleaban con objeto de que el reflejo de la luz solar, que aquéllos producían "ya en

manojos y en movimiento", "espantara" a los ahuilotes cuando el pescador se les acercaba y nadaran hacia la macla que se había preparado de manera previa con mucho cálculo. Esta forma de pesca únicamente podía llevarse a cabo durante los días con sol brillante, cuya luz no sólo "se utilizaba para deslumbrar al ahuilote" sino también para que el pescador tuviera suficiente visibilidad al atajar con su red a la presa.

El pescador iba solo, sentado en la parte media de su canoa, llevando, además de ésta, su macla y su pala de remar, sin que necesitara la garrocha para empujarse puesto que el atrapamiento del ahuilote tenía lugar en lo hondo de la ciénaga. Sosteniendo la red en la mano derecha, el pescador remaba poco a poco con la izquierda. Al ver una mancha de ahuilotes, aquél se aprestaba a colocar la red y a esperar a que la garrocha con tules llegara hasta los peces. Estos, al "asustarse" con el reflejo del sol nadaban de inmediato hacia la macla, siempre que ésta hubiera sido puesta de la manera correcta y se la maniobrara adecuadamente.

En la pesca del ahuilote sólo era necesaria la participación de un pescador, aunque podían ir dos pescadores juntos para acompañarse, pero no un grupo mayor. Como ha podido verse, esta técnica de atrapamiento implicaba un alto grado de especialización.

Acocil

El acocil es un pequeño crustáceo parecido al camarón; mide de dos a seis centímetros de longitud encontrándose todo el año en la ciénaga, principalmente en las orillas. Se dice que en ciertos lugares, como por ejemplo en el barrio de San Pedro, "el acocil era más chico que el que vivía en otras partes cercanas". Es decir, tratábase al parecer de dos variedades diferentes.

Para pescar acocil se usaba una macla de ojo chiquito, de centímetro y medio, en tanto que la red medía un metro, metro y veinte o metro y medio de ancho y de profundidad. Una de las formas de pesca consistía en sacar al acocil de la hierba lacustre "hendiendo" en ésta la red y subiéndola en seguida para vaciarla "a puños", pasando el acocil al chiquihuite.

Con frecuencia, el acocil se encontraba en las partes bajas de la ciénaga, por lo que su captura también se efectuaba afuera de la canoa, procediéndose de la siguiente manera.

El pescador se subía el pantalón y se bajaba de la canoa. Ya en el agua, se ponía la red por delante, apoyando la pata de la red en su pecho y empezaba a pescar al caminar hacia adelante.

Yo pescaba acociles con red en las orillas de la laguna. Llevaba yo una canastita para irlos echando.

Salmiche

Estos pececitos, como de cinco centímetros de largo, eran

"iguales que el pescado negro pero más huesudos". Los vecinos de San Mateo que no tenían red, que era con lo que comúnmente se atrapaba al salmiche, se valían de unos anzuelos de centímetro y medio sujetos a una jareta de cuatro o cinco metros de largo.

Pescado negro

El pescado negro, pescado prietito, o "támbula", se ubicaba, como ya se indicó, entre los peces pequeños de la Zona Lacustre. La hembra medía de tres y medio a cinco centímetros y era "panzoncita", a partir de cuya característica se había derivado el nombre de támbula, término más comúnmente utilizado para designar al animalito. El macho, en cambio, era alargado y medía de cuatro a cinco centímetros.

El támbula se atrapaba más fácilmente que el pescado blanco, debido a que, como se ha señalado, la mayor rapidez con que nadaba este último dificultaba su captura. La pesca del támbula se efectuaba de día o de noche, individual o grupalmente. Se utilizaba canoa para un solo individuo, pala para remar, garrocha para impulsarse y macla de ojo chico de un metro o metro y cuarto de profundidad, llevándose, además, botes para echar el pescado, y, en la pesca mediante "corrales", también platos, ollas o "bateas" de madera que servían de medida para repartirse el pescado.

A) Pesca diurna

Había dos formas de pesca diurna, que eran en grupo, mediante los llamados "corrales" que se efectuaba afuera de la canoa, y la individual, en la que el pescador procedía sobre la canoa.

a) En grupo, con "corral" de yerbas o "zacate"

Aquellos pescadores del barrio de Guadalupe que se dedicaban exclusivamente a la obtención del tábula, con frecuencia utilizaban la técnica denominada "corral", por lo que dichos especialistas eran llamados "corraleros".

El corral era una trampa formada por dos "brazos" de hierbas lacustres que se hacían converger en uno de sus extremos, dejando una especie de salida, para colocar las maclas. Esta trampa demarcaba un espacio triangular sobre la superficie de la ciénaga, de manera que los peces eran introducidos a aquella por la base del triángulo, desde donde se conducían hasta la "punta" del mismo para que cayeran en las redes. El acorralamiento era una técnica especializada, cuya aplicación se hacía en grupo, solamente para atrapar pescado negro. Su uso se restringía a la pesca diurna, a lugares poco profundos, donde no había corriente, y que estaban cercanos a la orilla de la laguna.

Los pescadores hacían los "corrales" con las hierbas que crecían en la laguna, entre las cuales, las más comunes eran los berros, el romerillo, el tamborcillo, el aholote, el azacate, y el papalacate o apapalacate. La raíz de

algunas plantas, como las tres últimas, "se encontraba en tierra, en el fondo de la laguna"; en cambio otras, como el tamborcillo y el romerillo, "andaban en la superficie". Todas estas yerbas se "jalaban y juntaban para hacer los brazos del corral" en lugares poco profundos, en donde los pescadores podían meterse al lago a recogerlas. Así, el agua debía llegarles, cuando mucho, hasta el cuello, ya que como se ha señalado con anterioridad, gran parte de los pescadores no sabía nadar. De largo, los "brazos median de doce a quince metros, dependiendo del tamaño de la mancha de peces que se fuera a acorralar, y de grueso medirían alrededor de diez centímetros. Respecto a la altura, los "brazos" debían tejerse, bien "tupidos", desde la superficie hasta el fondo del lago para que los peces no se escaparan por abajo.

Como es un pescado de cinco centímetros o poco más de grande era fácil que las yerbas, colocadas como corral, impidieran su escape.

En el barrio de Guadalupe se formaban, para la captura con corrales, "grupos de tres a diez integrantes". Como ya se mencionó, cada pescador llevaba su red, su chalupa, que era una canoa pequeña para un solo individuo, su garrocha para impulsarse en los lugares bajos, y un remo para la navegación en las partes hondas.

Los pescadores buscábamos los lugares en donde hubiera harto pescado; al encontrarlos, nos quitábamos nuestros pantalones y nos metíamos a la laguna, y mientras unos se ponían a hacer los corrales otros colocaban las maclas. Aprisa, pero sin hacer ruido para que los peces no se espantaran, empezábamos a hacer el corral,

cercando a los tómbulas. Se hacían dos brazos, uno de un lado y otro del otro lado, abiertos en un extremo y, de ahí se iban cerrando hacia el extremo opuesto, para que los peces quedaran atrapados.

En la punta de los corrales se ponía de una a cuatro redes, metiendo sus respectivas patas o partes de donde aquéllas se sostenían, a través de las yerbas en el fondo de la laguna. Cada pata era atrancada con una pala de remar que le servía de "recargadera". Las redes se amarraban entre sí de los aros (de donde cuelgan las mallas de la red), sujetándose también a los brazos de hierbas lacustres para que quedaran tan cerca de los mismos como fuese posible, de modo que no restara salida alguna por donde pudieran escaparse los peces. Asimismo, alrededor de los aros se colocaba vegetales tanto para sostenerlos como también para cubrirlos y "engañar" así a los tómbulas. Era muy importante que las redes quedaran bien colocadas, respecto a lo cual había que tener un gran cuidado.

Era un secreto colocar la red y era necesario tener habilidad pues se colocaban yerbas en la red para engañar al pescado.

Al terminar de hacer los corrales y de poner las redes, algunos pescadores se quedaban a los lados de aquéllos, en tanto que otros se subían a sus respectivas canoas y se disponían a "arriar" al pescado. Con esta finalidad empezaban a chiflar, a cantar, a gritar, y a patear rítmicamente el piso de la canoa para "espantar" a los peces y, así, poder conducirlos hacia la trampa, bien para que entraran al corral o para que, los que ya estaban adentro,

llegaran hasta las redes. Cuando los tándulas se aproximaban a éstas, por cada red que se hubiera colocado se bajaban de sus canoas dos pescadores para alzar las maclas, impidiendo que los peces se escaparan.

Algún pescado lograba escapar pero la mayoría quedaba atrapado en la red.

Al pescador que había puesto la macla le tocaba también vaciarla, y "limpiar" ésta y el pescado, es decir quitarles las hierbas que habían salido con objeto de que, en el caso de aquélla, volver a usarla en el siguiente corral. Después, el pescado ya limpio se ponía en una canoa que había sido escogida para tal fin. Mientras tanto los demás pescadores buscaban otros lugares para empezar a hacer un nuevo corral y repetir el procedimiento, el cual era efectuado una y otra vez durante toda la jornada de trabajo.

Muchas veces el corralero se encontraba, después de limpiar y de llevar al pescado a la canoa, que la trampa siguiente ya estaba lista, ante lo cual "nada más se subía a su chalupa para ayudar a arriar al tándula". Cuando el fondo del lago era muy bajo los pescadores en vez de espantar a los peces desde las canoas, lo hacían a pié.

Yo salía en un grupo de cinco o seis pescadores. Colocábamos las redes en la punta de los brazos, los que tirábamos sesgados, a manera de que el corral fuera haciéndose más angosto hasta llegar hasta donde estaban las redes. Luego, cuando el agua nos daba a la rodilla, empezábamos a corretear a los pescados hacia la red y, cuando llegaban a la red, la alzábamos, y así agarrábamos este pescado.

Dependiendo del tamaño del corral y del número de pescadores, los brazos se hacían en mayor o menor tiempo y, por ende, podían ponerse un mayor o menor número de corrales durante una jornada. Cuando eran entre ocho y diez pescadores, éstos tardaban de diez a quince minutos en hacer el corral y alrededor de veinte minutos en realizar todo el procedimiento. En cambio, los grupos de cinco o seis pescadores en cuatro horas hacían seis corrales y colocaban tres o cuatro redes por corral.

Al término de la jornada la pesca se dividía entre todos los participantes utilizando como medida platos, ollas o bateas de madera; estas últimas eran de cuarenta centímetros de ancho por setenta u ochenta centímetros de largo. Cada pescador llevaba consigo tres o más botes de cinco kilos cada uno para poner el producto que le correspondía. "Cada pescador regresaba en su propia canoa".

b) Individual

En San Mateo, determinados pescadores preferían entrar solos a la laguna, yendo en su canoa a los lugares con yerbas, que se encontraran en las orillas del lago, en donde, por lo general, el agua les llegaba a la rodilla. El pescador se bajaba de su canoa, procediendo en seguida a sostener la macla con las dos manos, y a empujarla hacia adelante, esperando a que los peces cayeran en la red para sacarla rápidamente. Algunos pescadores llenaban una batea de tándulas durante la jornada.

B) Pesca nocturna

La pesca nocturna se efectuaba por parejas o individualmente y, siempre, sobre la canoa.

a) En parejas

Era común que la captura nocturna la realizaran dos pescadores, llevando cada quien su canoa. Salían del barrio de Guadalupe alrededor de las tres de la tarde; al llegar cenaban y como a eso de las ocho de la noche, comenzaban a trabajar. Desde su propia canoa uno de los pescadores tiraba la macla sosteniéndola fuertemente sin moverla, mientras que el otro también en su canoa espantaba a los peces, "arriándolos" hacia la red. Como a las tres de la mañana se disponían a regresar llegando cerca de las seis al barrio de Guadalupe. De noche pescaban donde había agua "limpia", es decir, sin yerba, y algunos podían llegar a sacar igual cantidad de peces que con la técnica de los "corrales".

b) Individual

Algunos pescadores nocturnos iban solos, "cada quien por su lado", procediendo de la manera siguiente: al mismo tiempo que el pescador sostenía la macla con una mano, a la altura de la punta delantera de la canoa, en la otra mano llevaba la garrocha con la que iba empujando despacio la canoa.

Atepocate

Las ranas ponían los huevecillos en un zacatito de

la laguna llamado pelillo. Ponían bolas de huevecillos y, luego, salían los atepocates.

El atepocate se pescaba con una red cuyos "ojos" medían un centímetro o centímetro y medio, así como un metro y veinte o metro y medio tanto de diámetro como de profundidad. Los ojos de dicha red, denominada "macla de ojo chiquito", eran un poco más grandes que los de la red que se usaba para el acocil, misma que también se empleaba en la captura del atepocate. Por otra parte, el diámetro de la macla para pescar atepocate era menor que la red para el pescado en general.

La captura del atepocate se hacía de manera similar a la del acocil, afuera de la canoa y en las partes bajas de la ciénega, para lo cual el pescador se arremangaba el pantalón, se bajaba de su canoa, y después, apoyando la pata de la red en su pecho para que la macla quedara al frente, empezaba a pescar al caminar hacia adelante.

Zacamiche o zacamichi

El zacamichi es un gusano lanudo y negro, parecido al gusano llamado azotador. Su época de captura se situaba durante las lluvias, de junio a septiembre, que era cuando aquél abundaba; "en octubre empezaban a morirse los zacamiche y sólo algunos sobrevivían hasta diciembre, antes de que cayeran las heladas". El zacamiche se encontraba en los zacatales de la ciénega, sobre todo en el zacate llamado cortador, que es una variedad de tule, que tiene en la punta

de sus hojas una especie de sierra cortante que puede lastimar. El zacamiche también se encontraba en otro zacate, del que había mucho en esta zona, llamado "socanual". Después de recolectados, los zacamiches vivos eran puestos en unos canastos grandes o en unos cántaros, mismos que debían taparse, una vez que finalizaba la tarea, para que los gusanos no pudieran volver a salir.

Este animal tiene huevera que también se encuentra en los zacates; se parece a un globito del tamaño de un tostón, de aspecto baboso y de color negro. En la época de la laguna había en gran cantidad.

"Pícaro" o "alacrancito"

Con estos nombres se denomina, durante una etapa de su desarrollo, a un coleóptero de unos seis centímetros de largo, de cabeza aplastada y pequeñas tenazas con las cuales "podía apretar duro aunque sin consecuencias graves". El pícaro salía en la época de "aguas" y se recolectaba agarrándolo por la parte posterior del cuerpo para que no "mordiera". Se capturaba vivo y se echaba en un recipiente.

De los otros animales lacustres, las "habitas" (que se asemejan a las habas negras) y las "cucarachas" salían en la red cuando se pescaba acocil, las almejas se recogían del fondo de las partes bajas de la ciénaga, teniéndose noticia de que el espejillo se pescaba con macla de ojo chiquito, y que también habían charales, mojarras y unos llamados "popochas", que eran "pescados grandecitos, pegados".

C A C E R I A D E A V E S

En estrecha vinculación con el ambiente cenagoso, la cacería de aves, fundamentalmente acuáticas, fué otra actividad importante en la Zona Lacustre del Valle de Toluca.

La cacería de aves incluía, sobre todo, a las que se destinaban a la alimentación, así como a otras que no eran comestibles, siendo las principales las que a continuación se mencionarán. Los nombres entrecomillados corresponden a los que proporcionaron los vecinos del municipio de San Mateo Atenco.

I) Familia de los chichicuilotos o familia Scolopacidae (2). Conocidos en San Mateo como "chichicuilotos" o "chilcuilotos" o "chicuilotos", son aves limícolas (de la orilla de la ciénaga) y la familia incluye a varias especies.

- 1.-"Aparrador", "agachona". Capella gallinago delicata.
- 2.-"Chicuilotote" o "chilcuilotote". Erolia minutilla. Llamado también chichicuilotote o suspirito.

II) Familia de los Caradridos o familia Charadriidae. Son aves limícolas.

- 1.-"Tildillo". Charadrius vociferans. El nombre original es tildío.

III) Familia Rallidae. Conocidos en San Mateo como "grandes patos" y, en general, como gallinas del lodo; son nadadoras, es decir que se las encuentra laguna adentro, a diferencia

de las limícolas cuyo radio de acción se restringe a la orilla de la ciénaga.

1.-"Coachilillo", "cuachilillo", o "cuachililla". Gallinula chloropus. Es conocida como gallinita azul.

2.-"Coachilillo azul". Porphyryla martinica. Conocida como gallineta tornasol.

3.-"Gallareta", "gallina negra", "pato de agua". Fulica americana.

4.-"Gallineta", "gallina". Incluye a varias especies, llamadas también gallitos.

IV) Familia Ardeidae. Familia de las garzas

1.-"Garza parda". Ardea herodias. Llamada también garza morena.

2.-"Garza colorada". Incluye a varias especies, una de las cuales es la Dichromanassa rufescens.

3.-"Garza blanca. Hay como tres especies, siendo una de éstas la Ardea americana.

4.-"Pájaro perro de agua". Nycticorax nycticorax (significa cuervo de la noche). De pequeño es de color pardo y ya de adulto es gris del lomo y blanco del pecho.

5.-"Turco" o "torcumo". Botaurus lentiginosus. Llamado también torcomún, alcarabán o gamuza.

V) Familia Gruidae o familia de las grullas

1.-"Grulla blanca". Grus americana. Está casi en extinción.

2.-"Grulla gris". Grus canadensis. En la zona nunca ha sido abundante por lo que se la ve sólo ocasionalmente.

VI) Familia Anatidae o de los patos, gansos y cisnes. Llegan, por lo general, entre septiembre y noviembre escalonadamente y se van a fines de marzo y principios de abril.

1.-"Coaco" o "cuaco". Aythya valisineria.

2.-"Cuchara", "bocón", "paleta", o "pato cuchara balona". Anas clypeata. Llamado también cuaresmeño porque llega por la cuaresma.

3.-"Chaparro". Aythya affinis.

4.-"Pato golondrino" o "golondril". Anas acuta tzitzihoa.

5.-"Pato real". Anas diazi. Llamado también pato triguero. es un pato mexicano al que raramente se le ve.

6.-"Panadero" o "shalcuan". Anas americana, marea americana. Llamado también chalcuani.

7.-"Tapalcate" o "telpacate". Oxiura jamaicensis. Llamado también Yecatextli y atapalcatl, es un pato de cola tiesa, del color de los tepalcates, rojizo.

8.-"Zarceta azul" o "cerceta azul". Anas discors. Conocido como cerceta alas azules y metzcanauhtli.

9.-"Zarceta o cerceta verde". Anas carolinensis. Conocida como cerceta alas verdes o quetzaltecololton.

10.-"Zarceta o cerceta café". Anas cyanoptera. Conocida como cerceta alas cafés o coyota.

11.-"Tordo". Xantocephalus xantocephalus. El tordo incluye a dos especies, una que es comestible que corresponde al Xantocephalus, conocido como tordo cabeza amarilla, y otra especie, el Molothrus ater (llamado también zanate) que no es comestible.

12.-"Cola prieta", "zocanacle" o "cocanacle". Anas strepera.
Conocido como pinto o colcanautli.

VII) Familia Podicipediidae o familia de los zambullidores

1.-"Zambullidor". Podylimbus podiceps.

VIII) Familia Recurvirostridae

1.-"Candelero". Himantopus mexicanus. Conocido como patas de ocote, debido a que el color de las patas es rojizo, o monjita porque es de color negro con pecho blanco.

IX) Familia Columbidae o familia de las palomas

1.-"Huilotla". Zenaida macroura. Conocida como paloma o tórtola chillona.

X) Familia Threskiornithidae o familia de los ibis

1.-"Atotola". Plegadis falcinellus. Conocida como chupalodos o atotola.

XI) Familia Accipitridae o familia de las águilas, aguilillas, milanos y azores.

1.-"Aguililla". Circus cyaneus hudsonius. El macho es gris plomo y la hembra es de color beige.

2.-"Gavilán viejo". Buteo jamaicensis. Llamado también aguililla de cola roja.

3.-Aguililla. Buteo harrisi. (3)

XII) Familia Falconidae

1.-"Ceceto". Falco sparverius. El nombre ceceto proviene del otomí. También es llamado gavilán chitero (porque come carne seca o "chito") y gavilancito colorado.

2.-"Ligero". Falco columbarius. Conocido como esmerejón o Merlín.

XIII) Familia Strigidae

1.-Lechuza patona. Spacotyto cunicularius. (3)

2.-Tecolote. Bubo virginianus. (3)

XIV) Familia Tytonidae.

1.-Lechuza blanca, monera o campanario. Tyto alba.

XV) Familia Alcedinidae

1.-"Martín pescador". Ceryle alcyon. Conocido como Martín pescador de banda o guarda río.

Otros, que no fué posible identificar.

1.-"Clarín"

2.-"Cuesto"

3.-"Shimishiga"

4.-"Tres dedos"

5.-"Garza concubo"

6.-"Garza turca"

7.-"Ditomate", y

8.-"Azopilote".

En San Mateo Atenco se denominaban "patos criollos" o "patos de la ciénega" a los que, como la garza, la huilota, o el tordo, por ser originarios de dicha zona, se les encontraba todo el año en la misma. En cambio, el nombre de "pato partideño" lo recibía el que estaba en la zona de

"entrada por salida", es decir, eran las aves que hacían su arribo en diferentes épocas del año, destacando las que llegaban, sobre todo de los Estados Unidos y de Canadá, a pasar el invierno. Así, en mayo hacía su arribo la "cuchara balona", y agosto era la época en que empezaban a venir los tordos y las gallinitas; el golondrino o pato real aparecía a fines de la época de lluvias, "más o menos por los meses de septiembre y octubre". El chicuilote "llegaba en agosto, se estaba todo septiembre y se iba a mediados de octubre, por el frío"; en cambio, "las zarcetas llegaban en septiembre, y, en octubre, noviembre y diciembre ya estaban muy gordas", y, en fin, entre octubre y noviembre se presentaban la gallareta y otras aves más.

FORMAS DE CAZA E INSTRUMENTOS UTILIZADOS

La cacería de voladores se realizaba de día y de noche, así como "al vuelo", en tierra, en la superficie de la ciénaga, o bajo el agua. Con excepción de la armada, cuya práctica era colectiva, las formas restantes se efectuaban individualmente. Los principales medios auxiliares utilizados eran la "canoíta", los remos y la fisga (ver figura 4).

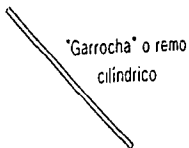
Caza con fisga o "garrocha"

Las aves acuáticas se cazaban con fisga o garrocha de cinco agujas, sobre la canoa, o, afuera de ésta, en las partes bajas de la ciénaga.

Captura de aves



Canoa



"Garrocha" o remo cilíndrico

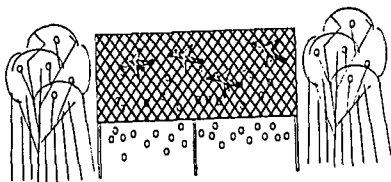


Pala de remar

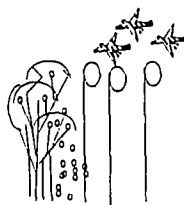


Fisga o garrocha de "abujas" (aguja)

277



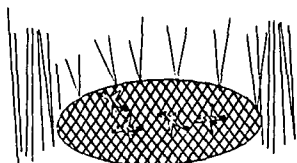
Caza con chinchorro



Caza con vara y gasa (chonhuascles)



Caza con liga



Caza con red corrediza

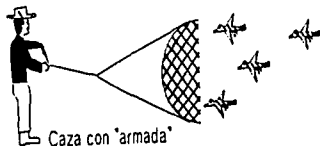


Caza con palo

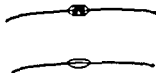


Caza a mano

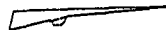
Figura 4



Caza con "armada"



Caza con honda



Caza con escopeta

Vara y gasa o "chonhuascles"

Otro instrumento utilizado en toda la zona para capturar aves acuáticas era el que se llamaba "chonhuascles" en San Mateo Atenco, y "vara y gasa" en Almoloya del Río. La cacería de patos con chonhuascles se efectuaba durante la noche, en una parte de la ciénaga de poca profundidad donde crecía una planta llamada apipilote, cuya semilla es un alimento muy apetecido por el pato. En dicho lugar, de "fondo bajo", se clavaba entre cien y ciento cincuenta varas de mimbre, otate o cincolote; a cada vara se le amarraba un torzal hecho con seis cerdas largas, de cola de buey o de caballo, tejidas con tres cerdas de cada lado.

El torzal quedaba, aproximadamente, de sesenta centímetros de largo y se sujetaba a la vara por uno de sus extremos mientras que, con el extremo opuesto se hacía una gasa o "círculo" corredizo, de unos quince centímetros de circunferencia, que quedaba flotando en la superficie del lago, con la que se atrapaba al pato. Cuando éste llegaba en la noche y se "clavaba" para comer las semillas que estaban en el fondo de la ciénega, al atravesar la gasa "quedaba sujeto", pudiendo ahorcarse o quedar únicamente aprisionado, ya fuera del ala, de la pata o del pescuezo mismo. Las varas se colocaban en la tarde y, al otro día, el cazador iba a recoger las presas.

Caza con chinchorro

El chinchorro, o red rectangular, que se utilizaba en la

caza de aves acuáticas media entre veinte y cincuenta metros de largo por un metro y cuarto de ancho, siendo mucho más largo que la red que se empleaba para la pesca de la carpa. Por el contrario, esta última era de "ojo" más grande, pues media cinco centímetros por lado.

Para colocar el chinchorro se buscaba un lugar similar al que se requería para poner las "gasas" o "chonhuascles", es decir, una parte de la ciénaga de poca profundidad y en donde hubiera plantas cuyas semillas eran buscadas por los patos. El chinchorro se colocaba con unas varas de encino que median metro y medio, metiendo unos treinta centímetros de cada vara en el fondo del lago, y dejando, aproximadamente, tres de las hileras inferiores del chinchorro abajo de la superficie del agua. Para poner un chinchorro que midiera unos cuarenta metros de largo se requerían alrededor de veinte varas, a las cuales se sujetaba el chinchorro mediante unas "jaretas".

El chinchorro se colocaba como a las seis de la tarde y se dejaba durante toda la noche, para cuando el pato llegara al lugar en busca de comida, al tratar de alcanzar las semillas que estaban en el fondo del lago, quedara atrapado en alguno de los "ojos" de la red. Al día siguiente los cazadores regresaban, como a las cinco de la mañana, a recoger las presas y sus chinchorros. Algunos de los lugares a donde iban los productores de San Mateo a poner los chinchorros eran los Potrereros, la Manga, San Ignacio, La

Tenería, y el Potrero de en Medio, que pertenecían a la hacienda de San Nicolás Peralta.

Red circular corrediza

En algunos pueblos de la zona, como en San Pedro Tultepec de Quiroga del municipio de Lerma, entre los instrumentos que fueron utilizados en la caza de aves acuáticas se encuentra un tipo de red circular.

Se tejía con cerdas una especie de red corrediza... o sea que sus ojos se cerraban al haber presión en un punto de la red. Esta red era circular y medía como tres o cuatro metros de diámetro. Se colocaba en los claros de agua rodeados de pasto y se regaba avena, aprovechándose también una semilla, el apipilote, que se daba en el lago y que era una de las comidas favoritas del pato. El pato, cuando veía el claro en el lago, iba en busca de comida, de tal forma que, al entrar en contacto con la red, la presión que hacían los patos en varios puntos de la red hacía que los ojos se cerraran y que los patos quedaran atrapados. Algunos se ahogaban mientras otros quedaban vivos.

Liga

Algunas aves, como el chicuilote, se cazaban con liga. Esta forma de caza se practicaba en lugares de la ciénaga de muy poca profundidad, o sea, menor que la de los lugares en donde se ponían los chinchorros.

"Los chicuilotes no son de la ciénega sino que vienen por temporadas; llegan en agosto, están todo septiembre y se van a mediados de octubre. Son larguitos de patas y de pico, pecho blanco, y las alitas entre negro y gris. Miden alrededor de quince centímetros y buscan el agua clara".

El procedimiento para cazarlos con liga era el siguiente: se conseguía el camote, del cual se sacaba la liga, se molía y se hervía en poquita agua "a modo que quedara como engrudo". Aparte, se adquirirían de cien a doscientas varitas de un zacatito muy delgadito "para que no se notara", que midieran de veinte a cincuenta centímetros de largo, pues donde había poca agua y estaba muy bajito se necesitaban varas chicas para que no sobresalieran mucho. Antes de salir de cacería se metían las varitas en el recipiente en donde se había preparado la liga y se llevaban juntas, en montón. Llegando al agua se despegaba una por una, cada varita, y se ensartaban en el fondo de la laguna, a una distancia entre sí de diez a quince centímetros, poniéndose las cien o las doscientas varitas en un mismo lugar.

"Para atraer a la parvadita de chicuilotes se ponían unos pájaros de estos mismos disecados, unos cinco o seis o más"; por ejemplo, si el pedazo en que se han colocado las varitas media más de tres metros de diámetro, "entonces pueden ponerse unos diez chicuilotes disecados". Se colocaban en la mañana y, en la tarde, el cazador se escondía atrás de un bordo para cuando apareciera una parvada, "que puede ser de cuarenta, cincuenta o cien chicuilotes, empezara a chiflar lo más parecido al chiflido de las chicuilotas" para que los machos se aproximaran. Al llegar los chicuilotes al lugar en que estaban las varitas con la liga, con sólo rozarlas se les pegaban las plumas de

las alas y, al tratar de quitarse el pegamento, éste se adhería aún más. Mediante la técnica de liga, los chicuilotes se agarraban vivos, y, entretejiéndoseles en seguida las alas, se procedía a colgarlos de un palo.

Como ha podido verse, en la captura de patos con liga, el cazador se escondía atrás de un bordo. En otras formas cinegéticas, como en las que se emplean armas de fuego, se utilizan las llamadas "manpuestas", que "son ranchos de tule en donde uno se mete para protegerse... para que el pato no lo vea a uno".

Palo

El pato se cazaba también con un palo que medía, aproximadamente, un metro de longitud, con el cual, estando los patos en tierra, no al vuelo, se pegaba a la parvada, "y se llegaba a matar hasta veinte de una vez".

Honda

La cacería de patos con honda se realizaba sobre la superficie de la ciénaga. Este instrumento era confeccionado por los propios productores con ixtle o con jareta -cordoncillo de lana. En la Zona -y aún en la región del Valle de Toluca- aún se encuentran dos tipos de honda: la llamada de "tres hilos" y la de "petatillo" (ver figura 5)

A mano

El pato se atrapa, asimismo, con las manos. Lo anterior se

Tipos de hondas



Honda "Taendo" de petatillo
Barrio de San Pedro Arriba
mpio. de Temoaya, Edo. de
México



Honda "Taendo" de tres hilos
Barrio de San Pedro Arriba
mpio. de Temoaya, Edo. de
México



Honda de "Tres hilos"
mpio. de Mexicaltzingo
Edc. de México

llevaba a cabo en determinados momentos, uno de los cuales era, por ejemplo, el que se presentaba cuando el ave emergía de la ciénaga después de haberse zambullido para esconderse o para recoger alimento.

Yo era muy buen cazador; en ocasiones, cuando iba a sacar pastura, llegaba a agarrar uno que otro pato. Cuando veían a un cazador, los patos se sumían en la laguna, pero se descubrían por el rastro que dejaban y, entonces, esperaba uno a que el pato saliera... diez o hasta quince minutos y, cuando salía podía cazarse con la escopeta o bien, si no se llevaba escopeta, lo agarraba uno con las manos.

Escopeta

Anteriormente se cazaba con escopeta de retrocarga o de mecha. Esta "se carga con pólvora, se ataca con baqueta, y luego se le pone un casquillo p'a la chimenea, munición y taco de costal o papel". A veces, la retrocarga era de veinte municiones.

a)Caza diurna. Durante el día la caza podía ser:

1.-Al vuelo.

Yo era muy buen cazador de patos; los cazaba al vuelo con escopeta.

2.-O sobre la superficie de la ciénaga.

Por las mañanas, con una escopeta y retrocarga, se cazaba patos: golondrina, gallaretas. Al llegar y mantenerse en un claro se mataban.

b)Caza nocturna. Esta se efectuaba a ras de la superficie de la ciénaga, ayudándose con una linterna de carburo. De noche

se juntaban las "parvas" pues era cuando, por lo general, los patos bajaban al lago a comer la semilla del apipilote. Con la luz de la lámpara, que el cazador llevaba en su canoa, los patos se amontonaban, deslumbrándose, y, entonces, se les disparaban muchas municiones.

Yo cazaba pichones tiernos en el día, y también cazaba en la noche ayudado de una linterna de carburo. En una ocasión en que iba en mi canoa, llevaba yo la lámpara de carburo colgada a un lado de la canoa, cerca del agua para que no se viera y los patos no se espantaran.. en eso descubrí a un grupo de patos que dormían y recuerdo que, ya cerca de ellos puse la luz y se espantaron, me falló la escopeta y no cacé ninguno.

Armada

"Echar armada" o "cazar por armada con cañones" era una forma colectiva de matar masivamente a los patos con municiones. La armada consistía en poner una "tarima" o "cama" hecha con vigas de cuatro o cinco metros, las cuales se amarraban con alambre sobre unas "estacas de morillo" y de encino. La tarima quedaba como a treinta centímetros sobre la superficie del agua y, arriba de la tarima se colocaban los "cañones" de dos metros de largo cargados con "un kilo de pólvora" y municiones; de los cañones se amarraban dos cordones para poder dispararlos desde una distancia de doscientos metros.

Después de poner la armada, el paso siguiente consistía en "arriar" a los patos hacia la "trampa", la cual se colocaba cerca de la "cama" y consistía en "regar harta avena". Una vez que los patos caían en la trampa y se

sentaban, antes de que empezaran a comer se jalaban los cordones para que dispararan los cañones. "La armada se apuntaba a una altura de cincuenta centímetros... al ver que se prendía la mecha, los patos levantaban el vuelo y, en ese momento, se disparaban los cañones."

La cacería por medio de armada era una práctica que se efectuaba colectivamente a nivel del pueblo. Algunas de las localidades en las que se ponían armadas eran Santa Cruz Atizapán, Atenco, Santín, Almoloya del Río, la Asunción de María Atarasquillo, y San Mateo Atenco. Hacia 1949, el uso de la armada era bastante común.

Los hombres ponían la armada usando veinticuatro cañones. Se obtenían seiscientos o setecientos montones de patos; cada montón como de doscientos patos chicos o cien grandes. En San Mateo Atenco las armadas se sacaban a las nueve de la mañana y, en otros pueblos a la una de la tarde.

A continuación se mencionarán algunas de las características del buen cazador. En primer término, éste debía saber reconocer las huellas de los patos en:

a) La tierra,

b) La hierba terrestre,

Yo cazaba los patos al vuelo... y también podía cazar siguiendo las huellas que dejaban en la tierra o en la hierba.

c) El agua, y

d) La vegetación acuática.

Cuando se dice que el pato 'va tentado' significa que va herido. Cuando se cazaba, algunos patos no

morían y venían a caer a unos seis metros a la redonda, o a trescientos metros y, como había tute, tenía uno que ser conocedor para saber a dónde caían. El pato dejaba un rastro en la laguna, en la lantejilla [hierba lacustre] hasta donde iba a esconderse, o bien, cuando no había hierba, se estiraba sobre el agua.

Aparte de saber localizar a los patos en general mediante el rastro que dejaban, era preciso reconocer, en los casos particulares, el canto de las aves.

La zarceta es un pato que viene a la ciénega para pasar el invierno. Su canto es inconfundible y, aunque se oculta en el zacate no hay que perderla de vista para poder atravesarle el pecho con la fisga.

En relación con este mismo aspecto, ya se ha mencionado que en la captura con "liga" el cazador era capaz de imitar el canto de la "chicuilota" para atraer a la parvada.

De acuerdo con el instrumento utilizado, las aves podían capturarse:

- 1.-Vivas, como cuando se atrapaban con liga o a mano.
- 2.-Vivas y algunas muertas, como sucedía al utilizar chinchorro o chonhuascles ya que el ave, al quedar atrapada, podía ahorcarse; sin embargo, había probabilidades de que únicamente quedara aprisionada, ya fuera de una pata, del ala, o del cuello, sin que llegara a morir. Y
- 3.-Muertas o heridas, como cuando se empleaban armadas, escopetas, o fisgas. Con la utilización de estos instrumentos el pato caía muerto en la mayoría de los casos; no obstante, en algunas ocasiones, sólo quedaba "tentado" o

herido.

En ciertos casos no era necesario matar a las aves ya que éstas habrían de venderse vivas. Sin embargo, la actividad cotidiana implicaba que el cazador matara a los patos, para lo cual, ya fuera que las presas se obtuvieran vivas o heridas, se empleaban las siguientes formas.

a) A Mano, "retorciéndoles el pescuezo".

b) Con la boca:

Cuando se agarran los patos al vuelo, con chinchorro o con lazo, se les muerde la cabeza para que mueran. Esto es más fácil que retorcerles el pescuezo, lo cual consiste en agarrarlos de la cabeza y darles varias vueltas hasta tronarles el pescuezo.

c) Con un garrote

Cuando echan armadas para cazar patos, al pato que queda herido se mata golpeándole la cabeza con un garrotito.

Cuando los cazadores de oficio entraban a la ciénaga, a efectuar alguna actividad que no fuera la cacería, no dejaban escapar a ningún pato que se les presentara en el camino, echando mano de lo que tuvieran a su alcance en caso de no llevar el instrumento adecuado. Lo mismo hacían las gentes que no estaban especializadas en la caza de aves, quienes, al encontrar por casualidad alguna parvada, aprovechaban la ocasión para atrapar uno que otro pato.

A veces agarraba dos, o a veces, tres patos, pero eran para la casa, los agarraba cuando iba a la laguna por pastura.

LIMPIA, PREPARACION Y VENTA DE LA FAUNA LACUSTRE

Aun cuando en términos generales puede decirse que a las mujeres les tocaba sobre todo 1) limpiar el producto, 2) prepararlo para el consumo y/o para la venta, y 3) venderlo, los trabajos típicamente femeninos eran los dos primeros.

Los productos lacustres de origen animal se vendían sin ningún arreglo o ya preparados. Por ejemplo, el pescado se "limpiaba" quitándole las vísceras y lavándolo, después de lo cual era vendido directamente o sometido a un proceso de guisado para su posterior distribución.

La venta podía realizarse por parejas o individualmente. En esta última forma, participaban las mujeres, o algún familiar masculino del productor o aún éste mismo en algunas ocasiones, en particular tratándose del producto no elaborado. Era común que las mujeres salieran a despachar el producto, sólo "limpio" o previa elaboración, mientras los hombres, ya fueran éstos esposos, hijos, hermanos o cualquier otro pariente, trabajaban en la ciénega. Se daban casos en que los padres del productor se encargaran de la venta, o bien, que aquél destinara uno o dos días a la semana para acompañar a su mujer en la realización de dicha actividad. La expedición del producto se llevaba a cabo en San Mateo, en los mercados locales, entre los que destacaba "el de los viernes de Toluca", o en

los de Ocoyoacac o Atarasquillo, por ejemplo, así como en algunas localidades de la zona norte del Valle de Toluca, o fuera de la región, específicamente, en numerosos mercados del Distrito Federal.

El ajolote se despachaba crudo, ya limpio, y, ya fuera en esta forma o en tamales, envueltos en "totomoxcle", se vendían la carpa, el juil, y el tábula o pescado negro, costando este último quince centavos en 1952. El ahuilote era más caro que el pescado negro debido a la dificultad que representaba su captura. En lo que respecta a la rana, cualquier mujer pariente del pescador, esperaba en el embarcadero a que aquél sacara el producto para llevarlo a su casa, donde lo preparaba ya fuera para el consumo o para la venta, o para ambos. Las ranas eran distribuidas, vivas o muertas (ya peladas). En la década de 1920 la docena de rana se vendió a doce centavos, en 1930 subió a treinta y, después, a cuarenta centavos la docena, precios que variaban de acuerdo con el tamaño y el peso de la rana.

El sacamiche se preparaba, tanto con fines comerciales como para el consumo doméstico, hirviéndolo en cazuelas, al igual que el acocil, o tostándolo en el comal. En 1940, ambos animalitos se expendían, por cuartillos (que son los mismos que servían para medir el maíz) y por "botecitos", costando \$2.50 una de estas medidas de sacamiche. En el barrio de Guadalupe radicaban algunos revendedores (llamados "resgatadores") que introducían el producto a Toluca, en tanto que un grupo de recolectores entregaban los sacamiches

o los acociles por pedido.

Yo vendía el sacamiche a doña Lorenza del barrio de San Pedrito y a doña Andrea del barrio de la Concepción, y ellas iban a venderlo a la Merced. Esto era por 1940.

Las aves acuáticas, que en su mayoría se cazaban con fines alimenticios, se preparaban para el consumo y para su expendio, vendiéndose con plumas o sin éstas.

FLORA LACUSTRE

Entre la gran variedad de especies que constituían la flora lacustre local destacaban los diferentes tipos de tule, debido a que su utilización estuvo relacionada con algunas actividades que fueron importantes en la zona; por ejemplo, la confección de petates, cuya práctica se remonta a la época prehispánica, y la ganadería, que se inició poco después de la conquista española.

En San Mateo, la palabra tule tenía dos significados; en sentido amplio era un término que abarcaba a varios vegetales, entre los que se encontraba el que servía para tejer petates, y es al que, en sentido restringido, se le denominaba tule, específicamente "tule redondo". En la tejedura de sillas y de las capas de lluvia se usaba otra variedad de tule, el tule "ancho", al cual se le denominaba comúnmente "palma", que se empleaba como forraje y en la construcción de las chinampas.

La extracción de flora lacustre fué ampliamente practicada en toda la zona, mediante cuya realización se obtenían múltiples especies, que pueden dividirse en dos grupos. El primero de éstos abarcaba a las que eran utilizadas, por lo general, sin ninguna elaboración, o sólo mediante alguna preparación casera, como las que se empleaban en la construcción de las chinampas, en la alimentación familiar, como forraje, con fines curativos, ornamentales y rituales. En el segundo grupo se incluían las que eran objeto de una elaboración ulterior, a través de algún tipo de trabajo artesanal, como el tule redondo y el tule ancho.

Aparte de la pastura, de la vegetación utilizada en la confección de las chinampas y varias especies vegetales comestibles y medicinales, la mayoría de los vegetales acuáticos restantes, como por ejemplo el tule redondo y el ancho, se recolectaba por temporadas, como se verá con posterioridad. Así mismo, con excepción del corte del tule, el cual podía realizarse en grupo, la extracción de los vegetales lacustres se llevaba a cabo en forma individual. Las actividades se efectuaban por lo general durante el día con un horario de trabajo en la ciénaga que abarcaba entre siete y doce horas o más.

Ya hice referencia al corte de planchas de vegetación lacustre que se utilizaban en la construcción de las chinampas, por lo que, a continuación se verá lo relativo a

los vegetales que se inscriben en los otros rubros.

MEDIOS E INSTRUMENTOS DE TRABAJO UTILIZADOS EN LA OBTENCION DE FLORA LACUSTRE

Se utilizaba las dos variantes de canoa chica, que eran la chalupita y la chalupa, los remos, y dos tipos de hoces, la que se llamaba hoz en sentido estricto y la que se denominaba hoz alargada o segadera.

P l a n t a s c o m e s t i b l e s

Papa del agua

La papa del agua o apaclol, al igual que el mamalacote, que el chichamol y que el apaclolillo, es un camote comestible que crecía en el fondo de las partes bajas de la ciénaga; sus guías salían a la superficie de ésta y daban una flor de color amarillo. En los tiempos de la ciénaga, la papa del agua era abundante y muy apreciada.

La papa del agua se sacaba desde diciembre hasta mediados de junio siguiéndose dos procedimientos. En el primero de éstos el recolector, situado adentro de la ciénaga, "limpiaba", mediante el corte con una hoz, una parte del fondo "de lodo bofo" de aquélla, denominado "cueple". En seguida, con una pala de madera de las "que sirven para arriar las artesas y que también se usa para mover el chicharrón revoloteaba" el fondo del lago para que la papa, al ser movida, empezara a "botar", es decir, para

que flotara y subiera a la superficie en donde era recogida. Una variante de este procedimiento consistía en remover con los pies el fondo de la laguna. En otros pueblos, como era el caso de la Asunción de María Atarasquillo, en lugar de la pala de madera utilizaban un azadón.

La otra forma se llevaba a cabo en algunos pueblos como en San Pedro Tultepec, en donde el apaclol era uno de los productos que se recogían "a tanteando", es decir "tentando" el fondo de la laguna para encontrar las guías de la papa. Un inconveniente era que, a veces, al llegarles el agua al cuello, los recolectores no alcanzaban el final de la guía, que era donde estaba el camote, por lo que no era posible su obtención.

Chichamol

Esta planta, llamada también sasamol, xaxamol (shashamol) y "cabeza de negro", abundaba en la época de la laguna. El chichamol nacía en el fondo de las partes bajas del lago, dándose en matas como de veinte centímetros de diámetro.

Del chichamol se comía la raíz y el fruto. La primera es un camote que, por su forma, se "parece a un pulpo pero con brazos cortados, es decir, como si fuera una chirimoya; tiene la cáscara negra pero por dentro es blanquito". A veces estaba a un metro de profundidad y a la superficie sólo salía el tallo que era como una varita con flor blanca. Para sacarlo se utilizaba la pala de madera "que sirve para arriar las artesas y que también se usa para

mover el chicharrón", empleándose, igualmente, la garrocha de cuatro agujas, con las que se removía el fondo del lago con el fin de sacar los bulbos. El fruto consistía en unas "pepitas cafecitas y dulces" contenidas en unas vainas pequeñas.

Berro de palma o de palmita

Es una yerba con propiedades curativas de cincuenta centímetros de largo, cuyo tallo y "palmitas" u hojas se comen crudos, ya sea en ensalada o en taco con tortilla y sal. "La guía que echa es más dulce que el tallo", y es igualmente comestible. Aparte del berro de palma, existían los berros rojo, blanco, y redondo.

Apaclolillo

El apaclolillo es un camote comestible "de la familia de la papa del agua". Para prepararlo, primero se lava y luego se tuesta en el comal. Se come en taco y su sabor recuerda al del haba.

Cebolla morada

La cebolla morada o cebolla de agua era una palmita que crecía en la superficie de la ciénaga, junto a las planchas de yerba lacustre. Si bien su color era morado, esta "cebolla" no era redonda sino que su apariencia era similar a la de un diente de ajo es decir, era angosta y pareja, más o menos del mismo grosor que su tallo, el cual era

comestible.

Cresones

Planta acuática de la que se come el tallo. Se corta por febrero o en mayo.

"Caña de pollo"

Es una yerba pequeña, con hojas largas, a la que se le nombra "caña de pollo por lo delgado del tallo.

Jara

Hierba larguita, de unos cincuenta centímetros, con hojas alrededor del tallo y flor amarilla.

Mamalacate o mamalacote

Camote que da una guías con hojas redondas, comestibles y agridulces.

"Chivitos".-Era otra yerba comestible

P l a n t a s m e d i c i n a l e s

Entre las plantas lacustres que se recolectaban habían algunas que, además de ser comestibles, eran medicinales, y otras que eran únicamente esto último. Entre las primeras está, por ejemplo, el berro palma o de palmita, del que se "comía la hojita en ayunas" y se usaba para "los alcohólicos y para los que están malos del hígado y los riñones".

De las plantas únicamente medicinales sólo citaré a las endivias china y lisa que se tomaban en té y servían "para los borrachos y para la bilis", a la raíz de malva, la cual se usaba para lavados intestinales y se empleaba para bajar la fiebre, y, el mamashcle, que se usaba "para el histérico o lumbago", y, previa revoltura con jarilla, alcohol y vinagre, se hacía una cataplasma con hilo de bolsa para ponerla en el ombligo.

F l o r e s

Las flores que más comúnmente se recolectaban en la ciénaga eran la "flor de tamborcillo" o lirio acuático, el cual crecía mucho y abarcaba amplias extensiones. Era "una planta que echa guías y flotaba en la superficie del agua", alcanzando una altura hasta de veinticinco centímetros. Su flor, parecida a la orquídea, es de color lila y se cortaba con las manos. El acasuchil crecía junto a la pastura y, en septiembre, daba unas varitas en cuyas puntas salían las flores pequeñas, de color guinda.

El chichamol se daba en el fondo del lago, sacando sobre la superficie su flor blanca de corazón amarillo que en San Mateo llaman flor de chichamol o sasamol, y "estrella o ninfa en el Distrito Federal". Esta flor, "que se abre con la luz solar y se cierra al oscurecer, duraba alrededor de diez días. Se acostumbraba cortarla cuando estaba aún cerrada para que no se maltratara al transportarse para su

venta". Los lugareños recuerdan un lugar situado en la actual carretera México-Toluca, en donde se instaló el corredor industrial, que se "inundaba" con flor de sasamol, al igual que la orilla de la laguna, en donde "había tanta que blanqueaba... parecía como sábana toda la orilla de la ciénega".

El tule ancho da una flor larga llamada "plumilla", la cual, una vez cortada, se exponía al sol, tardando alrededor de veinte días en secar. Se utilizaba como desgrasante en la producción alfarera.

P a s t u r a

Los términos zacate, pastura, yerba, y pasto, se usan para designar a diversos vegetales acuáticos que servían de alimento para el ganado y para algunas aves domésticas.

En San Mateo, además de que se cultivaban varias especies vegetales para utilizarlas como forraje, los vecinos acostumbraban darle al ganado una mezcla de pastura lacustre y de caña de maíz, debido a lo cual, de los que entraban a la ciénega a cortar pastura para el consumo de su propio ganado, es posible distinguir a dos grupos. El primero estaba compuesto por los individuos que no tenían milpa, y que iban al lago a lo largo del año a sacar forraje. No todos los integrantes de este grupo entraban del diario a la laguna, pues, el número de vueltas al día o a la semana que hubiera que realizar, dependía de la cantidad de

animales que se tuvieran y del volumen de yerba lacustre que se trajera en cada ocasión. Algunos vecinos entraban a la laguna cada domingo, de cinco a nueve de la mañana, lapso en el que cortaban cincuenta manojos que eran suficientes para darles de comer a dos o tres vacas durante la semana. Dentro de este mismo grupo, había otros individuos que tenían entre quince y veinte cabezas de ganado, a quienes los dueños de los ranchos circunvecinos les daban la hierba que crecía en la milpa y la caña de maíz que quedaba después de la cosecha a cambio de trabajo a realizar en alguna o algunas fases del ciclo agrícola. Así, además de contar con esta pastura, dichos individuos entraban durante una época del año a la laguna a cortar zacate, llevando, algunos de ellos, ayudantes, a quienes pagaban por su trabajo.

El otro grupo estaba integrado por los que tenían milpa, los cuales, después de la pixca aprovechaban el rastrojo que quedaba para dar de comer al ganado durante una temporada. Debido a esto, algunos no tenían que entrar a la ciénaga todo el año a cortar pastura sino sólo durante ciertas épocas, dependiendo de la cantidad de ganado que tuvieran que alimentar y de la cantidad de rastrojo que hubieran levantado de su milpa.

Entre los zacateros de oficio, estaban los de tiempo completo que iban todos los días a cortar pastura. Trabajaban, tan sólo en la ciénaga, de siete a ocho horas diarias, por lo general de tres a diez u once de la mañana.

El otro sector de yerberos de oficio entraba por pastura ciertos días a la semana, o cada tercer día, o durante determinadas épocas del año, una de las cuales era de marzo a septiembre. Algunos de estos yerberos no especializados cortaban zacate durante la noche.

Para el corte de zacate se utilizaba la mayor de las canoas pequeñas, denominada chalupa, en la que cabían dos individuos, aunque para esta actividad era manejada por uno solo; con menor frecuencia se empleaba la canoita, que era para un individuo. Se utilizaba además la pala de remar y la garrocha para impulsar la canoa, y la segadera. Los zacateros, como también se llamaba a los cortadores de pastura, sacaban de cien a doscientos manojos de yerba en cada jornada.

Los vegetales que se empleaban, comúnmente, como pastura eran el papalacate o apapalacate, el pelillo, el romerillo, el achilillo, la yerba apestosa, el apipilote, el cual "es parecido a la avena; crecía en cualquier parte del lago, y daba en una espiga una semilla silvestre" que era ampliamente usada como cebo para atrapar a las aves acuáticas. La lentejilla, lantejilla o grama, se trataba de una yerba de hojas pequeñas que servía de alimento para los patos domésticos, y hasta hace algunos años era muy común en el agua de las pocas zanjas que quedaban en San Mateo, y en la del "canal del río Lerma".

También servían de pastura varias especies de tules,

entre las que se encuentran el tule bofo, "que no sirve para tejer", y el tule esquinado, de "tres caras", que "crecía con tres costillas" en forma de triángulo, y era parecido al zacate llamado "cortador."

Había otras especies de zacate cuyas hojas eran cortantes, y algunas eran, además, urticantes, siendo algunos ejemplos el verdugillo, que era una "yerba de hoja larga y cortante"; la navajilla, "de hoja larga y ancha que no sólo cortaba sino que, además, producía ardor"; la cebadilla o cebadillo, la cual, "al rozarla se pega en la piel enrronchándola"; el cortador o cortadillo, que era un "zacate delgado y largo, de sesenta a noventa centímetros de alto, al que se le nombra cortadillo porque corta mucho las manos" si no se protegen adecuadamente, y, aún, con sólo rozarlo cortaba la piel. El cortadillo "es muy macizo", por lo que, además de utilizarlo como forraje en general, se empleaba específicamente para que no le diera diarrea al ganado. También era usado para la confección de adobes.

Aparte del zacate cortador, entre las plantas que se utilizaban con distintos fines están el tamborcillo, que era una planta de ornato, usándose, también como forraje y para la confección de chinampas. La palma o tule ancho, que servía como pastura, para tejer el asiento de las sillas, y para elaborar los pachones o capas de lluvia. El tule esquinado, que se utilizaba como forraje y en la construcción de las chinampas.

Plantas industrializables

Tule ancho

El "tule ancho", "lirio" o "palma", que en otros pueblos como en Tultepec de Quiroga se llamaba "palma del agua", crecía por lo general junto al tule redondo o cerca de éste, y en la misma temporada, por lo que su corte se efectuaba paralelamente a la de dicho junco. Así, de julio a octubre, hasta antes de las heladas, muchos de los que entraban a la ciénaga a cortar tule redondo traían, además, palma. Esta, después de cortada, se ponía a secar en unas tarimas llamadas "acamaderos", "porque eran como camas", o en el suelo.

Tule redondo

Haciendo a un lado por el momento las actividades comerciales y artesanales, los trabajos efectuados en relación con el tule redondo eran el corte, la amarradura, el "atricheramiento", el "embalse", el transporte, el "desembalse", el secado o secamiento, y el "harcinamiento" de las cañas secas.

Corte del tule

El tule empezaba a brotar en mayo, y, para junio, algunos juncos "ya estaban buenos para tejerse". Estos eran los que empezaban a sajar los cortadores -llamados "tuleros"-, dejando temporalmente en la mata a los tules pequeños para

que alcanzaran su óptimo crecimiento. La mejor temporada de corte era de julio a principios de septiembre, puesto que por ese tiempo la mayor parte del tule estaba "grande" y listo para el tejido. Todavía a mediados de septiembre, y aún en octubre -antes de que cayeran las hieladas-, era posible encontrar algunos tules grandes. La juncácea debía desprenderse verde pues de lo contrario -si se dejaba madurar o "pasar"- ya no servía para el tejido, porque al amacizar se ponía dura y se quebraba.

En algunos pueblos, como por ejemplo en San Pedro Tultepec de Quiroga, se llamaba "xoquitos" a los tules que para octubre aún estaban pequeños y que ya no habrían de amarillar sino que quedarían verdes por haber brotado tardíamente. Dichos tules se usaban para la confección de juguetes y de otros objetos pequeños y finos.

En agosto, el tule era comúnmente atacado por un gusano que se "lo iba comiendo por dentro", echándolo a perder pues los juncos se ponían tiesos y se trozaban al ser "planchados" durante el tejido.

El tule crecía en las partes bajas de la ciénaga, encontrándose tanto en la orilla como laguna adentro. Durante la temporada de corte, los tuleros de oficio y numerosos vecinos empezaban a sacar el tule que estaba cerca del pueblo, debido a lo cual éste se finalizaba pronto. Por lo anterior, conforme transcurría la temporada los cortadores tenían que ir a los tulares lejanos. Este

junco se daba grande y espeso, como si fuera "milpa"; un tular podía llegar a medir dos o más kilómetros de largo y alrededor de dos metros de alto. Las cañas chicas no eran tan buscadas como las grandes, siendo éstas las que servían para hacer los petates que, aún hacia 1930, se usaban de manera generalizada para dormir.

Aún cuando ocasionalmente, los que sacaban tule y pastura lacustre, encontraban en las inmediaciones de San Mateo algo de tule entre el forraje, cuando dichos trabajadores entraban a la ciénaga con el objetivo de cortar tule redondo se iban directamente a los grandes tulares.

En época de corte de tule salía yo de mi casa a las tres de la mañana porque tenía yo siete reses y tenía que traerles pastura. Volvía yo con la pastura a las nueve de la mañana y, de ahí, me iba de nuevo a cortar tule.

La duración de la jornada de trabajo variaba. Unos tuleros salían a las siete de la mañana y regresaban a las cuatro de la tarde, en tanto que otros trabajaban hasta doce horas.

Por lo regular nos llevábamos todo el día cortando tule; nos íbamos a las cinco de la mañana y regresábamos a las cuatro o cinco de la tarde.

Para comer, algunos cortadores sólo llevaban tortillas pues "la pasabámos con lo que íbamos encontrando en la ciénaga: berros, jaras, y otros vegetales de la ciénaga".

Medios e instrumentos de trabajo

En San Mateo, los principales medios e instrumentos

utilizados en el corte de tule eran la chalupa o canoa grande, la canoíta, el remo, la garrocha y la hoz o segadera (ver figura 6). En San Pedro Tultepec de Quiroga se usaba una variante de dicha segadera que consistía en "una hoz larga, como de ochenta centímetros, con una curvita en la punta, como ganchito". Algunos cortadores de San Mateo iban a pié a cortar el tule de las orillas, transportando los manojos ellos mismos o a lomo de burro.

Los tuleros entraban a la laguna en grupos o individualmente.

Corte de tule por grupos

Los grupos estaban formados por cinco o seis cortadores, uno de los cuales llevaba al dirigirse a los tulares una trajinera o canoa grande, mientras que los demás iban, cada quien, en su canoíta. Al llegar se separaban para sajar por su lado sus "brazadas" de tule. El término "brazada" estaba relacionado con la forma en que se cortaba la caña ya que el tulero rodeaba y sujetaba los juncos que le cabían al cerrar el brazo contra su pecho, en tanto que con el brazo que le quedaba libre cortaba con la hoz.

El sajamiento del tule no era difícil pero sí cansado porque los tuleros tenían que agacharse para realizarlo. El junco se cortaba por la parte inferior, y luego, ahí mismo en el tular, algunos le desprendían la punta, que era donde estaba la flor, a la altura que el tulero consideraba más conveniente; otros en cambio "despuntaban", es decir,

Medios e instrumentos de trabajo en el corte de tule

306



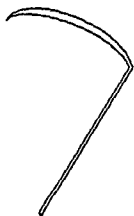
Chalupa o canoa grande



Canoa



Pala de remar



Hoz o "segadera"
San Mateo Atenco



Segadera
San Pedro Tultepec de Quiroga

Figura 6

quitaban las flores, estando ya en su casa, o bien sólo efectuaban una parte de esta operación antes de transportar los manojos.

Amarradura y atrincheramiento

Después de hacer el corte el tulerero amarraba cada brazada, y en seguida pasaba a "atrincherar" el tule, o, de no ser necesario, procedía a "embalsarlo". En el primer caso, aquél acomodaba, en el mismo tular en el que había hecho el sajamiento, los manojos previamente atados o "rollos", para volver al día siguiente para "embalsarlos". Cuando no se cortaba mucho tule, o sea, cuando el tulerero no empleaba toda la jornada en el corte, entonces, en lugar de dejar los manojos, después del amarre los preparaba para el transporte.

"Embalse"

"El tule se embalsaba ajilando los rollos", es decir, atándolos en fila uno por uno para formar unas "balsas". Estas podían ser muy largas, llegando a estar constituidas por veinte o treinta manojos.

Transporte

Para "traer el tule en balsa" había que remolcar los rollos, para cuyo propósito se amarraba el primero de éstos a la punta de la trajinera, misma que sería conducida por uno de los cortadores. Los otros tulereros, desde sus canoítas,

venían cuidando la balsa de tule. "Nos veníamos por la orilla de la ciénaga, empujándonos con las garrochas. A veces, en lugar de una balsa de tule traíamos dos o más". (Ver figura 7)

Cuando llegaban de vuelta al pueblo "desembalsaban el tule". Al ir descargándolo, cada tulerero reconocía sus brazadas por la forma en que las había desprendido; unos sajabán el tule transversalmente, otros en forma inclinada y, así, cada uno tenía una manera peculiar de cortar.

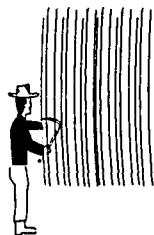
En el sajamiento y transporte del tule, los grupos trabajaban tres o cuatro días a la semana; un día lo dedicaban para cortar y atrincherar, y al día siguiente hacían la balsa y la remolcaban hasta San Mateo, después de lo cual, en esa misma semana, repetían la operación.

Corte de tule individual

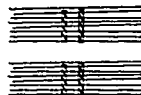
Algunos tulereros de oficio entraban solos a la ciénaga, yendo por lo general diariamente durante la temporada del corte. Entre éstos tulereros existía un grupo que cortaba arriba de la canoa, de cinco a diez de la mañana, sacando un manajo grande por cada hora de trabajo.

Otros tulereros acostumbraban cortar de doce a quince brazadas al día y conducir las "en balsa" hasta San Mateo; en cambio, existía un sector más de cortadores quienes no "embalsaban" sino que transportaban los manajos sobre la canoa.

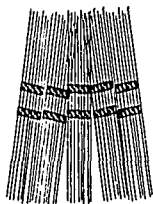
Corte y transporte del tule



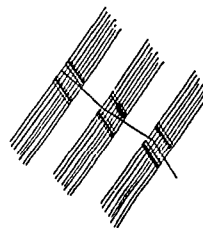
Corte



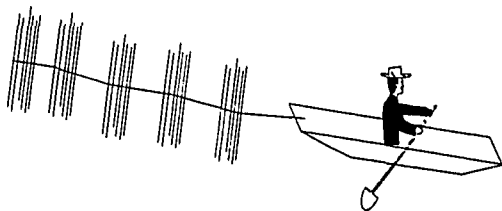
Amarre



Atrinchamiento



Embalse



Transporte en balsa



Transporte sobre la canoa

Yo nunca tiraba los manojos de tule a la laguna; cortaba el tule y paraba los manojos en la canoa para despuntarlo, luego cargaba mi canoa rápido y, cuando los demás estaban cargando las canoas yo ya venía de regreso. Llevaba una canoa grande y ya sabía lo que aguantaba; la traía bien cargada y, cuando venía de regreso, la canoa iba casi al ras del agua. En mi canoa traía de siete a ocho manojos de una brazada de hombre cada uno.

Antes de amarrar y estando aún en el tular algunos cortadores escogían el tule "bueno", desechando las cañas negras, "manchadas", con las cuales no se podía tejer. En cambio, otros cortadores amarraban todo el tule que habían desprendido y no lo escogían hasta que estaban en su casa. Los tuleros sajaban no sólo los tules grandes sino también los de menor tamaño.

Traíamos surtido, sólo el negro no se traía.

En relación con el transporte que se hacía desde el tular hasta el pueblo, los que laboraban en grupo siempre embalsaban. Ahora bien, algunos trabajadores individuales embalsaban aunque lo más común era que condujeran los manojos grandes arriba de la canoa.

Secado

Después de cortar el tule verde había que secarlo al sol para que amarillara y quedara listo para ser tejido. En el pueblo subsistían tres formas de secamiento.

1.-Directamente sobre el suelo. Para secar el tule, lo más común era colocarlo afuera de las casas, en los solares y en

la calle. El tule se extendía formando "abanicos" o "medio círculos", "cuadros" o "ruedas".

2) "Acamaderos". Eran unas bases hechas con vigas de madera que conformaban una especie de "camas", hasta de cuarenta o cincuenta metros, sobre las que se extendía el tule.

3) Contra la pared. En ciertos barrios, como era el de Guadalupe, en donde casi todas las familias tejían tule, cuando ya no había lugar en las calles para seguir extendiendo los juncos, éstos se recargaban sobre las paredes de las casas.

En el barrio de Guadalupe, las calles de 1932 se llenaban de tule cuando se ponía a secar. De un lado y otro de la calle se colocaba el tule y sólo se dejaba un caminito para que pasara la gente. No se dejaba pasar carretas; había tanto tule secándose en las calles del barrio que la gente se peleaba por los lugares para poner su tule. Las calles amarillaban y se veían bonitas!

Toda la familia participaba en el cuidado del tule durante el secado. En la mañana, el junco se llevaba afuera de la casa para ponerlo al sol, y, por la noche se metía, en rollo, a algún cuarto donde era extendido haciendo "alteros" grandes que se llamaban harcinas. Durante el tiempo que duraba el secado, se tenía mucho cuidado para evitar que el tule quedara expuesto a la lluvia, pues al mojarse los juncos se ponían negros, se "humeaban", y ya no servían para ser tejidos. Cuando se avecinaba la lluvia, todos los de la casa ayudaban a recoger las cañas.

El secamiento tardaba como quince días, o cuando mucho,

veinte, dependiendo del tamaño del tule y del estado del tiempo. Durante este lapso, había que ir volteando los juncos o cañas para conseguir un mejor y más rápido proceso de secado. El tule que iba amarillando se apartaba, dejándose nada más los juncos verdes.

Harcinamiento

Cuando el junco ya estaba seco se ponía, tule por tule, sobre unas tarimas de unos cuatro metros de largo, formando "alteros" o "harcinas". Dichas tarimas se hacían con unos morillos (palos o vigas) puestos en forma transversal sobre tres hileras que tenían, cada una, tres bancos de madera. La harcina podía llegar hasta el techo y, por lo general, se ponía en el cuarto donde se acostumbraba efectuar el tejido (ver figura 8).

VENTA DE FLORA LACUSTRE

El tule redondo verde, que era el que aún no se había puesto a secar, se vendía por brazadas en diversas localidades de la zona en una proporción mucho menor que la del tule seco.

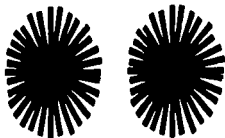
La venta del tule seco se efectuaba en primer término con los compradores que llegaban desde Texcoco, Tultepec de Quiroga, Zumpango, y otros lugares, hasta la casa de los tuleros. Los cortadores también salían a vender a los pueblos de tejedores de tule; por ejemplo, iban a San Pedro

Secado y almacenado del tule

Secado sobre el suelo



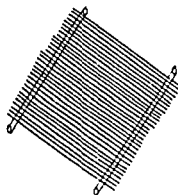
Abanicos



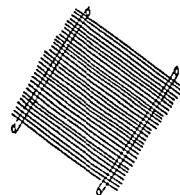
Círculos



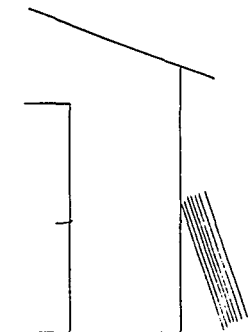
Cuadros



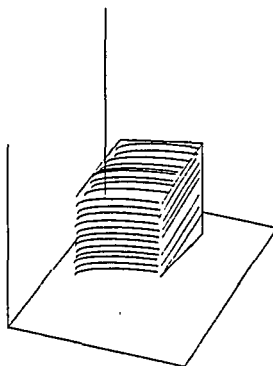
Acamaderos



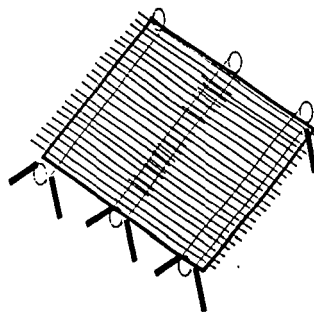
313



Contra la pared



Harcinas para guardado nocturno



Almacenamiento de tule seco

Figura 8

Tultepec, donde aún cuando sus habitantes se dedicaban, además del tejido, al sajamiento del junco, éste no les alcanzaba para cubrir toda la demanda de objetos tejidos. En la década de 1930, tan solo en el barrio de Santiago del municipio de San Mateo Atenco había entre cincuenta y sesenta tuleros que hacían "entregos" a los de Tultepec. Otros trabajadores iban a los "expendios" de tule del Distrito Federal, uno de los cuales se encontraba en Santa Julia.

El tule seco se vendía por manojos que eran llamados "medidas de cabeza". Cada una de éstas consistía en la cantidad de juncos, o, como se acostumbraba decir en el pueblo, "culatas" que cabían en un "bejuco o cinta que se necesita para amarrar el cráneo humano", o, más precisamente, "la cabeza de un hombre adulto". La cinta se colocaba en la parte media del manajo de tule que iba a medirse. "Culata" es el nombre con el que en San Mateo se designaba a la base del tule, fuera redondo o ancho, a cuyo extremo opuesto se llamaba "punta". Hacia 1940 el manajo costaba veinticinco centavos, y, en 1950, setenta y cinco.

El tule ancho o palma seca se distribuía a los silleteros, como se nombraba a los tejedores de sillas, del barrio de Santa María del municipio de San Mateo o a compradores que venían de otros pueblos. Estos pueblos eran, por lo general los mismos de donde procedían los compradores de tule redondo, llevándose a vender también a varias partes de la Zona Lacustre y al Distrito Federal. La palma era más

barata que el tule redondo, y se vendía por cargas. Cada una de éstas constaba de dieciseis manojos, midiéndose el manajo, de manera similar que el tule redondo, con "medida de cabeza". Hacia fines de los años cuarenta la carga de tule ancho se vendía a seis pesos.

Los vegetales comestibles y medicinales se expendían, de una manera más amplia que los tules, en pueblos no sólo de la zona y de la región -entre los que se encontraban, además de los que han sido citados, Malinalco, Tianguistenco, y Metepec- sino también de otras de regiones diferentes. La venta de flores abarcaba un radio mucho menor que la de los vegetales restantes. En 1940, la flor de chichamol era vendida en manojos y en ramos grandes a doce y a quince centavos respectivamente, siendo los zacateros o cortadores de pastura, los que más se dedicaban al corte de aquélla. Era común que la plumilla se enviara por tren al Distrito Federal envuelta en petates de tule.

La pastura se vendía por manojos, por cargas, por cientos y por trajineradas; la carga contenía cuarenta manojos u ochenta "puños". En 1930, el manajo costaba un centavo; después costó diez centavos, luego dos pesos y, posteriormente cinco pesos. Hacia 1928, "pagaban a sesenta centavos la trajinerada", que era la cantidad de pastura que cabía en una trajinera. La distribución del producto se realizaba como se muestra en seguida.

I. Venta en el pueblo

a)El día de mercado en San Mateo, que es el domingo, y que, desde principios del presente siglo hasta hace unos años, se efectuó en la plaza central del municipio.

b)Por entrega de encargos a personas que iban a San Mateo desde Toluca, Metepec, Lerma, y otros pueblos cercanos, y que traían sus "carritos de cémilas o de jumentos" para llevarse la pastura.

c)Haciendo salidas para dejar los pedidos, en carros de mulas o de "cémilas", a los distintos barrios de San Mateo.

II.Venta afuera del pueblo.

a)Por entrega a los dueños de varios ranchos y haciendas cercanas, como el Cuesillo, Doña Rosa, etcétera.

b)En ciertos lugares, como era el puente de Lerma, donde establecían sus puestos.

P R O D U C C I O N A R T E S A N A L

En estrecho vinculo con las actividades lacustres se efectuaron, en San Mateo Atenco, distintos trabajos artesanales, como lo eran la hechura de fisgas, de redes, y de canoas. Al parecer fué a partir de las primeras décadas del presente siglo cuando la elaboración de las canoas, y, no se sabe con certeza si también la de las puntas metálicas para las fisgas fué dejando de realizarlas el mismo productor para quedar en manos, de manera respectiva, del carpintero y del herrero. Otros trabajos artesanales

consistían en el tejido de petates y de varios productos de tule, y la elaboración de sillas.

Confección de fisgas

En San Mateo Atenco, la fisga o garrocha de tres a seis agujas o "abujas" consistía en una garrocha o "mango" de "oyamel de los montes" de dos a tres metros de longitud. En uno de sus extremos se le introducían las puntas de acero, y se amarraba con "hilo de pita o de algodón". El productor lacustre compraba la garrocha con diferentes vendedores y encargaba al herrero las agujas, realizando él mismo la confección del instrumento. En el caso de la fisga de cinco agujas, una de éstas se colocaba en medio y las cuatro restantes alrededor, dos de un lado y dos del otro lado.

La "fisga de una aguja" o "fisga ranera de día" estaba formada por una garrocha delgadita de otate, llamada también "vara", de cinco o seis metros de largo por dos centímetros de grueso. La vara tenía, en uno de sus extremos, una aguja o "varita", que medía de veinte a veinticinco centímetros de largo.

El cazador de ranas hacía su propia fisga, para lo cual debía conseguir la aguja y la garrocha. Esta última era cortada por aquél o comprada con las personas que iban a traerla a los montes, quienes en su mayoría procedían de Tianguistenco. Las garrochas eran vendidas en varias localidades entre las que se encontraba el mismo

Tianguistenco y San Mateo. La aguja metálica o "varita" la hacía el herrero o era adecuada por el cazador de ranas a partir de algún alambre, como, por ejemplo, el de los rayos de las ruedas de bicicletas.

Después de reunir los componentes, el cazador procedía a "arreglar" o adelgazar un extremo de la garrocha, en el que, en ocasiones, colocaba un "casquillo de máuser" para que la aguja quedara bien sostenida. A veces se empalmaban dos garrochas para obtener el largo necesario.

Tejido de redes

En San Mateo, como en toda la zona, era común que cada pescador tejiera sus propias redes. De acuerdo con la forma de éstas, y por la clase del tejido, puede mencionarse dos tipos: la macla y el chinchorro.

Macla

Aún cuando localmente se dice que la macla es circular, en realidad su forma es elíptica. Este tipo de red variaba en cuanto al tamaño de la red en sí y en cuanto al tamaño del "ojo" o espacio de la malla, dependiendo del animal que fuera a pescarse. Las maclas que más comúnmente se encontraban en San Mateo eran la de pescado negro, la cual tenía el "ojo" más chico, de medio centímetro, y media un metro o metro y medio de profundidad; la "acocilera", cuyo "ojo" era de un centímetro; la de pescado blanco o ahuilote,

que era una red con una profundidad similar a la anterior aunque sus "ojos" medían un centímetro y medio, y la "ajolotera", que también era utilizada en la pesca del juil. Los "ojos de esta macla medían de tres a cuatro centímetros.

Para 1978, en el tejido de las maclas (ver dibujo 9) se empleaba cáñamo, hilo "crochet" o hilaza, que se conseguían en Toluca o en el Distrito Federal, y que, posiblemente entre fines del siglo pasado y principios del presente, sustituyeron a la fibra de ixtle. La "aguja de red" o "aguja p'a tejer redes", era de madera de oyamel y presentaba alrededor de quince centímetros de largo; lo más común era que cada tejedor elaborara este instrumento, aunque algunos lo compraban ya hecho o se lo encargaban al carpintero.

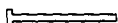
Para el tejido se requería además un alambre u "otate", con el que se determinaba el tamaño del "ojo" de la red; en consecuencia, el "grueso" de este instrumento variaba con la dimensión de la malla. Anteriormente, en vez del alambre se usó una varita de otate denominada simplemente "otate", y ambos eran confeccionados o adecuados por el tejedor.

El "aro" conformaba el armazón en el que se sujetaba la circunferencia de la red, y se hacía con una vara o "garrocha" delgada de monte, de oyamel, de cedro, o de otros árboles. La "pata de la red" era otra "garrocha", aunque gruesa, de tres o cuatro metros de largo, a la que en uno de sus extremos se le sujetaba el "aro", de manera que éste quedaba atravesado, a lo ancho de la elipse. A partir del

Tejido de redes



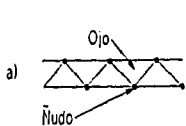
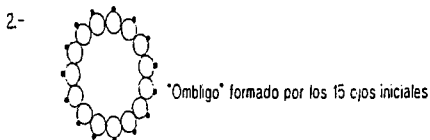
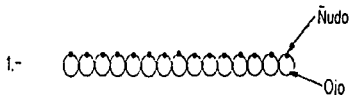
Aguja



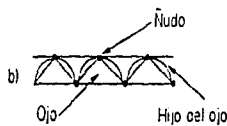
Estanquillon



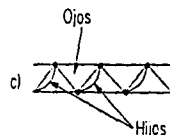
Olate



1a vuelta
15 Ojos



2a vuelta = "umento"
un ojo y un hijo



3a vuelta
un hijo por cada 2 ojos



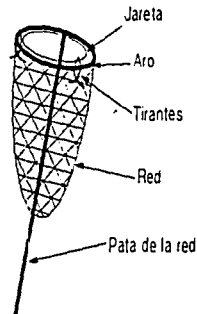
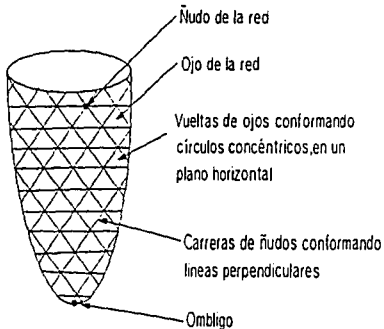
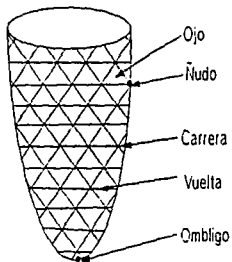
3a vuelta: un hijo por cada dos ojos



2a vuelta: un ojo y un hijo



1a vuelta: Sólo ojos



extremo opuesto, el pescador manipulaba la macla.

Tanto la vara como la garrocha que se utilizaban, de manera respectiva, para el aro y la pata de la red, se confeccionaban especialmente para la venta en Santiago Tianguistenco, Capulhuac, Calimaya, y otros pueblos. Los tejedores de redes las compraban en esas localidades o, con mayor frecuencia, con los vendedores que las traían a San Mateo, sobre todo, los días de mercado.

Por último, en la hechura de la red se utilizaban una jareta o cordón para meter en la circunferencia de la red, y "tirantes" de hilo o "jaretas" de tela o de tule ancho con los que se amarraba aquélla al aro, y éste a la pata de la red.

Tejido de la red

La macla consta de dos partes: el "ombligo" y el "umento"; el primero es no sólo la parte con la que se comienza el tejido sino también el centro de la red y el fondo de la misma. La hechura principia al tejerse quince "ojos" con los que, mediante su unión, se forma una especie de anillo o círculo denominado "ombligo". Los "ojos" se tejen con la aguja de madera teniendo como base el "alambre" o el "otate alrededor del cual se pone el hilo y, al final, se cierra con un "ñudo" o nudo; así, la red va quedando con espacios, que son los "ojos", y con "ñudos".

A partir de los ojos, que conforman el "ombligo", se

hace lo que en sentido amplio se llama "umento" cuyo tejido lleva, además del "ojo", el llamado "hijo del ojo", o, umento, en sentido estricto, con lo que la red va quedando con más ruedo. La diferencia entre el ombligo, que constituye la primera vuelta del tejido, y las vueltas subsiguientes que conforman el "umento", estriba en que el ombligo se teje únicamente con "ojos"; en cambio, el "umento" lleva, además de "ojos", los "hijos de los ojos". Estos se tejen sin el alambre, sólo con la aguja y las manos. De acuerdo con uno de los tejedores de redes, después de hacer el ombligo, la segunda vuelta "la hago de un ojo y un hijo, luego [la tercera vuelta] de dos ojos y un hijo y, después, ya ni los cuento: ya revuelto, ya van pocos hijos".

Una vez tejida la red pueden distinguirse dos partes constitutivas: las "vueltas" -llamadas así por los propios tejedores-, que quedan en un plano horizontal a manera de círculos concéntricos, y que están formadas por los "ojos", y, por otro lado, las denominadas "carreras", integradas por los "ñudos", los cuales quedan en un plano oblicuo, a manera de líneas oblicuas.

Cuando se finaliza el tejido de la red se ensarta, en el extremo opuesto al ombligo, una jareta "a todo el ruedo, ojo por ojo", como se indicó, mediante la cual se une la red al aro, amarrándola con tirantes de hilo o con jaretas cortas. La garrocha con la que se forma el aro, se remoja previamente para poder "doblarla" al darle forma. Después de

amarrar la red en el aro, éste se sujeta a la "pata" de la red.

En relación con el tamaño de las maclas, algunos tejedores se referían a la cantidad de carretes utilizados en la hechura de cada red; por ejemplo, una red se llevó "dos carretes de cuatrocientos cincuenta y siete metros", en cambio en otra se emplearon tres carretes de cáñamo. Sin embargo, lo común era que el tejedor señalara la medida correspondiente al largo del aro o, en términos estrictos, a la distancia del eje mayor de la elipse, diciendo que "hay redes de metro y medio", si bien medían de ancho sólo un metro en la parte del centro, o eje menor, y como sesenta centímetros en las orillas, a la altura de la distancia focal de la elipse.

Chinchorro

El chinchorro es la red de forma rectangular de "ojo" grande que, en cuanto a la obtención de fauna lacustre, se utilizaba únicamente en la caza de carpas grandes y en la captura de aves acuáticas. Se tejía "atravesado", con puros "ojos", los cuales medían dos y medio, ocho o quince centímetros de lado; de ancho, el chinchorro medía "catorce ojos", o una brazada o un metro, por ocho o más metros de largo, habiendo algunos chinchorros de sólo dos a tres metros de largo.

En el tejido de chinchorros se empleaba hilaza y aguja;

la hilaza correspondía al "carrete del ocho", es decir, del número ocho, el cual, como ya no existe en la actualidad, ha sido reemplazado por el "hilo de bola". La aguja era la misma que se utilizaba en el tejido de las maclas.

Tejedura de objetos de tule

En relación con el destino que los tuleros le daban al junco ya seco, aquéllos pueden ubicarse por lo menos en tres grupos. Los integrantes del primer grupo efectuaban el corte, el secado, y la venta de tule seco; los del segundo grupo cortaban el tule, lo ponían a secar y lo guardaban para tejerlo. Este tule les duraba desde unos cuantos meses hasta un año, cuando iban de nuevo a cortar más junco. Algunos tejedores terminaban su tule antes de tiempo; en cambio otros, que tejían eventualmente, en ocasiones se quedaban con sobrantes. El tercer grupo de tuleros sajava el junco, lo secaba, y guardaba una parte para tejer, dejando otra parte para venderla.

El tejido de tule era una actividad que se efectuaba en muchos pueblos de la Zona Lacustre; por ejemplo, San Mateo Atenco, San Pedro Tultepec de Quiroga, Santa Cruz Atizapán, la Asunción de María Atarasquillo, San Pedro Totoltepec, San Pedro Tlaltizapán, San Pedro Techuchulco, y San Andrés Ocotlán. En algunos de éstos, el tejido de tule se efectuaba como uno más de los oficios locales, a diferencia de otros pueblos donde dicha actividad artesanal se situaba en el

primer plano. Así, en San Mateo Atenco, aún cuando la confección de objetos de tule constituía una de las actividades preponderantes en cuatro de sus barrios, en éstos no se tejía tanto, proporcionalmente, como en San Pedro Tultepec de Quiroga, cuya actividad más importante la constituía el tejido de tule.

En San Mateo Atenco se tejía, sobre todo, petates, en menor cantidad canastas, y uno que otro aventador. Después del secado, el artesano "escogía los juncos" para separar, de acuerdo con el tamaño, los que le servirían para hacer petates grandes, petates chicos, petates largos, canastas, y aventadores. Posteriormente remojaba el tule que iba a utilizar durante la jornada para que se ablandara y no se rompiera en el momento de tejerlo. Finalmente, una vez que ya tenía listo su material, iniciaba la tejedura con el empleo de una piedra llamada "plancha", que le servía para aplanar las cañas que iba entrelazando. Con frecuencia, el tejedor trabajaba sentado en un banquito de tule que él mismo había confeccionado.

En el mismo municipio se hacía comúnmente esteras de cuatro tules; "también se tejía el petate de dos tules", pero en menor cantidad. Para los petates chicos se empleaba desde los juncos de tamaño medio hasta los pequeños y finos. En la hechura de petates grandes se utilizaba tules "con culata gruesa y punta" -nombres que, como se ha señalado, designaban los extremos de cada junco.

La cantidad de tules empleada en el tejido de las esteras grandes ascendía, por lo menos, a una "medida de cabeza", que era la medida tradicional a la que se ha hecho referencia con anterioridad. Para determinar las dimensiones se recurría a otra medida tradicional que era el "pié" o "punto", equivalente a la longitud de la planta del pié de un hombre adulto, en concreto, al pié del tejedor adulto. Así, el menor de los petates grandes contenía cinco pies o cinco puntos de largo, "que era igual a cinco pies de hombre, midiéndolo con los pies juntos, uno tras otro, hasta llegar a los cinco pies". Además de este petate, había otros de seis y de siete puntos, así como el petate "camero o matrimonial" que era de ocho puntos, el petate de nueve puntos, del cual se tejía uno que otro, y el "pasillo", que era el último de los petates grandes que, aunque poco, también se confeccionaba. La dimensión mínima de los petates grandes no descendía de cuatro pies de ancho.

El tipo de tejido de la mayoría de los petates se conocía con el nombre de "rústico", el cual podía ser de "trama" -en el que "el tule se tendía y se levantaban tres tulitos"-, o de "cruzado" -en el que "un tule quedaba abajo y otro tule quedaba arriba". Había otro tipo de petate más elaborado que el anterior, el de "grecas", que sólo era tejido por algunos petateros.

Petates chicos

A los petates de pequeñas dimensiones se les llamaba

"esquinados". Se tejían con tules de menor longitud y grosor que los que se empleaban para los petates grandes, y tenían la peculiaridad de que uno de sus lados era más ancho que el lado opuesto, presentando así una forma de trapecio isósceles. Los esquinados medían hasta un metro de un lado, ochenta centímetros del lado opuesto, y ochenta centímetros de alto. El uso de estas esteritas era muy versátil pues se usaban tanto para sentarse a descansar como para realizar múltiples actividades; para colocar cosas encima como era el maíz que se iba desgranando, para hincarse cuando se molía en piedra, para sentarse o hincarse cuando se echaba la tortilla o mientras se trabajaba junto al "clecuil" u hogar; para poner la ofrenda de muertos, y, cuando los esquinados envejecían, para recoger la basura.

Aventadores

Los aventadores o sopladores eran unos abanicos rectangulares que servían para echar aire cuando se encendía la lumbre, o para "avivarla". Medían veinte centímetros de largo por quince de ancho.

División del trabajo

A diferencia del corte del tule que era un trabajo masculino, en la tejeduría, al igual que en el secado, intervenía casi toda la familia. Los niños empezaban a los doce años, o antes aún, haciendo primero los sopladores, y

luego los esquinados, "para que se fueran enseñando". Los petates grandes los tejían los adultos, mujeres y hombres.

Desde las cinco o seis de la mañana los petateros se "ponían" a trabajar hasta las tres, cuatro o cinco de la tarde. Algunos tejedores no lograban hacer más que un petate grande al día, y sólo los petateros más adiestrados tejían un número mayor de petates diariamente. Los que se tardaban cinco horas en hacer un petate, tejían dos al día, y, los que empleaban alrededor de tres horas para acabar un petate, llegaban a hacer hasta tres petates grandes durante la jornada de trabajo.

Yo me casé en 1922. Mi esposa me enseñó a tejer el tule... Ella me ayudaba, hacía dos petates al día y las labores de la cocina, y yo hacía tres petates al día de ocho, siete y de seis puntos de largo y de cinco puntos de ancho.

Venta de productos tejidos

Los petateros hacían "entregos" de sus productos, en su propia casa, a los intermediarios o "resgatadores", o iban a las plazas de los pueblos de la región, en las que vendían directamente a los consumidores. Algunos vendedores (tanto artesanos como resgatadores) llegaban a varios lugares del Distrito Federal, como Tacubaya, Jamaica, Contreras e Ixtapalapa.

A la edad de nueve años mi papá me llevaba a vender petates a Tacubaya. Llevábamos doce petates entreverados, es decir, de ocho, seis y hasta de siete puntos.

"El viaje" era como los petateros y los resgatadores

llamaban a las salidas que hacían para vender sus productos en las plazas de la región; la mayoría efectuaba el recorrido a pié, cargando los petates a sus espaldas. Otros utilizaban burros para transportar las esteras. "Al viaje" iban en grupo, y, con frecuencia, petateros y resgatadores llevaban como acompañante a alguno de sus hijos menores.

resgatar

Quando tenía yo ocho o nueve años, mi papá se dedicaba a petates y los íbamos a vender a México. No llevábamos burro y mi papá se juntaba con otros señores que también se íban caminando... Nosotros llevábamos una docena de petates, cargándolos con un mecapal en la espalda... íbamos por subidas y bajadas y era muy pesado.

La comercialización de productos de tule estaba fundamentalmente en manos de los hombres, a diferencia de la venta de productos lacustres obtenidos mediante la caza, la pesca y la recolección de fauna y algo de flora de la ciénaga, la cual era comercializada, básicamente, por las mujeres. Algunas parejas y pocas mujeres solas también vendían sus productos de tule. Los artesanos íban cada ocho días a los mercados regionales, en cambio, los intermediarios salían hasta dos veces por semana.

Por 1932, cuando era yo chico primero sólo acompañaba yo a mi papá a vender petates; después, a los catorce años ya le ayudaba yo a cargarlos. Salíamos del barrio de Guadalupe a las tres de la mañana y nos íbamos caminando por la carretera que iba a México. Nos quedábamos a dormir en San Bartolo Tlaltenango; al día siguiente amaneciendo, ya íbamos caminando por Tetelpa o adelante. A México llegábamos por San Angel y seguíamos luego hasta Ixtapalapa.

Otros vendedores se íban de San Mateo hasta Santa Fé, y, al día siguiente continuaban su camino a la ciudad de

México.

Hacia 1920, los petates de ocho puntos se expendían a veinte centavos, los esquinados a cinco centavos y los aventadores a tres centavos. En 1925 el precio de los petates grandes osciló entre treinta y cuarenta y cinco centavos de acuerdo con el tamaño de cada petate, y, de 1949 a 1952 los petates de ocho puntos fueron vendidos a dos pesos con cinco centavos. En la década de 1930, algunos intermediarios -quienes adquirirían los petates a treinta o treinta y cinco centavos, no en San Mateo sino en el cercano pueblo de Tultepec de Quiroga, los revendieron en el distrito Federal a cincuenta o a sesenta centavos.

El proceso relativo al tule podía realizarla un solo individuo que se dedicara, a lo largo del año o durante una época de éste, a todas las etapas implicadas, o bien por varios individuos especializados en una o dos de las actividades desplegadas en torno a la juncácea. Así, en relación con el trabajo que se llevaba a cabo en forma fraccionada existían los siguientes especialistas.

- 1.-Tulero o cortador independiente. El que únicamente cortaba para que el tule fuera tejido por otro u otros miembros de su familia.
- 2.-Tulero asalariado. El que cortaba tule mediante un salario.
- 3.-Cortador y vendedor. El que cortaba y vendía tule verde o

bien el que cortaba, ponía a secar el tule con la ayuda de su familia, y lo vendía ya seco.

4.-Artesano o tejedor independiente. El que tejía, ya fuera porque compraba el tule o porque en su familia hubiera quien lo cortara.

5.-Tejedor asalariado. El que tejía petates a cambio de un salario.

6.-Vendedor de productos tejidos. En ocasiones el marido, la mujer o algún otro familiar del que tejía llevaba a vender los objetos de tule.

7.-Intermediario o "resgatador", quien se dedicaba a comprar tule verde o seco, y los productos tejidos, o únicamente estos últimos, para revenderlos.

Algunas de las actividades combinadas que realizaba un solo individuo eran las siguientes.

1.-Tulero y vendedor de tule verde

2.-Tulero y vendedor de tule seco.

3.-Tulero, vendedor de tule, verde o seco, y tejedor

4.-Tulero, vendedor de tule verde o seco, tejedor y vendedor de objetos tejidos.

5.-Cortador, contratador de cortadores, tejedor, y vendedor de objetos tejidos.

6.-Cortador y tejedor en pequeño, resgataador de objetos tejidos y vendedor.

7.-Cortador de tule, contratador de tejedores, y vendedor de objetos tejidos.

Yo cortaba tule y traía a un peón de San Pedro Tultepec que me cobraba tres pesos por una docena de patates. Salía yo a vender a varias partes: a Toluca, a Lerma, a San Martín Texmelucan.

Como ha podido verse, en las actividades relacionadas con el tule participaban casi todos los miembros de la familia, habiendo unas fases en las que existía una división del trabajo por sexo o por edades, y otras fases que eran efectuadas indistintamente por cualquiera de los integrantes de aquélla, como se verá a continuación.

1.-Corte. Trabajo exclusivo de los hombres quienes empezaban su aprendizaje alrededor de los diez años.

2.-Venta de tule verde. Por lo general lo efectuaban los mismos tuleros al acabar de realizar el corte.

3.-Secado. Intervenía casi toda la familia, desde los niños pequeños hasta los viejos.

4.-"Harcinamiento". Colaboraba casi toda la familia.

5.-Tejeduría. Era una actividad tanto femenina como masculina, y, aún cuando tomaban parte casi todos los integrantes del grupo familiar, a menor experiencia del ejecutante mayor la sencillez del artículo a elaborar. Los

niños, desde los seis u ocho años, se iniciaban en la tejedura con la confección de aventadores, y, cuando eran un poco mayores, seguían con la hechura de esquinados. Los petates grandes eran hechos por jóvenes y adultos, y, algunos de éstos hacían canastas.

6.-Venta. Si bien la efectuaba una que otra mujer, era, preponderantemente, un trabajo masculino.

Tejedura de la palma o tule ancho

La palma se utilizaba para tejer la base o "asiento" de las sillas de madera. Antes de la desecación de la ciénaga, el único barrio de San Mateo que albergaba a los "silletteros", como se llamaba a los tejedores de sillas, era el de Santa María. En las primeras décadas del presente siglo, sólo se tejían las bases, adquiriéndose el armazón de madera en otras localidades. Tiempo después se comenzó con la hechura de la silla completa, en la que, además del trabajo de carpintería y "la tejida" del tule, había que efectuar la "pintada" con laca, y, por último, la "floreada" o decorado -"flores o pajaritos" que se pintan en la silla para adornarla.

La fabricación de sillas estaba en manos de los hombres adultos y algunos jóvenes de la familia, quienes las distribuían en los pueblos de la zona y de zonas aledañas. En el Distrito Federal se vendían en varios lugares como eran Tacubaya, San Angel y Mixcoac.

Pachones

Por último, con el tule ancho o palma también se tejían los "pachones" o capas circulares que se usaban para protegerse de la lluvia.

El pachón se hacía de palma y se usaba a manera de capa para que pudiera uno cubrirse cuando lloviera. En tiempo de aguas también lo llevábamos a la laguna... podía uno pescar con el pachón puesto.

Otras actividades económicas relacionadas con el medio lacustre

En San Mateo los oficios realizados de manera directa en la ciénaga -como la caza, pesca, y recolección de flora y fauna acuáticas- o indirectamente con aquella -como el tejido de tule-, se vinculaban, a su vez, de una u otra manera con la mayoría de las actividades económicas restantes que se realizaban a nivel municipal:

1) Confección de canoas.

La canoa, uno de los medios fundamentales utilizados en la sacadura de productos lacustres y para el transporte de individuos y objetos, fue antiguamente de dos tipos, a saber, la de tablones o de varias piezas, y la de una sola pieza. Esta se confeccionaba ahuecando los troncos de los árboles, procedimiento que la llevaba a cabo tanto el carpintero especializado, con fines comerciales, como por algunos individuos que se dedicaban a sacar productos del lago y que, con fines de autoabastecimiento, elaboraban algunos de sus medios de trabajo.

Dada la importancia que tuvo San Mateo desde tiempos prehispánicos, y, debido a la no menor trascendencia que desde esos tiempos presentó la producción lacustre, es posible que ya para entonces se contara con la presencia de carpinteros especializados en la construcción de canoas,

además de que tal medio de trabajo, fuera elaborado por los mismos productores. Para 1721 "el pueblo tenía 'bastantes... carpinteros... que vienen a trabajar al convento cuando se ofrece'". (Jarquín, 1986:120)

Las canoas de una pieza no sólo eran confeccionadas en San Mateo, sino que también procedían de San Pedro Techuchulco, de donde las traían por agua. En 1925 ya se hacía en el pueblo la canoa de tablones, que estaba constituida por una "cama" o pieza central, dos "brazos" o piezas laterales, y dos "puntas" o extremos. Únicamente los carpinteros especializados confeccionaban este tipo de canoa, la cual, a pesar de que tenía una menor duración, fué prevaleciendo hasta desplazar a la canoa de una pieza.

Los carpinteros especializados en la construcción de canoas -nombrados "canoeros"-, abastecían a los trabajadores lacustres del pueblo y de otras localidades. Laboraban en sus talleres con varios trabajadores asalariados.

Si bien las canoas eran de varios tamaños, localmente se dividían en grandes o "canoas", como la artesa y la trajinera, y en pequeñas, como la chalupa y la canoita. Estas eran respectivamente para una y para dos personas; la canoa individual se denominaba chalupita, canoita, canoítita o cainotita y medía un metro cincuenta, un metro setenta y cinco centímetros o dos metros. Las canoas con cupo para dos personas, llamadas chalupas medían dos treinta, dos cincuenta, dos setenta y cinco centímetros o tres metros de largo; las chalupas y las canoítas medían alrededor de veinte centímetros de alto en la parte central, y de cincuenta a sesenta centímetros de ancho en la parte media de la canoa.

Como se dejó apuntado, si bien las chalupas eran para dos personas, en ciertas ocasiones las utilizaba un solo individuo. Por lo general, la canoita era empleada en la caza, pesca y recolección de fauna lacustre, mientras que la chalupa se destinaba para sacar vegetales de la laguna, básicamente el tule redondo, la palma, el forraje, y las "planchas" usadas en la confección de chinampas.

Entre las canoas grandes, como eran las artesas y las trajineras, habían unas que medían tres metros y medio o cuatro metros de largo y eran para cuatro o cinco personas, y otras de seis metros para seis u ocho personas. De ancho medían alrededor de un metro.

Las canoas que servían para el transporte de pasajeros eran de mayores proporciones que las anteriores, pues sus proporciones alcanzaban de siete a nueve metros de largo por un metro con diez centímetros de ancho. En las haciendas empleaban canoas para unas cincuenta gentes, que también se utilizaban para cargar carbón. En el pueblo, como en toda la zona, existieron numerosos embarcaderos.

Los canoeros confeccionaban ocasionalmente las "agujas" utilizadas en el tejido de redes.

2) Ganadería

Actividad directamente vinculada con la extracción de pastos acuáticos.

3) Herrería

Fue sobre todo a partir de este siglo cuando el herrero empezó a encargarse de la hechura de las "agujas" para las fisgas.

4) Comercio

Mediante las actividades del grupo de intermediarios llamados "resgatadores" de productos lacustres y artesanales de tule. Los arrieros, otro de los grupos de comerciantes, adquirían pastura lacustre para sus recuas durante su estancia en el pueblo.

5) Zapatería.

Sólo de manera indirecta, por su origen, la zapatería se relaciona históricamente con el forrajeo acuático, en tanto éste posibilitó el desarrollo ganadero, y en cuanto a que, este último permitió la aparición del trabajo de curtiduría y de cueros -inicialmente empleados en la minería.

Ahora bien, el ambiente acuático se vincula también con los dos sistemas agrícolas practicados en San Mateo Atenco. Por una parte, el de humedad y temporal -que se llevaba a cabo en la sección territorial más alejada de la laguna-, mediante la humedad adquirida del agua que bajaba hasta la ciénaga a través de numerosas "zanjas", y por el "azolve". Era éste un abono orgánico que consistía en una mezcla del lodo de las "zanjas" con los residuos y desechos de los animales y plantas acuáticas que en ellas habitaban. Por otra parte, el sistema de "humedad y riego", al cual me refiero en seguida.

SISTEMA AGRICOLA DE HUMEDAD Y RIEGO

El sistema de humedad y riego (4) no formaba parte del Modo de Vida Lacustre, no obstante lo cual, dada su relación directa con el ambiente cenagoso, y porque constituye un sistema que puede ubicarse entre la producción lacustre y la agrícola, pasará en seguida a abordarlo.

Este sistema se efectuaba en la parte municipal "de abajo" -o ribereña-, mediante la confección de parcelas que en San Mateo se denominan "huertas" (5), "camellones" y, con menor frecuencia chinampas, nombre, este último, con el que se las conoce técnicamente (Palerm, 1967, v.6:37; Rojas, 1983:9-13; West y Armillas, 1983:88-114). Palerm se ha referido a este tipo de parcelas en los siguientes términos.

La chinampa no necesita irrigación, ya que es angosta y está rodeada de agua, la infiltración provee suficiente humedad; si se requiere más humedad, el agua del lago se vierte con cubetas y otros recipientes. Tampoco necesita fertilización; la composición orgánica del suelo, reemplazada constantemente con más lodo y vegetación acuática, hace prácticamente innecesaria la fertilización. En la chinampa encontramos los más avanzados sistemas de rotación y de mezcla de cultivos, así como el uso más intenso de almacigos y semilleros. La chinampa produce todo el año, y año tras año, y posiblemente es uno de los sistemas de cultivo más estable, intensivo y productivo del mundo.

CONFECCION DE LA HUERTA O CHINAMPA

Las "huertas" de San Mateo se confeccionaban mediante dos técnicas: la técnica de "altado por sobreposición de 'planchas'", por la que se construía la huerta "altada", y

la técnica de "zanjeado", en base a la cual se hacía la huerta "zanjeada".

H u e r t a " a l t a d a "

La técnica de construcción de este tipo de huerta consistía en "rellenar los terrenos y ganarlos a la laguna, altándolos por medio de capas de planchas con tierra encima."

A) Etapa de construcción de la huerta

Materiales empleados

Para confeccionar la huerta "altada" se necesitaban los siguientes materiales: 1) "planchas" de "esquinado", "cortadillo" y otras yerbas acuáticas -fundamentalmente diferentes especies de tule (Typha sp.)-, 2) "tamborcillo" o "lirio acuático (Nimphae sp.), 3) "lodo del fondo de la laguna", y 4) "palos de llorón (Salix acumilata).

"Planchas" lacustres

La huertas o chinampas se construían con unas "planchas de zacate" formadas de "lama o pastos de yerbas", "tule esquinado", "palma", "tule ancho", y "de raíces". Estas planchas crecían en lugares de la ciénaga que medían aproximadamente un metro de profundidad. Las planchas mencionadas eran muy grandes, ya que podían medir más de trescientos metros de largo, y se encontraban flotando en la

laguna, por lo que, en la época de secas, las planchas bajaban al disminuir el agua de la ciénaga, subiendo en la temporada de lluvias al ascender el nivel de la misma.

Traíamos de la laguna unas planchas que se formaban de yerba y las ocupábamos para sembrar.

Algunas de estas planchas se encontraban como a quince o veinte metros de la ribera, cerca de la cual se formaban las planchas más delgadas, en tanto que las de mayor grosor se hallaban en las partes más profundas del lago.

Las planchas más gruesas, que medían un metro, estaban en lo hondo de la laguna; las de la orilla no estaban tan gruesas.

Corte de las "planchas"

La época en que entraban los hortelanos o chinamperos a la laguna para traer las planchas era agosto y septiembre, yendo de preferencia a ciertos lugares donde las había en abundancia. Uno de estos lugares era conocido con el nombre de los Pozos, ubicado cerca de la antigua hacienda de Atenco.

Primero se buscaba en el lago una parte en donde "hubiera media hectárea de 'esquinado'. Era una especie de 'tule cortador' que se daba en el lago y que se usaba como pastura". Después de escogerse el esquinado, en base a sus dimensiones, se procedía a cortar las planchas con una hoz especial, alargada, llamada "segadera".

De ancho y de largo las planchas se cortaban como uno quisiera pues eran muy grandes las planchas de la laguna. Había unas planchas de siete metros de

ancho por ochenta metros de largo y, hasta un metro de altura o grosor. habia otras de siete u ocho metros de largo por setenta centimetros de ancho y cincuenta centimetros de alto.

En ocasiones, este trabajo de corte se hacia en grupo. Así, por la tarde iban varios hombres a cortar las planchas, volviendo al día siguiente con sus canoas para llevárselas a sus casas.

Ibamos varios a traer las planchas pues es un trabajo pesado. Acostumbrábamnos ir a cortar las planchas por la tarde, regresándonos después de haberlas cortado. A la mañana siguiente íbamos de nuevo con nuestras canoas para llevarlas hasta nuestra casa.

Traslado de las "planchas" cortadas

Las planchas se transportaban en tres formas, que eran las siguientes.

- a) remolcándolas
- b) arriba de las canoas
- c) subiéndose a las planchas con todo y canoa.

Una vez cortadas, si las planchas eran delgadas se colocaban una sobre otra o, si no lo eran, una atrás de la otra, sujetándola después a la canoa para remolcarlas.

Después de cortar algunas planchas las iba yo encimando, por lo regular tres delgadas. Luego, amarraba yo las puntas de las planchas a la canoa y las traía jalando con mi canoa. A veces eran varias planchas amarradas en hilera.

A las planchas chicas se las transportaba arriba de la canoa; en cambio, las planchas grandes eran conducidas por separado.

Con mecates jalábamos las planchas y nos veníamos despacio, con la corriente. Podía subirse un hombre a una plancha y no se hundía; a veces nos veníamos encima de las planchas y sobre ellas colocábamos las canoas. Nos empujábamos con la garrocha.

Para unir una plancha con otra se ponía, en los extremos de ellas una estaca, como de cincuenta centímetros, bien clavada y, así, se amarraban las estacas con mecate.

Al regresar a su casa, los cultivadores cortaban las planchas grandes, de acuerdo con las medidas necesarias, para que después las colocaran en el terreno que iba a "altarse".

Acerca de los otros materiales que se empleaban en la construcción de las huertas, el tamborcillo o lirio acuático y el lodo se obtenían también de la misma ciénaga, mientras que las ramas de sauce llorón se cortaban de chinampas ya consolidadas.

Hechura de la huerta

Una vez cortada la plancha de "zacate esquinado", se colocaba sobre el agua del lago, en el borde ribereño, para conformar el "esqueleto" de la huerta. En seguida, sobre aquella se ponía una capa de "tamborcillo" o lirio acuático, "con lo que la superficie de la plancha quedaba como a unos sesenta centímetros por encima de la superficie del agua" y, a la vez, rodeada por ésta. Después, por un lado de la plancha se sacaba lodo del fondo del lago para cubrirla. Por lo general, una vez hecho lo anterior se alcanzaba la altura prevista, pasándose a plantar los palos de sauce llorón en

varios puntos alrededor de la plancha. En caso de no obtenerse la altura conveniente, antes de poner las ramas de sauce se repetían los pasos precedentes hasta que el terreno quedara listo para sembrarse, concluyéndose así la fase de construcción de la huerta.

Las planchas las podían poner encima de las zanjas, sobre el agua y luego les echaban tierra, con lo que la plancha se hundía como a la mitad, pero quedaba flotando y se sembraba encima de ella. En la época de lluvias, las planchas subían ...y se veía bonito porque las hortalizas sembradas también subían.

B) Etapa de consolidación de la huerta

En base a la técnica de "altado por sobreposición de planchas" la huerta construida se iba consolidando al "altar" (levantar) el terreno, año tras año, hasta que se alcanzaba el nivel adecuado y para que la huerta, al aumentar el peso, fuera bajando hasta asentarse en el fondo de la ciénega. Dicho proceso podía prolongarse por un lapso de tiempo considerable. Así, por ejemplo, un vecino del barrio de Santiago estuvo "altando" su terreno durante 24 años, llevándole siete años subir otra huerta "para que no se hundiera con el agua de la laguna".

Los terrenos también se altaban anualmente para evitar que se anegaran durante el tiempo de lluvias. Asimismo, la superficie de la huerta podía ser agrandada al unir varias planchas ya cultivadas mediante las capas de tule esquinado y de lirio acuático, con lo que a partir de varias huertas

pequeñas se conformaba otra de mayor tamaño.

B o r d o s

En base a la misma técnica de sobreposición de planchas se hacían los "bordos", construyéndose cuatro camellones (de unos seis u ocho metros de ancho por el largo que se quisiera) que conformaban un rectángulo, el cual se utilizaba para sembrar.

En los bordos se sembraba quelites, haba, y algo de elote.

Al mismo tiempo, el rectángulo encerraba una porción cenagosa que contenía a diversas plantas lacustres: comestibles, de ornato, etcétera, usadas con fines de autoconsumo o para su venta.

Antiguamente habían bordos, los cuales se hacían con azolve y se altaban; había de seis y ocho metros de ancho y, de largo, lo que uno quisiera. Se hacía un cuadro y, en medio, se dejaba agua, en donde crecía el tule y otras plantas.

H u e r t a z a n j e a d a

Contrariamente a la manera de confeccionar los bordos, la huerta "zanjeada", llamada también "camellón", se hacía en la orilla de la ciénaga, sobre el borde ribereño, mediante la técnica de "zanjeado". En base a ésta, en torno al terreno de labor se excavaba una zanja que, posteriormente, se llenaba con el agua de la laguna, o bien la huerta se abría zanjeando en tiempo de secas para que se llenara durante la temporada de lluvias. Algunos de estos camellones

median ocho metros de ancho por veinte o treinta metros de largo.

Las huertas se zanjeaban de los cuatro costados, se irrigaba y se sembraba verdura.

Después de que la huerta zanjeada quedaba lista para la siembra, pasado algún tiempo su nivel superficial podía subirse por medio de la técnica de sobreposición de capas de pastos lacustrés con capas de lodo.

Los zacates de la laguna... se colocaban en el terreno que se quería altar... Los terrenos estaban rodeados por zanjas, muchas veces hondas.

O únicamente mediante el procedimiento que también se llamaba "zanjeado", que se efectuaba, tanto en la huerta altada como en la zanjeada, por lo regular cada año o cuando era necesario. Consistía en echar el lodo del fondo de las zanjas que rodeaban a las huertas sobre la superficie de éstas. En San Mateo a dicho lodo se le llama "enzolve" o "azolve".

Había camellones altos; cada año mis abuelitos zanjeaban y subían el terreno. Zanjeaban en febrero, a veces en enero.

El zanjeado también se efectuaba con objeto de abonar la huerta, para lo cual "el lodo se amontonaba sobre los cuatro costados de la huerta", luego se dejaba secar, se "escarmenaba" y, ya hecho polvo, se regaba sobre la superficie de la chinampa que iba a cultivarse.

Finalmente, se acostumbraba zanjear cada cierto tiempo para "desenzolver" las zanjas o para evitar que se

"azolvaran".

Dimensiones de las chinampas

Las huertas median entre ocho y veinte metros de ancho, y entre quince y treinta metros de largo, habiendo algunas que eran mucho más reducidas y, otras que, luego de su agrandamiento, llegaban a medir cincuenta por sesenta o setenta metros.

Plantas cultivadas

Las principales especies que se cultivaban en San Mateo mediante el sistema de humedad y riego pueden agruparse en base a su utilización en los rubros siguientes:

I) Plantas comestibles

- 1.-Huauxontle
- 2.-Lechuga orejona
- 3.-Lechuga romanita
- 4.-Col
- 5.-Coliflor
- 6.-Rábano largo
- 7.-Rabanito
- 8.-Acelga
- 9.-Espinaca
- 10.-Calabaza criolla
- 11.-Calabaza larguita o japonesa
- 12.-Zanahoria o "zanoria"

- 13.-Nabo
- 14.-Papa
- 15.-Poró
- 16.-Apio
- 17.-Chicharo
- 18.-Quelite
- 19.-Perejil
- 20.-Cilantro
- 21.-Yerbabuena
- 22.-Tomate
- 23.-Cebolla
- 24.-Ajo
- 25.-Maiz
- 26.-Frijol
- 27.-Haba

II) Plantas medicinales

- 28.-Toronjil
- 29.-Manzanilla
- 30.-Epazote
- 31.-Ruda
- 32.-Ajenjo

III) Plantas de ornato

- 33.-Cempasuchil o "cempasuchel"
- 34.-Amapola
- 35.-Flor de perrito
- 36.-Flor de nube

- 37.-Rosa
- 38.-Crisantemo
- 39.-Pensamiento
- 40.-Gladiola o "gradiola"
- 41.-Alhelí o "alelía"
- 42.-Nomeolvides
- 43.-Clavel
- 44.-Margaritón
- 45.-Espuela de caballero
- 46.-Mercadela
- 47.-Encaje
- 48.-Coronilla

IV) Plantas forrajeras

- 49.-Avena, y
- 50.-Cebada

Algunas plantas tenían más de una utilización. Por ejemplo, la yerbabuena, que se empleaba cotidianamente para condimentar los alimentos, se usaba también con fines curativos; el maíz, que era una planta comestible y forrajera, y la amapola, cuyos usos eran el ornamental y el curativo.

PROCESO DE CULTIVO

En general, el proceso de cultivo comprendía 1) la preparación del terreno, 2) hechura de almácigos, 3) la siembra, 4) el trasplante, 5) los deshierbes, y 6) la cosecha.

Las plantas cultivadas en las chinampas pueden dividirse en dos grupos, el primero de los cuales, que es el mayoritario, abarca a las especies cuyo cultivo se inicia mediante dos etapas, que son a) la germinación de la semilla y el principio del crecimiento de la planta, y b) el trasplante de las matas para que terminen su desarrollo. En cambio, el segundo grupo incluye a las plantas que no requieren de una etapa de germinación en almácigo sino que se siembran directamente en el terreno en donde se efectuará todo su crecimiento.

1) Preparación del terreno

La preparación del terreno para todas las especies cultivadas mediante el sistema de humedad y riego era básicamente el mismo, tanto para las plantas que se sembraban directamente cuanto para las que se trasplantaban, así como también para la confección del almácigo. El procedimiento para preparar el terreno consistía en "terronear y aplanar, o sea aflojar la tierra y aplanarla", y se efectuaba mediante los pasos siguientes:

A) VOLTEAR. La tierra se "aflojaba y se volteaba" con una pala de fierro o una coa.

B) PICAR. Después, con un mazo o azadón se deshacían los terrones; "la tierra se picaba o escarmenaba para que quedara desmoronada", ya que debía estar lo más fina posible

para permitir el adecuado crecimiento de la semilla.

Todo el año se sembraba y la preparación de la tierra y de los almácigos era el mismo.

2) Almácigos

Entre las plantas del primer grupo, que deben ser trasplantadas, se encuentran la col, la lechuga, la cebolla, el huaxontle, la coliflor, y la manzanilla. Dicho grupo se subdivide en base a los tipos de almácigo en que se hacían germinar las semillas, que eran, a) el almácigo "terroneado", y b) el almácigo de "chinpachol".

a) Almácigo terroneado

En este tipo de almácigo se ponían a germinar las semillas de algunas plantas, como la lechuga, echándolas al voleo sobre el terreno preparado. El almácigo terroneado se caracteriza por la ausencia de tratamiento a la semilla, así como por la simpleza de la siembra misma, que es al voleo, al contrario de lo que sucede en la confección del almácigo de "chinpachol".

b) Almácigo de "chinpachol"

En este otro tipo de almácigo se hacía germinar las semillas de ciertas especies, como el huaxontle por ejemplo. El almácigo de chinpachol se diferencia del "terroneado" por el manejo particular que se daba a las semillas al abrirse una cepa para una o unas cuantas de éstas. El almácigo era

confeccionado en unos cubos o "banquitos" que se diseñaban sobre el terreno preparado y teniendo como base unos surcos previamente marcados. En cada "banquito" se abría un agujero en cuyo fondo se colocaba lirio acuático, después, éste se cubría con un poco de "lodo" de la ciénaga en el que se enterraba una o pocas semillas.

El almácigo se llamaba chinpachol; se echaba la semilla para que naciera, y luego se sacaba para sembrarla. Las cepas se hacían de la siguiente forma: en la chinampa se abría un hoyo; en el fondo se ponía lirio acuático y, luego se tapaba con lodo para pasar a plantar la semilla.

3) Siembra directa

El segundo grupo de plantas -que no requieren ser previamente germinadas en almácigo-, integraba, entre otras, a la calabaza japonesa, la flor de nube, el perejil, y el cilantro. Las plantas de este grupo se subdividían en base a las dos formas de siembra siguientes.

a) Esparciendo sobre el surco

Algunas especies, como el cilantro, se sembraban dejando caer la semilla, es decir "espolvoreándola", a lo largo de los surcos, los cuales se marcaban sobre el terreno que había sido previamente preparado.

b) Al voleo

Con cordeles atados a unas estacas se demarcaban, sobre el

campo de cultivo o camellones, las "melgas", mismas que, en seguida, eran preparadas para la siembra. Esta se efectuaba esparciendo al aire la semilla para que cayera sobre los camellones. Finalmente, en algunos casos, la superficie del terreno se aplanaba o emparejaba con un rastrillo de madera o con un "bielgo" (bieldo) con objeto de cubrir la simiente.

4)Trasplante

Después de que la semilla había germinado y de que las matas habían empezado a crecer, planta por planta o conjunto por conjunto de plantitas se sacaban del almácigo utilizando almocafre, "bielgo" o pala. En seguida se procedía a la siembra, una a una o sólo unas cuantas plántulas, en un terreno preparado donde terminarían de crecer.

Sembraba yo la manzanilla en armácigo (sic)... al mes y medio sacaba las matas y las trasplantaba a diez o quince centímetros de separación por lado y veinticinco centímetros de ancho.

Riego

La ubicación de la huerta en un medio cenagoso, y las dimensiones del terreno, por lo general reducidas, posibilitaban que las siembras tuvieran la humedad suficiente a partir de la infiltración del agua que rodeaba a los camellones. En caso de necesitarse una mayor humedad se usaban "regadoras", las cuales consistían en unos recipientes de madera o de hoja de lata, o en unas bolsas de piel de borrego que se sujetaban a uno de los extremos de

una vara larga o "garrocha". También se cavaba pozos.

Había mucha humedad por lo que se 'consumían' las zanjias para las siembras. En el mismo terreno se hacían los pozos para regar la tierra, que medían tres o cuatro metros de hondo.

5)Deshierbes

Esta etapa incluía "la escarda y la corriente", en cuya realización se utilizaba una pala de punta o azadón.

6)Cosecha

Se llevaba a cabo cortando con un cuchillo o con pala de punta, o bien arrancando el producto directamente con las manos.

El ciclo agrícola de las especies cultivadas en las chinampas duraba entre cuarenta días y seis meses, variando además, en el caso de las plantas "de almácigo", tanto el tiempo que permanecían las semillas germinadas en el almácigo como el que tardaban las matas para cosecharse, una vez que habían sido trasplantadas.

De las plantas chinamperas, la flor de nube se caracterizaba, por un lado, porque se cultivaba mediante el procedimiento más sencillo. Este consistía en preparar el terreno y sembrar la semilla, el mismo día, mediante esparcimiento. Por otro lado, debido a que:

a) La semilla no necesitaba ser tratada antes de sembrarse.

b) La semilla, luego de sembrada, no se cubría con tierra

c) Las matas no necesitaban trasplantarse.

De las especies de almácigo, el rábano criollo era la especie que menor cantidad de tiempo requería para cosecharse, ya que "de almácigo duraba veinte días y otros veinte días para cosecharlo". La lechuga romanita y el huaxontle tardaban dos meses en el almácigo, y un mes, en el primer caso, y dos en el segundo, para cosecharse. La cosecha de la papa, la lechuga orejona, la coliflor, y la col se efectuaba a los tres meses de haber sido trasplantadas, y, en cuanto a las dos últimas, también "duraban tres meses en el almácigo".

En algunas especies, tanto de siembra directa como de almácigo, se llevaban a cabo ciertos procedimientos, ya fuera previamente a la germinación, durante su crecimiento o al trasplantarlas. Por ejemplo, las semillas de haba eran remojadas antes de "echarlas" al almácigo; "el cuidado que se daba a la lechuga romanita consistía en que, después del trasplante, cuando ya estaba grandecita, se amarraba durante una semana para que amacoyara... para que las hojas no se abrieran y quedara redondita". En el caso de la cebolla, luego de sacarla del almácigo había que "despicarla", cortándole una parte de la raíz y otra del "rabito", para, después, "pasar a sembrarla".

Si se considera que algunas especies, como la espinaca y el cilantro, podían sembrarse en cualquier temporada del año, en la rotación de cultivos que se efectuaba anualmente en las chinampas eran tomados en cuenta varios factores, siendo los más importantes los climatológicos, los económicos y los sociales. Entre los primeros están las heladas y las lluvias, ya que ambos factores ambientales podían perjudicar a los cultivos, en ocasiones de manera irreparable. Así, durante el invierno, era necesario proteger los sembradíos en las primeras fases del crecimiento, para lo cual, las plantas debían ser "tapadas" por la tarde, con una capa de zacate lacustre, procediéndose a "destaparlas", a la mañana siguiente. Además de lo anterior, debía regárselas diariamente "para evitar que se helaran al perder humedad".

En la época de heladas el trabajo era de tapar y destapar. Las legumbres debían regarse, pues de lo contrario... el cilantro se picaba, se ponía moradito; la cebolla se helaba de la punta del rabo. La col, al igual que el rabanito, resistía siempre que tuviera humedad.

Aparte de las heladas, las lluvias podían acabar con varios plantíos, como ocurría con las verduras, las cuales quedaban mortalmente afectadas cuando se anegaban. Asimismo, todo el tiempo era posible cultivar algunas plantas medicinales "mientras no subiera mucho el agua de la ciénega". En fin, respecto al cultivo del maíz en las chinampas, se tomaba la siguiente precaución.

El maíz se cultivaba bien, pues aunque llegaran las lluvias no resultaba dañado ya que se amarraban cuatro matas con palma de tule para que

el maíz no cayera en el agua.

En el segundo tipo de factores se incluía la demanda, que tenía lugar por varios motivos. Por ejemplo, una parte de la manzanilla se cosechaba de enero a agosto porque, en ese tiempo, era mayormente solicitada. Asimismo, entre los aspectos sociales estaban las principales celebraciones populares, en las que se empleaban flores procedentes del lago.

FORMAS DE CULTIVO

Mediante el sistema de humedad y riego se efectuaban cultivos:

1.-Solos. Por lo general, el cultivo de una sola especie en un campo de labor se efectuaba cuando la producción se destinaba para el mercado.

Si se quería se sembraba todo un camellón completo de verdura, de eso se mantenían mis abuelitos, de vender verdura.

2.-Asociados: en mosaico e imbricados. Con frecuencia, las parcelas se dividían para sembrar en mosaico y, en parte, imbricar varias especies, algunas de las cuales se canalizaban hacia el mercado.

Mis abuelitos tenían cuatro camellones que medían cincuenta metros de largo por ocho metros de ancho. En lo más bajo sembraban verdura y, en lo más alto el maíz, haba y frijol.

Los productos hortícolas se distribuían en el mercado del pueblo, en los mercados locales, y en los que quedaban afuera de la zona. Los hortelanos, o algunos de sus familiares, vendían los productos directamente a los consumidores o a intermediarios, tanto de la misma localidad como de otros pueblos.

LOCALIZACION TERRITORIAL DE LAS ACTIVIDADES LACUSTRES

En lo que respecta a la ubicación territorial de las actividades económicas, puede decirse que en la parte o sección de abajo del municipio, que era la ribereña, se efectuaba el trabajo lacustre. Sin embargo, esto no pasa de ser un primer esbozo, ya que la situación era mucho más compleja, debido a que las combinaciones de las distintas labores integraban una gama muy amplia, lo cual se verá acá esquemáticamente, restringiéndome lo más posible a lo lacustre.

Los vecinos de la sección de abajo -que, como se recordará estaba compuesta por los barrios de San Pedro, San Juan, San Nicolás, Santiago, San Lucas, y Guadalupe- entraban cotidianamente a la ciénaga a pescar, a cazar aves y ranas, y a sacar otros animales y vegetales lacustres, tanto para la venta como para el gasto diario. San Pedro y Guadalupe eran los principales barrios de pescadores; en éste no sólo habitaba la mayor parte de los trabajadores especializados en la pesca de "támbulas" sino que también se encontraba la "mata" tanto de los pescadores en general como

de los mejores acocileros. Por su parte, San Pedro era el barrio donde se localizaba la "mata" de los raneros.

La confección de redes, fisgas, y otros instrumentos empleados en la captura de fauna lacustre la realizaban los propios trabajadores -como fué señalado.

En Guadalupe, Santiago y San Lucas -así como en San Francisco, que era un barrio de la parte de arriba- había numerosas familias que vivían del tule redondo y realizaban, de principio a fin, todas las actividades relacionadas con éste. En aquéllos, además, tenían lugar las distintas combinaciones del trabajo del tule, como puede verse en el cuadro #4. Otras familias laboraban sólo temporalmente en cada una de las etapas o en unas cuantas de éstas, si bien, año con año, cuando el junco era cortado y se dejaba al sol -llamada la "época del tule"- en "todas las casas se tejía".

En San Pedro había muchos cortadores de tule redondo, y pocos en los barrios de San Nicolás y de San Juan, aunque en ninguno de los tres se tejiera mayor cosa. Santiago, San Lucas, Guadalupe, y San Pedro, eran los principales barrios de cortadores de tule ancho o palma, mientras que San Nicolás era poco importante. En la parte de arriba de San Juan, Santiago, y Guadalupe había fabricantes de canoas.

El corte de pastura lacustre se efectuaba en todo San Mateo -aunque en mayor medida en la sección de abajo que en la de arriba. En ésta casi siempre se hacía con la finalidad

Cuadro #4

Trabajos del tule por barrios

Barrios	ubicación	actividades
Guadalupe	ribereño	cortaban y vendían. Cortaban, tejían y vendían. Cortaban y empleaban a cortadores, tejían y vendían. Resgataban y tejían en pequeño. Cortaban, empleaban a tejedores y vendían.
Santiago	ribereño	
San Lucas	ribereño	
San Francisco	no ribereño	
San Miguel	no ribereño	igual que los barrios antes mencionados, pero en menor proporción.
San Nicolás	ribereño	algunos cortadores y tejedores. Varios resgatadores.
Magdalena	no ribereño	uno que otro cortaba, tejía y resgataba. Algunos resgatadores.
San Juan	ribereño	uno que otro cortaba y vendía.
San Pedro	ribereño	muchos cortadores que vendían tule verde.

de alimentar al ganado propio, mientras que, en aquélla, se efectuaba fundamentalmente para la venta, siendo el barrio de San Pedro donde se encontraba el principal grupo de

zacateros o cortadores de pastura. Los que se ocupaban de esta actividad eran quienes también extraían gran parte de los vegetales acuáticos comestibles, medicinales y de ornato.

Numerosos habitantes de los barrios "de abajo" practicaban el sistema agrícola de humedad y riego, efectuado sin ningún descanso, en huertas o chinampas, por lo que entraban al lago a sacar las planchas de vegetación lacustre usadas en su elaboración, además de otros productos -comestibles, de ornato, etcétera.

Ahora bien, cabe especificar que aún cuando el sector básicamente agrícola del pueblo se situaba en la sección que se encontraba más alejada de la ciénaga -integrada por los barrios de la Concepción, la Magdalena, San Miguel, San Francisco, Santa María, y San Isidro-, en ésta también se llevaba a cabo algunas actividades lacustres y tejido de tule. En efecto, un pequeño sector de trabajadores de oficio -temporales y de tiempo completo- realizaba su actividad central en la ciénaga; además, los vecinos entraban al lago, de vez en cuando, a sacar productos comestibles para el consumo doméstico.

San Francisco era uno de los principales barrios del pueblo donde existía toda la gama de trabajos relacionados con el tule, ocurriendo lo mismo, aunque en menor proporción, en San Miguel, mientras que en la Magdalena y en Santa María se hacía sólo unos cuantos de aquéllos. En San

Francisco también se cortaba tule ancho o palma, si bien el tejido de ésta se efectuaba sólo en el barrio de Santa María.

En fin, la hechura de canoas se llevaba a cabo -refiriéndome ahora únicamente a la sección de arriba- en los barrios de San Francisco.

Notas

- 1.-Este sitio estuvo dentro del área en la que Sugiura realizó su segunda temporada de campo en 1979, y al que esta autora hace referencia con el nombre de "sitio 181, San Mateo Atenco". 1979:10-15.
- 2.-La clasificación de las especies de la zona, de acuerdo con su nombre científico y con la familia correspondiente, fue efectuada por el biólogo Gonzalo Medina, quien además proporcionó los nombres con los que algunas aves se conocen en otros lugares de la zona, así como varios nombres con los que se ha llamado, originalmente a las aves respectivas.
- 3.-La información, en cuanto a la familia y a las especies, fue proporcionada por el Dr. Salas Cuevas.
- 4.-Este tema fue parcialmente tratado en la ponencia intitulada "situación actual de los sistemas agrícolas en San Mateo Aenco, Estado de México, expuesta conjuntamente con el etnohistoriador Eustaquio Celestino en el simposio Modo de Vida Lacustre: economía y sociedad en dos zonas del Altiplano Central que tuvo lugar el 18 de agosto de 1983 en la ciudad de Taxco, Guerrero. Para dicha ponencia, el etnohistoriador Celestino investigó, particularmente, los diferentes tipos de almácigos.
- 5.-El término huerta también se emplea, como ha podido verse, para las parcelas situadas al lado de la casa habitación.

CAPITULO VII
ASPECTOS SOCIOECONOMICOS Y SOCIALES

División, especialización, y organización del trabajo y relaciones sociales de producción

Durante la última etapa de existencia de la ciénaga, la forma de procurar la subsistencia entre los productores lacustres implicaba varios tipos de organización, de división, y de especialización del trabajo, así como de relaciones sociales correspondientes.

Respecto a la obtención de fauna lacustre, había una división del trabajo -como se expuso en el lugar correspondiente- en cuanto a la captura que consistía en un oficio básicamente masculino, y la preparación y la venta que eran labores femeninas. Si bien los especialistas en atrapar una o dos especies se distribuían en todo el pueblo, algunos grupos de aquéllos se concentraban en ciertos barrios -como también se anotó en los párrafos iniciales de este capítulo.

La captura de fauna lacustre se efectuaba mediante formas especializadas o formas generales; Las primeras eran la captura de tábulas con "corrales", la caza diurna de la rana, la pesca de ahuilote con manojos de tule, la de la carpa con chinchorro, y la caza de "chicuilote" con liga. Las formas generales eran en el caso de las aves, excepto la que acaba de mencionarse, todas las restantes. En lo que

respecta a los otros animales acuáticos estaban conformadas por un lado, por las que se efectuaban de día, afuera de la canoa: en las partes bajas de la ciénaga y al borde de la misma, existiendo dos posibilidades en este último caso, que eran las presas, y la captura sobre el bordo. Por otro lado, se encontraban las formas generales que se llevaban a cabo sobre la canoa mediante dos formas; la primera era utilizando la macla de "ojo" chico, ya fuera con presa a la vista o bien sin que aquélla pudiera verse. La segunda se llevaba a cabo con el uso de la fisga o garrocha. Las formas especializadas eran diurnas o vespertinas, en cambio las formas generales se efectuaban indistintamente de día o de noche. Mediante las formas de pesca nocturnas, se atrapaba "lo que cayera en la red".

En cuanto a la organización del trabajo, existían cuatro tipos de trabajo: individual, en parejas, en grupo, y colectivo. El trabajo individual se realizaba con macla o anzuelo en la pesca de casi todos los animales lacustres, excepto la rana, el sacamiche y el "alacrancito"; en la caza con fisga de los animales grandes y medianos como la carpa, el juil, el ajolote, y la rana, así como la de aves acuáticas; en la captura con las manos de sacamiche y de "alacrancito", y, usando chinchorro, en el atrapamiento de carpa y de aves acuáticas. De hecho, con excepción de la "armada" -que implicaba un trabajo colectivo-, las otras formas de cacería de aves se llevaban a cabo individualmente.

El trabajo en parejas era el que se efectuaba con macla en la captura del pescado blanco y de la carpa -la presa-, y con las manos en el atrapamiento de la rana. El trabajo en grupo se desplegaba en la pesca de la carpa -mediante el "tlatehui"-, en la caza nocturna de la rana sobre el pasto o en aguas bajas de la orilla y en la pesca con "corrales" del tábula o pescado negro. Por último, el trabajo colectivo se realizaba en la cacería de aves con armada. Las mujeres y los niños participaban únicamente en la formas que se realizaban en las partes bajas del lago, en la ribera y en las zanjas.

El corte de vegetales lacustres era una actividad masculina. El tule redondo es el único que se cortaba en grupo o individualmente, mientras que la consecución de la flora restante implicaba esta última forma. El trabajo del tule y la división -por edades y sexual- aparece en el cuadro #5. La venta de pastura acuática era de la incumbencia exclusiva de los hombres, en tanto que la de los demás vegetales, con excepción del tule, podía efectuarla casi cualquier integrante del grupo familiar.

En lo que respecta al sistema de humedad y riego, practicado en las chinampas del borde ribereño, el corte y el traslado de las planchas de vegetación lacustre se realizaba de manera individual o en grupo, mientras que la construcción propiamente dicha se llevaba a cabo individualmente o con la ayuda de familiares y amigos. Las

Cuadro #5

División por sexo y edad del trabajo del tule

Fases	Participantes
Corte y venta	hombres adultos y algunos jóvenes
Secado y harcinamiento	casi toda la familia
Tejido	mujeres y hombres, y algunos ancianos y niños
Venta	hombres en su mayoría, algunos niños o adolescentes, y pocas mujeres

labores implicadas en las distintas fases del cultivo las realizaba el propietario y sus familiares. En fin, la venta la desempeñaban hombres o mujeres.

Ahora bien, como se ha visto, el medio en el que se llevó a cabo el trabajo lacustre fué la ciénaga. Esta era propiedad de "mancomún repartimiento", es decir constituía los bienes comunales que se destinaban al usufructo de todos los habitantes del municipio. En lo tocante a las chinampas -aún cuando éstas de manera parcial habían sido construidas sobre las aguas bajas de la ciénaga-, en tanto terrenos que fueron "ganados a la laguna" gracias al trabajo de determinado individuo en un momento específico, se usufructuaban a nivel individual.

En cuanto a las actividad lacustre, las relaciones de producción se establecían entre individuos del mismo pueblo, siendo la familia la unidad productiva fundamental.

Del trabajo lacustre, era en las labores vinculadas con el tule redondo donde existían algunas relaciones de trabajo asalariado; es decir, es en el grupo dedicado a las actividades en torno al tule en el que estaba ocurriendo una incipiente estratificación económica. La diversidad de tules incluía a las dos únicas plantas acuáticas en las que además de la obtención de la materia prima, se daba una elaboración artesanal. Esta, en el caso del tule redondo, podía ser efectuada íntegramente por una sola familia, ya fuera nuclear -que incluye a los cónyuges y a sus hijos- o extensa -formada por los cónyuges, sus procreadores, un número de hijos, y los descendientes de éstos-; en cambio, en los trabajos del tule ancho o palma, intervenían dos unidades de producción: la que estaba implicada en el corte -que era individual- y la que se encargaba de su elaboración artesanal (el tejido de sillas), -que era grupal y de tipo familiar.

No obstante lo anterior, era el sector lacustre el que integraba a la mayor parte de productores independientes de todo el municipio. Sus relaciones de trabajo con la familia nuclear eran cotidianas. Así mismo, entre aquéllos subsistían las siguientes formas: dos de trabajo grupal, una -que tenía lugar en todas las jornadas- que era la captura

de pez negro con "corrales", y otra que consistía en la pesca de la carpa -el tlatehui-, y tres colectivas: dos -efectuadas con frecuencia en la temporada de lluvias- en las que participaba prácticamente toda la población: la caza nocturna de rana sobre el pasto y la que se realizaba en aguas bajas de la ciénaga, y una estacional, que era la caza de aves partideñas con armada en la que -al parecer continuando una vieja costumbre- intervenían varios poblados. En fin, entre los productores lacustres ocurría no sólo la unidad del trabajador con sus medios de producción, sino también la persistencia de la mayor parte de instrumentos de origen prehispánico.

LA TRASCENDENCIA SOCIAL DEL MEDIO LACUSTRE

La influencia del ambiente lacustre en al ámbito social abarcó los siguientes aspectos:

1) Vivienda

Las casas de principios de siglo -en San Mateo, al igual que en toda la zona- aún se hacían en su mayoría mediante el aprovechamiento directo de gran parte de los materiales del entorno. En este pueblo las paredes eran de pasto lacustre llamado shumalillo. "Ibamos al lago... traíamos como planchas en forma de adobe; los cuadritos se alineaban para hacer las cuatro paredes de tres por cuatro metros o de cinco por cuatro metros". En otras localidades, como San Pedro Tultepec -cuyo nombre significa en nauatl cerro en el

tular- y El Cerrillo, "había casitas de tule redondo". Se "entejaba" con pastos lacustres, como el "cortadillo" o el tule ancho o palma.

2)Mobiliario

El modibiliario se reducía, en general, a petates para dormir, algunas esteras para varios usos, como por ejemplo diversas labores domésticas: preparación del nixcomil y la hechura de tortillas, tamales de animales acuáticos, etc., y para sentarse, utilizándose con esta última finalidad banquitos de tule "redondo" y una que otra silla de madera tejida con tule "ancho" o "palma".

3)Transporte

El transporte acuático tuvo una gran importancia desde tiempos prehispánicos, con distintos fines, tanto laborales como comerciales. Constituyó un medio básico en el que se se trazaron múltiples rutas para la realización de diverso tipo de relaciones personales -amistosas, de parentesco, de compadrazgo, etc., y en la realización de actividades rituales -en ocasión de diversas conmemoraciones de los distintos ciclos anuales, y de las peregrinaciones- y de mero esparcimiento. Creó además el desarrollo de la navegación mediante la confección de distinto tipo de embarcaciones.

4)Alimentación

Hasta la desecación del lago, la dieta alimenticia de los

vecinos de San Mateo, y en general de toda la zona, se caracterizó por el consumo de productos lacustres.

Yo nací en el barrio de San Pedrito; me crié con puras cosas de "choquiaque" -de la laguna-: atepocates, ranas, acociles, papas del agua...

Con excepción del sacamiche y del "alacrancito" -que eran las únicas especies temporaleras de la ciénaga-, se consumían, a lo largo del año, carpa, ajolote, juil, ranas, pescado blanco, acocil, salmiche, "támbula", atepocate, "mojarra", criolla, espejillo, charal, "salmón", "cucaracha", "padrecito", "habita", y almeja. La carpa, el juil, el pescado blanco y el negro se comían en tamales, fritos o guisados con chilacas, cebolla, y yerbas de la milpa o de la ciénaga; el acocil se hervía, al igual que el salmiche -que también podía tostarse-, para la preparación de ensaladas; la rana, el atepocate y el ajolote se guisaban -en torta- con huevo, jitomate y chile. Las aves acuáticas se guisaban en todo tiempo, si bien su consumo aumentaba de agosto a marzo y, sobre todo, a partir de octubre, cuando hacían su aparición las temporaleras. Se preparaban en mole o en salsa con pepita de calabaza, y en tamales. En fin, a la mesa se llevaba numerosos vegetales acuáticos, entre los que destacan la papa del agua, varios tipos de berro, jara, chichamol, apaclolillo, cebolla morada, cresones, chivitos, y mamalacote.

5) Medicina tradicional

Varios productos lacustres se utilizaron con fines

medicinales. Por ejemplo, el lodo de la ciénaga -para evitar que las quemaduras se ampollen-, la lantejilla -para la diarrea-, el ajolote -que es "bueno para el pulmón"-, y el ajolote "sordo" -"para los niños que están éticos, que es una especie de anemia".

6)Atuendo

Como parte del atuendo se utilizó la capa de lluvia hecha con tule ancho.

7)Religión

Por lo que toca a la última etapa rweminal del MVL, si bien es cierto que el cultivo del maíz constituía una de las labores más importantes del municipio, no es menos verdadero que el trabajo lacustre representaba la otra actividad económica de mayor relevancia. No obstante, en relación con ésta no existía, para la etapa que nos ocupa, ninguna conmemoración explícita dentro del calendario religioso oficial. En efecto, llama mucho la atención que el trabajo con el que se vinculaba directamente la mayoría de las fechas del calendario religioso en San Mateo Atenco fuera el agrícola, específicamente el cultivo del maíz, cuando que, de hecho, la extracción de flora y fauna de la ciénaga es la actividad ligada a los primeros asentamientos de la Zona Lacustre, cuyo papel histórico trascendió hasta la desecación de la laguna.

A Pesar de lo anterior, si se considera otros aspectos de la religión oficial y de las manifestaciones religiosas

populares, es posible detectar que lo agrícola, que aparece como un rasgo no sólo sobresaliente sino aún separado de lo lacustre, estaba vinculado con ésto último en una urdimbre mucho más compleja. En efecto, existen múltiples elementos religiosos que permiten entrever que ambos aspectos, lo lacustre y lo agrícola, en lugar de la aparente dicotomía, presentaban, a la vez que una estrecha relación entre sí -que confluía en lo acuático y se manifestaba en el culto a los muertos-, un vínculo, en forma ulterior, con las viejas deidades ancestrales del fuego (y probablemente también del sol) y de la tierra y de la luna, exhibiendo correspondencias básicas con la antigua religión prehispánica. A algunos de estos elementos me referiré en forma somera con el único objeto de mostrar la trascendencia religiosa que tenían las actividades económicas lacustres.

Al parecer San Mateo sustituyó a una de las viejas deidades locales de la pesca -una especie de Opuchtli de la Cuenca de México-, permaneciendo hasta nuestros días como el santo patrono del pueblo. Jarquín (1987:89) menciona que, para 1721, la principal fiesta de la doctrina era la del apóstol, en la cual el pueblo se manifestaba fervorosamente a través de cantos, danzas, música, y un tianguis que atraía a todos los habitantes de las localidades circunvecinas. Aparte de la contribución anual, en ocasión de la fiesta los parroquianos pagaban el tributo llamado tlapalolistli, así como cuatro pesos por la misa cantada y uno por cada ministro que la oficiaba. El convento franciscano también

recibía un ternero por cada una de las tres haciendas de la parroquia, y la mayor de éstas -Doña Rosa-, entregaba además una vaqueta. Siguiendo la costumbre, el fiscal del pueblo pagaba una misa que se oficiaba en la tornafiesta -que tenía lugar al día siguiente de la fiesta (Albores, 1979)-, en la que viudas y solteras participaban cantando.

Con el tiempo, a San Mateo sólo pudo, quizá, igualársele en importancia el otro santo protector, Nuestro Padre Jesús, cuyo vínculo con el cultivo del maíz era el más obvio. La estructura de su celebración -organizada también por mayordomos-, aunque presentaba algunos aspectos similares a la de San Mateo, era básicamente distinta. Asimismo, aquella celebración se realizaba formalmente con mayor apego a las pautas del catolicismo oficial, mientras, que en la del evangelista había más expresiones de la tradición popular.

Entre los elementos en los que puede apreciarse el vínculo de San Mateo con las actividades lacustres se encuentra, en primer término, el nombre mismo. Según opiniones que recoge la Panorámica Socioeconómica del Estado de México, la explicación para que varios pueblos de la zona, como Mexicaltzingo, Otzacatipan, Atarasquillo, Oxtotitlan, y Mezoquilpan entre otros, hayan recibido de los franciscanos el nombre de San Mateo quizá se encuentre en que tal designación oculta a la que usaban los otomíes para llamar a los matlatzincas: "Señores que usan redes", de "Ma-

tha", que en otomí significa hacer redes (1). Ese nombre, sin una relación directa con aquellos evangelizadores, habría sido sugerente para los indios -que mantuvieron muchos de sus ritos- en lo relativo "al uso cabalístico de la red". (Gobierno del Edo. de México, 1970, t.I:674)

Ahora bien, aún cuando, por lo menos desde el inicio del presente siglo, en ninguna de las conmemoraciones de los santos se hacía mención o alusión oficial por parte del sacerdote a las actividades lacustres, era sólo en la celebración de San Mateo donde aparecían algunos elementos relacionados con las mismas. Sobre el "paseo de locos y mojigangas", que formaba parte de la celebración del apóstol, los vecinos del pueblo cuentan lo siguiente.

Componían dos carros... San Mateo salía en una camioneta CON TULE y, en medio metían una CHALUPA pintada y colocaban UNOS PATOS COMO VOLANDO Y LAMA DEL LAGO... la camioneta se iba desde la parroquia, pasaba por [los barrios de] San Juan, San Pedro, la Concha, San Isidro, daban la vuelta en Santa María por la calzada del panteón, luego agarraban a la derecha para San Francisco, San Miguel, Guadalupe, San Luquitas, y regresaban a la parroquia.

El "paseo" es un aspecto típico, aún en nuestros tiempos, de las principales celebraciones de la zona. Sus orígenes se encuentran en un elemento que era común a varias ceremonias precoloniales: la procesión, que tuvo una continuidad en la fiesta del 15 de mayo realizada en la cabecera de la doctrina de Metepec -a la que perteneció San Mateo Atenco hasta 1671-, y que, como lo señala Jarquín (1987:89), cobró realce pues, luego de su inicio con una

ofrenda de pollos, se efectuó el desfile de carros alegóricos. Durante éste se presentaba arcos de semillas alusivos a la vida del santo, a la siembra y cosecha de maíz y al agradecimiento por la misma. También se realizaba un copioso intercambio de productos agrícolas, ganaderos y artesanales durante las ferias y mercados que para entonces se organizaban, tal como sigue ocurriendo hoy en día.

Entre otros aspectos, relacionados con lo lacustre, se encuentran la danzas que se bailaron, en su mayoría, hasta alrededor de la década de 1950: la de los chinamperos en San Mateo Atenco en la fiesta del santo patrono, la danza de los petateros en San Pedro Tultepec de Quiroga la Isla (pueblo de tejedores de tule) el 2 de febrero -en que tiene lugar la principal festividad-, y la danza de los pescadores que, de acuerdo con informantes de la zona, se presentó en varias localidades de ésta, como San Antonio la Isla, y Techuchulco.

De acuerdo con Sahagún (L.1, cap.17, f.15v, y apéndice del mismo libro, cap.16, f.39r) Opuchtli era el dios de los pescadores de quien procedían todos los instrumentos de pesca, entre los que se incluyen algunos de los que se empleaban para atrapar aves acuáticas.

La relación, en términos religiosos, de la producción lacustre y la agrícola puede establecerse en su propio origen, ya que en la época prehispánica ambas eran, en tanto alimentos o, empleando el término de Sahagún,

"mantenimientos", asignadas a Tlaloc y a los tlaloque, entre los cuales se "contaba" a Opuchtlí. "A este diablo [Tlaloc] -señala Sahagún (L.1, c.17, f.15v, y apénd. del mismo libro, c.16, f.34v)-, con... sus compañeros llamados tlaloque atribuían... la lluvia, los truenos, rayos y granizos y todas las cosas de mantenimientos, que se crían sobre la tierra [subrayado: B.A.] diciendo que este diablo con los demás sus compañeros lo criaban y daban a los hombres para sustentar la vida". Es decir, como lo hace notar la etnóloga Johanna Broda (1989:39), Tlaloc era, a la vez, dios del agua y de la tierra.

Dentro del grupo de tlaloque se encontraba también Napatecutli y Chalchiuhtliycue. El primero "era el dios de los que hacen esteras de juncias... Dicen que éste es el que inventó el arte de hacer esteras y por eso le adoran, por dios, los de este oficio, que hacen esteras que llaman petates y hacen sentaderos que llaman icpales, y hacen cañizos de juncias que llaman tolcuextli. Decían que por la virtud de este dios nacían y se criaban las juncias y juncos y cañas con que hacen su oficio, y porque tenían que este dios producía también las lluvias hacíanle fiesta... y le demandaban que diese las cosas que suela dar, que es agua, juncias". La segunda era la "diosa del agua, hermana de los dioses de la lluvia que llaman tlaloques"; Entre sus devotos se encontraban los mismos que adoraban a Opuchtlí, "todos los que trataban en el agua, así vendiendo el agua, como pescando, como haciendo otras granjerías que hay en el

agua". (Sahagún, Lbs.1 y 2, caps.20 y 19, fs.19r y 14v)

A todas estas deidades se las celebraba en numerosas ocasiones a lo largo del año, comenzando por el primer día del primer mes -llamado Atlcaocalo por los mexica- que correspondía al 2 de febrero, cuando realizaban una fiesta en honor de los tlaloque, de su hermana la diosa Chalchiuhtliycue, y de Quetzalcoatl -al que se le asociaba con aquéllos en tanto los precedía barriéndoles el camino, "porque antes de que comiencen las aguas hay grandes vientos y polvos". Un aspecto sobresaliente de esta fiesta y de otras, que de manera exclusiva o adicional se dedicaban a los tlaloque, se caracterizaba por el sacrificio de "muchos" niños en diversas cumbres de los montes, sobre todo, y algún montecillo o remolino de las lagunas "donde ellos tenían hecho voto de ofrecer". Se sacrificaba a niños -"de teta... que tenían dos remolinos en la cabeza, y que hubiesen nacido en buen signo"- pues con tales características "eran mas agradable sacrificio a estos dioses para que diesen agua en su tiempo" (Sahagún, L.1, c.5, f.2vñ L.2, c.1, f.3v, y c.2, f.15v). Durante las ceremonias en las que se realizaban los sacrificios se hacían pronósticos, varios si relacionados con la lluvia, pero no únicamente.

Y cuando ya llevaban a los niños a los lugares, a donde los habian de matar, si iban llorando, y hechaban muchas lágrimas... decian que era señal que llovería presto; y si topaban en el camino algún hidrópico, teníanlo por mal aguero, y decian que ellos impedían la lluvia... tomaban pronóstico de la lluvia, y de la helada del año, de la venida de algunas aves, y de sus cantos [subrayado: B.A.]. (Sahagún, L.2, ca.2, f.16v y 17r)

Después de la primera fiesta del año, se hacían ceremonias a los tlaloque durante todos los meses sucesivos hasta que las lluvias se generalizaban, y aún después, de manera específica en el tercer mes -Tozoztontli-, en el sexto -Etz'alqualiztli-, y en el décimo sexto -Atemoztli. En el mes décimo tercero -Tepeilhuitl- se festejaba a los montes elevados, en especial "donde se arman ñublados para llover", a todos los cuales tenían por dioses. Entre las representaciones que de éstos hacían, con masa de tzoalli, dientes de pepitas de calabaza y ojos de frijoles negros aicutli, se encontraban la de Quetzalcoatl, la de Tlaloc, la de Chalchiuhtliycue, así como la del volcán "Popocatepetl", y la de la sierra de "Toloca" (el Nevado). (Sahagún, L.2, c.1-16 y L.1, c.21, f.20v)

La diosa Chalchiuhtliycue era homenajuada, de manera particular en el signo Ce Atl de la catorcena fiesta movable. Esta diosa, junto con Uixtocioatl -diosa de la sal- que era hermana mayor de los tlaloque-, y Chicomecoatl -diosa de los mantenimientos-, eran grandemente veneradas por los "señores y reyes... porque decían que estas tres diosas MANTENIAN A LA GENTE POPULAR, PORQUE PUDIESEN VIVIR Y MULTIPLICAR [subrayado: B.A.]." (Sahagún, L.1, c.11, f.5r)

Es decir, me parece que múltiples celebraciones que en tiempos prehispánicos eran dedicadas a las deidades de los mantenimientos -como Tlaloc en primer término, y Opuchtli, Chalchiuhtliycue, y Napatecutli, vinculadas a través del

agua con distintos elementos o manifestaciones de la vida, EN EL MEDIO ACUÁTICO Y EN LA TIERRA, es decir lo que comprende el territorio, base de las diferentes actividades económicas-, desde que se inició la evangelización en la Nueva España, el culto a los antiguos tlaloque y al mismo Tlaloc, así como los ceremoniales asociados, fueron restringiéndose, de manera oficial, únicamente a su vínculo acuático con la actividad agrícola.

Un ejemplo relacionado con lo primero es la festividad del sexto mes Etzalqualiztli -que se ubica, de acuerdo con el cómputo mexica, entre el 13 de mayo y el 10. de junio. En ésta se encuentra dos ceremoniales, uno relacionado con la diosa del agua, Chalchiuhtliycue, en la que, después de un ayuno de cuatro días, los sacerdotes se dirigían hacia una laguna para realizar, por cuatro días, unos baños, luego de los cuales habían de meterse respectivamente en cada una de cuatro casas -llamadas "aiauhcali, que quiere dezir casa de niebla"- situadas "cerca de aquel agua" hacia los cuatro puntos cardinales. Cada baño era precedido por las palabras que expresaba uno de los sacerdotes, llamado chalchiuhquacuilli: "Este es lugar de culebras, lugar de mosquitos, y lugar de patos, y lugar de juncias", después de lo cual se tiraba al agua todo el grupo de sacerdotes y, chapoteneando, empezaban "a bozear y a gritar, y a contra hazer las aves del agua, unos a las anades, otros a unas aves zancudas del agua que llaman pipitzti, otros a los cuervos marinos, otros a las garzotas blancas, otros a las

garzas. Aquellas palabras, que dezia el satrapa, parece que eran invocacion del demonio para hablar aquellos lenguajes de aves en el agua". (Sahagún, L.2, c.25, f.40v)

El otro ceremonial consistía en el sacrificio humano que a media noche se efectuaba en el templo de Tlaloc. Una parte de los cautivos que entonces mataban eran considerados como imágenes de los tlaloque y portaban los mismos aderezos y ornamentos que aquéllos. Los prisioneros restantes eran sacrificados primero en calidad de "fundamento" de los que representaban a los tlaloque, razón por la cual éstos iban a sentarse sobre los cadáveres de quienes los habían precedido. (Sahagún, L.2, c.25, f.40v)

Existe pues -a mi entender- una correspondencia de San Mateo con el dios otomiano de las aguas, habiendo otra similar de la virgen de Guadalupe -sobre la que se tiene noticia que desde la Colonia era muy festejada en la doctrina de San Mateo en ocasión de la cosecha de maíz- con la Madre Vieja, diosa de la tierra y de la luna. Carrasco (1950:138) señala que por los tiempos en que realizó su investigación sobre los otomianos, en la década de 1940, todavía la luna era llamada madre por los matlatzincas y otomies, y éstos también daban la misma designación a la virgen de Guadalupe, cuyo culto reemplazó al de Tonantzin. El mismo autor (1950:136), citando la Relación de Querétaro indica que entre los otomies de Xillotepec, en el mes anthaxme dedicaban a la Madre Vieja una festividad llamada "tascanme" o "pascua de pan blanco", en la que se hacía la

celebración de los frutos. En esta fiesta -que era antiquísima y muy solemne- todo mundo ofrecía a la diosa, a manera de "diezmo", de los frutos recogidos.

Durante la última etapa de existencia de la ciénaga, el apóstol y evangelista y la virgen de Guadalupe exhibían una relación, mediante el culto a los muertos o antepasados, con otro antiguo dios otomiano del fuego y con probabilidad también del sol, el Padre Viejo. Las imágenes de éste, y de la Madre Vieja -quienes constituían la pareja creadora-, y también la del dios del Agua, eran de varas, lo cual, según Carrasco (1950:136), podría indicar un rasgo típico otomí en virtud de que los tres se encontraban entre los dioses principales de ese pueblo.

Siguiendo a Carrasco (1950:135-138, 179), el Padre Viejo se identifica con Otonteuctli, que es un dios del fuego, así como con Ueuteotl -a los cuales se les señala, en diversas fuentes, como antepasados de los tepaneca-, y con Xiuhteuctli. Otros nombres de Otonteuctli son Ocoteuctli -Señor de la tea, o Señor del pino-, Cuecux y Xocotl -término que puede corresponder, según el autor, a una forma arcaica dialectal de Ocotl (tea, pino) y que sea por lo tanto igual a Ocoteuctli. Otonteuctli, "bajo sus diferentes nombres es el dios principal de todos los otomianos, [el...] más importante y más característico". Ahora bien, aún cuando aquél era un dios del fuego difería en forma notable de sus otras representaciones, ya que sus aspectos característicos

y de mayor importancia se relacionaban con el culto a los muertos.

Las principales festividades de este dios eran, en primer término, la Xocotl Uetzi -también denominada en nauatl Gran fiesta de los muertos (Uey Miccailhuitl)-, que se celebrada en el mes cuyo nombre, en matlatzinca y en otomí, significan esto último. La fiesta Xocotl Uetzi era la principal de los tepaneca y, según Carrasco, es de presumirse que también lo fuera de todos los otomianos. La designación Xocotl Uetzi (Xocotl cae) alude a la función que se hacía durante la fiesta, en la que se acostumbraba quemar a los prisioneros de guerra. Consistía en levantar, desde la víspera, un palo en cuyo extremo superior se ponía una representación del dios -hecha de masa o de semillas- en forma de pájaro o de fardo de muerto, colocando en ocasiones a un indio. Esta representación era derribada al término de la fiesta, de donde proviene el significado del nombre xocotl cae.

Otonteuctli, y sus diferentes simbolizaciones, representaba a los guerreros que morían en combate, a los sacrificados, así como a los señores, y aún a los hombres comunes, mismos que, una vez fallecidos, se deificaba. En la fiesta señalada se conmemoraba a todos éstos, quienes, luego de acompañar al sol por cuatro años, bajaban a la tierra convertidos en pájaros de diverso tipo. Así, en "Xocotl Uetzi -indica Carrasco (1950:40)- se conmemora la vuelta a la tierra de las almas..., simbolizada por la caída desde lo

alto del palo, del pájaro o del fardo de muerto", y, citando al código Telleriano, añade, que en la fiesta anual de los muertos, en tanto los sacerdotes realizaban los sacrificios en los templos, en sus casas los vecinos elevaban a los muertos "grandes oraciones" y los llamaban "vení presto que os esperamos". La otra fiesta, Izcalli, se dedicaba al dios del fuego, en base a la cual Carrasco identifica al Padre Viejo con Ueuteotl.

En San Mateo Atenco, a los muertos adultos -quienes, conforme a la creencia, llegaban al pueblo entre el primero y el 2 de noviembre- se les pedía que vinieran durante la "regada de flores", que era una manifestación religiosa de la tradición popular en la que se limpiaban las tumbas de los parientes difuntos y se las cubría con flores. La "regada de flores" tenía lugar el 8 y el 21 de septiembre, y, según indican los vecinos del pueblo, "era por la santa María de la Natividad y por el señor San Mateo" -conmemorados respectivamente en esas fechas-, así como, "para hacer una invitación a los muertos para que vengan a las celebraciones del día 2 de noviembre", ya que, de acuerdo con los antepasados, o como les designan en San Mateo las "antigüitas" o "antigüedades", tanto el día 8 como el 21, los difuntos tenían permiso para llegar al pueblo.

La regada es una tradición que nos dejaron nuestros antepasados; se lleva a cabo el 8 y el 21 de septiembre ya que, según se dice, en esos días Nuestro Señor da licencia a las almas de los difuntos para que salgan y vengan.

Me parece que debe existir algún vínculo de los patos que ponían "como volando" en la chalupa que se usaba para sacar al santo patrono en ocasión del paseo, con la antigua creencia de que las almas de los difuntos volvían, en forma de diversas aves, después de cuatro años. Así mismo, habría que investigar la posible relación de algunas celebraciones con las aves que en varias etapas del año llegaban a la Zona Lacustre del Alto Lerma. Por ejemplo, febrero, cuando se iniciaba el regreso del mayor grupo de "patos" llamados "partideños", cuyo final era señalado, conforme se indica localmente, por el 21 de marzo -fecha en que ocurre el equinoccio de primavera, cuando el pequeño sector de agricultores del pueblo, llamados "marceños", iniciaba la siembra de maíz. En septiembre -en particular el 21, día de la conmemoración de San Mateo y que marca el equinoccio de otoño-, en que comenzaba la llegada de un mayor número de aquellas aves que en los meses precedentes, y, no se diga para fines de octubre y noviembre -en que ocurre la conmemoración contemporánea a los muertos- para cuando la cantidad de "patos" que llegaban a la zona era tan notablemente alta que, al decir de los lugareños, "ennegrecían el cielo". Carrasco (1950:215) menciona que es posible que no sólo las fiestas llamadas vuelo, vuelo pequeño y vuelo grande, sino en general los meses a los cuales aquéllas les dan nombre, hayan tenido que ver también con la ceremonia del palo volador.

La primera "regada" se hacía -de acuerdo con el

calendario litúrgico- para conmemorar el nacimiento de la virgen. En la Nueva España, a aquélla se la honró bajo la advocación de Guadalupe el 8 de septiembre, desde los primeros tiempos coloniales hasta principios del siglo XVII -como lo apunta LaFaye (1955:322). Tanto las dos "regadas" como el rito nocturno denominado "alumbrada", se llevaron a cabo en el atrio de la parroquia de San Mateo, donde se localizó el panteón municipal hasta 1900, y, después de ese año, en el predio donde se reubicó el camposanto. Cabe anotar que la parroquia se encuentra en lo que, de acuerdo con la tradición oral, era la parte más elevada del principal sitio arqueológico del municipio, llamado "El Espíritu Santo" -que, como se recordará, corresponde al viejo pueblo ubicado en plena laguna-, quizá sobre lo que fué el templo prehispánico más importante. En "la alumbrada" participaba toda la población, al igual que los familiares, compadres y amigos que venían de afuera, y consistía en un prendimiento espectacular de multitud de velas y algunos cirios en las tumbas del cementerio, de la noche del primero de noviembre a la madrugada del día dos.

El vínculo entre la conmemoración de los difuntos en general del 30 de octubre-2 de noviembre y la "regada de flores" del 8-21 de septiembre (Guadalupe-San Mateo), parece ser semejante a la que existía entre la Gran fiesta de los muertos y la que se realizaba un mes antes denominada fiestecita de los muertos. En ésta, señala Carrasco (1950:179) citando al código Telleriano-Remensis, se

colocaba ofrendas de alimentos y bebida en las tumbas, durante cuatro años, que era el tiempo que las almas tardaban en llegar, según la creencia, al "lugar de su descanso". "Miccailhuitontili -añade el autor- era una de las fiestas principales entre los tepaneca [... en la que] se levantaba el palo Xocotl para la fiesta siguiente".

Las "oraciones" durante la fiesta Xocotl Uetzi muestran una similitud con la conmemoración contemporánea de los muertos en San Mateo -de la que formaba parte la "alumbrada"- ya que los vecinos acudían al panteón "a esperar a los muertos", es decir, a las almas de los parientes adultos.

Para los días en que -como se dice de manera textual- "llegaban los muertos" al pueblo, se tenía por costumbre ofrecer un vaso de agua, que se colocaba atrás de la puerta de entrada a la vivienda, a las almas de los niños que no habían sido bautizados y que acudían el 30 de octubre; dulces hechos ex-profeso con formas diversas -por ejemplo de calavera, serpiente, pez, de cochino, y de flores- y fruta a los niños difuntos bautizados, quienes se presentaban el día 31 del mismo mes, y comida, bebida y otros "antojos", a los adultos ya fallecidos, cuyas almas volvían entre el día primero y el dos de noviembre, como se indicó.

Desde el altar de la casa en que se ponía la ofrenda a los muertos hasta la calle se hacían unos "caminitos" con pétalos de flores -de "cempasuchil" entre otras. Aquéllos

conducían a la calzada del panteón, para que los "muertitos pudieran llegar a la casa", en tanto que, al parecer, "la alumbrada" se hacía con objeto de iluminar el camino de las ánimas hasta su pueblo.

Entre las flores que se llevaba al cementerio para la "regada", que eran sobre todo acasuchil, cempasuchil, y de chichamol, predominaban las de la ciénega.

Cuando existía la laguna no se compraban flores sino que se iba a cortar a la laguna, donde había mucha en esta época. Un día anterior... se iba temprano a cortar y se venía con las canoas cargadas con flor de chichamol.

Y, de las que se ponía en el "caminito" y en "la ofrenda" de la casa para el día 2 de noviembre, destacaban las que procedían de las chinampas: la flor de nube sobre todo, y las amapolas, y el "cempesuchil" que muchos cultivaban en la huerta anexa a la casa-habitación.

El dos de noviembre al mediodía, después de que las almas de los difuntos "se habían ido" de la casa, se "repartía el muerto" a los parientes, compadres, vecinos, y amigos, o sea, se ofrecía a éstos la fruta del altar, y, sobre todo, se compartía la comida que se había puesto en la ofrenda, en la cual sobresalían los tamales hechos con PATO Y OTROS ANIMALES ACUATICOS que habían ido a traerse a la ciénega, tal como señalan los vecinos del actual municipio.

En Todosantos había mucho pato y se cazaba y se hacía en tamales. También había mucho atepocate, carpa, y se hacían en tamales. Y también se hacían unos tamales que se llaman xocos o agrios.

Este rito, que siguiendo un viejo patrón enlaza mínimamente a dos fechas, culmina -nada menos- el día en que, de acuerdo con la tradición, debía iniciarse la cosecha del maíz. En efecto, la ofrenda -colocada el día primero para que de manera simbólica el "alma del difunto la comiera"- convertida en el muerto era de facto degustada el 2 de noviembre por sus parientes vivos, junto con un núcleo de allegados, diciéndose textualmente "el día 2 se reparte el muerto".

Asimismo, el rito aludido, en el que se hace el reparto de tamales y de otros guisos entre los que se encontraba el pato en mole, reviste un parecido con la primera de las 2 fiestas particulares -que en tiempos prehispánicos se efectuaban respectivamente a los diez y a los veinte días del mes izcalli- en las que confluían los productos acuáticos y los agrícolas. Se la designaba "Nuestro Padre el fuego tuesta para comer", y también "Uauhquiltamalqualiztli" debido a los tamales -de hojas de bledo muy molidas- que se hacía para esa ocasión, y que se nombraban "uauhquiltamalli" y también "chalchiuhtamalli". Como parte de la celebración se confeccionaba una estatua del dios del fuego con unos arquitos y palos llamados "colotli" -las "varas" que menciona Carrasco- que se amarraban entre sí. ¿Se relacionarán éstos con el rito del fuego nuevo que durante aquélla se efectuaba? al cual "sacábanlo con unos palos; uno puesto abajo, y sobre él barrenaban, con otro palo, como torciéndole, entre las manos, con gran prisa. Y con aquel

movimiento, y calor se encendía el fuego". (Sahagún, L.2, c.37, f.96v)

A la estatua del dios la cubrían con una carátula, "muy hermosa y resplandeciente", de turquezas atravesada por unas bandas de chalchihuites. Luego de que, a la media noche se sacaba el fuego nuevo, "en amaneciendo, venían todos los muchachos y mancebillos, trayendo todos la caza que abían tomado el día antes... e iban delante los viejos... a la casa del calpulli donde estaba la estatua, y ofrecían las aves que traían cazadas, de todo género, y también peces, y culebras, y otras sabandijas del agua. Y recibiendo estas ofrendas los viejos echábanlas en el fuego que era grande... Las mujeres, toda la noche se ocupaban en hacer unos tamales, y también en amaneciendo los iban a ofrecer, delante de la estatua, y así estaba gran cantidad de ellos delante la estatua, y [conforme] los muchachos ofrecían la caza... daban a cada uno un tamal... y en todas las casas se hacían estos tamales y comidaban unos a otros... la vianda que se comía con estos tamales eran unos camarones, que ellos llaman acocilti [ACOCILES: B.A.] , hechos con un caldo que ellos llaman chamulmulli. Todos comían en sus casas esta comida muy caliente y tras el fuego, y las camisillas de maíz con que estaban revueltos los tamales, cuando se las quitaban, para comerlos, no los echaban en el fuego, sino juntábanlas, para echarlas en el agua". (Sahagún, L.2o, c.37, f.96-98)

En la segunda fiesta de Izcalli, en lugar de los

tamales ofrecíanle a la estatua del dios del fuego cinco panecillos llamados "macuextlaxcalli", que se hacían con masa de maíz, en cuyo interior llevaban frijol. De tales panecillos -puestos a los pies de la estatua-, los viejos daban a los jóvenes luego de recibir la caza que éstos les entregaban y de echarla al fuego. Una parte de aquélla, la integrada por las aves y culebras grandes, que, a diferencia de las pequeñas, no se quemaban del todo, eran comidas por los viejos o "calpuleque". (Sahagún, L.2, c.37, fs.96-98)

También en la ofrenda a Opuchtli, hay una convergencia de lo acuático -en el dios mismo-, y lo agrícola -en algunos elementos integrantes de aquélla-, como eran "cosas de comer", "uctli" o "pulcre", cañas verdes de maíz y de "yietl", así como "un mahiz tostado, que llaman mumuchitl, que es una manera de maíz que cuando se tuesta revienta y descubre el meollo, y se hace como una flor, muy blanca. Decían que éstos eran granizos, los cuales son atribuidos a los dioses del agua". También colocaban flores, incienso blanco "que llaman copalli", y una hierba olorosa llamada "yiauhtli" (Sahagún, L.1, c.17, f.15v) que -anota Carrasco (1950:178)- se presentaba a Tlaloc en sus fiestas.

En San Mateo Atenco, los tamales xocos se preparaban con maíz "prieto", mismo que se dejaba a la intemperie todo un día para que se agriara, añadiéndosele, después, haba. Tanto los tamales como el atole agrios constituían los manjares predilectos de los antiguos otomíes, y el último

también lo bebían los matlatzincas. Carrasco (1950:179, 209) señala, así mismo, que entre "las ofrendas más usadas se encontraban cosas de comida y bebida... Los muertos y la Madre Vieja recibían en sus fiestas respectivas ofrendas de comidas [... siendo las] principales... tamales y pulque. La mayoría de los datos sobre este punto provienen del oriente del Valle de Toluca [precisamente de la Zona Lacustre del Alto Lerma] y se refieren a ceremonias relacionadas con el fuego".

No deja de llamar la atención la presencia de productos agrícolas y lacustres -de manera específica la de los tamales hechos de maíz y de pato, atepocate, y carpa- en la ofrenda que se ponía en San Mateo a los antepasados adultos. En efecto, si ambos -y, en particular los recursos acuáticos- constituían la base alimenticia de los amplios sectores populares en una etapa tan tardía como la previa a la desecación de la laguna -y en base a los datos históricos con que se cuenta-, su importancia debió haber sido mayor, sobre todo en lo que atañe a los mantenimientos lacustres, conforme más se profundiza en el pasado prehispánico. Cabe igualmente formular que mediante el rito en el que se "come" a los antepasados muertos se afirma la apropiación, más allá de lo físico, de una parte muy importante de la tradición legada por éstos -que incorpora de manera fundamental al recurso lacustre-, así como la vigencia de la misma.

Es posible que la casi total ausencia de vínculos del

culto institucionalizado con los aspectos lacustres de la economía sea resultado del movimiento, promovido por los frailes franciscanos, para desterrar la religión local prehispánica. Esta, seguramente estuvo relacionada con las actividades realizadas en la ciénega dado el enorme peso que aquéllas debieron tener, como acaba de plantearse. En torno a lo anterior, se sabe que uno de los propósitos por el que fué nombrado el primer alguacil de San Mateo desde 1544 fue el de evitar la práctica de sacrificios y cualquier idolatría. (Menegus, b:8)

Mediante aquel proceso debió privilegiarse los aspectos agrícolas de la religión aborígen que fueran más fácilmente asimilables al catolicismo, teniendo en consideración los propios antecedentes agrícolas de éste. Así mismo, me parece que debió efectuarse un deliberado reforzamiento oficial de las expresiones religiosas en que se manifiesta el vínculo acuático con la agricultura de manera simultánea a un menosprecio o indiferencia hacia la parte religiosa correspondiente al trabajo lacustre en general, y, en particular al nexos que, de manera similar al que existía entre el agua y la agricultura, se presentaba entre el líquido vital y la pesca, caza y recolección de fauna y flora de la ciénega. A lo anterior puede deberse la presencia -bastante marcada todavía durante la primera mitad del presente siglo- de múltiples elementos agrícolas de origen prehispánico en la religión oficial del municipio (Albores, 1984, 1987, 1990).

De esta manera, la probable oposición del clero para dar cabida a las expresiones religiosas que se vinculaban con la producción lacustre -debido seguramente a su trascendencia- debió de traducirse en una actitud oficial de aquél hacia su eliminación. A pesar de esta posible acción, a principios del siglo XX, aún sobrevivían algunos aspectos en el culto institucionalizado, como los relacionados con la conmemoración de San Mateo, que ya fueron mencionados. Tales aspectos ya no existen en la actualidad, habiendo desaparecido las últimas manifestaciones en la religión oficial de lo que debió haber sido un importante culto.

Un hecho significativo, porque demuestra la trascendencia del trabajo lacustre en la antigua religión, y porque deja entrever lo relativo a una posible acción deliberada para sacar del culto institucionalizado los elementos vinculados con dicha actividad económica, es la supervivencia en San Mateo Atenco, y en toda la zona, de relatos acerca de la Clanchana y el Clanchano. Conocidos también como la "Sirena" y el "Sireno", eran "habitantes de la ciénega", "padre y madre del agua ", así como "dueños o creadores de todo lo que hay en la ciénega", es decir, de la vida lacustre -y aún, en cuanto a aquélla se refiere, de la producción agrícola, aspecto sobre el cual no me extenderé (2).

A estos seres se les describe con la mitad del cuerpo -de la cintura para arriba- humana, y con la otra mitad,

según unos relatos, en forma de pez, "con cola de pez", o, de acuerdo con otros, en forma de víbora, "con cola de víbora", si bien podían aparecerse bajo un aspecto totalmente humano. A veces se transformaban en una "enorme víbora negra", o en un gran pez, y el Clanchnano también podía adquirir la apariencia de pato. Este era "el rey de todos los animales de la ciénega, de los patos, de los peces...", y el "papá de todo lo que había en la laguna". Se decía que la Clanchnana -nombre que proviene del término nauatl atlanchane (habitante del agua)- era la esposa del Clanchnano, y era la "mamá de todo lo lacustre y "la que daba todo el alimento que había en la ciénega".

En el ojo de agua que está por Atenco y en otro, por San Nicolás Peralta, llamada Agua Blanca, dicen que ahí mero vivía la Clanchnana y el Clanchnano. Eran la madre y el padre del agua, porque ellos daban de comer, daban la abundancia... La Clanchnana y el Clanchnano eran marido y mujer, eran la mitad de gente y la mitad de pescado. Había una piedra d'ahuizote donde salían a calentarse... a las doce del día salían a bañarse. Por ellos había mucha abundancia de pescado. Una vez fui con mi papá a traer pastura... ellos estaban en un tlatil (mogote de raíces de plantas) calentándose, y al acercarnos se metieron al agua y vi las colas de pescado enormes que tenían. (Informante oriunda del barrio de San Pedro)

El cabello de la Clanchnana era largo, "mitad pelo y mitad animales de la laguna", a los que aquélla llamaba "mis hijitos", a quienes llevaba, además, en los "sobacos" y en el pubis o, según otras versiones, en la cintura. Es decir, que además de aparecer con la cola de pescado y de víbora, también se mostraba con todo tipo de animales de la ciénega

colgándole desde la cintura -a manera de Ciuaacoatl-, de la cabeza y de las axilas. Aunque a ambos seres se los veía, eran más frecuentes las apariciones de la Clanchana, la cual salía del agua a una piedra para bañarse y para peinarse. El sitio arqueológico "El espíritu Santo" era uno de los lugares en donde la veían los pescadores de San Mateo, ante quienes tenía una actitud ambivalente, en ocasiones propiciadora y en ocasiones malintencionada.

A algunos pescadores, después de permitirles la captura de muchos peces, les pedía que se fueran con ella y, ante su negativa, a veces los castigaba impidiéndoles que cayera presa en sus redes durante algún tiempo.

Mi abuelito me contó que, cuando existía la laguna, había una Sirena a la que veían en la madrugada cuando iban a traer la pastura. Una noche fué a pescar y no agarraba nada; luego vió que, en la monera [mojonera] estaba una muchacha bañándose, que se veía muy guapa, y, de momento, desapareció. Mi abuelito se quedó intrigado. Se fué a seguir tratando de pescar y volvió a verla; se acerco y ella le preguntó -'qué quieres?', él le respondió -'quiero conocerte, si eres cosa buena o cosa mala', -ella le dijo: 'no soy cosa buena ni cosa mala', y se mostró tal cual era: Sirena, y le preguntó -'no puedes pescar?', 'si quieres pescar mucho pon tu red'; él la puso y cayó tanto pescado que se llenó su canoa. Y le dijo a la Sirena -'me puedes dar más?', -'sí', respondió ella -'siempre y cuando me des algo', -no puedo darte nada' dijo él. -'Vénte conmigo' repuso ella, -'no puedo ir a tu mundo' dijo él, -'yo te adaptaría dijo ella, 'veré que en poco tiempo le des a tu familia todo lo que pueda necesitar, pero ya no vas a regresar'. 'No', contestó él, y se vino a su casa. Después regresó de nuevo a la laguna en donde volvió a ver a la Clanchana bañándose y le dijo que no iría con ella; -'vas a tardar mucho en agarrar pescado'. Luego, quiso verla... fué a buscarla y la vió en forma de mujer, pero volvió a decirle que no iría con ella, y la Sirena le dijo que iba a seguir pescando, y así fué, mi abuelito volvió a agarrar

pescado.

La Clanchana frecuentaba todos los rumbos de la ciénaga. Se cuenta que algunos pescadores, después de ver el animalero que llevaba consigo, pasado algún tiempo, morían del susto; en cambio, hubo otros que lograron sobrevivir.

La Sirena era una mujer muy guapa, aparecía por todos los rumbos, por lo que no era extraño para nadie que se le apareciera. Uno de los lugares en donde se aparecía estaba situado a unos quince metros de la casa de mi esposa; en ese lugar había una gran piedra y ahí se sentaba la mujer, se peinaba... Tenía un cabello muy largo y muy bonito. Ella era muy coqueta, cuando veía a algún hombre lo llamaba y le decía que se quería casar con él; algunos, los más valientes, se le acercaban cuando los llamaba, ya sabían a qué hora salía durante el día y, uno que otro, le contestaba que sí se casaría con ella; entonces ella le decía: '-pero vas a querer mantener a todos mis hijos?, -y, quienes son tus hijos?' decía él, '-los quieres conocer?' seguía ella, '-sí'- contestaba él. Entonces ella alzaba los brazos y en los sobacos había montones de ranas, culebras, patos, atepocates y de todo lo que hay en la laguna... ;pero era montones de todo esto!. Entonces el hombre le decía que eran muchos hijos y ella le respondía: '-ya ves, no vas a querer mantenerlos... entonces no te puedes casar conmigo, para qué vienes a malhorearme!'. Y, así, los hombres ya se iban, pero, en ocasiones ella los envolvía con su plática y los ahogaba; algunos que lograron salvarse cuentan que de repente se veían en el agua. La sirena... cuando se salía a peinar se sentaba con su cola en el agua. De la cintura para arriba... no estaba cubierta con nada, los pechos estaban desnudos. Ella era la que daba toda la riqueza.

Con las mujeres, la Clanchana tenía una actitud de benevolencia. "La Sirena no sólo daba la riqueza. A las mujeres les daba el pelo largo, les permitía que les creciera... (Ahora ya no les crece tanto el pelo) el que fueran bonitas... antes habían muchas mujeres muy bonitas. A

las mujeres no les hacía daño, al contrario... sólo a los hombres los perdía".

En muchas ocasiones la clanchana era Dadivosa con los hombres.

Cuenta mi abuelo (quien acostumbraba ir a la laguna desde media noche hasta la madrugada a cortar zacate y a pescar) que en una ocasión vió que en una parte del lago había mucho pescado y puso su red y agarró muchas carpas inmensas. Se llevó las carpas a su casa y regresó a la laguna como a las cinco y media de la mañana y vió a la sirena que le dijo: -'te fué bien con la pesca?'. El, al verla se espantó, entonces ella le dijo -te gustaría pescar más?... Vas a pescar más', y él volvió a llenar su canoa, y regresó a su casa como a las seis y media de la mañana. Luego, más tarde regresó de nuevo a la laguna al lugar en donde había sacado tanto pescado y vió que ya no había tanta agua sino unos charquitos. Pasó el tiempo... él quería verla de nuevo, pero nunca más la vió.

Estos seres acuáticos, de indudable origen prehispánico, muestran un vínculo con los viejos dioses del agua, Chalchiuhtliycue y Opuchtli, en tanto proveedores de los "mantenimientos" lacustres, y porque a aquélla "pintábanla como a mujer... decían que... tenía poder sobre el agua..., para ahogar los que andan en estas aguas" (Sahagún, L.1, c.2, f.5r). La Clanchana también presenta algunos rasgos de Xochiquetzal, la diosa joven de la tierra y de la luna, que deriva de la Madre Vieja, a la que otomíes y matlatzincas le rendían culto, festejándola estos últimos en el mes de "Ueypachtli" (Carrasco, 1950:145-146). En uno de los relatos -reproducidos por el antropólogo Edgar Samuél Morales (Ms:11)- sobre el origen de la Clanchana, se cuenta que, antes de transformarse en sirena era una joven

originaria del barrio de abajo de Almoloya del Río, y pertenecía a una familia apellidada Luna.

Carrasco (1950:146) señala que bajo la férula de Xochiquetzal estaban, de manera particular, el tejido y la licencia sexual, actividades que además de encontrarse entre los otomíes, eran importantes para éstos. "La licencia sexual de [... la diosa] explica por qué en diferentes entornos y probablemente distintos pueblos aparece casada a diversos dioses". Este autor -citando los anales de Cuauhtitlan- menciona a Acpaxapo, una diosa de los xaltocameca que presenta características similares a las de la Clanchana. Carrasco (1950:157) expresa la posibilidad de que aquella fuera -de manera similar a Xochiquetzal- una forma de la luna, dado que los xaltocameca eran adoradores del astro nocturno. Acpaxapo era una enorme culebra con "rostro de mujer y su cabello enteramente igual al de las mujeres, así como su suave olor"; en ocasión de guerra con frecuencia salía a hablar "humanamente" con los de Xaltocan para comunicarles sus predicciones.

Si bien al Clanchano y a la Clanchana se les atribuía un carácter sobrenatural, estos seres no eran considerados como dioses. Me parece que esto y el hecho de que todo lo relacionado con aquellos seres se ubicara para los tiempos en que hice el trabajo de campo, en el contexto informal de la religión popular son, precisamente, los aspectos que refuerzan mi planteamiento sobre la acción deliberada del

clero católico, desde los principios de su actividad en San Mateo, para sacar del culto lo relativo a lo lacustre, lo cual debió integrar un aspecto particular dentro de la labor general en contra de la religión prehispánica.

De cualquier forma, hayan tenido o no su origen en las deidades específicas mencionadas, la creencia en los "padres del agua" -el Clancharo y la Clanchara-, "dueños de todo lo que hay en la ciénega", que daban "todo el alimento" y "la abundancia", y los relatos aún de primera mano sobre sus apariciones en la laguna y sobre el trato personal, directo, que tenían con los trabajadores del lago, muestran que los elementos lacustres de la religión prehispánica sobrevivieron. Son también indicadores de que éstos siguieron vigentes en el nivel más informal de la tradición popular, a pesar, o quizá debido a que, desde la llegada de los españoles fueron desterrándose las correspondientes manifestaciones religiosas institucionalizadas. Así mismo -y, lo que es significativo-, muestran la forma -puede decirse- más viva y concreta en que tales elementos acuáticos superestructurales subsistieron, a diferencia de lo ocurrido con los elementos del antiguo culto agrícola que, si bien tuvieron una continuidad en la religión oficial, para el siglo XX persistían como meros símbolos.

Notas

- 1.-De acuerdo con el otomí actual de Temoaya maá significa red circular y maátsi red rectangular, cuyos usos son múltiples, destacando el transporte de objetos, y en el caso de la primera, el colamiento, por ejemplo, en la limpia que se hace del maíz desgranado para separarlo de numerosos residuos.
- 2.-Una investigación que llevo actualmente a cabo se refiere a la relación de los santos patronos del pueblo con las deidades prehispánicas.

SECCION III

E L C A M B I O E S T R U C T U R A L

El cambio de estructuras en San Mateo Atenco ocurrió a) en el contexto de la transición al despegue industrial en la zona y b) a partir del desarrollo interno -a nivel municipal- de la zapatería. Así, en primer término abordaré lo relativo a estos dos aspectos introductorios, para pasar después a lo relativo al cambio económico en San Mateo. Esta parte la he elaborado con cierto detalle pues es la única en la que, en base a datos de trabajo de campo, he adecuado información de tipo estadístico con objeto de mostrar en términos cuantitativos a) la ubicación de los productores lacustres en el contexto de los otros sectores económicos del municipio, b) la emergencia del grupo de zapateros -que realizó el despegue capitalista- a partir del sector agrícola, y c) el gradual desplazamiento que sufren los agricultores y los trabajadores del agua por los zapateros.

PANORAMA INDUSTRIAL

Los antecedentes relacionados con el desarrollo industrial de la zona corresponden a las "fábricas" de gas, aceite, jabón, chocolate, cerveza, y de teja y ladrillo, que existían en la ciudad de Toluca a mediados del siglo pasado (Ministerio de Fomento, 1854. Para 1880 ya se hablaba de "fábricas" -con una "cierta organización, cierto número de obreros, y un lugar apropiado para la producción" (Béjar,

1974:146)-, algunas de las cuales consistían, en realidad, en centros de producción manufacturera.

Durante el porfiriato el desarrollo industrial fué incipiente aún cuando en ese lapso se realizaron importantes obras para impulsarlo, tanto a nivel nacional como en el estado de México. En la entidad se tomaron numerosas medidas proteccionistas como lo fué, entre otras, la liberación de impuestos en la producción y en la importación de materias primas y de maquinaria, así como la prohibición a importar artículos competitivos. Desde entonces, el estado de México se caracterizó por la actitud de sus gobernantes y por sus acciones consecuentes a favor de la industrialización.

No obstante lo anterior, de 1910 a 1930, el desarrollo industrial en todo el estado de México fué muy bajo, correspondiendo, al último año, 3,392 establecimientos. De éstos, en 1,443 no trabajaba ningún obrero, y en 1,817 sólo uno o dos, por lo que únicamente 132 establecimientos podrían quedar incluidos en el rubro de empresas industriales más o menos formalizadas (Béjar, 1974:167). Dentro de este panorama, Toluca fué el centro industrial más importante de la entidad hasta 1930.

La serie de disposiciones emitidas de 1929 a 1933 por el gobernador del estado de México Filiberto Gómez, que tendían a facilitar el establecimiento de industrias en la entidad, fueron la base legal para la acción de gobiernos

posteriores. Entre dichas disposiciones destacó la Ley de Protección de las Nuevas Industrias que fué sustituida durante el gobierno de Isidro Fabela -de 1942 a 1945. Este último posibilitaría la nueva etapa del crecimiento industrial al tomar medidas, no sólo legales, sino también de incremento del presupuesto estatal, de comunicaciones y obras públicas, y en general de infraestructura.

Estas acciones, y particularmente la Ley mencionada, posibilitaron que el distrito de Tlalnepantla, únicamente en cuatro años, superara a la ciudad de Monterrey en el monto total de las inversiones. El desarrollo industrial, después de Fabela, fué posible por la política económica a nivel nacional, y por la acción específica de los sucesores de éste. (Béjar, 1974:160, 175, 178)

Así, la industrialización en el estado de México empezó entre 1940 y 1950. Al respecto, Fabila (1950, v.II:117) menciona que la "historia económica del Estado, en el futuro, señalará la época entre 1944 y 1950 como la más trascendental en la vida de la entidad, pues en ese período es cuando el Estado se encarrera definitiva y sólidamente, hacia su industrialización". En 1944 habían 822 empresas en la entidad con un capital de \$68,370,474.00, y, de 1945 a 1950, se añadieron otras 108 industrias y un capital de \$262,995,372.00 (Béjar, 1974:183). Sin embargo, no fué sino a partir de 1950 cuando tuvo lugar el denominado "despegue" industrial.

De acuerdo con el padrón industrial de 1944 sobre las "Características principales de las industrias en 1944", el municipio de Toluca era el que presentaba el mayor desarrollo de la Zona. En este municipio había tenido lugar, entre 1930 y 1940, un incremento y una diversificación en la producción manufacturera e industrial, aunque no de mayor trascendencia. Así, señala Fabila (1950, v.II:114) "Toluca siguió siendo, hasta 1944, un centro industrial de mediana importancia y, principalmente, destinado a producciones de consumo inmediato y para el abastecimiento de sus mercados muy cercanos. Después de 1944 mejoró un poco su situación, pero no lo suficiente para que Toluca encauzara su conjunto industrial por rutas más importantes". Aparte de Otzolotepec y de Tenango, a Toluca le seguían en importancia Metepec y Lerma. Después de 1944, en estos dos últimos se instalaron otras industrias, aunque de poca trascendencia, siendo a partir de 1950 cuando, como en toda la zona, empezaría a incrementarse la planta industrial, acelerándose en la década de 1960.

EL DESARROLLO ZAPATERO EN SAN MATEO ATENCO

Aún cuando es posible un origen colonial de la zapatería, la primera noticia que se tiene de ésta en el municipio corresponde al año de 1873 (Archivo Mpal. de S.M. Atenco, Libro de Matrimonios, 1873). Ahora bien, no fue sino durante la segunda mitad del siglo XX cuando tuvo lugar la transformación del taller manufacturero en fábrica de

calzado, con lo que la zapatería, además de presentar una continuidad en el contexto del desarrollo industrial de la zona, constituye la actividad en base a la cual se produjo el cambio económico en San Mateo Atenco.

Durante los primeros sesenta años del presente siglo, la zapatería puede dividirse en tres etapas, tomando en cuenta, específicamente, la ausencia o presencia de máquinas, el tipo de éstas y la menor o mayor utilización de las mismas.

Primera etapa. 1900-1912. Trabajo Manual

El lapso comprendido entre 1900 y 1912 constituye la última parte de una época de la zapatería en la que todo el proceso de trabajo se llevó a cabo manualmente, con el empleo de instrumentos y sin la utilización de máquinas, y en la que las dos formas de organización del trabajo -individual y colectiva- fueron cuantitativamente importantes.

El proceso general de elaboración de zapatos se efectuaba mediante las fases de cortado, cosido y ensuelado. En la forma de organización individual, el proceso de trabajo lo realizaba un individuo "de todo a todo" -como se dice en San Mateo-, o sea, de principio a fin. Así, la estructura productiva estaba integrada por el productor independiente, el cual era dueño de su fuerza de trabajo y de los medios de producción.

Durante la primera etapa de la zapatería existieron,

además del productor independiente, numerosos talleres en los cuales el trabajo estaba organizado en forma colectiva. Esta, a diferencia de la organización individual, implicaba una división del trabajo que consistía, mínimamente, en las tres fases correspondientes al proceso general de elaboración de zapatos, al frente de cada una de las cuales se encontraba un trabajador especializado.

En resumen, la primera etapa de la zapatería se caracterizó por los aspectos siguientes:

- 1.-Todas las fases del proceso de trabajo se hacían a mano, sin la utilización de máquinas, sólo con la ayuda de instrumentos.
- 2.-Algunos de los instrumentos utilizados, a la vez que sencillos, era hechos o adecuados por el trabajador.
- 3.-En esta época todavía era cuantitativamente significativo el productor individual. Sin embargo, aún estando presente, la forma de producción individual manifestaba una tendencia a disminuir y a dejar de ser numericamente importante.
- 4.-En lo relativo a la organización colectiva, la división del trabajo era mínima y correspondía a las tres fases del proceso de trabajo; debido a lo anterior, era peculiar que, en la primera etapa, el cortador y el ensuelador, quienes tenían a su cargo dos de las tres fases en que se dividía el proceso, llevaran a cabo numerosas operaciones. El primero, además de cortar la piel, efectuaba el rebajado y el corte

del forro, operaciones que, en etapas posteriores, se dejaron en manos de trabajadores especializados distintos. Por su parte, al ensuelador le competían no sólo todas las operaciones que implicaba el ensuelamiento sino también el acabado, cuyos pasos fueron efectuados después por trabajadores especializados.

Durante la primera etapa, la forma de trabajo individual presentó, como se ha anotado, una tendencia a desaparecer, dando paso, en etapas posteriores, a otras formas de organización en las cuales la división del trabajo se incrementó como resultado de la introducción de máquinas. Lo que acaba de mencionarse es parte del proceso a través del cual, al mismo tiempo que conduce a la transformación del taller artesanal en fábrica, la situación inicial tiende a invertirse, es decir, conforme se utilizan nuevas máquinas aumenta la división del trabajo, y un mayor número de especialistas realizará las operaciones que llevan a cabo los tres artesanos iniciales. Mediante el proceso referido, el trabajador irá transformándose de productor manufacturero en obrero calificado.

Segunda etapa.- 1913-1931. Utilización de máquinas mecánicas
El tránsito hacia el capitalismo en el centro del país es el que enmarcó a la segunda etapa de la zapatería. Esta dio comienzo con la introducción de máquinas mecánicas -que eran movidas a mano o con el pié- para la confección de zapatos, con lo que el proceso de trabajo dejó de ser totalmente

manual. La utilización de máquinas puso fin a la época en la que la producción del trabajador independiente era cuantitativamente importante, y fue cuando empezó a incrementarse la división del trabajo que ya existía en la primera etapa.

Con la primera máquina que llegó en 1913 a San Mateo -que fué la de coser el "corte"- hizo su aparición el "maquinista", como se llamó al trabajador especializado en su manejo. Posteriormente, hacia 1915 llegó una máquina mecánica para coser la suela, antecesora de la "Stitcher" que funcionaría mediante la energía eléctrica.

Durante esta etapa, el trabajo del productor independiente disminuyó significativamente; en cambio, el número de talleres se incrementó al cobrar cada vez más importancia el trabajo efectuado en los mismos, tanto el que se realizó totalmente en dichos centros de trabajo como el que se llevaba a cabo parcialmente en éstos y parcialmente en el domicilio del trabajador especializado.

Durante la segunda época de la zapatería, además de que aumentó el número de talleres -sobre todo los "chicos", que daban cabida a dos o cuatro especialistas-, el número de zapateros que conformaban las unidades productivas tuvo un ascenso. Aparte de los talleres "medianos" -que albergaban a seis o siete empleados- y "grandecitos" -cuyo número de zapateros era entre ocho y diez- de la etapa previa, hubieron algunos que tenían de doce a veinte trabajadores.

Después de la introducción de la máquina para coser suelas, llegó a San Mateo la máquina de pedal para coser corte que representó un avance respecto a la máquina de manivela. Con ésta, el cosedor debía usar una mano para mover la manivela y la otra para ir acomodando el corte, lo cual era lento y cansado; en cambio, con la máquina de pedal fué posible incrementar la rapidez del proceso de cosido, y, al quedar libres ambas manos para acomodar el corte, facilitar su ejecución.

Tercera etapa de la zapatería.- 1932-1959. Empleo de máquinas eléctricas

La tercera etapa de la zapatería se caracterizó por la utilización de máquinas que posibilitaron la transición en la unidad productiva, de un tipo de taller -manufacturero- a otro que desembocaría en la fábrica de zapatos. Esto implicó el cambio que tendría lugar en el trabajador -de empleado manufacturero a obrero calificado-, así como el aumento considerable en la productividad.

En 1932 se utilizó por primera vez en San Mateo Atenco una máquina eléctrica -la Stitchee para coser suelas. Los pocos dueños de talleres, que en esos tiempos pudieron comprar una de las nuevas máquinas, pusieron al frente de éstas a un especialista asalariado, quien, además de trabajar para el propio taller, costuraba para otras unidades. En aquella década hicieron su aparición, también, el banco de acabar y la máquina eléctrica para coser el

corte.

Respecto al nivel tecnológico, en la tercera etapa de la zapatería hubo, por una parte, un aumento cuantitativo, puesto que se añadió una máquina más -el banco de acabar- en la fase del ensuelado. Por otra parte, hubo un cambio cualitativo, ya que, al sustituirse la fuerza humana por la energía eléctrica, se obtuvo una mayor rapidez que con las máquinas mecánicas. Asimismo, se logró que el esfuerzo desplegado fuera incomparablemente menor que el requerido para las máquinas previas -ya no digamos la de manivela, sino aún la de pedal. El resultado fué un importante aumento de la productividad.

Así, en San Mateo hubo, durante esta etapa, un auge de la zapatería, contándose alrededor de cincuenta talleres grandes donde se confeccionaban de cien a doscientos pares de zapatos a la semana. Fue entonces cuando aquella actividad llegó a ser el oficio de mayor prestigio en el pueblo.

La tercera etapa de la zapatería se ubica en el contexto regional del llamado "depeque industrial", en cuyo transcurso se instaló la fábrica de calzado como unidad de producción. El establecimiento de ésta representó la culminación de un proceso, sobre el cual cabe mencionar tres momentos que corresponden a las dos últimas etapas a las que me he referido, así como a una cuarta etapa que empezó en 1960 y que se continúa hasta nuestros días.

Con la utilización de máquinas mecánicas, en la segunda etapa, ya se habían sentado las bases tecnológicas para el inicio del proceso mencionado. Sin embargo, fué necesario el empleo de máquinas eléctricas para que tuviera lugar, en la tercera etapa, el cambio por el que la unidad productiva, aún cuando había dejado de ser el antiguo taller manufacturero en el que el proceso de trabajo se efectuaba totalmente a mano, aún no era una fábrica en la que se emplearía maquinaria en todas las fases del proceso de producción. Se trataba de un taller cuyo el uso de tres máquinas eléctricas -la máquinas para coser el corte, la Stitcher para coser suela y el banco de acabar- había posibilitado elevar considerablemente la productividad y donde se había hecho necesaria la participación de trabajadores especializados para su manejo.

La tercera etapa de la zapatería es la última dentro del período que abarca el presente estudio, mismo que termina al iniciarse la industrialización en el Alto Lerma. Esta habría de cobijar a la cuarta etapa, durante la cual, el uso de maquinaria ha tenido un incremento sin precedente, habiendo aumentado, en consecuencia, la división del trabajo. En el tiempo transcurrido correspondiente a esta última etapa se estableció la fábrica de calzado, en la que empezaron a usarse máquinas en todas las fases del proceso de producción. Cabe señalar que este desarrollo tecnológico no se realizó en forma generalizada, por lo que la fábrica

altamente tecnificada coexistiría al lado de otras unidades que presentan una amplia gama en cuanto a la mayor o menor utilización de maquinaria.

LA ACUMULACION CAPITALISTA

Dentro de este período, que en San Mateo Atenco se prolongó hasta fines de la década de 1960-, tuvo lugar el proceso de transición que desembocó en el cambio económico. Este significó que el trabajo en la industria llegara a ocupar el primer lugar, desplazando a un status secundario a las actividades primarias principales: la obtención de productos lacustres y la agricultura.

En tal proceso es posible distinguir tres etapas que son las siguientes: I) la proletarización de los campesinos, con la que se inicia la transición, II) la acumulación capitalista regular en la sección de arriba de San Mateo, con la que empieza el cambio, y III) la Proletarización del sector lacustre, con la que el cambio finalizaría.

Antecedentes

Entre 1821 y la década de 1850 al parecer tuvo lugar una incipiente acumulación de capital en San Mateo Atenco dentro del sector formado por artesanos, que se dedicaban sobre todo a la herrería y en una escala mucho menor a la carpintería, así como por un grupo de comerciantes que integraba a los que expendían sus mercancías de manera fija

en la localidad, y a un número apreciable de arrieros.

Una vez lograda la independencia del país -al dejar de actuar los mecanismos mediante los cuales se mantenía un nivel económico determinado dentro de la comunidad indígena-, la acumulación de capital fué posible por las transferencias de valor, que ocurrieron en base al intercambio desigual, de los productores lacustres y los campesinos hacia los artesanos y comerciantes.

Los trabajadores de la ciénaga distribuían los productos que sacaban del lago a los herreros, a los carpinteros, y a los campesinos, mientras que éstos vendían, sobre todo maíz, a los primeros, así como en ciertos casos o de manera eventual a los dos grupos restantes. Los productores lacustres compraban a los carpinteros algunas canoas, palas de remar, y, de vez en cuando agujas para tejer redes, y a los herreros hoces largas para cortar vegetales lacustres, y anzuelos, y posiblemente ya desde entonces una que otra aguja para las figsas.

Por su parte, los campesinos compraban a los carpinteros las coas para la siembra y otros implementos agrícolas como las orejeras del arado criollo, llegando en caso necesario, tanto éste como aquéllas, a ser reparado por los artesanos referidos. Los campesinos encargaban al herrero varios aperos de labranza, como eran "rejas", escarramanes, hoces criollas, y pixcadores, siendo tal artesano el que componía la punta de fierro del arado. La

población en general adquiriría con los herreros machetes, hachas, cuchillos, frenos para los caballos, espuelas, herraduras, y quizá también las puntas de los garguses que servían "para arriar a las bestias", y compraba diversos productos a los comerciantes y arrieros.

Las transferencias de valor ocurrían de los productores lacustres hacia los campesinos, herreros, carpinteros y comerciantes en general, y de los campesinos hacia los tres últimos grupos, en base al menor nivel de desarrollo tecnológico de los trabajadores lacustres en primer lugar y de los campesinos en segundo, como se verá posteriormente.

Al transcurrir la etapa comprendida entre 1821 y la década de 1850, en San Mateo aumentaron los herreros, algunos de los cuales, a partir de la promulgación de la Ley Lerdo, en 1856, lograron multiplicar el número de terrenitos si es que poseían algunos o bien pudieron conseguir uno o más de éstos. Pero, al mismo tiempo, tuvieron que empezar a compartir las ventajas que en su mayor parte habían gozado desde el inicio de la vida independiente de México. En efecto, tales ventajas también serían aprovechadas, al ocurrir la agudización del despojo de tierras comunales, por los rancheros y hacendados de la zona quienes, además de la extracción de trabajo excedente, se ahorrarían lo relativo a una parte de la reproducción de la fuerza de trabajo de los agricultores que debieron emplearse como asalariados.

Esto tuvo lugar en una medida cada vez mayor conforme

comenzó la proletarización sistemática de los campesinos, a consecuencia de la pérdida de las tierras de la comunidad que ocurrió particularmente desde mediados del siglo pasado. Por su lado los comerciantes, tanto los fijos como los arrieros, obtenían ganancias considerables en las diferentes transacciones de "reventa" que llevaban a cabo.

Así, para el lapso comprendido entre 1873 y 1877 en el pueblo habían por lo menos 26 herreros, así como numerosos arrieros y varios comerciantes y carpinteros (Archivo Mpal. de S.M. Atenco, Libro de Matrimonios, 1883, y Actas de Defunción, 1874).

LA PROLETARIZACION DE LOS CAMPESINOS. 1850-1920

La penetración sistemática de relaciones capitalistas en San Mateo Atenco se inició a partir de los últimos despojos de terrenos comunales. Estos tuvieron lugar entre 1850 y 1920 en el contexto de la República Liberal y del autoritarismo Porfiriano, y aún después, y provocaron la proletarización de una parte de los habitantes del municipio.

En 1872, al surgir como municipio, a San Mateo Atenco le fué segregado por lo menos el barrio de San Gaspar Tlahuililpan -que se anexó al municipio de Metepec-, perdiendo unos cuantos años más tarde, en 1883, las dos terceras partes del llano de Guadalupe. Posteriormente quedó confinado, a su mínima expresión territorial, al disminuir, en poco menos de dos décadas, de 82 kilómetros cuadrados que

media en 1900, a 13.5 kilómetros cuadrados con que llegó a contar en 1919. (Gobierno del Edo. de México, 1955:23-24; Velasco, 1889:121)

Por estos tiempos, el municipio se encontraba rodeado por las haciendas de Buenavista al norte, la Asunción al noreste, San Antonio al poniente, y la de Atizapán al sur (Gobierno del Edo. de México, 1955:23) las cuales eran fundamentalmente ganaderas. A principios de la última década del siglo pasado, Velasco (1889:122) señalaba que San Mateo "produce cereales y pastos. En sus haciendas se crían gran cantidad de ganado bobino y vacuno, siendo de gran fama la raza del que se emplea en la lidia de toros".

Hasta entonces, la mayor parte de la población económicamente activa (PEA) de la sección de arriba había dependido en buena medida, en cuanto a lo económico, de la agricultura de humedad y temporal. Sin embargo, debido a los despojos que sufrió el municipio en los últimos tiempos de su historia, aquélla tuvo que empezar a dedicarse, de manera regular y como actividad principal, al trabajo asalariado en las haciendas de la zona.

Así, al iniciarse el segundo periodo del proceso general de acumulación originaria, llamado de acumulación capitalista en sentido estricto -que abarcó de 1850 a 1970-, en el contexto de los últimos desalojos de tierras se beneficiaron, sobre todo, antiguos y nuevos hacendados y rancheros que NO vivían en San Mateo. De esta manera, dentro

de la PEA municipal, al lado de los productores lacustres fue definiéndose el círculo de campesinos semiproletarios por un lado, y por otro un pequeñísimo grupo de rancheros y medianos agricultores, así como otro sector muy reducido de artesanos -carpinteros y herreros- y productores manufactureros -zapateros (Vera, 1880; Gobierno del Edo. de México, 1955:23).

I) LA TRANSICION ECONOMICA. 1900-1920

Para 1900, el 90% de la población económicamente activa se ocupó en la agricultura y en el trabajo lacustre, el 2% en el comercio, y el 8% lo hizo en diversos oficios (Dir. Gral. de Estadística, Censo Gral. de Población, Edo. de México, 1900). De la población dedicada a actividades primarias, aproximadamente el 35% (756 individuos) de los 2,152 habitantes que constituían la PEA de San Mateo correspondía a los productores lacustres, y el 53% (1,134 individuos) a los peones de campo. (1)

En el censo no se considera a las mujeres -unas seiscientas- que preparaban y vendían los productos lacustres. O sea el 31% de las cónyuges de los hombres dedicados a las actividades primarias, cuyo total -alrededor de mil novecientas- aparecen en aquél bajo el rubro de "quehaceres domésticos". Tampoco se toma en cuenta el trabajo de los miembros de la familia que, sobre todo en ciertas fases del ciclo agrícola (siembra, escarda, y

cosecha), realizaban junto al jefe de la unidad doméstica. Sin embargo, dicho trabajo familiar era, dado el amplio espaciamiento con que se efectuaba y debido a la cada vez menor porción de tierra con que contaban las cabezas de familia, bastante más reducido que el trabajo desempeñado, casi todos los días, por las esposas de los trabajadores lacustres. De esta manera, si se incluye al sector femenino antes mencionado, el porcentaje de los que trabajaban en la obtención, preparación y venta de productos acuáticos aumenta significativamente.

El sector que venía efectuando acumulación de capital estaba integrado por el 1.3% correspondiente a 28 rancheros y medianos propietarios, y por el 2.4% relativo a 43 comerciantes -entre los que se encuentran los arrieros, cuya cifra era mayor que la consignada en el censo de aquel año. Ahora bien, de los que aparecen en éste bajo el rubro de "oficios", los 27 zapateros (o sea el 1% de la PEA total -cifra que está sub-evaluada), 23 carpinteros (1%), y 9 herreros (0.4%), incluían a algunos individuos que eran dueños de pequeños talleres donde trabajaban algunos asalariados. Los trabajadores restantes se dedicaban a diversos oficios, mismos que cito para mostrar que los datos censales son aproximativos y deben tomarse sólo como una ayuda en la interpretación de información más amplia y detallada. En efecto, los tejedores de palma y los arrieros están bastante sub-evaluados -puesto que, refiriéndome únicamente a estos últimos, por la información de campo, su

número arribaría a un mínimo de 30 para el año considerado-, en tanto que la producción dulcera se realizaba, por temporadas -como la de conmemoración a los muertos- por numerosas mujeres. Por otro lado, porque se incluyen actividades significativas -como la de los curtidores y la del talabartero- en cuanto a la tradición del trabajo de cueros que se relaciona con el futuro desarrollo zapatero en el municipio. De manera similar, el reporte de los adoberos muestra el cambio que entonces estaba ocurriendo en las casas populares que tradicionalmente se habían construido con "planchitas" de yerbas lacustres por el adobe que con anterioridad había sido un material de construcción de las pocas casas del sector de mayor status económico. En fin, el dato sobre los filarmónicos manifiesta un aspecto que, por la información recabada y la observación participante, caracterizó a San Mateo y a toda la zona. El gusto por la música y su utilización en las actividades ceremoniales se evidencia de manera particular en la tradición otomiana, habiendo trascendido hasta nuestros tiempos en la conformación de diversos tipos de conjuntos a través de los tiempos modernos -desde integrantes de bandas de música, hasta los grupos de rock- en varios pueblos de la Zona Lacustre. Así, la información censal es la siguiente: 26 albañiles (1% de la PEA total), 24 filarmónicos (24%), 13 panaderos (0.6%), 10 tejedores de palma (0.46%), así como 5 sastres, 4 arrieros, 3 adoberos, 2 coheteros, 2 curtidores, 2 hojalateros, 2 jarcieros, 2 ladrilleros, un carretonero, un cerero, un matancero, un talabartero, y un dulcero.

En 1915, los vecinos del municipio realizaron, sin éxito, un trámite para solicitar al presidente de la sección de agricultura la restitución de las tierras que, de acuerdo con aquéllos, habían sido arrebatadas por los poblados de Lerma, Tultepec, Cholula, Capulhuac, Metepec, San Miguel, Toto, San Lucas Tunco, San Pedro Tlaltizapán, haciendas de Texcaltenco, la Asunción, Atizapán, y Doña Rosa, y el rancho de San Antonio. (2)

Para 1919, de los 13.5 km² que abarcaba el municipio de San Mateo Atenco (3), aproximadamente 9.5 km² eran de tierra firme, y 4km² de ciénaga. Ahora bien, del 50% (1,038 individuos) de "cabezas de familia", el 37% (388 individuos) contaba con un promedio de 0.1 Ha., y el 63% (650 individuos) poseía un promedio de 0.32 Ha. Aparte de éstos, el otro 50% (1047 individuos) de los jefes de familia sólo tenía uno que otro metro cuadrado.

II. LA ACUMULACION CAPITALISTA REGULAR EN LA PARTE DE ARRIBA DE SAN MATEO ATENCO. 1921-1950. INICIO DEL CAMBIO ECONOMICO

Dentro del periodo de acumulación capitalista, en la etapa particular comprendida entre 1900 y 1970, los trabajadores lacustres jugaron un importante papel en la reproducción de la fuerza de trabajo situada en la parte de arriba, así como en la acumulación de capital que se inició en forma regular en esta sección, durante la etapa referida. Esto tuvo lugar en base a una situación explicable no sólo en términos

económicos sino particularmente por factores extraeconómicos. Plantearé en primer lugar lo meramente económico.

En el contexto de la transición económica (1850-1950, 1970), a diferencia del panorama descrito por Vetancourt para la República de Indios del siglo XVII, en el que, a base del trabajo colectivo en las parcelas de comunidad -del territorio en general-, se sustentaban relaciones de reciprocidad y de distribución equitativa, en 1850 ya existían en San Mateo Atenco, relaciones de intercambio comercial entre los trabajadores de las dos secciones del pueblo.

Es decir, en esta nueva situación en que los agricultores y los trabajadores lacustres se presentan como productores y vendedores de mercancías la diferencia se establecería por la mayor capacidad productiva de los primeros (y de los otros sectores económicos de San Mateo) en base al desarrollo tecnológico alcanzado a través de su proceso histórico. Planteada así la cuestión, el papel jugado por los productores lacustres en la acumulación y despegue capitalista realizados por un grupo de agricultores podría explicarse por las transferencias de valor que se efectúan, a partir del intercambio desigual, del sector de trabajadores lacustres hacia los campesinos y los productores artesanales y manufactureros.

Las transferencias mencionadas constituyen la manera en

que las formas y modos de producción precapitalistas son articulados al modo de producción capitalista mediante la subsunción formal del trabajo en el capital. Esta ocurre en la estructura de transición al capitalismo en la que, si bien el modo de producción capitalista es ya dominante, las antiguas formas de producción aún permanecen como tales.

En este contexto estructural, el modo de producción capitalista articula a otras formas de producción preexistentes, sin modificar las condiciones no capitalistas de producción, subordinándolas formalmente a través de la plusvalía absoluta. Es decir, -de acuerdo con Roger Bartra (1978:73-74)-, el modo de producción capitalista, mediante una relación meramente monetaria, transforma a los modos precapitalistas de producción en procesos de producción de capital al situar al productor directo como "personificando al trabajo subordinado al capital".

[Sobre] la base de un modo de producción preexistente -indica Marx (1974:56)-, o sea de un desarrollo dado de la fuerza productiva del trabajo y de la modalidad laboral correspondiente a esa fuerza productiva, sólo se puede producir plusvalía recurriendo a la prolongación del tiempo de trabajo, es decir bajo la forma de la plusvalía absoluta. A esta modalidad, como forma única de producir la plusvalía, corresponde pues la subsunción formal del trabajo en el capital.

Sí, sucede de la misma manera en que el antiguo campesino independiente y el artesano, luego de convertirse en asalariados, se encaran como vendedores de fuerza de trabajo al capitalista, quien, a su vez, se relaciona con aquéllos únicamente como poseedor de capital. Antes del

proceso de producción, tanto unos como el otro se sitúan como "poseedores de mercancías mediando una "relación monetaria", mientras que "dentro del proceso de producción se hacen frente como agentes personificados de los factores que intervienen en ese proceso: el capitalista como 'capital', y el productor directo como 'trabajo', y su relación está determinada por el trabajo como simple factor del capital que se autovaloriza". (Marx, 1974:56)

Denomino subsunción formal del trabajo en el capital -indica Marx (1974:56)- a la forma que se funda en el plusvalor absoluto, puesto que sólo se diferencia formalmente de los modos de producción anteriores sobre cuya base surge.

Aún cuando lo esencial de esta subordinación o "subsunción" estriba en la relación únicamente monetaria, y en el hecho de que las condiciones objetivas de trabajo -medios de producción- y las condiciones subjetivas de trabajo -medios de subsistencia- se le oponen al productor como capital, las condiciones del modo de producción precapitalista no son modificadas. En esta etapa todavía no ocurre ninguna diferencia en el modo de producción mismo; en cuanto a lo tecnológico, el proceso laboral continúa realizándose igual que antes, aunque ya subordinado al capital.

La diferencia entre las relaciones de subordinación al capital y las relaciones previas radica en que a aquéllas se las ha despojado de los vestigios religiosos, patriarcales, y políticos, quedando circunscritas únicamente a un carácter

monetario. Tal diferencia constituye, a la vez, el núcleo de la subordinación real o plusvalía relativa, en que se cobijan las formas de explotación típicas del capitalismo desarrollado.

Tal relación monetaria manifiesta -siguiendo a Bartra (1978:75)- "la sustitución de la coacción extraeconómica sobre el productor directo por una forma nueva de dominación puramente económica, en la que el capitalista consume, vigila y dirige la fuerza de trabajo. Sin embargo, la relación monetaria revela -al mismo tiempo- que la relación de dominación sólo ha cambiado formalmente, purificándola de elementos políticos y sociales extraeconómicos; pero constituye la base necesaria de la reducción del tiempo de trabajo necesario (plusvalía relativa). En fin, la relación monetaria entre modos de producción constituye, en realidad, una forma de plusvalía (absoluta), por tanto, una forma de explotación que no se explica al nivel de la circulación, sino por las condiciones de la producción. Estas condiciones indican que la dominación del capital aún no cambia las formas de producción típicas de otros modos de producción previos. La circulación puramente monetaria no hace más que expresar esta particular articulación de la producción, que se encuentra aún en proceso de transición".

De esta manera, en la estructura de transición en la que la producción lacustre se encuentra subordinada formalmente al modo de producción capitalista, los trabajadores de la ciénaga -al igual que los campesinos y

artesanos quienes, al no emplear trabajadores, no producen como capitalistas-, son productores de mercancías, presentándose como vendedores de mercancías -no como vendedores de su fuerza de trabajo. Así, por ser dueños de sus medios de producción, los productores independientes aparecen como capitalistas, en tanto que como dueños de su fuerza de trabajo aparecen como su propio trabajador asalariado. Por lo anterior, el pago a su trabajo reviste la forma que Marx ha denominado "salario autoatribuido". (4)

Considerando que en determinado tiempo el trabajo rinde la misma cantidad de valor, las transferencias de valor ocurren debido a que en el régimen capitalista la capacidad productiva es mayor que en las formas precapitalistas de producción. Así, teniendo como base el aumento de la capacidad productiva, al disminuir la magnitud del valor de las mercancías en general -por el descenso del valor de la media de los medios de vida necesarios para asegurar la subsistencia del poseedor de la fuerza de trabajo (lo cual es el valor de la fuerza de trabajo misma)-, el precio que se le paga al productor independiente es menor que el que correspondería a la magnitud del valor de su producción.

Lo "determinante es siempre el tiempo de trabajo socialmente necesario, y la capacidad productiva del trabajo influye en el valor a través de dicho tiempo de trabajo en una relación inversa (a mayor capacidad de trabajo, menor magnitud del valor, siempre y cuando varíe el tiempo de

trabajo necesario invertido)... La esencia de estas relaciones está constituida por el intercambio desigual (o cambio de no equivalentes). El intercambio desigual procede de una diferencia entre la magnitud del valor y el precio de las mercancías: cuando el campesino vende su mercancía a un precio inferior al de su valor, está realizando una operación de cambio de no equivalentes." (Bartra, 1978:79, 81)

Así, aun cuando los agricultores destinaban el maíz cosechado, sobre todo, para el autoconsumo, vendían una fracción del mismo a los habitantes ribereños. Tal situación tuvo una mayor preponderancia antes de la agudización de los despojos de tierras -ocurrida de 1900 a 1913 por lo menos- y a raíz de la dotación ejidal, la cual se ubica temporalmente entre 1921 y 1929.

Los carpinteros y herreros también fueron vendiendo -cada vez más conforme transcurrió la etapa mencionada- algunos de sus productos. Estos consistían, respectivamente, en canoas y remos, y segaderas, anzuelos, machetes, hoces, y agujas para fisgas. Por su parte, los productores ribereños cotidianamente entregaban a los habitantes de la sección de arriba diversos productos acuáticos comestibles, medicinales, y forrajeros, y, por temporadas, tule redondo, tule ancho, y flores.

Mediante estos intercambios, las transferencias de valor ocurrirían, como antes se indicó, por el menor nivel

de desarrollo de las fuerzas productivas de los trabajadores lacustres frente a los campesinos y trabajadores artesanales y, eventualmente también respecto de los zapateros. En efecto, en primer término, en la extracción de algunas especies acuáticas el productor no necesitaba más medio que sus propias manos, como en el caso de algunos vegetales comestibles -el berro- y de ornato -el lirio acuático, que ni su corte era necesario pues bastaba con sacarlo del medio lacustre. Sucedió algo parecido en un tipo de caza de voladores y en un tipo de captura de la carpa. En este mismo sentido, la mayor parte de los instrumentos y medios utilizados en la obtención de productos de la ciénaga eran -como se vió- de origen prehispánico. Consistían en la canoa, los remos, y el cajete o el hachón, así como, para la captura de fauna, en redes, fisgas, honda, vara y gasa, liga y palos, siendo por lo general el mismo productor quien los confeccionaba, manualmente, con materiales locales. El rifle también se usó sin que llegara a desplazar a los instrumentos tradicionales.

La economía [precapitalista -menciona Bartra (1978:88) al referirse a los campesinos y a los artesanos-] se encuentra en condiciones para su reproducción, para su permanencia... en condiciones de reproducir los medios de producción que requiere, a menos que se encuentre en un avanzado estado de descomposición; en el seno de su incipiente división del trabajo, los campesinos y artesanos son capaces de fabricar sus propios útiles de trabajo... Desde luego, la absorción de este modo de producción al mercado interno capitalista provoca que se destruya paulatinamente la capacidad de reproducir sus propios medios de producción, los cuales son sustituidos por productos industriales.

Algunos vegetales comestibles (como la papa del agua) se sacaban a mano con la ayuda del remo o la garrocha de agujas, y, el corte de otros vegetales comestibles, y de los que servían para el trabajo artesanal (tules redondo y ancho), se hacía con segadera, instrumento fabricado por los herreros del pueblo, en tanto que el corte de flores lacustres se efectuaba por lo general con la hoz.

En la confección de redes, el trabajador lacustre tallaba la aguja de madera y el "otate" o "estanquillón" [nombre que, al parecer, se deriva de estaquilla, estaca pequeña] por medio de los cuales efectuaría el tejido. En vez de comprar las garrochas, para la pata y el aro de la macla, y las estacas de encino en que se sostendría el chinchorro, era común que aquél fuera al monte a cortarlas, y que confeccionara con tule ancho, y posteriormente también con "jareta" o cordoncillos de lana para los tirantes con los que sujetaba a las redes. El material que servía para la confección de la honda era ixtle y "jareta", siendo quizá durante la primera mitad de este siglo cuando en la hechura de la red el hilo manufacturado sustituyó al ixtle.

A principios de siglo, algunos trabajadores de la ciénaga hacían sus canoas ahuecando troncos de árboles; otros adquirían la canoa y los remos con el carpintero, empezando a generalizarse esta última forma hacia 1925. Las garrochas o remos rollizos se cortaban en el monte, aunque, con el tiempo, se generalizó su compra.

No he podido precisar si fué a principios del presente siglo cuando las fisgas dejaron de ser confeccionadas totalmente por el productor lacustre a partir de varas -para la fisga de una aguja-, de otates -para la elaboración de esta última-, y de maderos más gruesos -para la fisga de varias agujas. Sin embargo, en los nombres de las partes constitutivas de las fisgas (que han sobrevivido hasta nuestros tiempos): vara y otate -para la de una sola aguja- y garrocha y aguja -para la de varias puntas- están implicados los materiales con los cuales se hacía. Quizá sólo desbastando un poco el otate para hacer la única punta de la fisga ranera de día, y, en el caso de las agujas múltiples, posiblemente mediante un trabajo más tardado que habría requerido labrar un trozo de madera, de modo similar a como se confeccionaba la "aguja" que se empleaba en el tejido de redes.

Posteriormente, en la década de 1920, al introducirse la bicicleta como medio de transporte individual, los rayos de las ruedas de los vehículos inservibles comenzaron a adecuarse para su uso como agujas metálicas. Al transcurrir el tiempo, éstas se compraron cada vez más a los herreros del pueblo, adquiriéndose, igualmente por compra, las garrochas o maderos y los otates. Con todo, parece, que de manera similar a lo que pasaba en la cuenca de México, desde los tiempos prehispánicos se efectuaba la venta de agujas en forma paralela a las que elaboraba el propio productor.

Como ya ha sido referido, los torzales o gasas de los

chonhuascles -al igual que la red circular corrediza-, eran tejidas con cerdas de cola de caballo o de buey -que quizá sustituyeron al ixtle- por el cazador, quien recolectaba en el campo las varas de mimbre, otate o cincolote a las que aquéllas se amarraban. Asimismo, el productor confeccionaba la jareta y el anzuelo, y conseguía el zacate delgadito y el camote para atrapar a las aves con liga. En fin el cajete que servía para alumbrarse durante la pesca nocturna, constaba de dos cazuelas de barro, usándose ocote como combustible, mientras que el hachón se confeccionaba con una cazuela vieja, o con un pedazo de hoja de lata y ocote -o bien con hilachos o estopa- y combustible.

No obstante que en su mayoría los medios e instrumentos eran sencillos, su hechura requería de una cantidad considerable de tiempo, habiendo además que recorrer, en numerosas ocasiones, largos trayectos en la búsqueda de los productos. Debido a lo anterior, y a que el trabajo se desarrollaba en la ciénaga, y por no contar con más medio de propulsión para el transporte que la energía humana, la duración de la jornada y la intensidad del trabajo desplegado en ésta eran relativamente mayores que las empleadas en la producción agrícola. Así mismo, los familiares de los trabajadores ribereños -en particular las mujeres- participaban en forma regular, durante casi todo el año, a diferencia de las familias del sector agrícola.

Los agricultores dependían, en gran parte, de su propio

trabajo; sin embargo, éste era comparativamente menor que el desplegado por los trabajadores del agua debido a que contaban con un mayor nivel tecnológico. En el desempeño de casi todo el ciclo agrícola los campesinos usaban tracción animal, instrumentos de fierro y de madera, y aún aparatos. Algunos de éstos, que hacia 1900 eran de madera, fueron después mixtos, como es el caso del arado de madera con punta de fierro cuyas orejeras de aquel material se sustituyeron por otras metálicas.

En lo que respecta al medio de tracción, durante la primera mitad del presente siglo, las acémilas sustituyeron a los bueyes que tiraban del arado y de la carreta, con objeto de acelerar el proceso de trabajo. Ahora bien, aparte de la coa y del garabato que eran de madera en su totalidad, el resto de los instrumentos agrícolas eran de fierro, como, por ejemplo, el bieldo, el azadón, la hoz y el pixcador. En fin, la coa llegó a coexistir durante el lapso señalado con la máquina sembradora, y, alrededor de 1950 se introdujo el tractor. En relación con los medios de trabajo, las relaciones mercantiles habían penetrado más entre los campesinos que entre los pescadores, pues aquéllos en lugar de confeccionar sus instrumentos los compraban.

Otro factor que influía en un menor gasto de energía y en un mayor aprovechamiento de la jornada consistía en que los campesinos no tenían que recorrer tan grandes distancias -como los pescadores- para la realización de sus actividades, ya que sus campos generalmente se hallaban

contiguos a la casa-habitación. A pesar de que tal situación se modificó en muchos casos a raíz de las dotaciones ejidales, no llegó a compararse con las condiciones que enfrentaban los trabajadores lacustres.

Es importante señalar también que las condiciones ambientales propiciaban una alta productividad y aligeraban las labores agrícolas, ya que, al contar con el agua que bajaba por las escurrideras, los terrenos contenían un índice óptimo de humedad. Así mismo, de las zanjas más cercanas se extraía el "azolve" para el abonamiento. Sin embargo, algunos factores meteorológicos, como la lluvia, el granizo, y las heladas, contrarrestaban en ocasiones tan óptimos rendimientos, pudiendo llegar a nulificarlos.

Por su parte, los herreros y los carpinteros no sólo contaban con instrumentos de fierro sino que, por lo general, laboraban al lado de unos cuantos asalariados en pequeños talleres, en donde la organización colectiva hacía menos pesado y más productivo el trabajo.

No obstante lo anterior, la alta productividad del recurso acuático compensaba el bajo nivel tecnológico y la consecuente menor capacidad productiva de los trabajadores lacustres frente a los agricultores. Es más, me parece que en base a la riqueza de la ciénaga -puesta plenamente de manifiesto en el uso que hacían los lugareños del término "mina" al hablar del lago- los productores lacustres estarían no sólo en un plano de igualdad con los

agricultores -en cuanto a la magnitud de valor de sus mercancías- sino que aún les llevarían ventaja. Ante este panorama, existen, a mi entender, razones extraeconómicas de tipo histórico por el que la mercancía de los trabajadores del agua era pagada por debajo de su valor.

Parto del planteamiento teórico de que el MVL es no sólo previo sino que posibilitó la emergencia de la agricultura y fue un factor importante -como fuente alimenticia básica de los sectores mayoritarios- en el surgimiento del Estado. Así, en la división que entonces emana entre agricultores y productores lacustres -en la que éstos quedan relegados a un status económico inferior-, entre los mecanismos extraeconómicos que justifican tal situación, los de tipo ideológico -en particular religiosos, a lo que luego me referiré con un poco más de detalle- tuvieron un papel primordial. Este factor ideológico, que, como veremos después, en San Mateo Atenco implicaba un prejuicio de los agricultores respecto a una "inferioridad" en cierta medida intrínseca de los lacustres, se manifestaba en una actitud despectiva de aquéllos. En mi opinión, dicho mecanismo ideológico se mantuvo en buena parte por la ausencia, hasta cierto punto, de cambio a través del tiempo de las condiciones objetivas de trabajo de los productores lacustres. Esto es así, que aún en nuestro siglo los trabajadores del agua conservaban instrumentos, técnicas y, en fin, un modo de vida, básicamente similar al del momento del contacto con los españoles, lo cual los hacía parecer

como suspendidos en el tiempo. Lo anterior explica también su gran tradicionalidad, sobre cuya causa principal abordaré con posterioridad. En resumen, puede decirse que había un tipo de transferencias de valor de los productores lacustres a los agricultores por razones extraeconómicas. Con todo, el planteamiento previo no es más que aproximativo, quedando su desarrollo como uno de los temas para un trabajo futuro.

Por otra parte, los trabajadores lacustres proporcionaron un importante apoyo económico a los agricultores y a los sectores económicos restantes por la canalización gratuita de productos acuáticos a partir de las relaciones sociales: amistosas, rituales, religiosas y de parentesco.

Dotación ejidal

Como resultado de la Revolución Mexicana se produjo la dotación ejidal y se disminuyó la jornada de trabajo agrícola de doce y trece a nueve horas. Con sólo la reducción de aquélla algunos campesinos dispusieron de un poco de tiempo para empezar a trabajar, como actividad secundaria o complementaria, en la confección de zapatos -actividad tradicional, de posible origen colonial. Por otra parte, los agricultores que recibieron tierras ejidales empezaron a disminuir el tiempo de trabajo en las haciendas no únicamente por el acortamiento de la jornada sino también de acuerdo con la mayor o menor cantidad de tierra obtenida.

Por lo anterior, aquéllos se dedicaron, en mayor o menor medida también, al cultivo de sus terrenitos, pudiendo, además, al contar en esta última labor con la ayuda de la familia, trabajar en la zapatería.

De esta manera, un grupo de campesinos reorientó su actividad hacia la manufactura de calzado, en base a lo cual -y a las transferencias de valor del sector precapitalista de productores lacustres, que ya no llegó hasta los hacendados sino que tendió cada vez más a permanecer en aquel grupo-, en San Mateo comenzó en forma regular la acumulación de capital.

El municipio recibió terrenos ejidales en dos ocasiones durante los primeros cincuenta años del siglo XX. Después de la infructuosa solicitud de restitución de tierras, hecha en 1915, los vecinos pidieron dotación en 1919 al presidente de la comisión local agraria y al gobernador del estado de México, indicando que eran afectables las haciendas de Atenco, Atizapán, San Antonio, Totoltepec, Buenavista, y la Asunción.

La superficie que finalmente fue dotada, mediante la posesión definitiva en 1925, se fraccionó en 1,404 parcelas, tocándole a cada ejidatario un cuarto de hectárea. Al año siguiente, los habitantes de San Mateo solicitaron ampliación del ejido, obteniendo una respuesta satisfactoria del presidente de la República Emilio Portes Gil, quien, el 29 de junio de 1929, resolvió que el ejido se ampliara en

una extensión de alrededor de 780 hectáreas, (Gobierno del Edo. de México, 1955:117), mismas que fueron dadas en posesión definitiva y deslindadas en ese mismo año.

En el censo que fué elaborado se registraron a 89 individuos capacitados, por lo que a cada uno de éstos le correspondió, oficialmente, un predio que medía un poco más de ocho hectáreas. Acerca de los terrenos correspondientes a dicha ampliación, la persona que fungía en 1978 como presidente del comisariado ejidal señaló lo siguiente.

[Que] la ampliación que se dió consistió en los terrenos conocidos como San Antonio, San Luis, la Bomba, y el Garitón. Se dieron 316 hectáreas, 30 áreas y 22 centiáreas de propiedad de la nación, o sea la ciénega, y con estas tierras se creó el ejido Isidro Fabela. Otras tierras de la ampliación fueron expropiaciones hechas a las haciendas de Metepec, la Asunción, la de San Antonio Totoltepec; 76 hectáreas del terreno del señor Negrete, y 74 hectáreas del rancho de la señorita Margarita G. de Salceda. En 1942 vino la desecación y empezó a bajar el nivel de la laguna, y para 1960 salieron a flote los terrenos laborables. En 1944 se repartieron los terrenos que habían salido y se formó el ejido Isidro Fabela; para 1946 se repartió todo el terreno. Primero fueron 50 hectáreas, y luego el resto hasta completar las 316 hectáreas. Una parte de esos terrenos se habían empezado a sembrar en 1938, en la parte menos cenagosa; en 1944 todavía había agua en algunas partes del ejido Isidro Fabela. Pero lo más alto, que eran de 40 a 50 hectáreas, se podía sembrar. Primero, en esas partes altas de los terrenos de la antigua laguna que se anegaban en la época de lluvias, se sembraba haba tempranera, que se siembra en febrero y se cosecha en junio. En las primeras hectáreas se empezaron a hacer zanjás para que corriera el agua y se empezó a altar el terreno para poder sembrar.

En cuanto a la propiedad ejidal, se tiene noticia de que algunos ejidatarios perdieron sus terrenos.

Cuando se repartieron las haciendas la Asunción y Buenavista, a mi papá le tocó de la hacienda de la Asunción; el terreno era de un cuarto de hectárea, media cuarenta metros de largo y veinte metros de ancho, tenía veinticinco surcos; mi papá sembraba maíz en el terreno. Después, como a los cinco años de habérselo dado, el comisariado ejidal se lo quitó porque se atrasó en sus pagos.

[participé en] la revolución... para obtener un pedacito de tierra. Obtuve una parcela pero se enfermó mi hija y tuve que empeñarla por doce pesos y se la adjudicó el señor al que se la empeñé.

También se menciona que el reparto de los predios de la ampliación no fué uniforme.

El reparto fué desigual, a unos les tocó de a una hectárea, a otros de a dos, a otros de a tres... y, como eran terrenos que se anegaban poca importancia le dieron pues algunos no los trabajaban.

En 1950 (5), el municipio media 27.71 km² y contaba con una población total de 9,224 habitantes, de los cuales estaban al frente del sostenimiento propio o de una familia 2,016 individuos. De éstos, que en su totalidad ascendía a 2,832 habitantes-, 7 eran patronos o empresarios, 1,042 trabajaban por su cuenta y 1,057 eran obreros o empleados. El resto de la fuerza de trabajo estaba integrada por 436 empleados u obreros y por 437 sin retribución. De acuerdo con la ocupación principal, la fuerza de trabajo se distribuía en las actividades que aparecen en el cuadro #6. Sobre el cuadro anterior, cabe precisar lo siguiente. De los 2,106 individuos que estaban al frente de unidades

Cuadro #6

Distribución de la fuerza de trabajo por actividades, según la ocupación principal. San Mateo Atenco. 1950

	p	e	t	f	Total	%
Agric, silv. caza y pesca	4	970	794	281	2,049	72%
Industria	3	318	101	42	464	16
Comercio	-	8	137	20	165	6
Transporte	-	17	-	-	17	1
Servicios	-	66	9	-	75	3
Ins. especificada	-	57	1	7	65	2
Total	7	1,436	1,042	347	2,832	100

p= patrón o empresario

e= empleado u obrero

t= trabaja por su cuenta

f= familiar sin retribución

Fuente: 7o. Censo General de población, 1950.

domésticas, 1,768 se dedicaban a actividades primarias, y 338 a las otras actividades anotadas, es decir 248 trabajaban por su cuenta (101 en la industria, 137 en el comercio, 9 en servicios, y uno en actividades insuficientemente especificadas) y 90 como empleados u

obreros.

De los 2,049 individuos que constituían la fuerza de trabajo dedicada a actividades primarias, 892 individuos -[44%], de los cuales el 70% (700 individuos) se dedicaba fundamentalmente al trabajo lacustre, mismo que llevaba a cabo el 22% restante (192 individuos) aunque en una proporción variable- vivían en la sección ribereña mientras que en la sección de arriba vivían aproximadamente 1,157 individuos (56%) que trabajaban principalmente en la agricultura y, en gran parte también realizaban, de manera secundaria, otras actividades -lacustres, industriales o comerciales. (6)

Ahora bien, de las 1,941 hectáreas de tierra laborable que había en San Mateo en 1950, 1,199 ha eran terrenos ejidales y 742 ha eran de propiedad privada, y estaban divididas en 2,424 predios (1,418 de propiedad privada y 1,006 ejidales). Así, de los 1,768 individuos que, a la vez que laboraban en actividades primarias, estaban al frente de unidades domésticas: a) 78 individuos carecían de tierras, en tanto que 1,690 contaban con dicho medio de producción, y b) 1,013 vivían en la sección de arriba, y 737 en la sección ribereña. (Dirección Gral. de Estadística, 3er censo agrícola, ganadero y ejidal, 1950)

De estos 737 individuos, 700 se dedicaban fundamentalmente a actividades lacustres y formaban parte de la población económicamente activa que trabajaba por su

cuenta en San Mateo -que hacía un total de 794 individuos-, y 37 combinaban, en mayor o menor medida, las labores en la ciénaga con el trabajo artesanal, el agrícola asalariado, el trabajo asalariado en la zapatería, y otros, y están clasificados en el censo general de población de 1950 (Dirección gral. de estadística, 7o censo gral. de población) como empleados u obreros. Así mismo, los 737 individuos mencionados formaban parte del grupo que poseía menor cantidad de tierra -uno o más terrenitos de propiedad privada de menos de una hectárea o uno o más predios ejidales generalmente de un cuarto de hectárea, como volverá a verse más adelante.

De los 794 individuos que trabajaban por su cuenta en actividades primarias, los 94 individuos que no se han incluido eran agricultores, encontrándose entre éstos y los 4 "patrones" que se consignan en el censo general de población de 1950 a los únicos 8 propietarios de un predio mayor de 5 hectáreas que habían en el municipio, y que se ubicaban como se indica en el cuadro #7.

Los otros 90 individuos -del grupo de agricultores que trabajaban por su cuenta- contaban con dos o más predios de los 149 que habían en el municipio, de 1.1 ha a 5 ha, que abarcaban una superficie de 252 ha, así como una parte de los predios ejidales que ocupaban una superficie de 1,119 hectáreas.

Cuadro #7

Propietarios de predios mayores de 5 hectáreas

1 propietario de 60 hectáreas
1 propietario de 30 hectáreas
1 propietario de 6 hectáreas
5 propietarios de 32 hectáreas

Fuente: 3er. censo agrícola, ganadero y ejidal, 1950.

Del total de 1,690, los 1,592 propietarios o usufructuarios de tierra restantes -855 agricultores de la sección de arriba y 737 individuos de la sección ribereña- poseían la otra parte de los predios ejidales ya referidos y/o uno o dos terrenos de los 1,261 predios menores de 1 hectárea que habían en el municipio sobre una superficie de 362 hectáreas. La mayoría de estos individuos contaba con un cuarto de hectárea, algunos aún con menos, otros hasta con una hectáreas, y, uno que otro con varias hectáreas.

La actividad industrial más importante era, sin duda, la zapatería (7), la cual representaba casi la totalidad del 16% (464 individuos) que, según el censo de 1950, le correspondía al sector industrial del municipio. En la "industria de transformación se encontraban ubicados algunos herreros y tejedores de sillas, habiendo además, dentro del sector industrial 17 albañiles, un electricista, y, de

acuerdo con el censo mencionado, 21 individuos que se dedicaban a la industria extractiva. 165 individuos se dedicaban a la actividad comercial, 17 choferes se ubicaban en la rama de transporte, y en la de servicios habian 66 individuos entre empleados públicos y los que trabajaban en labores domésticas.

Como puede observarse, durante la primera mitad del siglo XX las actividades primarias fueron disminuyendo debido a que una parte de la población económicamente activa que antes laboraba en aquéllas había pasado a emplearse, sobre todo, en la zapatería. A principios de siglo, en esta ocupación trabajaba sólo un grupo reducido, que, de acuerdo con el censo de 1900, ascendía a 27 individuos. Es probable que dicha cifra se refiera sólo a una parte de los que se dedicaban de tiempo completo a las actividades zapateras, algunos de los cuales eran dueños de talleres, y que quedaran sin incluirse en el censo un número considerable de individuos que trabajaban como empleados de tiempo completo. A un lado quedan los que, laborando principalmente en la agricultura o -en una ínfima proporción- en distintos trabajos lacustres se dedicaban por las tardes a trabajar en forma independiente o como asalariados en la zapatería.

Primero trabajé como jornalero, y después me dediqué a la zapatería comenzando por aprender a ensuelar.

En el lapso transcurrido entre 1877 y 1900, la cifra correspondiente a los zapateros en relación con los herreros

se había invertido, ya que la proporción de los últimos -que se obtuvo de las actas matrimoniales y de defunción entre 1873 y 1877 y que por lo tanto puede considerarse sólo como una muestra- es mucho mayor, habiendo resultado en este tiempo 26 herreros contra 4 zapateros; en cambio, en el censo de 1900 se consignan a 21 zapateros y sólo a 9 herreros.

Me parece que, a pesar de que en 1900 los herreros al igual que los zapateros fueron probablemente subevaluados, la proporción es correcta. Es más, tengo la impresión de que el aumento de los segundos fué en parte a costa de la disminución proporcional de los herreros potenciales, quizá a través de sus descendientes. Si, más de la mitad de los apellidos -como Arzaluz, Manjarrez, González, Segura, y Silva- que en 1873-77 aparecen entre los herreros -residentes sobre todo del barrio de la Concepción, mismo que sería el principal barrio manufacturero de calzado hacia 1900-, eran los que correspondían a los zapateros de principios del siglo XX, según los datos proporcionados por los informantes de San Mateo.

Hacia 1920 había más talleres de zapatos en [el barrio de] la Concha; en la Magdalena sólo habían unos cuantos, y de ahí se fueron extendiendo.

El incremento del grupo de zapateros ocurrió entre 1913 y 1932, etapa en la que empezó a usarse la máquina mecánica con la cual la productividad se elevó, facilitándose enormemente el trabajo del cosedor. Sin embargo, no fué sino entre 1932 y 1950 cuando la hechura de zapatos alcanzó un

gran desarrollo -en base a la utilización de diversas máquinas eléctricas que posibilitaron el aumento de la productividad-, llegando a ser el trabajo de mayor prestigio en el municipio, tal como lo expresaron los vecinos del pueblo. La zapatería se fué extendiendo como una herencia en la familia al ver que se ganaba bien.

Cuando me tocó crecer me decía mi papá 'órale, apúrate en la escuela y a aprender el oficio [de zapatero]'.
.

En 1936, ser zapatero era lo mejor que podía aspirarse, era un trabajo elegante.

En 1948, cuando un chamaco salía de la escuela lo mandaban a aprender la zapatería porque era lo fuerte, el oficio favorito.

Hubo una época, como en 1950, que tuvo mucha bonanza la zapatería porque todos se dedicaban a esta fabricación.

Considerando que, entre 1932 y 1950, se ubica la época en que la industria zapatera alcanzó el mayor auge que desde sus inicios había experimentado, llama la atención que, según el censo de 1950, la fuerza de trabajo adscrita a la industria fuera sólo del 16%, correspondiendo alrededor del 15% a la zapatería, mismo porcentaje que se encontraba para dicho sector desde 1930. En base a la información obtenida en el campo, cabe pensar que el grupo de zapateros aparece nuevamente subevaluado en el censo de 1950, habiéndose, quizá, clasificado bajo el rubro de actividades agrícolas los casos en que la zapatería ocupaba el primer lugar. Debido a lo anterior, me parece que ésta pudo haber representado aproximadamente el 22%, para 1950.

La disminución en el porcentaje correspondiente a las actividades primarias -del 90%, en 1900 y 1919, al 80% en 1930- se debió sobre todo, de acuerdo al censo, al incremento de la zapatería -del 1.2% en 1900 al 16% en 1930-, y, en segundo término, al aumento del porcentaje relativo al comercio -del 2% en 1900 al casi 4% en 1930.

Según mi cálculo, entre 1930 y 1950 la zapatería ascendió, aproximadamente, al 22%, en tanto que el comercio alcanzó sólo el 6.%. Las actividades primarias representaron en 1950, de acuerdo con el censo de ese año, el 72%, aunque al parecer, por el cálculo hecho para el porcentaje de la zapatería, aquella actividad únicamente alcanzó el 66%. En relación con esto es importante mencionar que el sector de actividades primarias disminuyó a partir, no de los trabajadores de la ciénaga sino del grupo de los agricultores. Sí, fué entre éstos -particularmente los que vivían en los barrios de la Concepción, la Magdalena y San Miguel- que ocurrió el cambio al empezar a trabajar en la zapatería, primero de manera complementaria y después como actividad principal, sin abandonar del todo las faenas agrícolas.

El sector zapatero en el municipio de San Mateo Atenco, con un probable origen colonial, tuvo una continuidad hasta la entronización de las relaciones correspondientes al modo de producción capitalista. De manera contraria a lo que ocurriría con los trabajadores lacustres, aquel sector se

cuadró a las pautas marcadas por el desarrollo acaecido en la región, mediante el cambio del trabajo que efectuaba el productor independiente de calzado por el que habría de realizarse en la fábrica de zapatos, pasando por el que tuvo lugar en el taller manufacturero.

Este proceso muestra el inicio y desarrollo de la producción capitalista adentro del municipio, la cual surge al emplearse un número relativamente grande de obreros y trabajar simultáneamente en un mismo lugar, fabricando una determinada mercancía, bajo las órdenes del mismo capitalista. En cuanto al régimen de producción, la manufactura presenta en sus orígenes una leve distinción respecto de la industria gremial del artesanado que radica en un número mayor de obreros empleados, por lo que únicamente -indica Marx- se ha ampliado el taller artesanal. (Marx, 1971, v.I:259)

El objetivo de la producción capitalista es la generación de plusvalía; en el cambio de manufactura a fábrica, se procura y se logra una mayor valorización del capital y, en tanto que éste en la manufactura tiene como punto de arranque la fuerza de trabajo, en la fábrica lo tiene en el instrumento de trabajo, dándose un cambio de la plusvalía absoluta a relativa, vía incremento de la productividad. Por cuanto el obrero no ofrece a cambio sus mercancías, o sea, los productos de su trabajo, sino su fuerza de trabajo, el valor de ésta manifiesta "a diferencia del valor de las demás mercancías -señala Rozemberg (s.f.,

v.II:26), no solamente unas relaciones mercantiles, sino relaciones mercantiles que se hicieron capitalistas. Relaciones mercantiles que recibieron una nueva cualidad". Aún cuando el grado de explotación ha aumentado durante el capitalismo, la particularidad de éste no es la explotación ni la existencia del tiempo excedente, sino que consiste en que dicho tiempo reviste la forma de plusvalía, mientras que la relación del tiempo excedente con el necesario toma la forma de relación de plusvalía con capital variable.

De acuerdo con el censo de 1950, las actividades lacustres en San Mateo habrían representado el 31%, en tanto que las agrícolas el 40%; en cambio, en base a mi propio cálculo, las primeras representaron el porcentaje anotado en dicho censo pero las segundas significaron únicamente el 34.9%, como se muestra en el cuadro #8.

Así, para 1950, cuando ocurrió -usando las palabras de los lugareños- el "auge de la zapatería", la actividad lacustre era importante, como aún lo era la agrícola, pero esta última había empezado a perder terreno. En ese año, además del campesinado se encontraban dos sectores definidos; a saber, el que abarcaba a los pequeños y a los medianos productores, y a los obreros de la industria del calzado -que recientemente se había consolidado-, y el sector tradicional precapitalista de productores lacustres.

Cuadro #8

Distrib. de la fuerza de trab. por actividades principales

	I	II
Agricultura	40.9	34.9
Trabajo lacustre	31.1	31.1
Zapatería	16.0	22.0
Total	88.0	88.0

I : Información censal correspondiente a 1950

II: Cálculo basado en la información del trabajo de campo y en la que proporciona la Monografía socioeconómica de una comunidad, Gobierno del Estado de México, 1955.

La comparación de los sectores, correspondientes a 1900 y a 1950, en que se dividía la población económicamente activa, de acuerdo con las ramas de la producción, se muestra en el cuadro #9

Ahora bien, según la información censal, en 1900 el 1.3% de la PEA correspondió a los "patrones" agrícolas, en tanto que el 53% estaba conformado por los peones de campo, y, el 1% por los zapateros. En cambio, para 1950, el 0.3% de la PEA representaba a los patrones agrícolas (0.2%) e industriales (0.1%) que se dedicaban sobre todo a la fabricación de calzado. En fin, mientras que el 7.8% trabajaba "por su cuenta" en la agricultura (3.3%) y en la industria (3.5%), el 38% correspondía a los jornaleros

Cuadro #9
Poblac. ec. activa en 1900 y 1950

1900	1950
PEA TOTAL: 2152 individuos	PEA TOTAL: 2832 individuos
54.3% = agricultura	34.1% = agricultura
35% = producción lacustre	31.1% = producción lacustre
2% = comercio	6% = comercio
1% = zapatería	22% = zapatería
7.7% = productores independientes	1% = transporte
	3% = servicios
	2% = insuf. especificada

agrícolas y el 13% estaba integrado por los obreros industriales, dedicados fundamentalmente a la zapatería. Es decir, para 1950 se aprecia, en primer término la presencia de un grupo económicamente importante que se dedica ya no a una actividad primaria: la zapatería, que ha surgido de manera básica del sector campesino. En segundo término, se evidencia el despliegue de los estratos económicos dentro de cada rama de la producción, agrícola por un lado e industrial por el otro; o sea, que al lado de los denominados "patrones" y del grupo de los individuos que "trabajan por su cuenta" se encuentra el que está constituido por los asalariados -que laboraban para los primeros-: "jornaleros agrícolas" y "obrerros industriales".

Por último, junto a los grupos de zapateros y de agricultores, permanece casi inalterado el sector de productores lacustres independientes.

La persistencia de éstos, aún después del inicio de la acumulación de capital dentro del sector agrícola, fué posible porque el principal objeto y medio de trabajo, la ciénaga, permaneció, como se ha planteado con anterioridad, como propiedad comunal o, en términos locales, "bienes mancomunales" -que pasarían a ser, al desecarse el lago, "terrenos de la nación".

La base material, que al parecer no sufrió cambios durante la Colonia ni posteriormente -en el período de la Reforma y del Porfiriato que fué cuando se quebró la estructura en que se sustentaban las formas agrícolas comunales de origen indocolonial-, permitió la supervivencia de las formas económicas tradicionales de los habitantes de la sección ribereña del municipio. En consecuencia, para 1950, al lado de los campesinos de la parte de arriba -donde la acumulación capitalista estaba en marcha- se encontraba el sector lacustre de la sección de abajo, entre el que aún prevalecían las relaciones precapitalistas.

III) LA PROLETARIZACION DEL SECTOR LACUSTRE. 1951-1970. FIN DEL CAMBIO ECONOMICO MUNICIPAL

La industrialización del centro de México, como parte del

desarrollo capitalista nacional, transformó a la economía de la Zona Lacustre mediante dos acontecimientos, 1) la captación del agua de los manantiales de Almoloya del Río y de Lerma, y 2) la creación del corredor industrial Toluca-Lerma. En forma particular, estos acontecimientos pusieron fin a las relaciones precapitalistas que aún existían, hacia 1950, en el sector de trabajadores ribereños de San Mateo Atenco, con lo que terminó el ciclo de acumulación capitalista y de transición, ocurriendo el cambio a nivel municipal.

De 1850 y 1950 -o sea, durante casi todo el período de acumulación capitalista que tuvo lugar en el centro del país-, el grupo de trabajadores ribereños había resistido la penetración sistemática de relaciones capitalistas, la cual iba ganando terreno entre el sector agrícola de la sección municipal de arriba. En ésta ya había concluido la acumulación originaria y se encontraba en proceso la acumulación capitalista. La nueva economía sentaba sus reales en el contexto local.

Es decir, el nuevo modo de producción -que dominaba el panorama nacional y se expandía hacia todos los rincones del país-, estaba acabando de erosionar en San Mateo Atenco las formas sobrevivientes de los modos de producción basados en las actividades primarias. Sin embargo, los productores lacustres se aferraban a su antiguo modo de vida. Para que el cambio ocurriera, fué necesario despojarlos de su principal medio de producción: la ciénaega.

1) Desecación de la ciénaga o "Laguna" de Lerma

Nosotros nada tenemos. Pensamos que la tierra es nuestra, pero si no le pagamos al gobierno nos la quita. También creíamos que era nuestra la laguna, pero por disposición del gobierno la perdimos. (Antiguo pescador de Almoloya del Río)

Muchos viejitos murieron de tristeza al ver que la laguna se secaba. Dijeron que si eso había pasado, ya estaba próximo el fin del mundo. (Viejo campanero del barrio de San Pedro, San Mateo Atenco)

Uno de los mecanismos de la acumulación capitalista en el país, cuya violencia tuvo una trascendente repercusión en términos locales, fué la desecación de la ciénaga de Lerma. Esta ocurrió al captarse el agua de los principales manantiales que le daban origen, para conducirla al Distrito Federal. El traslado se hizo para abastecer a la población de la ciudad de México, cuyo incremento fué una de las consecuencias del desarrollo industrial del centro de la república.

Entre 1930 y 1950 la industrialización del área urbana de la capital del país comenzó a intensificarse, específicamente en los últimos diez años, lo cual ocasionó un aceleramiento sin precedentes en el proceso de urbanización que se puso de manifiesto mediante altas tasas de crecimiento demográfico (Unikel, 1957:187). Ante tal situación, el agua con que contaba la ciudad de México se volvió insuficiente, por lo que fué necesario emprender la realización del Plan Lerma.

El proyecto para desecar la ciénaga de Lerma se remonta a 1757. Entonces, Jacobo García atendió al llamado que hiciera el gobierno español para desaguar y poder utilizar los extensos terrenos ocupados por "las lagunas pantanosas cubiertas de tule y zacate", y, con objeto de obtener una parte de las tierras desecadas que aquél ofrecía en recompensa, desplegó, en vano, múltiples esfuerzos (Lara, 1953:62). En ese tiempo, el lago se extendía desde el inicio de las colinas meridionales de la zona, hasta los llanos del norte de San Bartolo y Buenavista, abarcando amplias extensiones. (Rivera, 1972:39)

Un siglo más tarde, el ingeniero Francisco Garay fué designado por el gobernador Mariano Riva Palacio para efectuar los estudios y recorridos pertinentes, después de cuya realización elaboró un proyecto para dar salida al agua de la ciénaga que "causaba inundaciones anuales". Las obras correspondientes se iniciaron el primero de marzo de 1879 en la confluencia de los ríos Lerma y Santa Catarina, en el norte de la Zona (Rivera, 1972:40). A pesar de que los trabajos quedaron inconclusos -a causa de las "guerras civiles" (Lara, 1953:62)-, logró represarse la laguna en tres vasos que quedaron divididos por los puentes de Atenco, San Mateo Atenco, y San Bartolo. En 1899, la Zona Lacustre volvió a ser objeto de estudios geohidrológicos basados en el proyecto que presentó Mackensie, con objeto de captar el agua de los manantiales del río Lerma para conducirla a la capital del país; sin embargo, el proyecto se vino abajo

ante la demostración hecha por el ingeniero Manuel Marroquín y Rivera sobre la mayor conveniencia de obtener el agua de Xochimilco. (Gobierno, del Edo. de México, 1970, t.I:625)

El estudio de Juan de Dios Villarelo y Rafael Orozco -entregado en 1931 al Departamento del Distrito Federal, y uno de los más completos de los que se habían expuesto hasta entonces-, así como el que efectuó una comisión nombrada por el mismo departamento que encabezó el ingeniero Guillermo Terrés, sirvieron de base al Plan Lerma. Una primera parte consistía en captar el agua de los manantiales situados al sur y al oriente de la ciénaga, en los municipios de Almoloya del Río y de Lerma. Aprovechando la diferencia de altitud de 273 metros entre ambas cuencas, el agua se conduciría por gravedad mediante un acueducto de 60 kilómetros, desde la población de Almoloya del Río hasta el Distrito Federal. (Gobierno del Edo. de México, t.I:625; Perea, 1954:41-42; Funes, 1968:65)

El proyecto se ejecutó al hacerse impostergable la consecución de mayor cantidad de agua potable para la ciudad de México. Su inicio tuvo lugar en 1942 durante el régimen presidencial de Manuel Avila Camacho, y finalizó en 1951, año en que el presidente Miguel Alemán inauguró el traslado de agua del Alto Lerma a la capital de la República. El caudal que se tomó al comenzar el bombeo ascendió a 2,500 litros por segundo, los cuales se aumentaron a 4,300 litros por segundo en 1966. Con posterioridad, al incrementarse la necesidad del líquido, se llevaron a cabo otros estudios y

nuevas obras en la cuenca Alta del Lerma, abarcando una superficie mayor a la inicial. Así, después de haberse realizado ciento veinticinco perforaciones, se obtuvieron, en 1968, 5,000 litros por segundo. Para 1970, el agua que se extraía era de 14,000 litros por segundo, habiéndose llegado a aumentar en ciertos periodos hasta 16,000 litros por segundo, con lo que se ha utilizado al máximo la capacidad del dispositivo. (Lara, 1953:65, 64; Perea, 1954:43)

La desecación de la ciénaga de Lerma comenzó desde el inicio de las obras de captación, debido al descenso de las capas freáticas. Esto fué a causa de los explosivos que se emplearon al perforar el sitio donde se ubicaban los veneros de Almoloya del Río.

La desaparición de la laguna empezó por un error de los ingenieros quienes dinamitaron los manantiales por lo que se fué el agua para abajo con lo que tuvieron que bombear a mayor profundidad. [vecino del pueblo de Almoloya del Río]

Los ingenieros pusieron 'buenamita' [sic pro dinamita] y, al explotar, el agua se fué aminorando. [vecino de San Mateo Atenco que trabajó en Almoloya del Río en la construcción del acueducto]

A pesar de esta incipiente mengua, causada en forma prematura por un mal comienzo en las obras, el nivel de la ciénaga fué suficiente para permitir la continuidad de las labores acuáticas. Así, no fué sino a raíz del bombeo del agua hacia la ciudad de México, en 1951, cuando aquél empezó a bajar drásticamente. La desecación acabó, en términos generales, hacia 1960, quedando algunos manchones lacustres

que siguieron siendo alimentados por varias corrientes y por el agua pluvial.

Para ese mismo año (1953), no obstante que los manantiales de Almoloya del Río fueron captados y ya no llegaban a la ciénega de... Chignahuapan, ésta se mantenía pues seguía recibiendo aportes del arroyo de Coatepec (que nace en Rancho Viejo y Cañada de los Pastores al sureste de Jalatlaco) además de otros escurrimientos. A la segunda ciénega llegaban los arroyos de Jalatlaco (que atraviesa Jalatlaco y pasa por Tianguistenco y Capulhuac) y el de Ocoyoacac. (Hernández, G, 1987:101)

Del proceso de secamiento del "lago", la etapa situada entre 1951 y 1960 fué la que tuvo consecuencias trascendentes para la economía de San Mateo Atenco. En ese lapso, aunque gran parte de los trabajadores lacustres siguieron en mayor o menor medida manteniéndose de la ciénega, un sector de aquéllos integrado sobre todo por jóvenes empezó a dedicarse a otras actividades. Entre éstas, la zapatería principalmente y el trabajo en el corredor industrial fueron las relevantes. Fué entonces, en 1951 cuando empezó la liberación de fuerza de trabajo del sector de productores del agua al privárseles de manera gradual de su objeto básico de trabajo: el lago.

Al transcurrir la década de 1950 la población económicamente activa que trabajaba en la industria ascendió considerablemente, llegando a representar para 1960 el 35% de la PEA total. Esto se debió, por un lado al aumento de los trabajadores de la sección de arriba que se dedicaban a la zapatería, y por el otro, a que los productores lacustres

empezaron a laborar en la misma actividad. Además, una parte poco numerosa de la PEA de ambas secciones comenzó a trabajar en el corredor industrial.

A pesar de que las actividades primarias -tanto la agrícola como, ahora también, la lacustre- sufrieron un descenso importante, siguieron constituyendo la actividad principal del municipio al representar, en 1960, el 58% de la PEA. De acuerdo con el censo de ese año, de la PEA total sólo el 5% trabajó en el comercio, y, el 2% restante en servicios. Al comienzo de esa década, la mayor parte de los que continuaban entrando al lago -en particular los jóvenes, y algunos de edad avanzada- empezaron a dedicarse a la zapatería, y, en una proporción reducida, al pequeño comercio. Mientras tanto, los viejos pescadores siguieron asiéndose a la pequeña porción de ciénaga que quedaba en San Mateo Atenco y a los "gotones" y charcos que subsistían en la zona. No obstante, en tales casos fué común que uno o más hijos de aquéllos cambiaran las antiguas actividades en el lago por el trabajo en la industria zapatera. En el barrio de Guadalupe fué notable que muchos de los que habían sido pescadores, tanto jóvenes como viejos, se dedicaran al tejido de sillas -labor que, hasta entonces se había realizado exclusivamente en el barrio de Santa María- o al pequeño comercio, mismos que combinaron con trabajo agrícola y con todo lo que fué posible de actividad lacustre.

De esta manera, el proceso, que se había prolongado hasta la desaparición de la ciénaga en 1960 -que fué cuando

la transición se aceleró drásticamente en la sección ribereña, y por ende en todo el municipio-, finalizó en 1970. La pérdida de la laguna perjudicó a la población económicamente activa de ambas secciones, tanto a quienes en forma total o parcial trabajaban en aquélla, como a los que consumían los productos acuáticos. Asimismo, se suspendieron los beneficios en favor de la población que vivía en la parte de arriba, al dejar de percibir las transferencias de valor.

Con lo anterior, la proletarización que tuvo lugar entre los productores del agua reforzó la que continuaba dándose en medio de los campesinos. Así, la transición -que se había profundizado en la sección de arriba en 1930- dió paso al cambio en 1951. Por último, este se amplió a todo el municipio en 1970, después de que los trabajadores lacustres se vieron obligados a buscar, en la actividad industrial principalmente, un nuevo modo de vida, con lo que el cambio económico llegó a su fin.

Al desaparecer la laguna de Lerma el trabajo en la industria pasó a ocupar el primer lugar, desplazando a las actividades primarias a un status inferior. En 1970, éstas representaron sólo el 28% mientras que aquél significó el 42%. El comercio y los servicios también tuvieron un incremento -del 12% y 10% respectivamente- en relación con el que habían mostrado diez años atrás.

El desarrollo ininterrumpido de la zapatería se vió

menguado en la segunda mitad de 1960, con la llegada del Seguro Social al pueblo. Numerosos talleres pequeños se vinieron abajo, debido a que sus dueños no pudieron pagar las cuotas correspondientes.

Hará unos veinte años [en 1959] habían muchos talleritos de zapatos, todo el pueblo vivía de hacer zapatos, y ya entonces era difícil conseguir trabajadores. Los talleres del barrio de San Miguel tenían de veinte a treinta trabajadores; en unos talleres los trabajadores no cabían en las casas y salían a los patios a trabajar. En 1968 entró al pueblo de San Mateo el Seguro Social y se quería, además, sindicalizar a los trabajadores. El Seguro Social es para ayudar al trabajador, y, a esa institución se tiene que pagar una cuota mensual por cada trabajador. Cuando entró el Seguro Social a los patronos se les dió un fuerte golpe económico ya que no podían soportar el pago de las cuotas. Por esta causa, solo en el barrio de San Miguel cerraron de veinticinco a treinta talleres; únicamente los talleres grandes pudieron sobrevivir a esta situación.

Hubo una época, como en 1950, que tuvo mucha bonanza la zapatería, y era libre, no tenía ningún impuesto. Cuando entró el Seguro, por 1965, todas las fábricas suspendieron sus labores; yo tenía un taller y tuve que cerrar porque se me hacía incosteable. Muchos, en cambio, desde la llegada del Seguro tienen sus talleres escondidos. [1978]

Dicha situación fué temporal, ya que una parte de la producción zapatera fué reorganizada en base a producción clandestina.

Desde que entró el Seguro, los operarios, y, a veces, los cortadores trabajaban en sus casas, pues si trabajaran en el taller, el dueño se arriesgaría a ser denunciado y tener que pagar seguro y sindicato. Estos talleritos son clandestinos. Anteriormente todo el proceso del calzado se hacía en el taller; fué al llegar el Seguro Social y el sindicato cuando se desmembraron los talleres, pues ya no convino al dueño pagar a todos los operarios.

En este lapso el trabajo asalariado en el corredor industrial empezó a tomar la delantera y a desplazar, en prestigio, a la zapatería. Al respecto cabe recordar que la industrialización del estado de México se afianzó, al terminar la etapa de acumulación capitalista entre 1940 y 1950, siendo a partir de este año cuando tuvo lugar el denominado "despegue" industrial.

2) Establecimiento del corredor industrial Lerma-Toluca

Hacia 1940 empezó la instalación del llamado "corredor industrial". Se le ubicó en el tramo de la carretera México-Toluca que va de la ciudad de Lerma a la capital mexiquense, pasando por San Mateo Atenco.

Entre 1940 y 1970, la producción industrial del estado de México llegó a ocupar el segundo lugar en la República, a la vez que constituía, junto con el Distrito Federal, el complejo económico del Valle de México. En éste se producían, hacia el inicio del último año, alrededor del 40% de los bienes y servicios del país, y se albergaba casi a la quinta parte de la población nacional. (Sistema Bancos de Comercio, 1968:32)

De las tres zonas de la entidad, donde la industria se fué concentrando, la del corredor Lerma-Toluca ocupó el segundo lugar por su producción en 1965. Tenía el 12% de los establecimientos industriales, el 8% del personal, el 9% del capital invertido, y cerca del 8% de la producción estatal

-correspondiendo a Toluca más de las cuatro quintas partes. Además de la capital del estado, de Lerma y de San Mateo Atenco, esta zona abarcaba a Zinacantepec y Huixquilucan. Si bien la instalación del corredor se remonta a 1940, no fué sino entre 1960 y 1970 cuando se inició su crecimiento sostenido.

Desde que se empezó a colocar el corredor industrial en San Mateo hace más o menos unos doce años [hacia 1966], las nuevas generaciones han ido a trabajar en las fábricas. Yo anteriormente era zapatero, pero cuando llegó el Seguro social, mi patrón no pudo resistir las cuotas que pedían y cerró el taller, y tuve después que pasarme como obrero en una fábrica.

Muchos no resistieron la disciplina que impone la fábrica pues el horario debe ser cumplido; las horas de trabajo deben ser completas y el trabajo era pesado. Cuando era yo zapatero había días que no trabajaba, al igual que otros compañeros y, en esos días, nos poníamos a jugar pelota. Pero ahora no se puede porque el trabajo no lo permite; mi día de descanso es entre semana y tuve también que acostumbrarme a ello pues, antes, los domingos podía yo descansar.

La ventaja que había empezado a sacar la industria del corredor sobre la zapatería duró en San Mateo hasta 1980, cuando ésta no sólo recuperó las posiciones perdidas sino que entró en una etapa de producción explosiva cuyo aumento continúa hasta nuestros días.

En los restos de la antigua ciénaga, que en buena medida se mantienen por el agua pluvial, siguen realizándose en la zona, aunque de manera reducida, algunas actividades, como la pesca (casi sólo de acocil), cacería de patos, y recolección de yerbas comestibles, algo de tule, y de pastura o, cuando baja el agua de lluvia que se acumula, el

forrajeo directo -introduciéndose al ganado a pastar.

En San Mateo Atenco, la agricultura de humedad y temporal -que ha venido siendo cada vez más de temporal- se sigue practicando, habiéndose incluso extendido sobre algunos de los terrenos ganados a la ciénaega. La antigua agricultura de humedad y riego se ha reducido sustancialmente y ha quedado sólo como una agricultura de riego. La ganadería mayor casi ha desaparecido, efectuándose en cambio la cria de animales de patio y de corral.

En fin, A pesar de que las actividades primarias en el municipio dejaron de ser la ocupación principal, todavía son importantes, aunque ahora como formas económicas subordinadas al capitalismo. El grupo doméstico -en tanto encargado de las labores de tipo primario en las que descansa la reproducción parcial de la fuerza de trabajo empleado en la industria- proporciona a ésta una mano de obra barata, superexplotada. Es decir, la persistencia de dichas actividades -que se basan en gran parte en formas familiares de producción- actualmente es aprovechada por el capital en su beneficio. (Mellaissoux, 1977:137)

EL CAMBIO SOCIAL

La transición económica hacia el capitalismo tuvo repercusiones en el ámbito social mediante diversos cambios significativos que empezaron a percibirse entre 1900 y 1950.

Estos cambios tendieron, en concreto, a sustituir las diferencias que se establecían entre los dos grupos socioeconómicos a partir de contenidos de tipo étnico y racial por las que eventualmente han tendido a establecerse en base al poder adquisitivo de tipo económico. En términos sociales, la población municipal se dividía hacia 1900 en un sector reducido que se autodenominaba "gente de razón", y que era llamado "los ricos" por los integrantes del otro grupo. Este abarcaba a la población mayoritaria -autodenominaba "nosotros, los de San Mateo"-, al que aquéllos calificaban de "indios".

En seguida ejemplificaré -en los casos de la vivienda, la indumentaria y el idioma- los cambios que se dieron en las distintas esferas sociales, como en la alimentación, la medicina tradicional, y aún en el aspecto religioso -mediante la simplificación en la estructura tradicional a partir de algunos cargos de origen indocolonial (como el de fiscal y el de topil) hacia el fortalecimiento de la organización en torno al cargo de mayordomo y en base a las aportaciones -ya no de trabajo colectivo- sino monetarias resultantes sobre todo de la actividad industrial (Albores, 1979, 1984, 1987).

1) La vivienda

Ya mencioné que todavía a principios de siglo en la construcción de la vivienda del sector mayoritario se hacía un uso directo de los materiales del ambiente, entre los que

destacaban los pastos lacustres en las paredes y el techo en tanto que la estructura se confeccionaba con troncos. Por otra parte, unas cuantas casas en el pueblo -de la gente que tenía una posición económica mejor- eran de adobe, es decir, de un material ya elaborado.

A principios de siglo sólo los ricos tenían casas de adobe. Eran superiores, más resistentes y abrigadoras. Tenían techos de tejamanil.

Hacia 1922, el tejamanil -"tabla muy delgada, de un árbol especial que se compraba en Santiago Tianguistenco" empezó a sustituirse por tejas, las cuales fueron traídas desde San Pedro Teja, una localidad del municipio de Metepec.

Habían pocas casas con techo de teja, ... los que tenían dinero ponían esos techos. Para 1930 sólo en el centro del poblado había casas regulares con columnas de adobe. Eran casas amplias con grandes portones; tenían patios interiores y una entrada a manera de porche.

Estas casas tenían un "terrado" o tapanco para guardar el maíz. Poco después de 1930 empezó a predominar el adobe, haciéndose, en algunos casos, una combinación de aquél, de tule y de teja.

Las casas se hacían con cuatro pilares de adobe y manojos de tule alrededor, formando las paredes. El techo era de tejas, sostenido con vigas, y la puerta de petate.

En esa década se construyeron en San Mateo las primeras casas cuyas paredes eran de adobe y tabique, y, hacia 1940, algunas fueron totalmente de este último material. "Al principio, el temor que teníamos era que se iban a caer las casas de tabique, porque estábamos acostumbrados a que

fueran de adobe, y decíamos, cómo, si el tabique es tan pequeño, cómo v'aguantar".

En el censo de 1950 se menciona que 1,983 casas (99%) eran de adobe con techos de teja o de tejamanil.

2) La indumentaria

En 1900 el atuendo masculino era de manta. Esta se compraba en Toluca o en las pocas tiendas del pueblo, siendo las mujeres las encargadas de confeccionar el traje.

Los ceñidores de algodón para la cintura, de tradición indocolonial, se adquirían con las vendedoras que iban a Toluca desde Temoaya u Ocoyoacac. Desde la niñez se usaba el sombrero de palma comprado en las tiendas locales, y, durante las lluvias se portaba la capa de tule ancho llamada "pachón".

El atuendo tradicional masculino empezó a sustituirse durante la Revolución.

Quando la Revolución empezaron a usar pantalón porque los que andaban de blanco eran considerados zapatistas... los desconocían, y si los veían en calzoncillos, en blanco, decían que eran voluntarios y los recogían y les pegaban.

El uso de manta blanca implicaba, además del riesgo a los golpes, el peligro a ser fusilado. Tal como ocurrió entre algunos vecinos de San Mateo.

A mi papá lo mataron en Xochiapan, estado de Morelos; lo confundieron con zapatista porque vestía calzón de manta... Lo mataron en frente de

mi y de mi mamá.

En los años que siguieron al término de la Revolución de 1910-1917, los hombres de San Mateo cuando iban al Distrito Federal tenían que cambiarse su ropa de manta por pantalón y camisa porque si no lo hacían y entraban con calzón se arriesgaban a que los confundieran con zapatistas y los fusilaran.

Al principio el cambio de indumentaria sólo fué definitivo en pocos casos, pues los hombres, en general, se ponían el nuevo atuendo únicamente para salir del pueblo.

Quando los hombres se empezaron a quitar el calzón de manta -allá por 1930-, muchos lo hacían por necesidad, ya que los confundían con zapatistas. Cuando iban a vender sus petates a México, antes de llegar se ponían pantalón de mezclilla.

Pero, dentro de un contexto más amplio, del que la situación descrita conformaba un aspecto parcial, el nuevo atuendo -como parte del modo de vida que, en su proceso de expansión, empezaba su avasallamiento local- fué penetrando de otra manera: al empezar a connotar -a los ojos de los lugareños- un prestigio más elevado. Así, aquél comenzó a usarse en ocasiones especiales, como eran las ceremonias del ciclo de vida -en particular el casamiento. A continuación se incluye un ejemplo muy interesante, sobre el papel que jugaban los padres como agentes del cambio, al estimular a sus vástagos a efectuar la sustitución de los valores tradicionales por los "modernos".

Ya era yo grandecito -como de unos trece años-, cuando empecé a usar pantalón. Mis papás fueron a Metepec a comprarme un pantalón que costó seis reales; cuando me lo dieron me dijeron que tenía yo que apurarme a trabajar.

No era común el uso de calzado; pocos se ponían huaraches, y unos cuantos zapatos. Hacia la mitad de la década de 1920 empezó a incrementarse el grupo intermedio, cuyos integrantes confeccionaban, en su mayoría, sus propios huaraches.

Hacia 1930 o 1935 se introdujo el pantalón de mezclilla.

Mi papá se quitó el calzón de manta como por 1935 y empezó a usar pantalón de mezclilla. Por ese tiempo, los jóvenes empezaron a ponerse este tipo de pantalón y huaraches, y otros andaban descalzos.

El sector masculino, integrado por "los ricos" del pueblo, vestían desde pequeños pantalón de diferentes telas, diseños y colores, y usaban zapatos comprados o mandados a hacer especialmente.

El atuendo de la población femenina mayoritaria era de dos tipos. Una parte de las mujeres adultas -entre las que se encontraba el grupo más grande de hablantes de nautl-, así como numerosas jóvenes y niñas usaban "chincuete" a manera de falda. "En todo el pueblo se veía señoras grandes con esa ropa".

El chincuete -una pieza rectangular de manta blanca, bordada en la parte de abajo, que llegaba hasta los pies-, se colocaba con unos pliegues delanteros, dejándose lisa la parte posterior. Se sostenía, en la cintura, con una faja, también de algodón, de color generalmente azul con rayitas blancas. Junto con el chincuete se usaba una blusa de manta

blanca con escote circular bordado, y sobre ésta, algunas mujeres acostumbraban ponerse el "keskemitl".

El otro grupo, integrado también por mujeres adultas, jóvenes y niñas (correspondientes, al parecer, al sector hablante de otomí), vestía "enaguas" y saco de percal o de cambaya, de distintos colores (Gob. del Edo. de México, 1955:63) -a diferencia del chincuete y de la blusa que eran iguales no sólo por el diseño sino también por el color. Las enaguas eran largas y "plizadas" -con pliegues-, al igual que el escote del saco. Las mujeres de este grupo y las que, aún portando chincuete, no usaban "keskemitl", completaban el atuendo con un rebozo "corriente, de hilo de otate" con franjas de varios colores, "rojo con azul, blanco...". Estos rebozos eran, por lo general, comprados, si bien algunas mujeres los tejían para su propio uso.

Mi abuela sabía tejer en telar de cintura y hacía unos rebozos de colores. No vendía, sólo los hilaba para ella.

El cabello se trenzaba con cordones, y, en su mayoría, las mujeres andaban descalzas; sólo algunas traían huaraches. "Después se usó zapato".

Hacia 1935 se inició el cambio de la indumentaria femenina. El chincuete sólo permaneció "entre algunas señoras...", pero las muchachas empezaron a usar faldas hasta los tobillos, de tela comprada".

El grupo de mujeres "ricas" se caracterizaba por el uso

de vestidos de diferentes modelos y porque, desde pequeñas, calzaban zapatos. No usaban rebozos ni trenzaban su cabello. A dicha forma de vestir, al igual que al uso del castellano, se le denominaba "de razón": "Unas usaban chincuete y otras de razón".

Para 1955 únicamente alrededor del 15% de los hombres usaba calzón y camisa de manta, mientras que el resto vestía pantalón de mezclilla, camisa o playera; en invierno algunos se cubrían con chamarras o jorongos. El uso de calzado -zapatos o huaraches- se había generalizado, reportándose un 20% de mujeres descalzas. El atuendo de éstas consistía en falda, blusa o vestido de percal, mandil o rebozo. "Las familias de clases acomodadas visten mejores ropas". (Gov. del Edo. de México, 1955:65)

3) El idioma

En San Mateo Atenco se habló, desde antes de la llegada de los españoles, matlatzinca, otomí y nauatl (Menegus, c:4; Zorita, 1941:282). Es factible que, a partir de la invasión mexicana en la zona, se haya iniciado en el pueblo el predominio del nauatl sobre una probable mayoría previa de hablantes de matlatzinca, panorama lingüístico que encontrarían los conquistadores españoles en San Mateo. Al menos, a ése se refiere Ciudad Real (1976, t.I:21) en 1585, al narrar su paso por San Mateo.

En el primer cuarto del siglo XVIII la lengua de la

mayor parte de la población era el nauatl. Para 1880, aún cuando una proporción considerable de aquélla era de hablantes de español, los idiomas indígenas -otomí, y sobre todo nauatl- eran aún mayoritarios (Gerhard, 1972:176-177), lo cua habría de invertirse para 1950.

A principios del siglo XX existía un considerable bilingüismo de español-nauatl ("mexicano"), aún cuando éste era el idioma de la población mayoritaria. El otomí también se hablaba, si bien en una proporción menor.

En mi niñez se hablaba casi puro dialecto y algo de español. Se habló mexicano y otomí.

La Revolución Mexicana amplió el panorama social en el que debieron empezar a moverse los habitantes de San Mateo, tanto los que debían salir del pueblo por diversos motivos, como por el mayor contacto que se tuvo con fuereños quienes, por la violencia de las contiendas, se vieron obligados a emigrar a aquél. En este contexto, hacia 1910 comenzó la sustitución de las lenguas a partir de la actitud preferencial hacia el español que tendió a prevalecer entre la mayoría de los vecinos, y que se manifestó de múltiples maneras. Un ejemplo lo constituye el caso de los niños cuyos padres, siendo bilingües, empezaron a hablarles en español, reservándose el uso del nauatl para la comunicación exclusiva en ciertas ocasiones y con determinadas personas -en particular coetáneos.

En las fiestas, mi padre y mis tíos hablaban entre ellos mexicano, pero a mí y a mis hermanos nos hablaban en castellano y no aprendimos mexicano.

Durante la transición, algunos pequeños no aprendieron el idioma indígena aún cuando éste fué el que les hablaron sus progenitores.

Soy del barrio de San Francisco... Toda la gente del pueblo hablaba mexicano... luego se hablaron los dos idiomas, mexicano y castellano. Los hablantes de mexicano se fueron acabando por 1910. Mis papás me hablaron en este idioma pero no pude aprenderlo.

También sucedió que el nauatl fuera reemplazado por el español en una etapa de la infancia del individuo.

Nací en 1902, en el barrio de Guadalupe y aprendí a hablar mexicano con mi abuelita, la mamá de mi papá, con quien viví hasta los ocho años. Luego me fui a la casa de mi mamá; al llegar, mi madre me quitó el chincuate con el que me vestía mi abuela y ya no me hablaron en mexicano.

Después de la etapa armada de la Revolución el español empezó a ganar terreno. Esto se debió a que algunos bilingües, que habían usado de manera preferencial el nauatl, murieron durante los combates, y, sobre todo, a causa de la epidemia de "gripa" que padeció la población, la cual, de acuerdo con la información oficial, tuvo una baja de 1,165 habitantes entre 1900 y 1930.

Cuando yo era chica se hablaba puro mexicano y unos cuantos hablaban castellano. Desde 1910 ya se hablaban las dos lenguas pero, como mucha gente murió sólo quedó la nueva gente que no entiende mexicano.

Así, para 1940 el nauatl ya era considerado el "idioma de los viejitos" y de numerosos hombres "de edad", en tanto que la mayor parte de los adultos y niños se expresaban cotidianamente en español. En 1950, un buen número de

vecinos de Guadalupe -el barrio más tradicional del pueblo- aún hablaba nauatl, que era también el idioma de no pocos habitantes del municipio. Pero, para ese año, muchos adultos y jóvenes, como casi todos los niños, eran únicamente monolingües de español. Por esas fechas quedaban poquísimos hablantes de otomí.

Vivo en el barrio de Santa María. Mis abuelos hablaban mexicano; mis papás lo entendían pero no lo hablaban. Yo ya no lo hablé.

EL IMPACTO ECOLOGICO Y AMBIENTAL DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN LA ZLAL

Me he referido al desecamiento del lago a causa del desarrollo industrial, cuya repercusión inmediata fue el término del MVL, habiendo sobrevivido ciertas actividades que fueron desarticulándose cada vez más del contexto socioeconómico que se conformó a raíz de la instalación del corredor Lerma-Toluca en la década de 1940.

Ahora bien, entre 1940 y la década de 1970 ha habido otras manifestaciones de dicho desarrollo a nivel de la zona, algunas de las cuales mencionaré, en forma resumida, a continuación.

En primer término (8), ha ocurrido una desequilibrada ocupación territorial de la zona mediante la concentración demográfica en algunos espacios. En éstos, la PEA ha crecido en los sectores industrial (I) y de comercio y servicios

(III) contrayéndose en el sector agropecuario (I). Al respecto, Toluca, Metepec, y San Mateo Atenco ocuparon, entre 1960 y 1980, los tres primeros lugares en el contexto de la región I Valle de Toluca -que está comprendida en su mayor parte por la ZLAL. Así mismo, Lerma ocupó (con el 5.8%) el quinto lugar en cuanto al municipio más poblado entre 1980 y 1987, al albergar a 59,283 y 78,181 habitantes respectivamente.

De manera similar, Lerma, junto con Toluca, Tenango del Valle, Metepec, y tres municipios más, representó a nivel de la Región I Toluca los porcentajes de 18% y 69% entre 1950 y 1980 en cuanto al sector secundario. En cambio las actividades del primer sector significaron el 68% en 1950 y sólo el 24.% en 1980; el sector terciario varió del 14% de 1950 al 34% en 1980. Tanto el incremento de la planta industrial como el demográfico -a consecuencia en gran medida de la llegada de oleadas de inmigrantes-, ha implicado la pérdida de las mejores tierras, pues la expansión se ha hecho sobre el área plana del vaso lacustre.

Lo anterior ha ocasionado una disminución de la superficie cultivable de la llanura, y una relativa expansión de aquélla sobre la que anteriormente ocupaba el bosque, que sufre -por varios motivos entre los que destaca la alteración climática- una erosión en incremento.

También se ha dado una pulverización de las parcelas ejidales, lo cual, "aunado a los demás factores como la

falta de financiamiento y tecnología adecuada, entre otros, reducen al ejidatario a un estado permanente de pobreza. Esta circunstancia orilla al campesino a abandonar sus tierras y emigrar a los centros urbanos". (Contreras, et al, 1989:248)

Por otro lado, los recursos hídricos de la región enfrentan graves problemas por a) la sobreexplotación de los acuíferos por el envío del agua al Distrito Federal -lo cual ha originado un resecamiento del terreno en general que ha provocado grietas en viviendas, carreteras y otras obras, así como un gradual hundimiento de la ciudad de Toluca-, y b) por la contaminación que producen las fábricas del corredor industrial. Las descargas residuales de más de 100 industrias, y la canalización de las aguas negras sin tratamiento de las zonas urbanas, ha convertido al río Lerma en un drenaje, a la vez que se ha "acabado con prácticamente todo tipo de vida que tiene como habitat los cuerpos de agua" (Contreras, et al, 1989:302)

El clima también se ha desequilibrado a causa de la disminución de humedad en el ambiente, por el acortamiento de la temporada de lluvias, por la ausencia de nieve en el Nevado de Toluca, y por un aumento en la temperatura. Ahora bien, aún cuando el volumen de precipitación pluvial presenta una relativa estabilidad, las lluvias caen torrencialmente, ocasionando, no sólo alteraciones climáticas sino efectos negativos en la agricultura que representan pérdidas económicas para el productor y escasez

de alimentos para los consumidores.

El aumento de superficie cultivable por la pérdida de la ciénaga no se tradujo en un incremento de la productividad debido a que aquél fue contrarrestado por el abatimiento del nivel del acuífero a causa del descenso del agua subterránea. Como consecuencia, los costos de la agricultura de riego ascendieron, lo que ocasionó que el campesino se refugiara en la agricultura de temporal. "En estas condiciones -indica Contreras (1989:247)- no se compensa el incremento de las tierras de cultivo, ya que continúa siendo una agricultura de temporal, tradicional y donde el cultivo principal es el maíz".

Como ha podido verse, de manera sucinta, esta desarticulación tiene su origen en el impacto negativo que el sector primario ha sufrido por el crecimiento del sector secundario, al abarcar tierras de buena productividad, al restar posibilidades de ampliación de las zonas de riego, por resecar los terrenos, por disparar las diferencias de ingreso entre obreros y campesinos y elevar el costo de la vida para los últimos, por no contribuir en forma explícita al mejoramiento de los cultivos, su diversificación o cambio, por el agua que -habiéndolo sido originalmente limpia y potable- la devuelve contaminada e inutilizable para fines agropecuarios y pesqueros. En suma, puntualiza Contreras (1989:309) "al generar un telón de progreso que no ha sido capaz de alentar el desarrollo de la sociedad y su espacio".

Notas

- 1.-En realidad, tanto los trabajadores lacustres como los peones de campo venían agrupados en el censo de 1900 bajo el rubro de peones de campo, por lo que el desglose lo he hecho en base a aproximaciones a partir de la información obtenida en trabajo de campo y en la que proporciona el Ensayo económico de una comunidad, Gob. Edo. de México, 1955 relativa a 1873 y 1919.
- 2.-Información tomada de la obra anterior.
- 3.-Toda la información correspondiente a dicho año procede del Ensayo económico de una comunidad.
- 4.-Sobre la articulación de modos y formas precapitalistas al modo de producción capitalista ver el capítulo III de la obra de Roger Bartra El poder despótico burgués, 1978, así como, del mismo autor, Estructura agraria y clases sociales en México, 1974.
- 5.-El presente apartado está basado en la información recopilada en trabajo de campo, así como en la que proporciona el 7o. censo general de población de 1950, el 3er. censo agrícola, ganadero y ejidal de 1950, y el Ensayo económico de una comunidad, Gob. Edo. de México, 1955.
- 6.-Las cifras para 1950 sobre la población ribereña en general y los trabajadores lacustrs en particular representan una aproximación y se obtuvieron en base a los datos reunidos en el campo y a los que proporcionan los censos generales de población de 1950 y 1960, y el Ensayo económico de una comunidad, Gob. Edo. de México, 1955.
- 7.-Aún cuando en el censo sólo se mencionan las ramas de actividad sin señalarse los trabajos específicos, éstos pudieron ser determinados en base a la información recopilada durante el trabajo de campo y a la que proporciona para 1955 el Ensayo Socioeconómico de una comunidad, Gob. Edo. de México, 1955.
- 8.-Basado en Contreras et al, 1989.

PARTE III
LA DISCUSION

En este capítulo introduzco inicialmente los materiales, sobre todo etnohistóricos, de algunos autores que consideré al inicio de la investigación, en base a los cuales, y a otros estudios sobre el Valle de Toluca y la Cuenca de México, refiero los resultados de mi propio estudio etnográfico en el Alto Lerma. Después, hago un pequeño análisis crítico a los planteamientos de Sahagún sobre el papel de las actividades no agrícolas en el modo de vida otomiano, particularmente matlatzinca -tanto por su propia importancia cuanto porque la obra del fraile es el punto de partida de los estudios modernos sobre el Valle de Toluca -en algunos de los cuales se muestra un total apego a los señalamientos de aquel autor. Por último expongo el resultado final del análisis de los materiales expuestos, que fundamentan mis planteamientos iniciales.

Los estudios sobre la cultura lacustre de los otomianos sureños

Si bien, los autores de las principales obras antropológicas sobre los otomianos mencionaron algunos aspectos de la economía lacustre del Valle de Toluca, esta parte de la producción, de hecho, no fue abordada sistemáticamente. Así, Soustelle (1937), Carrasco (1950), y Quezada (1972), han

registrado algunos datos relativos a la caza y recolección acuáticas y a la pesca, refiriéndose en menor medida al cultivo de chinampas y a otras formas agrícolas de humedad.

Aparte de estas investigaciones, se cuenta con numerosos estudios arqueológicos y fuentes históricas que proporcionan rica información en base a la cual es posible afirmar el origen prehispánico de la fauna y flora de la Laguna de Lerma, de su respectiva explotación (Rojas, 1985:26) y de casi la totalidad de los medios e instrumentos empleados en la ZLAL y en el caso representativo de San Mateo Atenco.

Sobre las actividades acuáticas precortesianas resulta interesante comparar los términos del diccionario otomí y del vocabulario matlatzinca de Basalenque que cita Carrasco (1950:67-68) y los que proporciona Quezada (1972:106). Los instrumentos de uso común en ambos grupos son la red para peces -salabre o red cuyo nombre matlatzinca aportado por esta autora es inhueh-, varas o caña, sedal, y anzuelo -niqigqi-, habiendo formas de pesca en las que únicamente intervienen las manos -"pescar con las manos entre las piedras" que anota Carrasco y "simplemente con la mano" o ghethoxbi que cita Quezada. Estos tres medios se encontraron en uso en San Mateo Atenco, con la variante, en cuanto a la pesca de carpa a mano, que se realizaba en las hendiduras de las zanjas. La nasa aparece sólo en el primer grupo, y, las chorreras -nicaxthoho-, el arpón de garrocha -nipuexbizu-, y

"el canal donde pescan" en el segundo. Carrasco anota que los matlatzincas modernos de Temazcaltepec practicaban la pesca con arco y flecha con horqueta.

Soustelle reporta la pesca con redes entre los otomianos contemporáneos y señala, al igual que Carrasco, el origen seguramente prehispánico de aquéllas pues figuran en pinturas de códices -como por ejemplo el geroglífico de Tollocan Matlatzinco- exactamente con las mismas características. El método de "canal... donde pescan", citado por el segundo autor, al parecer se trata de la reciente forma de captura de carpa por presas. (Soustelle, 1937:71; Quezada, 1972:57; Carrasco, 1950:67)

De acuerdo con Sahagún, a Opuchtli, dios de la pesca, le atribuían la invención de los remos y de todos los instrumentos empleados en esta labor. De aquéllos, el autor menciona a las redes y a la fisga o "minacachalli" -para atrapar peces y aves-, misma que era llamada "fisga" o "garrocha" en San Mateo y a la que Carrasco designa, basándose en el vocabulario de Basalenque, "arpón de garrocha". El otro instrumento citado por Sahagún -y, con el mismo nombre por Carrasco- es el "lazo" para atrapar aves -"cazar aves con lazo" según el diccionario otomí y "armar lazo a los pájaros" de acuerdo con el matlatzinca- (Sahagún, L.1, c.17, f.15v, y apéndice del mismo libro, cap.16, f.39r; Carrasco, 1950:60-68), que en San Mateo le nombraban "Chonhuascles" y, en Almoloya del Río, "vara y gasa".

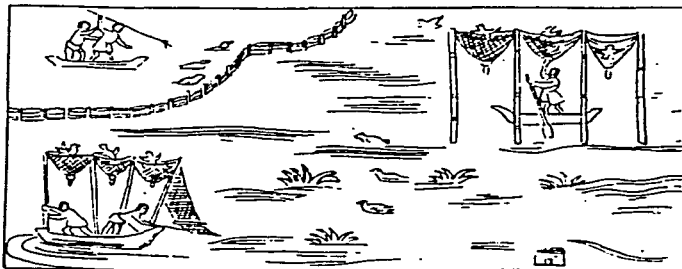
Carrasco también se refiere al uso de la "red tendida" y de la "red que se cierra" -que parecen corresponder a la "red circular corrediza" que se usó en los tiempos contemporáneos en algunos pueblos de la Zona Lacustre del Valle de Toluca-, del "palo con que hiere" -quizá el moderno "palo" para la caza de patos sobre la superficie de la tierra-, así como de "la liga", que en la forma reciente contiene todos los elementos que señala el autor para la región otomiana en el siglo XVI, como son el uso de la liga o unto, el de la añagaza, y el canto de la hembra que imita el cazador.

Entre las redes -mencionadas por Carrasco (1950:61-64)- que no fueron consignadas durante mi trabajo de campo están la "red tapadera", y la "red que cae sobre los pájaros y los toma debajo". Tampoco ha podido encontrarse hasta ahora ningún registro en la tradición oral del empleo de arco y flecha en la caza de aves -"los matlatzincas de Atlatlauhca usaban arco y flecha para cazar aves montesas [subrayado: B.A.]"- ni de la cerbatana, misma que es mencionada en el diccionario otomí así como, específicamente por Tezozomoc, para pueblos de la Zona Lacustre del Alto Lerma: "La cerbatana para pájaros se cita entre los regalos que presentan a Auizotl los pueblos cercanos a Atlapulco. Además vemos en Basalenque... cerbatana para tirar a pájaros... bodoque de cerbatana [subrayado: B.A.]". Con todo, parece que ambos instrumentos fueron utilizados para aves no acuáticas.

A pesar de que el texto de Carrasco no incluye datos sobre el uso de la honda en la cacería de aves -que fué reportado para nuestros tiempos en San Mateo Atenco y para toda la Zona Lacustre-, se sabe -como lo indica el mismo autor- que aquélla "era el arma característica de los matlatzinca".

Respecto a la moderna red rectangular o "chinchorro", la forma de su empleo, extendida a manera de red para el juego de tennis -no abolsada-, es similar a la que aparece en el Códice Azcatitlan, y en el documento "Cargo y descargo ante don Esteban", citados por Teresa Rojas (1985:72-73) [ver figura 10]. Sin embargo, la técnica del Alto Lerma muestra la particularidad otomiana de ser crepuscular y nocturna, en comparación con la mencionada para la Cuenca de México en el siglo XVI por Ciudad Real -citado también por Rojas-, que era matutina.

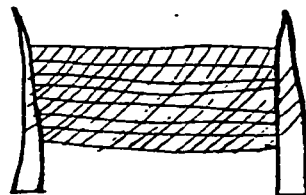
Cabe mencionar también otros datos que muestran la forma en que la etnografía moderna puede ayudar a complementar la información etnohistórica. En la captura de carpas y de aves con chinchorro, en la caza de éstas con fisga o con chonhuascles, y en las formas de atrapamiento en que las aves quedaban heridas, se utilizaba un "palo o garrotito" -según la designación de los vecinos de San Mateo-, con el que se las golpeaba en la cabeza para darles muerte. Ahora bien, en este "garrotito" parece consistir el instrumento desconocido -una especie de maza- que porta uno



Caza de aves acuáticas con redes en postes, y con fisga. Mapa de Upsala (ca. 1550), fragmento.

Red, probablemente usada para la caza de aves acuáticas. "Cargo y descarga...", s. XVI.

Uso de redes en postes para atrapar aves acuáticas: patos y garzas. C. Florentino, 11:61v.



Fuente: Rojas, 1985a

Figura 10

de los pescadores que, junto a otros tres con sendos instrumentos, se encuentra al lado de Opuchtli en una ilustración del Códice Florentino (Sahagún, ap. al L.1, c. 16, f.39r). (Ver figura 11)

Algo similar sucede con las fisgas o garrochas, pues por la etnografía moderna se sabe de la manera particular en que las fisgas de una y de dos agujas se usaban respectivamente en San Mateo Atenco y en Almoloya del Río en la captura diurna de la rana, mientras que las fisgas de tres a seis puntas se empleaban, en toda la zona, para la caza nocturna de aquélla, así como en las diversas formas de pesca diurna de carpa, de juil, y de ajolote y en la captura de aves acuáticas. (Ver figura 12)

Si bien Sahagún (L.1, c.17, f.15v; ap. del mismo libro, c.6, f.39r; L.11, f.29v y f.23v) especifica que el instrumento "como fisga" llamado "minacachalli" no tenía "sino tres puntas" -dispuestas en triángulo, no como tridente (ver figura 13)-, de que lo reitera al hablar de la captura y muerte del ave "atotlin" refiriéndose a aquél también con la denominación de "dardo de tres puntas", y de que es el que ilustra a esta descripción y a otra que alude a la comarca de México "Mexicatlalli", en una tercera ilustración, en la que figuran el dios Opuchtli y los pescadores, se muestra una fisga de cinco agujas (ver figura 11).

Por la rica diversidad de fisgas -no únicamente del



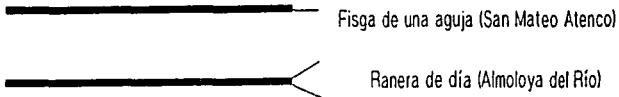
Opochtli y los pescadores con sus instrumentos de oficio: figa, palo o remo, red e instrumento no identificado. C. Florentino, 1:39r.

Fuente: Rojas, 1985a

Figura 11

Fisgas

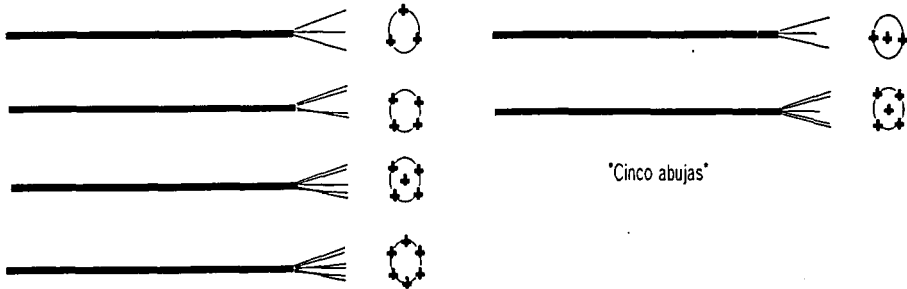
Captura diurna de la rana



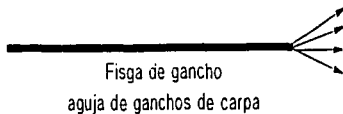
San Mateo Atenco

Posición de las agujas

484



Almoloya del Río



Asunción de María
Atarasquillo

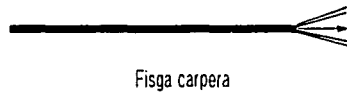


Figura 12



Captura y muerte del *atotolin* con
"un dardo de tres puntas", el
minacachilli, C. Florentino, 11:29v.



Caza de *actli* o liebre de agua, ave migratoria
comestible que visitaba los lagos mexicanos con
poca frecuencia, C. Florentino, 11:31r.

Alto Lerma sino también de la Cuenca de México- que representan sólo algunos ejemplos de instrumentos modernos, cabe pensar en una mayor variedad de aquéllas para los tiempos prehispánicos. En cuanto a la primera región, el tipo de fisga para la caza diurna de la rana se caracterizaba de todos los demás porque era de pequeño grosor. En San Mateo Atenco se le llamaba "fisga de una aguja", y el mango con el que se sostenía el instrumento era de otate y llevaba una aguja lisa; en cambio, en Almoloya del Río se le nombraba "fisga ranera de día", estaba hecho con garrocha de ocote y tenía dos agujas lisas del mismo tamaño (ver figura 12).

En San Mateo la fisga de tres a seis agujas lisas eran comúnmente del mismo tamaño, aunque existían las respectivas variantes en las que una de las puntas era más pequeña -como se anotó. Para la pesca de carpa se empleaba la fisga de cuatro agujas, y aún más la de cinco, siendo esta última la que, en mayor medida que la de tres, cuatro y seis agujas, se utilizaba en la captura del resto de animales que han sido mencionados (ver figura 12).

En la Asunción de María Atarasquillo, la "fisga carpera" aunque tenía cinco agujas del mismo tamaño, la que iba en medio era "tipo harpón" y sólo las que se colocaban "al ruedo" eran lisas. En Almoloya del Río, la "fisga de gancho" o "aguja de ganchos de carpa" consistía en una garrocha de ocote de tres metros de largo con cuatro agujas

lisas del mismo tamaño "de alambre o alambrón galvanizado", en tanto que la "fisga ranera y ajolotera" llevaba seis agujas lisas del mismo tamaño (ver figura 12).

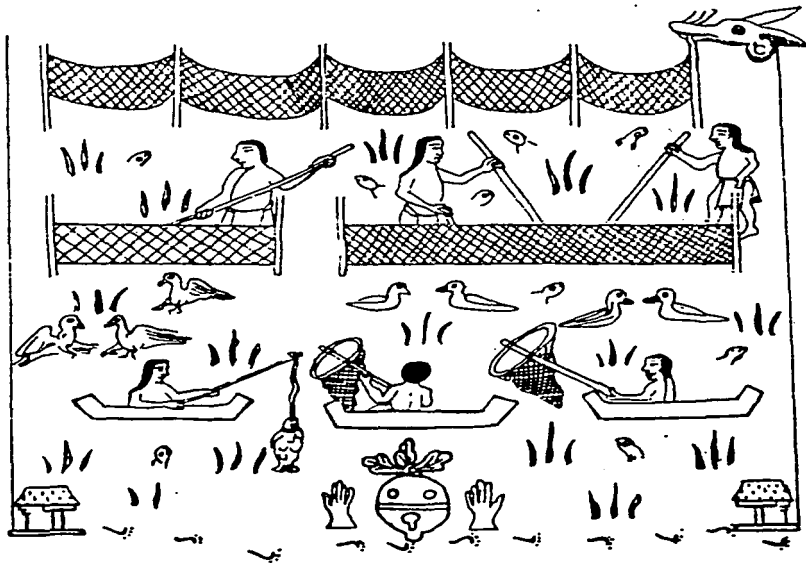
Por su disposición, un tipo de fisgas modernas de tres agujas (del mismo tamaño) era similar a la que menciona Sahagún, ya que éstas se colocaban en triángulo -equilátero-, en tanto que el otro tipo de fisga moderna presentaba sus tres agujas -siendo la de en medio de menor tamaño- en línea recta. Por el contrario, la fisga de cinco agujas que se muestra en el Códice Florentino da la impresión de tener en ruedo sus cinco puntas, careciendo de una aguja central, mientras que en las modernas fisgas del mismo número de agujas del Alto Lerma, dos de éstas se encontraban frente a las otras dos, demarcando un cuadrado, en medio del cual iba la quinta aguja, de manera que en total conformaban dos triángulos equiláteros (ver figura 12).

En fin, José Genovevo Pérez (1985:16) señala que las fisgas contemporáneas de San Luis Tlaxiátemalco, de la delegación de Xochimilco, consisten en un instrumento para la pesca de animales grandes -carpa, trucha, juil y rana- al que también se le denomina "carrizo" por el tipo de "vara", de tres a cinco metros de longitud, que se utiliza en su confección, aún cuando pueda optarse por el ahuejote. En uno de sus extremos la fisga "original" lleva 13 "púas" o "pullas" de alambre, si bien algunas sólo tienen ocho o diez. Una de las trece púas -que por lo general termina en

una especie de ganchito o "codito" "para que ahí se atoren los peces"- se coloca en el centro y se amarra con cabello femenino "para que dure... más tiempo", y es a la que se le llama "nana". Las "pullas" restantes pueden ser de "codito" o lisas y se las sujeta con un lazo formando un círculo en torno a la "nana".

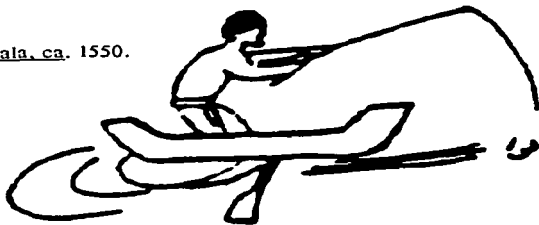
En lo referente al "tzonuaztli" -que para Rojas es el "nombre más probable" del sedal (ver figura 14) que se usaba en la pesca anexo a la caña-, con los términos respectivos de "chonhuascles" y de "vara y gasa" en San Mateo Atenco y en Almoloya se utilizaba -en el Alto Lerma, y, me parece que también en la Cuenca de México- en el sentido de la traducción de Molina -mencionado igualmente por Rojas- como "lazo para cazar algo", en cuanto a lazada o "gasa" corrediza con la que se prendía a las aves, cuya descripción se ha hecho en la parte correspondiente (ver figura 4, p.277).

Un último ejemplo consiste en el animalito, llamado "alacrancito" en San Mateo Atenco, que aparece dibujado al lado izquierdo, junto al acocil, en el Códice Florentino (Sahagún, L.11, f.68r) -que Rojas (1985:85) reproduce en su trabajo bajo el nombre de "acocili" o "acocil" para ambos (ver figura 15)-, el cual concuerda con la interpretación de Deevey -citado por Rojas- en el sentido de que "es casi seguramente una larva de libélula (Odonata)". De hecho el "alacrancito" corresponde a esta última en base al



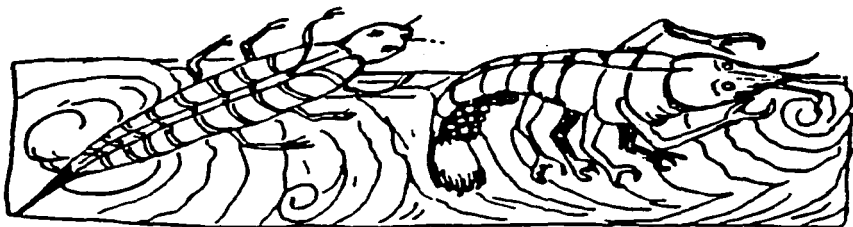
Pesca con redes manuales, caña y ¿red y figa?
 caza de aves con red. C. Azcatitlan, lám. XIII.

Caña de pescar. Mapa de Upsala, ca. 1550.



Fuente: Rojas, 1985a

Figura 14



Acocili o acocil
C. Florentino, 11:68r.

Fuente: Rojas, 1985a

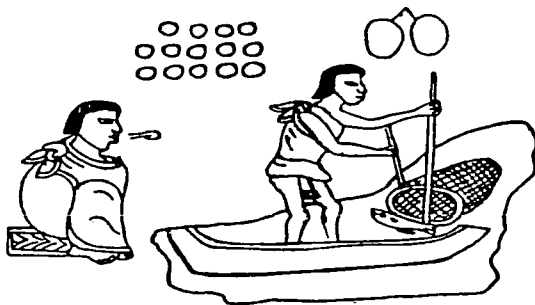
Figura 15

reconocimiento que hizo el biólogo Arturo Argueta de un ejemplar que colecté durante el trabajo sobre el terreno.

A pesar de que las canoas de varias piezas -llamadas de "fondo plano" por Soustelle (1937:14), sobrevivientes aún en el Alto Lerma, y sustitutas de las labradas en troncos de árboles- no muestran parecido con las figuras de los dos primeros libros sobre todo del Códice Florentino, es de presumirse que desciendan directamente de las que se usaron antes de la llegada de los españoles. Los remos aplanados -o "pala" de remar- son, en cambio, similares (ver figura 16).

Aún cuando Sahagún no menciona a la "garrocha" o remo cilíndrico, ni Rojas incluye ilustración particular de este instrumento que servía -hasta recientemente en las Cuencas de Lerma y de México- para impulsar la canoa y para dar vuelta en las partes bajas de la ciénaga, parece tratarse de ese tipo de remo el que sostiene en su mano derecha el "joven de 14 años" de la figura 16. En todo caso, su empleo tan extenso y la forma tan diversificada en que variantes del mismo se utilizaron en la actividad lacustre, hacen pensar en un seguro origen prehispánico.

Lo mismo puede decirse de las técnicas de obtención de flora y de fauna acuáticas, las cuales han sido descritas en la parte respectiva y representan otro aporte de la investigación etnográfica moderna. Por ejemplo, las diversas técnicas de uso generalizado en las que se empleaba la macla, las técnicas manuales para extraer variados animales



Joven de 14 años pescando con red manual. C. Mendocino: 60r.



Pescador utilizando red manual. De la ilustración del "vendedor de pescado". C. Florentino, 10:58v.

y vegetales del agua, las numerosas técnicas para cazar ranas, la técnica especializada para la captura del pescado negro mediante "corrales" que se hacían con varios tipos de yerbas de la ciénaga, y la seguida en el atrapamiento del ahuilote o pescado blanco con manojos de tule.

En relación con la última es interesante, por el conocimiento de tipo tradicional que manifiesta y por sus antiguas implicaciones rituales, el uso de la parte blanca de los tules inmersa en la ciénaga para la confección de los manojos, pues muestra una equivalencia con los juncos que en tiempos prehispánicos se empleaban en el tejido de petates y asientos ceremoniales. Estas cañas o juncias -indica Sahagún- "muy largas y todo lo que esta dentro del agua es muy blanco" -que recibía el nombre de "aztapilli" u "oztopilli"- representaban el objetivo de un recorrido que efectuaban los "satrapas de los ydolos", al inicio de la fiesta Etzalqualiztli en honor de los tlaloque, hasta la fuente cabe el pueblo de Citlaltepec en donde se las localizaba. Una vez que aquéllos regresaban al Calmecac cosían los juncos con raíces de maguey, colocando "contrapuestas y entrepuesto, lo blanco a lo verde" "a manera de mantas pintadas", a las que nombraban "aztapitpetlatl que quiere decir petates jaspeados, de juncias blancas y verdes", y hacían también "sentaderos" con y sin "respaldares". (Sahagún, L.2, c.25, f.38-39v, L.11, c.70, f.183r)

A continuación se pasará a ver lo relativo a la

caracterización económico-cultural de los otomianos de acuerdo a los términos utilizados por los autores principales que los han estudiado.

Soustelle (1937:70-71, 65-70) define a los otomianos de mesoamérica como "agricultores". Respecto a la pesca, el autor menciona sólo la forma moderna de captura con "red circular" del acocil -que se encuentra en todas "partes donde existen lagunas de escasa profundidad y fondo cenagoso" y del cual los otomíes distinguen dos especies: xōde y xiso-; describe la confección del instrumento, refiriéndose a su seguro origen "muy antiguo", y, por último, se refiere al tejido de petates y a la confección de capas de lluvia.

Quezada (1972:104, 56-57, 59) trata de la agricultura de riego en Toluca y Metepec e indica que debido a "la abundancia de ríos que se nutren del Nevado de Toluca era natural que las cosechas levantadas en las zonas aledañas fueran abundantes y de excelente calidad, utilizando el sistema de riego por medio de canales". También apunta -aludiendo a Sahagún- que entre los otomíes, matlatzincas, y mazauas la ocupación masculina "fundamental" fué la agricultura, si bien se dedicaron además a la cacería -para complementar la "alimentación" y para "obtener otros productos secundarios"- mediante lazos, liga, y arco y flecha. La pesca -"fuente económica de menor importancia en la vida indígena"- se llevó a cabo con redes y salabres

hechos con ixtle "en aquellas regiones propicias para ello", y, citando a Sahagún sobre uno de los significados de Toluca, se refiere a la antigua "manufactura de esteras como se realiza en el presente en la región de Lerma".

Carrasco, por un lado, no establece explícitamente -a diferencia de Soustelle y Quezada- la prioridad económica de la agricultura. Al respecto empieza el apartado sobre esta actividad mencionando los señalamientos de Sahagún acerca de los otomíes, matlatzínca, y mazaua en el sentido de que "eran grandes cultivadores" y aborda en seguida los tipos de sistemas existentes, haciendo hincapié en el uso del riego:

La base de la agricultura era naturalmente el maíz. La mayoría de las milpas eran de temporal, es decir que dependían del cielo para el suministro de agua, pero se regaba la tierra en casi todos los lugares en que era posible, o se sembraba a la orilla de los ríos en terrenos de humedad. (Carrasco, 1950:48)

Por otro lado, de los tres autores contemporáneos recién citados, Carrasco es también el único que se refiere de manera explícita a la importancia de la pesca y de la caza de aves -señalando a la vez que la de animales terrestres "fué muy importante" entre los otomíanos. Así, indica textualmente lo siguiente:

La caza de aves tenía importancia particular en el lago de Xaltocan y Zumpango y es de suponer que también en otras regiones de recursos naturales semejantes. En el arte matlatzínca de Guevara se listan entre las cosas comestibles las siguientes aves: pato de laguna, grulla, tortola, paloma torcaza, pájaro carpintero, pajarillo de agujero, pájaro cardenal, golondrina prieta, centzontli, golondrina casera y pavo montés... También hay noticias importantes sobre la caza con liga... Algunos de los métodos de caza citados se ven

ilustrados en los dibujos de la obra de Sahagún y en el mapa del Valle de México que se conserva en Upsala. (Carrasco, 1950:61)

Al referirse a la preparación de la caza Carrasco menciona a los "pájaros en cecina". Sobre las otras actividades relacionadas con el agua y sus productos, el autor anota que los otomianos "pescaban en lagunas y ríos, pero [que] son muy escasos los datos que nos han llegado sobre este punto [subrayado "B.A.]", que entre "los tejidos se hacían redes para pesca en Tolloacan, y que en "varios lugares" se confeccionaban petates. (Carrasco, 1950:67-69)

La obra de Sahagún constituye una de las fuentes importantes no sólo a nivel general sino, particularmente, de los tres autores mencionados. Considerando lo anterior, la propia descripción de aquél es, de hecho, sumamente interesante. En referencia concreta a los otomíes el autor (L.X, c.29, f.129r) expone, de entrada, un planteamiento contradictorio: "Los mismos otomies eran muy perezosos: aunque eran rezios y para mucho, y trabajadores en labranzas, no eran muy aplicados a ganar de comer, y usar de continuo el trabajo ordinario [subrayado: B.A.]". Sahagún menciona también dos aspectos que aparecen como característicos de los otomíes. El primero tiene que ver con la costumbre de no dejar que los frutos del maíz madurasen sino de cortar una parte de los elotes con fines alimenticios y comerciales, realizándose este último como un medio para adquirir productos -"carne o pescado y el vino de la tierra"- que eran destinados igualmente para el consumo.

El otro aspecto se refiere no sólo al resultado de la costumbre anterior -"y así al tiempo de la cosecha no cogían sino muy poco, por averlo gastado y comido antes que se sazonasen"- , sino, además, al consumo del maíz que se había dejado en la planta hasta el término de su maduración, consumo que era inmediato, exhaustivo, y que se efectuaba no con el objetivo de satisfacer necesidades básicas únicamente de subsistencia -o cuya satisfacción no se apegaba a las formas usuales para quien las califica- sino también de otro tipo -o a través de una forma distinta-: festivas.

Y luego que avían cogido lo poco, compraban gallinas, y perrillos, para comer y hazían muchos tamales colorados... y hechos, hazían banquetes y comidabanse unos a otros, y luego que avían comido bebian su vino. (Sahagún, L.X, c.29, f.128v)

Ahora bien, lo que Sahagún dice pero que, de alguna manera, queda opacado en el texto es lo relativo a la importancia fundamental que tenía la caza y la recolección en el modo de vida otomiano. Lo anterior se debe a que el párrafo en el que el autor caracteriza a los otomíes queda enmarcado por su frase inicial -acerca de la gran pereza de los integrantes de este grupo- y por las líneas con las que lo finaliza.

Y así del que en breve se comía lo que tenía, se decía y por injuria que gastava su hazienda al uso y manera de los otomíes, como si dixeran dél que bien parecía ser animal. (Sahagún, L.X, c.29, f.128r)

Es decir, el hecho de que la agricultura fuera tenida como la actividad que daba para comer y como el "trabajo

ordinario", condujo por una parte a considerar como "passa tiempo dellos [los otomíes]" -no como trabajo productivo- la práctica de la cacería y la recolección, y, por otra, a dejar de percibir a éstas como lo que eran: una labor cotidiana en la que, de manera considerable, se sustentaba la economía de los otomíes, tal como se plantea en el propio texto de Sahagún. En efecto, éste, luego de indicar la razón para calificarlos de perezosos: "Porque en acabando de labrar sus tierras, andavan hechos holgazanes, sin ocuparse en otro exercicio de trabajo [subrayado: B.A.]", acota lo siguiente: "salvo que andavan cazando conejos, liebres, codornices, y venados con redes o flechas o con liga, o con otras corcherias que ellos usavan para cazar [subrayado: B.A.]" (Sahagún, L.X, c.29, f.128r). Asimismo, al mencionar la base filosófica en que se fundamentaba tal actitud ante la vida, introduce una frase por la que uno puede percatarse, además de la importancia, de la forma cotidiana en que las labores no agrícolas se llevaban a cabo.

y dezian unos a otros: gastese todo nuestro mahiz, que luego daremos tras yervas, tunas, y rayzes [subrayado: B.A.], y dezian que sus antepasados avian dicho: que este mundo era assi, que unas vezes lo avia de sobra y otras vezes faltava lo necesario. (L.X, c.29, f.128r)

En otro lugar, Sahagún (L.X, c.29, ff.127r, 129r) señala que su "comida y mantenimientos era el mahiz y frisoles, y axi, sal y tomates; usavan por comida mas que otra cosa los tamales colorados que llaman xocotamales, y frixoles cozidos, y -añade- comian perritos, conejos,

venados, o topos... zorrillos que hieden, y culebras, y lirones, y todo genero de ratones, y las comadrejas, y otras savandijas del campo y monte, y lagartijas de todas suertes, y abejones, y langostas de todas maneras. [subrayado: B.A.]."

De los matlatzincas Sahagún indica que "eran grandes trabajadores en labrar sus sementeras" y que en su tierra únicamente "se da mahiz, frisoles y unas semillas que son de mantenimiento, llamadas hoauhtli". Sin embargo, los diferentes nombres de aquéllos -"quaquatas, matlatzincatl, toloques", y lo referente a sus significados, que es con lo que el autor principia la parte correspondiente a los indígenas referidos-, aluden a otras actividades básicas, como eran la caza, y la recolección de fauna y de flora tanto de especies terrestres como acuáticas -destacando el tule entre los vegetales lacustres-, y la pesca.

Así, Sahagún (L.X, c.29, ff.130v-131r) menciona que uno de los significados del primer apelativo hacía referencia a su calidad de "fundibularios" -de "tematlatl" u hondas- porque "de ordinario las trayan consigo... y siempre andavan tirando con ellas", "ansi matlatzincas, por otra interpretacion, quiere dezir honderos", y que el nombre alternativo con el que también se les llamaba -"Quaquata"- "es porque siempre trayan su cabeza ceñida con la honda... quiere dezir... hombre que trae la honda en la cabeza por quirnalda".

El nombre de Toluca lo tomaban de la "sierra que se llama tolutzin, o tolotepetl" y "también se dizen toluca, del tuli, que es la juncia de que se hazen petates, porque en el dicho pueblo [de Toluca] de dan mucho las juncias". (L.X, c.29, f.131v)

El tercer nombre -matlatzincá- "tomose de matlatl, que es la red", y Sahagún lo asocia 1) con la actividad agrícola del desgranado que se hacía mediante el aporreamiento de las mazorcas previamente introducidas en las redes, 2) con el transporte de maíz y otras cosas, para lo cual la red se usaba, tapizada de paja, a manera de costal, y 3) con el sacrificio humano que hacían los matlatzincas a su dios Coltzin.

También les llamaban del nombre de red por otra razón, que es la mas principal: porque quando a su ydolo le sacrificavan alguna persona... le hechavan dentro de una red y... lo estruxavan tanto que por las mallas de la red salían los huesos de los brazos y pies y derramavan la sangre dél ante de su ydolo. (L.X, c.29, ff.130v, 132r)

Como puede verse, con lo que Sahagún no relaciona el nombre de la red es con su uso fundamental: la pesca, siendo precisamente éste el sentido del comentario crítico de Huitrón (1962:22-23) a la parte en que Sahagún alude a los significados de los nombres del grupo otomiano en cuestión.

Es indudable que Fray Bernardino de Sahagún se equivoca respecto a las redes que siempre acompañaban a los matlatzincas. En efecto, siendo en aquella época el Valle del Matlazingo una región donde abundaban los lagos, - geográficamente toda esa vasta región fue en un tiempo una depresión lacustre- entonces debe aceptarse que las redes distintivas de los matlatzincas, y que se observan en su jeroglífico,

no servían precisamente para desgranar maíz, como lo asienta Sahagún, sino que ellas eran signo de su actividad económica y de la habilidad para fabricarlas, pero sobre todo aludía a su ocupación principal que en el caso era la pesca.

Tanto de los ocuiltecas como de los mazauas el autor indica que eran de la misma "vida", "calidad", y "costumbres" que los matlatzincas. (Sahagún, L.X, c.29, f.132v)

Cabe hacer referencia también a la caracterización y descripción que hace Sahagún en el capítulo 29 que "trata de todas las generaciones que a [a estas partes que llaman tierras de Mexico o tierras de chichimecas] han venido a poblar". Luego de su narración sobre los Tulteca -quienes "tambien por su nombre se llamaban chichimecas y ansi se nombraban tultecas chichimecas" (L.X, c.29, f.119v)-, explica lo relativo a los tres "generos" de chichimecas. Los tamime, cuyo nombre proviene del vocablo "tami que quiere dezir tirador de arco y flechas... porque de ordinario trayan sus arcos y flechas por todas partes para tirar y cazar con ellos" (L.X, c.29, f.120r yv). Estos tamime "son deudos y de la generacion de los que llamavan teuchichimecas, y fueron algo republicanos". (L.X, c.29, f.120r)

eran vasallos de señores... y les davan... en lugar de tributo la caza... de conejos, venados y culebras, y eran grandes conocedores de muchas yervas y rayzes... y solian andar... vendiendo las yervas medicinales que llaman patli. (L.X, c.29, f.120v)

El nombre de los teuchichimecas significaba "del todo barbaros", "habitaban lexos y apartados del pueblo por

campos, zabanas, montes y cuevas y no tenían casa cierta".

(L.X., c.29, f.121v)

tenían su señor... y la caza que mataban se la daban... [y] era para su sustento... y daban... también arcos y flechas... de ordinario traían consigo sus arcos y carcajes de flechas cuando caminaban, y cuando comían los tenían consigo, y cuando dormían ponían los arcos en sus cabeceras y decían que les guardaban. (L.X, c.29, f.120v-121r, 122r)

Su "condición y calidad" consistía en ser labradores de pedernales -haciendo navajas para las puntas de flechas- y de turquesas -teuxiuhtl-; eran grandes conocedores de las yerbas y raíces -peyotl, nanacatl. Su comida consistía en productos de caza y recolección.

hojas de tunas y las mismas tunas, y la rayz que llaman cimatl, y otras que sacaban debaxo de tierra, que llaman tzioactli, nequametl, y mizquites, y palmitos, y flores de palmas que llaman yczotl, y miel que ellos sacaban de muchas cosas: la miel de palmas, miel de maguei, miel de abejas, y otras rayzes que conocían y sacaban debaxo de tierra, y todas las carnes de conejo, de liebre, de venado, y de culebras, y de muchas aves. (L.X, c.29, f.123r)

De los teochichimecas, "unos había que se decían nahua chichimeca" debido a que hablaban "algo" la lengua de los mexicanos y la chichimeca; los otón chichimecas eran hablantes de otomí y chichimeca, y, los cuesteca chichimecas, lo eran de chichimeca y guasteca. "Todos los cuales bivían en policia, y tenían sus republicas, señores, caciques y principales, poblados con sus casas... cuyo officio era también traer y usar flechas y arcos". (L.X, c.29, f.124v)

Los "mazaos" y los "naos" -los cuales "tenian su republica"- "también se llamaban chichimecas", y los michoaque -que significa "hombres abundantes de peces porque en su provincia, es la madre de los pescados que es Michoacan"- "de continuo trayan sus arcos, y sus flechas, y cargajes de saetas". (L.X, c.29, f.128v, 138r y v)

Al hablar de la historia de los mexica y del largo peregrinaje a partir del desembarco en "Panutla" (Pánuco) de los "primeros pobladores a esta parte de la Nueva España", pasando entre otros lugares por la provincia de quetimalla, por tamoanchan -"donde estuvieron mucho tiempo"-, por el pueblo de Teutioacan, y Coatepec -de donde los otomies no siguieron con los demás porque "su señor los llevo a las sierras, para poblarlos"-, hasta llegar al valle de las "siete cuevas". De acá, por orden de sus dioses, se inició el retorno de los "tultecas" en primer término, de los "michoaques", de los "naos", y de los "mexicanos" en último lugar. Estos, luego de un tardado recorrido se asentaron entre los cañaverales, en donde "aora se dize Tenuchtitlan Mexico". Sahagún señala que todos los grupos que retornaron de las siete cuevas se llaman Chichimecas -"y todos trayan arcos y flechas" (L.X, c.29, f.149r)-, "y aun de tal nombre se jactan y se glorian" debido a que anduvieron "peregrinando, como chichimecas... que son gentes barbaras, que se sustentan de la caza que toman y no pueblan" (L.X, c.29, f.148v). De esta manera, se llaman chichimecas los naos -que son las gentes "que entienden la lengua

mexicana... y son las que se nombran aquí tepanecas, acolhoacas, chalcas, y los hombres de tierra caliente, y los tlateputzcas que... viven... hacia el oriente como son los tlaxcaltecas y uexotzincas y chololtecas y otros muchos" (L.X, c.29, f.148v)-, los "tultecas tambien se llaman chichimecas, y los otomies y michoacas ni mas ni menos", y los mexicanos, quienes se autonombran también chichimecas "empero se dizen atlacachichimeca, que quiere dezir pescadores, que vinieron de levas tierras". (L.X, c.29, f.148v)

Es decir, que todos los grupos que retornaron desde las siete cuevas, al autodesignarse chichimecas reconocían su propia situación anterior parcialmente errante que había estado vinculada con la caza y la recolección. Pero, por otro lado, si bien la situación nomádica era cosa del pasado no lo era totalmente lo relacionado con las actividades no agrícolas. En efecto, tanto los grupos "del todo barbaros", los "algo republicanos", como los que "bibian en policia y tenian sus republicas" -según la terminología de Sahagún-, conservaban en mayor o menor medida las actividades de caza y recolección, y, para el caso de los mexica, de pesca.

En este mismo sentido interpreto la división que ha hecho Soustelle (1937:511-513) de la familia otomí-pame en tiempos del contacto con los españoles en dos grupos "de niveles culturales muy diferentes". Así, caracteriza a los otomies, mazauas y matlatzincas como "agricultores" y a los

integrantes del otro grupo (pames y chichimeco-jonaces) como "nómadas o semi-nómadas". Sin embargo, el autor introduce un matiz importante -después de referirse a los productos de caza que Sahagún incluye en la dieta de los otomíes y a la insistencia del fraile "sobre la buena calidad" de la alimentación de aquéllos- cuando menciona que aún "en tiempo ordinario, la caza constituía uno de los principales medios de procurarse el alimento. Los otomíes cazaban por medio de redes, de pegamentos (ligas) -[usadas específicamente para aves], y sobre todo con arcos y flechas. Estas armas caracterizaban tanto a los otomíes cuanto a los chichimecas... -y después añade- El género de vida de los mazahuas y... matlaltzincas no debía diferir de la de los otomíes".

Ahora bien, la trascendencia del recurso lacustre en el Alto Lerma, se hace perceptible si consideramos que -de manera similar al señalamiento de Carrasco respecto al significado de Michoacan-, para la última etapa precortesiana la palabra "matlatzinca", con la que los mexica nombraron al principal grupo de la cuenca aledaña, significa "gente de la red". Igualmente, según opinión de algunos autores, el término otomí "matha" -que tiene el mismo significado que el anterior- habría quedado oculto bajo la designación de Mateo -con el que los franciscanos llamaron a varios pueblos de la zona. En concreto, a San Mateo Atenco se le llamó, en tiempos coloniales, San Mateo de los pescadores, apelativo que podría ampliarse -por el

importante papel que éstos jugaron- hasta el inicio de la desecación de la ciénaga.

Si bien, en este trabajo se ha vertido la información en base a la cual puede apreciarse la relevancia histórica que, en general, tuvo la producción lacustre en la Zona Sur del Valle de Toluca, habrá que determinar aún, mediante futuras investigaciones específicas, la importancia diferencial de dicha producción en las etapas previas a la etapa final de la ciénaga de Lerma -que ha sido objeto de la presente investigación. En este sentido, puede señalarse que los variados tipos de tule tuvieron una utilización más amplia en tiempos prehispánicos, por ejemplo como material básico en la elaboración artesanal y para la construcción parcial de la vivienda -como en el uso para techos y puertas- o total -como cuando las paredes se confeccionaban también con uno de los tipos de junco-, y para el mobiliario (asientos y esteras de uso común y ritual, etc.), que, por lo menos en los siglos XIX y XX, sobre todo en este último cuando se generalizó el uso del adobe en la edificación de las viviendas populares.

Para tener una idea de la variada utilización que debió haber tenido el tule, baste mencionar, a guisa de ejemplo la información que proporcionan tres autores. Quezada (1972:109) señala, en su trabajo sobre los matlatzincas, que la palma, la juncia y el bejuco siguieron tejiéndose en la Colonia sin ningún cambio tecnológico, encontrándose, entre los objetos elaborados, los petates de palma "imuhihui" y

los labrados con "juncia 'inpitheuqui'". Por su parte, Carrasco (1950:69), al hablar de la confección de petates entre los otomianos del siglo XVI, cita varios términos del diccionario otomí que se refieren a la estera en general, a las labradas, y a las hechas con palma, con juncia, con juncos gordos, con tallos de las espadañas. En fin, para el primer cuarto del siglo XVII, Vetancurt (en Velázquez, G., 1973:93) menciona, refiriéndose a la Cuenca de México, que "hay tule que sirve para las bestias de yerba; hay tule para hacer esteras, otro que sirve de colgar las puertas de los templos; otro por ser más denso sirve para hacer toldos para los que andan en canoa... y hay otro tule más grueso y alto que... sirve de techo para sus casas", y hace referencia a los "petacos" -unos petates usados para enfardar productos en ocasión de ser transportados. Las yerbas lacustres, para citar otro ejemplo, empezaron a tener en la Colonia, y siguieron teniendo hasta la desecación de la ciénaga, una amplia e intensiva utilización como forraje para el ganado.

También está por estudiarse lo relativo a la especialización por localidades, por barrios, y aún por estratos sociales, en las diferentes etapas históricas. Al respecto, el poblado ribereño de San Antonio la Isla, tuvo en la pesca y en la recolección de tules a las principales labores hasta 1947 (Béligand, ms:205). En este mismo sentido, desde el siglo pasado, al menos, hasta la desaparición de la laguna de Lerma hubo en la zona varios pueblos especializados en la confección de petates, como

eran San Pedro Tultepec de Quiroga, San Pedro Tlaltizapán, y San Pedro Totoltepec; en otras localidades, como San Pedro Techuchulco y San Mateo Atenco, en donde también se llevaba a cabo el tejido de tule, éste se combinaba con otras actividades, como era, restringiéndome a lo que se refiere a las actividades lacustres, el cultivo chinampero de verduras en el primer caso y, en el segundo, sobre todo la sacadura de fauna y de flora del lago.

Por lo que toca a la innumerable flora de la laguna, es probable que, tal como ocurría en tiempos prehispánicos en la Cuenca de México y en los tiempos modernos en el Alto Lerma, la utilización en esta última zona de múltiples vegetales hubiera sido, desde antiguo, no sólo con fines dietéticos sino también por sus propiedades medicinales y con objetivos rituales y ornamentales.

El consumo de comida procedente de la ciénaga tuvo implicaciones sociales en el transcurso del tiempo. Antes de la llegada de los españoles, la ingestión de algunos alimentos acuáticos era "señal de situación inferior" entre los indios; en cambio, otros se tenían por "comida de señores". De éstos, Sahagún (L.VIII, c.13, ff.23v-24r) ha mencionado los "amilotl" o peces blancos; "xouilli" -juiles- o peces pardos; "atepocatl", renacuajos; "michpilli", "pecezcillos colorados"; "topotli"; "tlacamichi", "pescados grandes", y los "iztacmichi", "pecezcillos blanquecinos". En su mayoría eran preparados en "cazuela" con "chilli"

amarillo, bermejo, verde, o "chiltecpitl", y, en algunos casos, incluían tomates y pepitas de calabaza molidas; uno de los platillos consignados por el fraile, el "mazaxocomulli", consistía en una "cazuela de ciruelas no maduras con unos pecezillos blanquecinos y con chilli amarillo y tomates".

La diferenciación diéética por estratos sociales de los tiempos precortesianos se expresó en la Colonia en una preferencia restringida de parte del grupo dominante, ya que la mayoría de los productos lacustres no gustaba a los "paladares españoles" (Gibson, 1967:512). En estos tiempos se inicia, por un lado, la tendencia a mencionar a los indígenas como si se tratara de un bloque homogéneo, sin distinción de sectores, y, por el otro, el señalar a éstos como a "la gente baja", a la manera en que, para el momento del contacto con los hispanos, los agricultores sedentarios -concretamente los mexica- solían referirse al consumo de alimentos -serpientes, ratas, lagartijas, etc.- de los cazadores recolectores, y a los grupos que, aún siendo de alta cultura, conservaban una base económico cultural importante de caza, pesca, y recolección -los otomianos en concreto-, como "costumbre de gente pobre y rústica" (Soustelle, 1937:512). Así, por los años de 1570, a los indígenas se les atribuía una alimentación casi "panfófaga". (Rojas, citando a Francisco Hernández, 1985:81)

De los gusanos blancos, "ocuiliztac", Rojas menciona que eran considerados "alimento de gente común, baja", e

incluye al respecto dos citas, una de las cuales, la que corresponde a Hernández para 1570, se transcribe parcialmente a continuación.

Son alimento malo y deben clasificarse entre las comidas groseras y viles, por lo que no se hallan en las mesas de los ricos o pulidos, sino en las de quienes no tienen abundancia de alimentos mejores o más agradables, o para cuyo paladar nada es demasiado grosero o repugnante, con tal que tenga algún sabor. (Rojas, citando a Hernández, 1985:81)

Los atepocates o renacuajos fueron, en esos tiempos, alimento de "gente baja", tal como sucedía con el alga "tecuitlatl", cuyas tortillas, al decir de Hernández (en Rojas, 1985:104), eran tenidos por "alimento malo y rústico", no apreciado por los peninsulares. En cambio, el gusto por los ajolotes -que tuvieron siempre una gran demanda entre los indígenas- fué compartido por los españoles, quienes, además de chile, los condimentaban con clavo. Asimismo, los huevos de peces, michpilli, eran frecuentemente paladeados por los españoles, al igual que el ahauhtli, el cual, como lo indica Rojas, "a diferencia de otros muchos... productos recogidos en los lagos como moscos, chinches o gusanos, que sólo los indios comían con placer, era muy gustado también por los españoles, quienes lo incorporaron a su dieta desde el siglo XVI" (Rojas, 1985:84). A fines de este siglo, las "criollas" lo preparaban para sazonar la torta de huevo, y, para mediados del XIX, se acostumbraba su uso en sustitución de la carne en días de vigilia -navidad y juéves santo-, ya fuera sólo,

en torta, o condimentando algunos guisos entre los que destaca el "revoltillo".

De forma similar la volatería fué consumida, tanto por indígenas como por los nuevos pobladores de la Cuenca de México y sus descendientes, desde principios de la Colonia hasta el siglo XX, tal como lo reportaron varios cronistas para el siglo XVI, Ulloa para el XVIII, y Payno para el XIX. (Rojas, 1985:51, 52)

Para este último siglo, en la Zona Lacustre del Valle de Toluca la fauna de la ciénaga -y no se diga la flora- eran, junto con los frijoles, las habas, las tortillas, y el chile, la comida de "la generalidad", "los indígenas" y "gentes miserables", los cuales, de acuerdo con la información que proporciona el Ministerio de Fomento (1854:117, 122-123) nunca consumían carne. En cambio, según la misma fuente, la gente "acomodada" tenía en su mesa carnes de res, cerdo, y carnero, de gallina y de otras aves, así como pan "de todas clases", tortillas de maíz, y legumbres.

Al igual que lo antes señalado, en la década de 1930, el "ahuautle" constituía un alimento corriente entre los sectores populares de la capital del país, pues, como decía Ancona (citado por Rojas, 1985:91) era común que las gentes de nuestro pueblo consumieran los huevecillos de aquél. El propio "ahuautle" se compraba previamente molido, "martajado", y hecho tortitas, mismas que, tostadas, eran

muy apetecidas.

Asimismo, y en relación a la Zona Lacustre del Alto Lerma, en las primeras décadas del presente siglo Soustelle (1937:74) indicaba que "sólo los indios consumen los pequeños crustáceos [acociles]", y, para los años de 1960, Huitrón (1962:45) relata lo siguiente.

El ama de casa busca... el 'recaudo' para su cocina y los vegetales que no han de faltar en la comida popular indígena, como los 'quelites', la 'malva', los 'quintoniles', las 'verdolagas', los 'cresones', los 'chivatitos', las 'papas de agua', las 'cabezas de negro', el 'pápalo quelite', los 'nopalitos'... los 'corazones', el 'huitlacoche', etc... y... los 'charales', los 'juiles', los 'acociles', los 'atepocates', los 'sacamichis', los 'ahuatles', las 'ranas', los 'gusanos de maguey' y muchos otros raros animales tan gratos al paladar indígena [subrayado" B. A.]

Es decir, la diferenciación socio-económica ocurrida a través de la historia repercutió en el destino de los productos lacustres, ya que de ser probablemente en sus orígenes un medio generalizado de alimentación, la mayor parte de la fauna y la flora procedentes del lago fué siendo fundamental sólo en la dieta popular, es decir en la alimentación de los estratos mayoritarios. Debe investigarse aún sobre esta cuestión, es decir, cuál fué la situación concreta en cada época y a qué factores económico sociales respondió la preferencia por determinados productos y el rechazo por los restantes.

La importancia no únicamente económica sino también social del recurso acuático se muestra en la mitología y en el complejo simbolismo de la flora lacustre, en particular

del tule, en el México prehispánico -que han sido estudiados por la arqueóloga Doris Heyden (1983).

El lugar donde se encuentran los tules -indica la autora (1983:141-148), llamado tollan, llegó a tener el significado de 'metrópoli'. El concepto de paraíso terrenal, de la tierra prometida, está descrito en las fuentes históricas como un lugar asociado con el agua, generalmente dentro, o junto a un lago:

'se derramó aquel agua y se tendió por todo aquel llano, haciéndose una gran laguna, la cual cercaron los sauces, sabinos y alamos; pusieronla llena de juncia y espadañas; empezóse a henchir de pescado de todo género... Empezaron a venir aves... de que se cubrió toda aquella laguna.

El templo de Huitzilopochtli [era] 'una ermita pequeña, toda de carrizo y tule'... al entronizar al soberano se define la investidura no solamente como el sentarse en la estera y silla del dios, o tener esteras... sino estar 'en la casa pajiza'.

La abundancia se reflejaba en parte de la riqueza de los tulares. Simplemente con ir a la orilla del lago se podía recoger las espadañas que proveían al hombre de material que se convertía en casa, techo, vestido y comida... el tule llenaba muchas de las necesidades básicas.

Ya que el tular está asociado con el lugar de creación, el lugar divino, el petate y el icpalli son atributos del dios supremo, de Tezcatlipoca... La estera y el asiento también representan el poder... En el caso del soberano, se asocian, además, con Xiuhtecuhtli, patrón de los huey tlatonani, 'madre y padre de los dioses y de los hombres'. El huey tlatonani, el máximo gobernante, se concibe como la flauta de Tezcatlipoca: el dios habla al pueblo a través del soberano. La estera y el asiento son en realidad la propiedad del dios... tu estera y tu asiento de tules. El soberano es la imagen del dios supremo: en el cielo, en el lugar de los muertos, los escogieron para ocupar el petate y el icpalli, el lugar de honor del Señor que está en Todo Lugar.

Se muestra de igual manera en los nombres de numerosas localidades del Altiplano Central cuya representación glífica hace referencia al agua. Estos son los casos de Atenco, Almoloya, Atlán, Hueyapan, e innumerables pueblos más. También aparece en el simbolismo de la unidad

territorial en la cuenca de México para los tiempos previos a la conquista y los que le siguieron poco después, cuyo nombre -"altepetl": agua y montaña (Wood, 1984:2)- es significativo. Y ni qué decir de la designación de "Anahuac": tierra al borde del agua que, como Bataillon indica, caracteriza al territorio correspondiente no sólo a la cuenca de México sino también a la del Alto Lerma.

Si bien se cuenta con los primeros estudios sistemáticos sobre el papel diferencial que tuvo la producción lacustre desde el punto de vista económico, queda todavía mucho por hacer en términos sincrónicos e históricos. Esta carencia es todavía mayor en cuanto a las implicaciones religiosas y sociales de dicha producción, en torno a las cuales habrá que continuar analizando la información histórica y proseguir con las investigaciones de campo.

La Zona Lacustre del Alto Lerma presentaba una situación similar a la de la cuenca de México, en donde -como lo indica Gibson (1967:349-351)- "[en la sociedad indígena] las jurisdicciones de pesca estaban tan cuidadosamente demarcadas y tan celosamente guardadas como las jurisdicciones de tierra". En aquella zona, entre los primeros funcionarios indígenas de la Colonia -citados por Menegús- se encuentra, para San Jerónimo Acazulco, el que ocupó el cargo de "ola de agua", al parecer una especie de bordero, encargado, quizá, de cuidar los límites acuáticos. En 1721, entre los funcionarios de la parroquia de San Mateo

Atenco mencionados por Jarquín están los "totolpisque" -¿una especie de encargado del cobro relativo a las cuestiones de las aves acuáticas, o en la recaudación del tributo entregado en aves?.

Béligand, en el trabajo que ha realizado sobre el Códice de San Techialoyan procedente del pueblo de San Antonio la Isla, ha interpretado las anotaciones en nauatl, asociados -junto con varios elementos pictográficos- a unos "nobles señores" alguaciles, "pescadores de caña". En base a lo anterior, la autora ha sugerido que tales personajes, a la vez que encargados de la protección de las tierras, pudieron haber tenido también bajo su férula el cuidado de las aguas de la ciénega. Esto se fundamenta en el hecho de que los espacios ocupados debían controlarse, teniendo también que evitarse que la ciénega perteneciente al pueblo resultara invadida por gente de fuera, y el que otros pueblos recolectaran más tule del debido.

No obstante, la autora señala que no ha sido posible esclarecer el significado del dibujo de la piedra -"tetl"- que está relacionado con el "ojo" o "cara de pescado". Puede tratarse de una posible alusión al glifo "Techialoyan" que significa un lugar de observación, desde donde se controla el territorio terrestre y acuático. "Inclusive -añade Béligand-, por qué no suponer que se había establecido una torre de observación sobre la laguna? Tal vez era precisamente la función del lugar de Atlanpan, 'en la

laguna', uno de los topónimos del Códice? Una construcción de este tipo justificaría la asociación pictográfica de los conceptos alquacil, protector de las tierras, pescador de caña con el nombre de Techialoyan, 'torre de observación'. Estas sugerencias le atribuyen todavía más valor al Códice como documento de tierras, ya que el nombre mismo de la comunidad... es absolutamente representativo de la protección del terruño". (Béligand, ms:205)

Es conocido que las comunidades ribereñas de la Zona Lacustre del Valle de Toluca sufrieron, durante la Colonia, el despojo de gran parte de su territorio, en el cual quedaban comprendidas no sólo las tierras sino también las aguas. Así mismo, por lo menos entre las últimas décadas del siglo pasado y las primeras del siglo actual, los hacendados permitían el corte del tule en las porciones de ciénega que les pertenecían, ya fuera mediante pago en efectivo o a cambio de un tipo de "pago" en trabajo que el indígena debía realizar posteriormente, por lo general en las faenas agrícolas. No obstante lo anterior, por una parte los pleitos por las aguas que desataron los peninsulares contra los aborígenes parece que no fueron tan terribles, así como tampoco se sabe que aquéllos hubieran entrado en competencia con éstos en la realización de la pesca y de la cacería de aves, como ocurrió en la Cuenca de México. (Gibson, 1967:349, 351)

Esto, me parece, pudo deberse a que, en primer lugar, el producto lacustre posiblemente más codiciado por los

españoles de la cuenca del Lerma, constituido por las yerbas que eran utilizadas como forraje para el ganado, lo tenían en sus propias áreas de ciénaga, y, en segundo lugar, a que tanto la pastura lacustre como los contados alimentos procedentes del lago que pudieran haber apetecido los conquistadores hispanos y sus descendientes, probablemente fueron objeto de tributo en las primeras épocas y, en tiempos postreros, lo fueron de tan gran oferta por parte de los comuneros que los integrantes de los estratos hegemónicos y de las capas intermedias no se vieron en la necesidad de incursionar en el ramo de la actividad pesquera y de la recolección lacustre.

El hecho de que el territorio acuático que pudieron retener los indígenas no fuera objeto, en sí, de la codicia de los españoles y de sus descendientes, permitió que aquél se conservara como "bienes comunales", en base a lo cual fué posible la continuidad no sólo de los trabajadores de la ciénaga sino también del Modo de Vida Lacustre que fue característico de San Mateo Atenco mientras el lago existió.

A diferencia de lo sucedido con algunas especies alimenticias de origen acuático en la Cuenca de México, en el Alto Lerma siempre hubo una alta productividad de los recursos del lago, lo cual -como acaba de anotarse- parece explicar el que los peninsulares se hubieran mantenido al margen de las prácticas lacustres -excepto, al parecer, de la caza de aves. Consecuentemente, cabe suponer que la

suficiencia del instrumental con que contaban los trabajadores de la ciénaga, puesta a prueba por tan elevada productividad, no hizo necesaria la introducción de medios de trabajo de origen europeo -con excepción de las armas de fuego-, como ocurrió en el caso del cultivo del maíz, para el que se adoptaron numerosos implementos agrícolas.

Lo anterior permitió la continuidad de la forma de propiedad del principal objeto y medio de trabajo, es decir de la propiedad comunal de la ciénaga, así como de la mayor parte de los otros medios e instrumentos de trabajo y de las técnicas de origen prehispánico. Me parece que esto explica, en parte, la recalcitrante tradicionalidad de los trabajadores lacustres, quienes, tal vez acorazados por la fuerza de los orígenes milenarios de su actividad, ante la continuidad de las condiciones materiales de su existencia, siempre se aferraron a su antigua forma de vida.

Antes de concluir, es necesario hacer referencia al bajo nivel social que, en San Mateo Atenco, se les confería a las actividades lacustres frente a la agricultura. Sí, por lo menos durante la última etapa de existencia de la ciénaga las actividades lacustres, a la vez que eran realizadas por el sector de la población más tradicional, ocuparon siempre, hasta el desecamiento de aquélla, el lugar más bajo en cuanto a prestigio social, siendo, primero la herrería, la carpintería, la albañilería, y la agricultura, las que ostentaban el nivel superior. Este fué otorgado después a la zapatería -cuando aceció su auge-, y, en fin, en los años

sesenta, al irse consolidando el desarrollo industrial en el corredor Lerma-Toluca, la zapatería también fué relegada a una posición secundaria, si bien sólo temporal, debido al desplazamiento en favor del trabajo en las fábricas aledañas.

A medida que creció la población económicamente activa, el grupo de asalariados dentro de los ramos de la herrería, y de la carpintería fué quedando como un sector reducido -en comparación con el relacionado con la producción zapatera-, si bien tales actividades eran ubicadas en un nivel superior al de la agricultura. Algunos propietarios de talleres, sobre todo de herrería, al igual que los comerciantes, en particular los que despachaban en expendios fijos, constituían parte del sector económicamente superior de San Mateo. En su interior se encontraban los dueños de los ranchos y de los medianos predios del pueblo, algunos de los cuales conformaban, de acuerdo con el reconocimiento público, el pequeñísimo remanente aún detectable de los así llamados "descendientes de españoles".

Ahora bien, en cuanto a la discusión más amplia, una actitud general de menosprecio hacia el trabajo lacustre, debió originarse en épocas antiguas a raíz de la inicial división social del trabajo por la que los recolectores, cazadores, y pescadores permanecieron en una parte, y los cultivadores se ubicaron en otra.

Brigitte B. de Lameiras (1988, 3:535) se ha referido a

tal división en Mesoamérica, de manera específica en la Cuenca de México, y la ha insertado en un marco cronológico que va de 3000 a 2400 a.n.e. Este lapso habría constituido el último de tres periodos. El primero de éstos, el "preagrícola en toda la macroárea", se ubicaría desde que el hombre hizo acto de presencia en el continente hasta alrededor de 7000 a.n.e.

De acuerdo con el esquema de la autora, en el segundo período, de menor longitud, habría ocurrido el cambio en el cultivo, a partir de una actividad marginal a otra dominante; sin embargo, mi propia posición radicaría en que a pesar de que aún no se sabe qué tan dominante fué dicha actividad respecto a la satisfacción de las necesidades de subsistencia -en particular las referidas a los estratos mayoritarios, base, en última instancia de toda la estructura económicosocial-, si lo habría sido en cuanto al status adquirido por quienes estuvieron a cargo de su control. Sobre esto, B. de Lameiras (1986:157) señala que el complejo proceso, mediante el cual "la agricultura maicera" es puesta en marcha, implica una interacción tal entre los factores básicos -hombre, planta, tierra, y agua- que altera la relación "con el resto del equipo geográfico y humano".

El cultivador, creador de un medio artificial, tomó posesión de él y no lo compartió con los demás productores. Dejó de participar en la secuencia anual completa del trabajo de subsistencia y, sin perder la necesidad de los nutrientes y materias procedentes de la naturaleza prístina, se encargó de reprogramar el ciclo estacional de trabajo. Se instaló como centro rector, en torno al cual giraron los demás grupos

para realizar su intercambio.

La caza, la pesca y la recolección se convirtieron también en actividades especializadas dependientes del intercambio y obligadas a incrementar su eficiencia productiva.

Esta secuencia, que condujo a la original división del trabajo social en la que los agricultores pudieron ya constituir el grupo dominante-, presenta dos momentos. En el primero, la creación de una "naturaleza secundaria" y su consecuente control se expresa en el apropiamiento del trabajo intelectual requerido para la reorganización de las actividades de subsistencia cíclicas. Como parte del proceso, el grupo dominante "[interpuso] en sus relaciones con los demás hombres la idea religiosa y creó, imaginativamente, a los dioses como responsables de las diferencias resultantes del proceso de trabajo humano". (Lameiras, 1986:157)

El segundo momento se inicia al diversificarse los sistemas de cultivo mediante la incorporación del control hidráulico, de tal modo que las necesidades surgidas por las respectivas variantes, marcó una diferencia entre los agricultores. Ante estas circunstancias, el sector dominante se consagró de lleno al trabajo intelectual, e institucionalizó su labor política e ideológica. Asimismo, a través del manejo religioso con fines políticos, pudo descargar en el trabajador manual la tarea de construcción, ornamentación y conservación de los edificios oficiales.

Ahora bien, considerando en concreto a los pescadores

de Atenco, la actitud de superioridad , que en los tiempos modernos implicaba desprecio, debió de haberse manifestado de un modo hostil por parte de los hijos de los calpixque (gobernadores) "mexicanos", quienes, desde Toluca-Calixtlahuaca, llegaron a aquella localidad, tiempo después del establecimiento de las trojes para el almacenamiento del tributo imperial. Este debió ser pagado por los matlatzincas de la región, a consecuencia de la derrota infligida por Axayacatl en las batallas de 1474 y 1476, tal como se vió en la parte histórica.

Durante la Colonia, el sector agrícola de San Mateo Atenco debió de haber reforzado su sentimiento de superioridad, a partir, por un lado, del desarrollo tecnológico que llegaron a alcanzar los agricultores frente a los productores lacustres, mediante la incorporación de varios medios de trabajo, como por ejemplo el arado, el ganado, y los instrumentos metálicos. Por otro lado, a partir del deliberado estímulo que al parecer el clero dió a las expresiones religiosas relacionadas con la agricultura a la vez que una acción de socavamiento, junto con una actitud despectiva, respecto a las que se vinculaban con las actividades lacustres.

De esta manera, no obstante la importante trascendencia de la producción vinculada con la laguna, los trabajadores del agua ocuparon el peldaño más bajo en la escala de prestigio social. Así, para la época moderna eran objeto de opiniones despectivas por parte de los campesinos, tales

como la siguiente: "Entraban a trabajar desnudos al lago para agarrar tábulas. Nomás se ponían un taparrabo... De al tiro como salvajes". Esta expresión, que uno podría situar en el contexto del siglo XVI por lo menos -y que conserva un vocablo de origen matlatzinca: "tábula", que designa al pescado negro y cuya raíz (ram, tam) parece ser la misma que la del antiguo nombre matlatzinca del río Lerma: "rambata"-, alude a la técnica de "corrales" para atrapar a aquel pez. En la realización de dicha técnica, los productores debían bajarse de las canoas para trabajar directamente en la ciénaga, y, con este fin, los pescadores acostumbraban quitarse sus prendas de vestir, conservando únicamente su ropa interior. Los términos empleados para aludir a la forma en que los "corraleros" efectuaban la captura del pescado negro o "tábula", traen a la memoria la que, proporcionada por Sahagún, se refiere al dios de los pescadores "Opuchtlí": "La ymagen deste dios, es un hombre desnudo, y teñido de negro todo, y la cara pardilla, tirante a las plumas de la codorniz". (Sahagún, L.1, f.15r)

Ahora bien, el modo de vida durante la etapa terminal de la Laguna de Lerma (1900-1970) ha sido definido, a partir de la base territorial acuática, por su soporte económico: la producción lacustre de origen prehispánico, cuya unidad económica es la familia, y se realiza en base a una división por sexo, edad, y especialización. El modo de vida supone también los aspectos socioeconómico, social, y superestructural.

Atendiendo a la producción, ésta implica tres aspectos: la sacadura del producto, su preparación, y su venta. El primero consiste en las actividades que realizaba, a lo largo del año, la población ribereña y un sector de la "mitad" territorial de "arriba" para la obtención y elaboración, de flora y fauna de la ciénaga, en particular alimentos. Así mismo, se efectuaba mediante formas generales o especializadas, ya fuera de tiempo completo o temporalmente, con instrumentos de aplicación general o específica, y a través de distinta organización del trabajo, a saber, individual, en pareja, grupal, y colectiva.

Este primer aspecto se caracteriza:

1) Porque el medio acuático de trabajo es de propiedad "mancomunal", o es usufructuada comunalmente.

2) porque es humana la fuente de energía a) en la elaboración de medios e instrumentos, y en el proceso productivo, y b) en el medio de propulsión en el transporte.

3) porque uno de los "instrumentos" es la mano.

4) Porque las técnicas, los instrumentos, y los medios empleados son de origen prehispánico. En cuanto a estos dos últimos:

b) son, por lo general confeccionados:

-por el mismo productor

-con materiales locales, del entorno, sin previa elaboración.

Al respecto, ya he mencionado las excepciones, como son

entre otras la segadera, la hoz, y el rifle. Algunos de los medios, instrumentos, materia prima o materiales, muestran una transición gradual, como las cerdas de cola de caballo para las "gasas" de los "chonhuascles", y la "jareta" (hecha en algunos casos con lana de oveja) para las hondas que quizá se remonte a los tiempos coloniales. Sin embargo, la mayor parte de las sustituciones es más reciente, ubicada en el marco de la transición económica global (1850-1950, sobre todo en este siglo), como por ejemplo, el reemplazo del "cajete" y el "hachón" por la lámpara de carburo, ubicada talvés en el siglo pasado, la del hilo de ixtle de las redes por hilo o hilaza de algodón manufacturados; la del otate (para la fisga de una aguja), la de la aguja (para la fisga de varias agujas) y el otate (para la confección de los ojos de la red) por sus equivalentes metálicos, y el desplazo de la canoa de una pieza por la de tablones hecha por el carpintero especializado, que al parecer ocurrieron en este siglo.

Es decir:

A) El nivel de las fuerzas productivas de los trabajadores laguneros es bajo. De hecho, es el más bajo de todos los sectores de la comunidad o categoría fundamental de la que forma parte durante la etapa terminal del Modo de Vida Lacustre.

B) Existe la unión del trabajador con sus condiciones materiales de producción -propiedad comunal de la ciénaga y

propiedad privada de sus medios de producción. Se trata de productores independientes.

Considerando la base material y las condiciones en que despliegan su acción los trabajadores del agua, o sea: el medio -la ciénaga-, la unión con sus medios de producción, y el bajo nivel de fuerzas productivas, la producción lacustre implica no sólo una dedicación constante -a diferencia del espaciamiento inherente al ciclo agrícola- sino también una íntima relación con el ambiente lacustre -pues éste es bastante más envolvente que el medio agrícola-, siendo ambas mucho mayores que las que encierra el vínculo que establecen los agricultores con sus respectivas labores y su medio. Es esta situación la que le confiere al productor lacustre su recalcitrante tradicionalidad, misma que lo tipifica aún frente a los agricultores.

Ahora bien, sobre los aspectos restantes de la producción lacustre, en primer término quiero mencionar, por su importancia, lo relativo a la transmisión oral, de generación en generación -no sólo en los términos familiares sino también del círculo de amigos y conocidos- del conocimiento implicado en las distintas labores acuáticas. Se encuentra además, lo que atañe a la preparación y venta del producto, que implican una división sexual del trabajo -vista ya en la parte correspondiente-, y que nos remite al otro factor por el que se define el MVL: la familia como unidad económica.

"El modo de vida -señaló Trotski (1977:45), como

vimos- se construye sobre la espalda de las personas y en gran parte de forma no consciente... es terriblemente conservador... en particular respecto a la familia... en general, el modo de vida es inmóvil y difícil de cambiar.

En este sentido, también el proceso productivo lacustre es característico, respecto del agrícola, en tanto el primero implica una relación de trabajo -laboral- con la familia -ya sea nuclear o extensa- cotidiana, regular, durante casi todo el año, a diferencia de la que sostenía el agricultor con la suya, referida a las etapas del ciclo agrícola y con una mayor o menor participación en cada una de las mismas. Esta situación reforzaba el tradicionalismo de los productores lacustres.

Lo relativo a los aspectos socioeconómico, social y superestructural, conviene tratarlos en el marco de la categoría fundamental en la que el MVL se inserta durante el espacio temporal de estudio (1900-1970) en el contexto de la transición -ubicada en el marco temporal restringido (1850-1950)-: el paso de la comunidad de origen indo-colonial al municipio. Así, para la etapa terminal de la Laguna de Lerma, en términos económicos la producción lacustre coexistía con otras actividades, a saber: agricultura, ganadería, zapatería, producción artesanal -carpintería y herrería- y manufactura de calzado. Ahora bien, la realización de esas actividades, entre las que además se contaba la recolección de vegetales de la milpa y el campo, implicaba combinaciones muy complejas en las que no voy a entrar, por no competir al objeto de estudio. Es decir, se

trata únicamente de ubicar a los productores lacustres dentro de la unidad jurídico-política en la que fueron colocados a raíz de la transición al capitalismo que significó otro cambio estructural: El municipio.

Esto es, como se vio en la parte correspondiente a la acumulación capitalista, que a partir de la ley Lerdo desapareció el status legal de la comunidad y se fijó la propiedad capitalista del territorio, lo cual cristalizó, en el contexto de la transición en la entidad municipal; es decir el cambio de comunidad indo-colonial precapitalista a municipio independiente ("Libre") capitalista. Esquema, que en el caso representativo de San Mateo Atenco -donde los municipios que la integran son en general pequeños- resulta adecuado para los fines ahora perseguidos. En base a dicho cambio los productores lacustres quedan referidos, en términos jurídico-administrativos, al municipio como unidad territorial, al ayuntamiento como instancia política, y a la institución oficial -la Iglesia- y a la organización tradicional -los cargos en torno a la celebración a los santos-, en lo relativo a la suprerestructura religiosa. Respecto a esto último, cabe mencionar que, en el contexto de la transición al capitalismo, la religión siguió jugando un papel dominante, social e ideológicamente, siendo el punto de referencia de los acontecimientos sociales más importantes y de las principales actividades económicas.

Por lo que atañe al aspecto socioeconómico, éste implicaba la canalización de productos comestibles (ya fuera

usados directamente por el productor y su familia o de manera indirecta a través de diversas relaciones, que ya se mencionaron con anterioridad), así como plantas forrajeras y vegetales empleados en la producción artesanal.

Como ha podido verse, el agua fué una constante en el modo de vida de los habitantes de San Mateo. La ubicación del municipio, al que alude su nombre -Atenco- posibilitó la existencia de sendas porciones territoriales o mitades -la de tierra firme y la de la ciénaga-, cuya división se establecía por un eje acuático: la antigua calle Real. De igual forma, aquellas porciones confirieron el carácter particular de los dos grupos demográficos a los que sirvieron de asentamiento: los habitantes "terrestres" de la sección de arriba, y los que vivían "sobre el agua" en la sección de abajo. La conformación territorial -agua y tierra- fué también, en primera instancia, la base de las principales actividades económicas locales: la producción lacustre y la agricultura.

Ahora bien, las prácticas agrícolas específicas, mediante los sistemas de humedad y riego y de humedad y temporal, pudieron realizarse a partir del agua de la ciénaga y de la que descendía por las escurrideras, algunas de las cuales marcaban los límites de los barrios. Es decir, que cada tipo de actividad agrícola estuvo condicionada por la presencia inmediata del agua. De manera similar, dos materiales empleados en el abonamiento provenían también de

las escurrideras; del fondo se extraía el "azolve", y, de su superficie, el "tamborcillo" o lirio acuático.

La agricultura de humedad y riego dependía de la laguna. Esta proporcionaba no sólo el medio en el que se fincaba la chinampa "altada", sino también los variados vegetales empleados en su construcción y en la del otro tipo de chinampa -la "zanjeada". El lago permitía, además, en ambos tipos de chinampas, el mantenimiento constante de la humedad del suelo y la obtención del lodo para la renovación de los componentes orgánicos. Así mismo, con una especie acuática -el zacatón cortador- que se traía de aquélla se protegía de las heladas a las plantitas que germinaban en los camellones, y, con otra -el lirio acuático- se preparaban los almácigos de "chinpachol". La agricultura de humedad y riego puede considerarse como una actividad intermedia entre las realizadas en tierra firme -la agricultura de humedad y temporal- y las que tenían lugar en el medio acuático; puede decirse que era un tipo de agricultura acuática.

En torno a la ciénaga se desarrollaron diversas labores vinculadas directamente con la misma, como la pesca, la caza, y la recolección de flora y de fauna, la elaboración de maclas y chinchorros, de agujas para su tejido, de canoas, remos, fisgas, hoces, segaderas, y demás instrumentos y medios de trabajo, a través de algunos de los cuales, se vinculaba la actividad lacustre con la carpintería y la herrería. Otras labores, indirectamente

relacionadas con aquélla, fueron la diversa producción artesanal del tule, y la ganadería, que se desarrolló en base al aprovechamiento de diversos vegetales acuáticos.

La productividad de la ciénaga era tan alta que posibilitaba a los trabajadores lacustres no sólo cubrir sus necesidades de consumo, sino que los productos se destinaran también al pequeño comercio más allá del ámbito del pueblo, de la zona, y de la región; es decir, la laguna constituía el medio en el que se desplegaba la actividad productiva de un amplio grupo demográfico de San Mateo. Esta importancia económica trascendía al ámbito social, en primer lugar, al permitir la satisfacción parcial de las necesidades alimenticias de todos los sectores populares del municipio. Pero no únicamente a la alimentación se destinaban los productos del lago, muchos también -o únicamente- poseían propiedades medicinales, y otros se empleaban con fines ornamentales o rituales. En segundo lugar, con las planchas que servían para la elaboración de las chinampas se "altaba" tanto los terrenos que servían de asiento para las viviendas de la sección de abajo como las huertas anexas a las mismas. De manera similar, de la ciénaga procedían los vegetales con los que fueron construidas la mayor parte de las viviendas de principios de siglo: pasto "shumalillo" para las paredes y, para el techo tule ancho y pasto cortadillo, habiéndose utilizado este último para la confección de adobes. En fin, petates, esquinados, aventadores, sillas, y capas de lluvias formaban parte de los enseres, del mobiliario, y del atuendo

de la población mayoritaria.

A nivel religioso, se ha visto la trascendencia de lo lacustre en los relatos sobre la "clanchana" y el "clanchano", y en el culto a San Mateo, patrono del pueblo. En los festejos de éste aparece una relación directa del mismo con las actividades realizadas en el lago, mediante el paseo del santo en una chalupa en la que se colocaban patos en posición de vuelo. Asimismo, se le ofrendaba flores de la laguna y, el día de su fiesta se bailaba la danza de los chinamperos. También ha podido establecerse una relación de lo acuático con el culto a la virgen de Guadalupe y con el culto a los muertos o antepasados, a los cuales, en su día, se les ofrendaba tamales de pato silvestre, de atepocate y de carpa. En lo tocante a esta parte de la superestructura, cabe precisar que, si bien lo lacustre siguió siendo fundamental desde el punto de vista alimenticio de los sectores mayoritarios, fué dejando de serlo, a partir de la Colonia, en lo que respecta a la religión oficial, quedando relegado al ámbito informal de las expresiones populares.

Ahora bien, la cuestión del origen del Modo de Vida Lacustre se relaciona con los elementos culturales -honda, red, petate/tule- como significativos de las actividades de caza, pesca y recolección, los dos primeros, y, el tule, con la construcción del territorio en el que se asentaron los productores lacustres: la sección ribereña de Atenco. Teóricamente, a partir de ese origen la producción lacustre

permanecerá como la base fundamental alimenticia en todo el desarrollo subsecuente, desde el despliegue del grupo original de pescadores y recolectores y cazadores acuáticos en agricultores, hasta la emergencia desde el propio sector agrícola del grupo de zapateros. El abordaje de los antecedentes y la revisión histórica, así como lo relativo al cambio hacia la industrialización, y el señalar los aspectos que muestran la importancia de la Zona Lacustre y de San Mateo Atenco, ha sido 1) con objeto de fundamentar los planteamientos empezando por el origen preagrícola mismo del MVL, y, desde el punto de vista teórico, la separación: producción lacustre-agricultura en base a la separación agricultura-manufactura de calzado-industria zapatera, 2) para evidenciar la trascendencia histórica de la producción lacustre. Es decir, ésta no sólo es significativa por constituir la base del MVL sino también porque repercutió en todo el conjunto social de la comunidad. Elementos aquéllos, en torno a los cuales se integró el complejo cultural relativo al Modo de Vida Lacustre, típico de los matlatzincas, en base al cual planteo que éstos pueden ser clasificados propiamente como otomianos sureños lacustres. 3) En fin, para mostrar, siguiendo el planteamiento de Kirchoff, el proceso de un grupo ("indígena") mesoamericano, desde sus antecedentes hasta sus resultados cuyos límites histórico-estructurales se fijan con el despegue de la industrialización.

Por otro lado, el ámbito de acción de los trabajadores

del agua -muy circunscrito al medio acuático sobre todo, y al familiar-, relegado al círculo productivo, explica su recalcitante tradicionalidad pero también su limitada participación en el campo social y político, y, por ende, su permanencia en la base económica y social dentro de su comunidad, es decir ocupando siempre un papel subordinado económicamente y el más bajo escalón del edificio social.

Lo que son -señalan Marx y Engels (1966)- coinciden, por consecuencia, con su producción, tanto lo que producen como el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción.

Sin embargo, lo anterior no explica del todo la situación, a menos que se considere el gozo que producía el trabajo lacustre, la estancia en la ciénaga.

Se trataba de un gozo tan acendrado que a décadas del comienzo de la desecación del lago provocaba una emoción muy grande -próxima al llanto-, haciéndose presente -perceptible y aún compartible por cuantos hemos incursionado en el tema- en los relatos sobre "La Epoca de la Laguna"; en particular el que se refiere a la captura del tábula con corrales. Esta forma de pesca es representativa del complejo cultural que constituye el MVL, porque contiene elementos técnicos y rituales antiquísimos que, como se vio, aparecen simbólicamente en el Dios de los pescadores -Opuchtli- y en la raíz del nombre matlatzinca del río y de su lugar (quizá mítico) de origen: el embarcadero llamado Rambata.

Tal sentimiento se manifiesta claramente en el simbolismo de la Clanchana (Arteaga, 1992); en su belleza y

atracción casi irresistible; en su papel de madre pródiga de todo lo lacustre y de seductora mortal. Los "encuentros" de este ser con los trabajadores del agua denotan también el encanto, el misterio, y el placer que tanto parecen haber disfrutado los pescadores modernos de origen matlatzinca, durante sus incursiones al lago.

Por último, a causa del desarrollo centralizado que particularizó al proceso de acumulación originaria de capital en el país -que tuvo lugar a la par que la gradual reducción de los lagos de la Cuenca de México y de otras áreas del Altiplano Central, como la de Puebla Tlaxcala-, el despegue de la industria repercutió en la desecación de la Laguna de Lerma. Es por esto que el Modo de Vida Lacustre presenta un despliegue que, remontándose a los tiempos preagrícolas, se restringe a la era precapitalista.

A lo largo de este trabajo, a través del caso representativo de San Mateo Atenco, se ha visto lo relativo al Modo de Vida Lacustre de la población de origen otomiano del área cultural correspondiente a la Zona Sur del Valle de Toluca. Se abordó lo que respecta a la última etapa de la ciénaga de Lerma -que marcó el término de la "era" precapitalista local-, lo que atañe a su origen, a su importancia económica, a su trascendencia social, y a su papel histórico. En fin, he presentado los materiales que sirvieron de fundamento para definir el Modo de Vida Lacustre como el conjunto de actividades económicas y de

aspectos sociales cuya base la constituye la ciénaga. Mediante tales actividades no sólo se producen los medios de vida, la supervivencia y la reproducción física de los individuos, sino también la continuación de la producción y la continuidad del mismo modo de vida junto con el "complejo social en la que los hombres actúan cooperativamente sobre la naturaleza" y que comprende a las representaciones sociales colectivas. El Modo de Vida Lacustre es muy antiguo y sumamente conservador; su categoría fundamental es la comunidad, y su unidad económica la familia. En términos estructurales -en tanto constituye una unidad de análisis-, el Modo de Vida Lacustre se caracteriza por su origen preagrícola y porque su despliegue se circunscribe a un contexto precapitalista.

CONCLUSIONES

Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra (medio natural que incluye al agua) y el hombre (Marx, El capital, 1972, t.I:424)

Si bien cabría preguntarse, en vista de las evidencias con que se cuenta, sobre la pertinencia del planteamiento global del papel decisivo de los lagos en las primeras etapas generales del progreso socio-cultural, no hay duda de que, en términos particulares -considerando el señalamiento de Deevey sobre el papel "fuera de lo ordinario" de los lagos de Mesoamérica- el hombre ha actuado de manera directa en cuanto al fin de aquéllos, al menos en lo tocante a las cuencas de México y del Alto Lerma. Hay pues, una doble incidencia directa, la del lago, que da vida a lo largo del desarrollo histórico-social hasta un determinado grado de éste, en que la influencia humana sobre su ambiente se vuelve directa y acaba con la vida de aquél.

De hecho, la ciénaga de Lerma fué en tiempos geológicos el corazón del antiguo sistema hidrológico que produciría las lagunas de la Cuenca de México, del Alto Lerma, de Puebla-Tlaxcala, de Pátzcuaro, Zirahuén, Cuitzeo, y Atotonilco -entre otras-, de gran importancia en el devenir histórico mesoamericano. Ahora bien, en términos locales, es decir, en lo que respecta a la Zona Lacustre del Valle de Toluca, la existencia de la ciénaga, habiendo sido

fundamental durante la "era" que precede al crecimiento industrial, finalizó en la última etapa de la llamada "acumulación originaria", a consecuencia de aquél.

Al Chiucnauhtecatí, que es un resultado particular de la formación geológica del Valle de Toluca, se debe el origen de la ciénaga de Lerma. En este sentido, ésta ha sido la especificidad por la que el propio valle pudo ser dividido en dos zonas: la serrana y la lacustre, y constituyó no sólo un eje hidrológico sino también económico y social que caracterizó, hasta su desaparición, el desenvolvimiento histórico de la Zona Sur del valle.

Las tres áreas morfológicas que integraban la zona: la ciénaga, la llanura ribereña y la franja montañosa permitieron la existencia de varios microambientes donde proliferaron riquísimas flora y fauna. Tan sólo la vegetación de la primer área estaba conformada por tulares en su mayor parte, por hidrófitas emergidas -sumergidas y flotantes-, y por vegetación litoral y ruderal. La fauna de esta área integraba a múltiples phyla: Molusca, Arthropoda, a numerosos organismos de las clases Crustacea, Insecta, Anfibia, y Reptilia, y a abundantes aves acuáticas locales e invernantes. Lo anterior, se añadía a la vegetación de los espacios húmedos o anegados y la de las partes menos húmedas de la llanura ribereña, así como a la correspondiente al cinturón montañoso: bosques de coníferas, bosques que intercalaban a éstas con árboles de hojas caducas, y a los vegetales de recolección y múltiples animales de las dos

últimas áreas. Esto constituyó una pródiga base económica, como medio directo de vida y, a través de una elaboración secundaria, para el despliegue de múltiples actividades, en épocas distintas. Una base que dió lugar a un desarrollo social característico.

El vínculo del hombre con su entorno acuático es perceptible desde los primeros antecedentes culturales que se remontan, de acuerdo con recientes trabajos arqueológicos, a 1250-1000 a.n.e., correspondiendo a 1000-800 a.n.e. las evidencias más firmes. Sin embargo, es probable que la zona, debido a sus favorables recursos, como la abundancia de agua y suelos óptimos, hubiera sido un habitat adecuado desde la más antigua presencia humana, habiendo posibilitado una temprana sedentarización.

También parece probable que San Mateo Atenco formara parte de la antigua región de Metepec, en donde se ha encontrado una ocupación continua desde el Formativo hasta el Epiclásico. En la fase Inferior del primero, los habitantes se asentaron en las proximidades del lago, no siendo sino en la fase Media cuando comenzó la subida a los escalones montañosos. Tecaxic y Teotenango presentan, igualmente, un proceso ininterrumpido desde el Epiclásico hasta el Post-Clásico Tardío y la conquista española.

Los excelentes recursos de la Zona Lacustre del Alto Lerma la convirtieron en un área de confluencia de pueblos, y, con el tiempo, de alta concentración demográfica. En

efecto, la zona estuvo habitada por otomianos desde tiempos remotos. Los antecesores de aquéllos fueron hablantes del tronco proto-otomangue cuya diversificación lingüística es la más antigua en Mesoamérica. Algo similar ocurre con el otopame (que incluye al matlatzinca, mazaua, otomí, ocuilteca, pame del norte y del sur, y al chichimeco-jonaz), que presenta el proceso de diversificación con mayor profundidad temporal de todas las ramas del tronco lingüístico referido. La zona ha sido considerada como el centro territorial de caracterización y dispersión de los idiomas otomianos de la superárea mesoamericana, constituyendo, para el siglo XVI, el área de contacto de los mismos.

Los restos de algunas de las viejas localidades, que para 600 n.e. ya estaban habitadas por hablantes de matlatzinca, se han descubierto en Almoloya del Río, Techuchulco, Ocoyoacac, Calimaya, Los Cerritos, Rayón, San Francisco Atepetlac, y Ojo de Agua. Los habitantes de la última, conocidos como pre-teotenanca, iniciaron en el cerro Tetépetl, durante la etapa cronológica 700-900 n.e., la construcción del centro ceremonial que muestra una continuidad de la tradición teotihuacana.

La trascendencia sociohistórica de los pobladores de esta zona puede apreciarse por algunos acontecimientos, como el florecimiento del centro ceremonial y por el comienzo de la expansión de aquéllos, interna en el mismo Valle de

Toluca. De manera similar, entre 1162 y 1476, en cuanto al dilatamiento externo hacia el occidente de la entidad Mexiquense, hacia Michoacán, a la Cuenca de México. Para la última fecha mencionada, los teotenancas habían salido de la sede política para asentarse en la región de Chalco. Estos movimientos poblacionales muestran la posibilidad de que la zona pudiera haber ejercido alguna influencia externa en algún momento de su historia, existiendo un antecedente entre el Formativo Medio y el Tardío en el que, al parecer hubo una migración hacia Teotihuacan.

Entre 1162 y 1476 n.e., acaeció, junto con la asunción del status de Teotenanco como centro guerrero, la expansión general de los matlatzincas; es decir, la ampliación de los señoríos matlatzincas, como Teotenanco, Tollocan, Calixtlahuaca, Calimaya, Joquicingo, etc., hacia el occidente del estado de México, la Cuenca de México, y Michoacán.

Algunos de estos matlatzincas se encuentran entre las "tribus nahuatlaca que salen de Chicomoztoc", y, de manera específica, entre los tepaneca, fundadores del Señorío de Azcapotzalco. Es así como los grupos matlatzincas formaron parte del gran movimiento migratorio de población otomiana rumbo al oriente que, luego del establecimiento de los chichimecas de Xolotl, se llevó a cabo entre 1220 y 1272, ubicándose en general, entre el ocaso de Tula y la supremacía mexicana, la consolidación de los otomianos sobre el territorio que cae al oriente del Valle de Toluca. Lo

anterior es particularmente importante ya que este sustrato cultural, en buena medida otomiano, constituiría la base del desarrollo de los mexica desde su llegada a la Cuenca de México.

Luego del auge y la caída del "reino" otomí de Xaltocan (1220-1396), se inició la expansión y supremacía de los tepanecas de Azcapotzalco, cuyo "imperio" -que abarcara al valle de Matlatzinco- declinó en 1427, a consecuencia de la conquista de los mexica. Así, por lo menos durante el período que queda entre 600 y 1474, el matlatzinca fué el idioma del grupo mayoritario, y, posteriormente, también del hegemónico de un amplísimo territorio, cuya región central -el Matlatzinco- tuvo en la Zona Lacustre del Alto Lerma su parte nuclear. Con excepción de la principal cabecera otomí, el Matlatzinco abarcó a los centros otomianos restantes: el de los mazaua y de los ocuilteca.

Uno de los resultados de la ampliación bélica de los mexica hacia el occidente de la Cuenca de México, entre 1474 y 1519, fué el inicio del desplazamiento del matlatzinca de la Zona Lacustre. El estratégico asentamiento de ésta debido a su vecindad con la región purépecha -cuyo estado también se expandía-, y la circunstancia riesgosa por una posible alianza duradera entre matlatzincas y tarascos, basada en sus buenas relaciones, que redundaría en contra de los mexica, hizo de aquélla una fuente de preocupación para el nuevo grupo dominante de la Cuenca de México. Asimismo, la

alta productividad de la Zona Lacustre del Valle de Toluca, la convirtió en un codiciable objeto de conquista y colonización.

El papel que la zona jugó hacia el exterior puede apreciarse, entonces, desde el Clásico medio durante el cual ha sido sugerido que la ZIAL constituyó parte de la región simbiótica de Teotihuacan. De manera similar para: a) el Posclásico Temprano, al formar parte del Imperio Tolteca, b) el Posclásico medio, cuando integró parte del territorio sobre el que se extendió Xolotl, y c) el Posclásico Tardío, al sufrir la invasión mexicana.

Es decir, los recursos locales, sólido cimiento por el que la zona fué habitada desde viejas épocas, llegando a ser el punto de contacto de los principales idiomas otomianos de Mesoamérica, así como el área nuclear del territorio de los matlatzínca de la cual partió su dilatamiento hacia la Cuenca de México, fueron también la causa, al menos en parte, de la invasión mexicana, una de cuyas consecuencias fué el comienzo de la desaparición del idioma hablado por el antiguo grupo gobernante.

Por otra parte, el lago representó el soporte económico precortesiano como fuentes alimenticia primigenia, cuya generalización fué abarcando cada vez más sólo a los estratos sociales bajos a medida que se desplegó la división original del trabajo y la estratificación social a favor del sector agrícola. Es éste el meollo teórico -que, me parece,

habrá que desglosarse en investigaciones particulares sobre la importancia de lo lacustre en la historia de los grupos mesoamericanos que compartieron un ambiente acuático. Asimismo, en cuanto a lo específico, en el surgimiento de la agricultura (como lo señalara Sauer en términos globales), en la emergencia del urbanismo, y en las etapas sucesivas (como lo indicaran Dooevy y Palerm) hasta el despliegue de la producción industrial (como se ha demostrado en la presente investigación).

La estructura socioeconómica nativa local, que se erigió sobre el basamento integrado por el agua y la tierra, fué destruída en el transcurso del siglo XVI. Si bien muchos elementos tuvieron una continuidad dentro de la sociedad colonial, irían transformándose o desapareciendo a lo largo de esta etapa. La incidencia ambiental en el desarrollo histórico durante la Colonia es importante puesto que la acumulación originaria de capital fué el marco en el que tuvo lugar la ruptura local de la sociedad indígena precolombina. Igualmente, integró el proceso que condujo a la formación de la nacionalidad mexicana, misma que se afianzó al despegar la industrialización y al consolidarse el régimen capitalista en el país, aspectos que implicaron el inicio de otra "era", de otro modo de vida.

La acumulación originaria en la Zona Lacustre revistió una forma específicamente profunda y violenta debido a su vecindad con la ciudad de México, por estar ubicada en la ruta hacia importantes áreas mineras, y, sobre todo, por sus

notables recursos naturales, como la existencia de la ciénaga, de incontables ojos de agua y arroyos y de numerosos ríos, la fertilidad de la tierra, la abundancia de excelente forraje lacustre, y la alta densidad demográfica. La situación expuesta se puso de manifiesto por el agudo descenso de la población aborigen, cuyo número no había podido igualarse, para el siglo XIX, en una parte de la zona; por el temprano quiebre de la estructura prehispánica mediante el desmantelamiento inmediato del sistema tributario que había sido establecido por los mexica, y la destrucción menos rápida, a lo largo del siglo XVI, del señorío indígena a través del proceso de homogeneización socioeconómica de los sectores de origen prehispánico; por la alteración demográfica general debida al pronto ingreso de población no nativa, y, de manera básica, al cambio de los patrones de asentamiento como resultado de las congregaciones, cuyo objetivo primordial fué el reordenamiento de la tierra, es decir, su desalojo para la fundación de poblados españoles y mestizos; por la "regresión económica" que condujo a la mengua de la economía indígena y a su simplificación; por la implantación de la nueva religión, y por la profundización del desplazamiento del matlatzinca.

Fué, pues, el magnífico contexto ambiental lo que estimuló la tempranísima entrada a los pueblos de indios de numerosa población no aborigen, uno de cuyos objetivos consistió en el establecimiento de empresas agrícolas. En lo

particular, la profusión de pastos lacustres representó el principal factor por el que, de acuerdo con mi planteamiento, Cortés, además de fundar su primera estancia, utilizó a la zona como centro de experimentación para la crianza de ganado, y por el que se desarrollaron explosivamente las unidades ganaderas.

Por las mismas razones se efectuó, también muy tempranamente: en el transcurso del siglo XVI, el proceso de destrucción del señorío indígena en la zona y su sustitución por la república de indios.

Los despojos de tierras posibilitaron, en el siglo XVI, el surgimiento de las haciendas. Estas se desarrollaron conforme la economía de los pueblos de indios decaía, llegando a constituir las unidades más importantes y típicas, base de los grupos hegemónicos locales hasta ya entrado el siglo XX. Su fin, iniciado al triunfar la revolución de 1910, ocurrió a causa de la Reforma Agraria, en particular de 1934 a 1940.

En el transcurso de la "verdadera acumulación" -entre 1850 y 1950, se vino abajo la base en que se fundaba el antiguo modo de vida lacustre. Si bien la Colonia constituyó una primera gran etapa, la República Liberal y el Porfiriato integraron la otra etapa amplia dentro del proceso general de acumulación, durante las cuales se expropiaron los terrenos comunales. Esto representó una de las transformaciones en que se apoyó la naciente clase

capitalista regional. Ahora bien, la otra transformación -causada básicamente por la desecación de la ciénaga, y el establecimiento del corredor industrial- tuvo lugar en la etapa final del período particular de acumulación capitalista, en el marco de los regímenes que sucedieron a la revolución de 1910, en concreto los de Avila Camacho y Alemán en lo que atañe a la pérdida del lago.

La visión panorámica de la zona durante el siglo pasado denota un uso intensivo de los recursos naturales. Entre éstos, los procedentes del ambiente acuático siguieron siendo fundamentales como medio de subsistencia de los pueblos indígenas, que constituyeron los núcleos por excelencia de la más alta concentración de los sectores populares.

El centro de la Zona lacustre, sobre la antigua ribera más amplia, fué la óptima ubicación de San Mateo Atenco. Sus antecedentes se remontan al Formativo, si bien es posible que su origen sea tan antiguo como la misma presencia humana en la zona. No se sabe mucho acerca de los tiempos previos a la invasión mexicana, luego de la cual fué el lugar en que se estableció la sementera regional de Moctezuma para guardar el tributo. Después integró una de las autoasignaciones del conquistador extremeño, quien en 1528 inauguró su primera estancia de ganado. Dentro del período colonial, fué también sede de una populosa república de indios altamente próspera, razón por la cual, la iniciativa por independizarse de la

parroquia de Metepec no llegó a feliz término sino después de un arduo siglo de intensas solicitudes y generosas donaciones.

Así, la misma fuente de riqueza: agua y tierra, que había posibilitado una alta concentración demográfica, fue el fundamento que primero movió al conquistador mexicano, luego atrajo al soldado español, y, poco después al predicador religioso. Con el tiempo también sería el estímulo de audaces y emprendedores civiles que, a lo largo de la Colonia, y posteriormente con mayor intensidad, fueron despojando al pueblo de su territorio, hasta dejarlo, en el año de 1919, con una superficie de 13.5 km² totalmente rodeada de haciendas.

Durante la última etapa de la ciénaga de Lerma, el soporte económico del MVL fue el conjunto de actividades lacustres, incluyéndose a las agrícolas en lo que a la comunidad se refiere, para cuyos términos ambas conformaban en la cotidianeidad alimenticia una trama dietética. Sin embargo, lo lacustre imprimía un sello específico no sólo a lo económico, sino que trascendía, además, a lo social, aspecto al que también le confería un matiz particular.

Ahora bien, de manera similar a lo ocurrido en la Cuenca de México, el MVL en el Alto Lerma tuvo sus orígenes en el pasado prehispánico, habiendo estado en plenitud en San Mateo Atenco y en toda la Zona Sur del Valle de Toluca hasta que la ciénaga o "laguna" empezó a ser desecada.

Debido a algunas particularidades del proceso de acumulación originaria de capital en esta zona, a diferencia de lo que sucedió en la Cuenca de México, los productores lacustres de San Mateo Atenco permanecieron como un sector más tradicional que el integrado por los agricultores locales. Por la misma razón, aún cuando los trabajadores del agua jugaron un papel importante en el cambio económico que desembocó en la industrialización municipal, no sufrieron la transformación que tuvo lugar entre los campesinos sino que presentaron una continuidad hasta su desaparición.

Los otomianos prehispánicos de la Zona Lacustre del Valle de Toluca -matlatzincas, otomies, y mazauas- han sido caracterizados como agricultores por los principales estudiosos -al haber sido tratados, en lo que se refiere a lo económico, como una parte similar al resto del grupo otomiano de Mesoamérica, sin considerar las implicaciones económicosociales de las diferencias ambientales de los habitats ocupados. Cabe aclarar que en lo previo existe un matiz importante, alusivo a las actividades no agrícolas, introducido explícitamente por Carrasco y de modo no deliberado por Soustelle y por Sahagún.

La caracterización expuesta puede caber muy bien en lo que respecta al sector hegemónico en tanto éste seguramente procedió del grupo de cultivadores -de manera similar a lo sucedido en San Mateo Atenco, en el que a partir de este grupo habría de surgir el sector zapatero de futuros industriales. Sin embargo, me parece que, en lo tocante al

ámbito general, la situación es más compleja. En efecto, el análisis preliminar -de ninguna manera exhaustivo- de información histórica, y, fundamentalmente el estudio etnológico realizado sobre la situación de la última etapa de la Laguna de Lerma, sustentan el planteamiento siguiente. Los medios de vida o mantenimientos básicos de los sectores mayoritarios desde el origen del MVL hasta el desarrollo de la industria local fueron lacustres. Es decir, la productividad lacustre era tan alta que, aún cuando no hubiera representado la ocupación principal o secundaria de la mayor parte de los sectores trabajadores -lo cual está aún por comprobarse-, cubría las necesidades básicas de alimentación en una medida más grande, y abarcaba también un radio más amplio, que la producción agrícola.

Sobre esto habrá que realizar investigaciones particulares, relativas a cada época y etapas cronológicas y a áreas territoriales específicas. En primer término no sólo en lo que se refiere a los mantenimientos sino, de igual manera, en cuanto a otros rubros de la economía, o sea, a la relación de la producción lacustre con la elaboración artesanal y la actividad comercial, y con los aspectos superestructurales, como los religiosos, ideológicos, y políticos. En segundo término, no restringiéndose a una región sino, en el momento en que el avance del conocimiento lo permita, emprender estudios que abarquen a las distintas regiones, no únicamente en términos histórico-comparativos sino, en principio, teniendo como objetivo el conocimiento

de la situación que presenta un área cultural más amplia. Lo anterior encontraría su justificación en el hecho de que en diferentes épocas, amplias regiones han estado o dejado de estar integradas a determinado centro político-cultural, y, sobre todo, al tomar en cuenta la base ambiental con un mismo origen y con características similares que compartieron varios pueblos mesoamericanos de la Mesa Central. También habrá que investigar lo referente al surgimiento del Modo de Vida Lacustre que parece presentar elementos comunes en un amplio territorio que no se restringe al Altiplano Central. La producción lacustre no es únicamente importante en cuanto a la alta productividad, sino también porque imprime un carácter específico a la economía, y por ende, a lo social, a lo ideológico y a lo político, y su estudio puede ayudarnos a entender la especificidad de los respectivos procesos de proletarización en diferentes áreas, así como el papel que jugó ese tipo de producción en el desarrollo socioeconómico durante la Colonia, y en el de varios pueblos mesoamericanos anteriores a la conquista hispana, tales como los mexica, los matlatzínca, y los purépecha; étnicamente diferentes, los tres tuvieron un modo de vida apoyado en una economía lacustre. Por último, habrá que abordar la cuestión de si este tipo de modo de vida -basado en pesca, caza y recolección lacustres, y en general acuáticas, y cultivo de chinampas (entre otras formas de agricultura hidráulica)- es definible como característico de Mesoamérica.

En cuanto al Alto Lerma, desde el punto de vista teórico, parece que el significado del término matlatzinca: gente de la red -con el que se llamó al principal grupo otomiano de Mesoamérica hasta la expansión mexicana-, presenta una validez para la era que abarca desde antes de la aparición de la agricultura hasta que las llamadas actividades primarias -pesca, caza y recolección acuáticas, y la misma agricultura- fueron localmente desplazadas por la industria. Esta, como lo indica Lorenzo, al referirse a la culminación negativa de los efectos en la etapa actual del desarrollo socioeconómico, no sólo acabó con aquéllas y con el medio en el que se desplegaba la mayoría de las mismas. El desarrollo industrial también ha sido la causa del creciente deterioro ambiental que ya no afecta nada más a los sectores populares sino a todos los habitantes.

Ahora bien, en cuanto a lo metodológico, en los términos planteados por Kirchhoff y dentro de la delimitación cronológica de este trabajo, el proceso histórico general, que abarcó a tres periodos: prehispánico, Colonial, e Independiente, habiendo tenido lugar en un territorio con características ambientales tan favorables, repercutió en contra de los pobladores de la Zona Lacustre. Por un lado, el idioma de la población mayoritaria y del que fuera el grupo hegemónico hasta el dominio mexicano desapareció de la zona en el transcurso del proceso general, y, por el otro, al término de éste, la extensa base trabajadora se vió privada de su principal medio de trabajo:

la ciénaga. En este sentido el proceso histórico muestra dos tendencias contrapuestas: la relativa a la estructura socioeconómica de la comunidad otomiana sureña lacustre, cuya transformación se inició desde la invasión mexicana que, en cuanto a lo social, puede ejemplificarse con lo ocurrido a nivel lingüístico -el desplazamiento del matlatzinca. La otra tendencia está representada por el MVL del sector más tradicional -los trabajadores del agua-, que tuvo una continuidad hasta el despegue industrial.

En conclusión puede decirse que la producción lacustre fué fundamental en la economía de la Zona Sur del Valle de Toluca hasta que comenzó el capitalismo. Específicamente, la ciénaga de Lerma fué el medio y el objeto de trabajo más importante en la zona -a la par que la tierra- desde antes de la llegada de los conquistadores hispanos hasta el inicio de la industrialización. A partir de ésta, el agua del lago dejó de ser útil, como objeto de trabajo, en la inversión capitalista, por lo que fué empleada afuera de la zona como agua potable.

Si bien por una parte la producción lacustre tuvo una importancia diferencial en distintos momentos, por ejemplo el tule como materia básica en la producción artesanal y para la vivienda en tiempos prehispánicos, y las yerbas acuáticas para forraje del ganado en la Colonia. Por la otra, la relevancia que dicha producción tuvo en general en todos los tiempos, hasta el inicio del llamado "despegue"

industrial, fué como una de las bases fundamentales de la alimentación de los sectores populares o mayoritarios.

Ahora bien, en primer término, la producción lacustre fué trascendente porque imprimió un carácter particular a lo económico, a lo social y a lo ideológico, por lo que es posible hablar de un Modo de Vida Lacustre, el cual difiere de los modos de vida cuya economía es únicamente agrícola. En segundo término, por la producción lacustre, la industrialización en la zona presentó algunas particularidades, como se ha mostrado en lo concerniente al caso de San Mateo Atenco. En éste, el cambio económico, a diferencia de lo acontecido en otros municipios de aquélla, ocurrió por la industrialización en su interior, la cual fué posible gracias a la supervivencia de los productores lacustres después de haberse iniciado la proletarización del sector campesino, de donde procedió el grupo de zapateros que llegaría a transformar la antigua economía local. Finalmente, la supervivencia o continuidad de un buen número de relaciones precapitalistas entre los trabajadores lacustres se debió a que el área de la ciénaga permaneció, después de iniciada la Colonia, como bienes de "mancomún repartimiento".

La Laguna de Lerma, que jugó un papel primordial en el proceso de acumulación originaria, al término de éste dejó de ser básica para el desarrollo de la industria en términos locales, por lo que el sector hegemónico usó el agua como mejor le convino. Esto implicó, para la población

mayoritaria de la zona, el despojo del que había sido desde tiempos ancestrales el recurso de la mayor importancia económica, en correspondencia con el cual se llevó a cabo la historia de aquélla, y por el que sus manifestaciones sociales han presentado aspectos particulares.

De esta manera, después de haber sobrevivido a lo largo de su historia a tantas "catástrofes" -usando el término que Powell emplea en relación con la pérdida de terrenos comunales en el siglo XIX-, los productores lacustres sólo desaparecieron como tales a partir del momento en que la ciénaga llegó a su fin en aras del "progreso" que representaba el desarrollo industrial, el cual, con una fuerza mayor que la tradición milenaria, se hizo sentir de manera incontenible en el Alto Lerma. Así, fué preciso que los despojaran de su ciénaga -que a los ojos de los viejos pescadores constituía una riquísima "mina"- para que los trabajadores del agua hicieran a un lado la canoa, el remo, las redes, y las fisgas, "instrumentos del pescar" que -como pudo averiguar Sahagún en el siglo XVI- habían sido dados a los productores lacustres por el dios "Opuchtlí".

BIBLIOGRAFIA

ALBORES, BEATRIZ

- 1976 "Trilingüismo y prestigio en un pueblo del estado de México", en Anuario de Letras, vol. XIV, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Lingüística Hispánica, México, pp. 239-254.
- 1977 "La ubicación de la población indígena en la estructura socioeconómica nacional". Mecanoescrito.
- 1979 "La mayordomía en un pueblo del Valle de Toluca", Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, Año 7, No. 38, Septiembre-octubre, Mérida, pp.2-17.
- 1984a "La economía lacustre del Valle de Toluca", XVII Mesa Redonda. Investigaciones recientes en el área maya, 21-27 de junio de 1981, Sociedad Mexicana de Antropología, San Cristóbal de las Casas, Chipas, tomo III, pp. 537-544.
- 1984b "Formas de origen tributario en el sistema de mayordomías en San Mateo Atenco, Edo. de México", El Modo de Producción Tributario en Mesoamérica (Serie ANALTE #3), Universidad de Yucatán, Escuela de Ciencias Antropológicas, Mérida, pp. 163-179.
- 1985a "El desplazamiento de las lenguas indígenas en la Antigua Zona Lacustre del Alto Lerma", Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, SEP, Año IV, no. 16, enero-junio, pp. 23-35.
- 1985b "Los otomianos del Alto Lerma", Memoria del Primer Encuentro sobre la cultura de la región mazaua, Facultad de Humanidades de la UAEM, Toluca, pp. 61-70.
- 1990 La producción lacustre en el sur del Valle de Toluca", Mundo rural, ciudades y población del Estado de México, Manuel Miño coordinador, El Colegio Mexiquense, A.C., Instituto Mexiquense de Cultura, México, pp.219-232
- "Algunas repercusiones histórico-sociales de las condiciones geofísicas del Valle de Toluca, Facultad de Humanidades, UAEM. En prensa.

ALBORES BEATRIZ E ISABEL HERNANDEZ

- 1978a "Proyecto de investigación Etnográfica en San

- Mateo Atenco, pueblo de la región Lacustre del río Lerma, Edo. de México". Mecanoescrito
- 1978b "Investigación etnológica en la Zona Lacustre del Alto Lerma". Mecanoescrito.
- ALBORES BEATRIZ Y EUSTAQUIO CELESTINO
1983 "Situación actual de los sistemas agrícolas de San Mateo Atenco, Edo. de México". Ponencia expuesta en la XVIII Mesa Redonda de Antropología, Taxco, Gro.
- AMADOR HERNADEZ, MARISCELA Y PATRICIA CASASA
1979 "Un análisis cultural de juegos léxicos reconstruidos del proto-otomangue", en Estudios lingüísticos en lenguas otomangues. Nicholas A. Hopkins y J. Kathryn Josserand (coordinadores), (Colección Lingüística 68), Sep/INAH, Programa de Lingüística CIS-INAH, México, pp. 13-24
- ARGUETA, ARTURO, et al
1986 "Japondarhu anapu, o de la pesca en los lagos michoacanos", en La pesca en aguas interiores (Cuadernos de la Casa Chata 122), SEP, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 1-127.
- ARTEAGA BOTELLO, NELSON
1992 La Lanchana: interpretación de un mito de la Zona Sur del Valle de Toluca, Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM, Toluca, México.
- BANCO DE COMERCIO
1968 La economía del estado de México, México.
- BARBOUR, CLYDE D.
1973 "A Biogeographical history of Chirostoma (Pisces: Atherinidae): A species flock from the Mexican Plateau", COPEIA, no. 3, August 28, pp. 533-556.
- BARTRA, ROGER
1974 Estructura agraria y clases sociales en México (Serie popular Era 28), Ediciones Era, México.
1978 El poder despótico burgués (Serie popular Era 60), México.
- BATAILLON, CLAUDE
1972 La ciudad y el campo en el México central, Siglo XXI editores, México
- BEJAR NAVARRO, RAUL Y FRANCISCO CASANOVA ALVAREZ
1970 Historia de la industrialización del estado de México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de

México, México.

- BELIGAND, NADINE
El códice de San Antonio Techialoyan, estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura. En prensa.
"Litigios por aguas y pastos en la Zona de la Laguna de Chicahuapán, Valle de Toluca", s.f.
- BENITEZ, FERNANDO
1975 Viaje al centro de México (Colección popular 150), Fondo de Cultura Económica, México.
- BRODA, JOHANNA
1989 "Geografía, clima y observación de la naturaleza en la Mesoamérica prehispánica", Las máscaras de la cueva de Santa Ana Teloxtoc. Ernesto Vargas (editor), (Arqueología. Serie Antropológica 105), Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 35-51
- BUSTAMANTE, CARLOS MARIA DE
1969 Viaje a Toluca en 1834, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México.
- CALDERON Y BARREDA, MANUEL
1913 Monografía de la Cuenca Hidrográfica de los Ríos Lerma y Santiago, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, México.
- CARRASCO PIZANA, PEDRO
1950 Los Otomíes. Cultura e historia preshispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana (Publicaciones del Instituto de Historia, primera serie, no. 15), UNAM, Instituto de Historia e Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
1976 El catolicismo popular de los tarascos (Sepsetentas 298), Secretaría de Educación Pública.
1986 "Economía y política en el reino tarasco", en La sociedad indígena en el Centro y Occidente de México, El Colegio de Michoacán, pp. 63-102
- CAZES, DANIEL
1967 "El pueblo matlatzincas de San Francisco Oxtotilpan y su lengua", en Acta anthropologica, Epoca 2a., vol. III, no. 2, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos, México.
- CETENAL
Cartas -geológica, topográfica y ecológica-, Toluca E-14-A-38

CIUDAD REAL, ANTONIO

- 1976 Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España (Serie de historiadores y cronistas de Indias 6), UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. 2 vols.

CONTRERAS D., WILFRIDO, ET AL

- 1989 Situación actual y perspectivas de los recursos forestales, suelo y agua de la región Valle de Toluca. Universidad Autónoma del Estado de México, Escuela de Planeación Urbana y Regional, Toluca, México.

CORONA SANCHEZ, EDUARDO

- 1976 "Matlatzincó, una región cultural del México prehispánico", en Histórica, t.I, no. 1, Toluca, pp. 72-99.

CHAVEZ OROZCO, LUIS

- 1956 "El camino de México a Toluca", en Revista Goodrich Euzkadi, no. 23, Impresor Galas de México.

CHEDID ABRAHAM, JOSE E.

- 1990 "Programa de restauración de la Cuenca Alta del río Lerma", ponencia presentada el 10. de junio de 1990 en la ciudad de Toluca, durante el Primer congreso Estatal de Ecología, organizado por el Grupo Ecologista de Toluca, A.C.

CHEVALIER, FRANCOIS

- 1956 "La formación de los grandes latifundios en México". Problemas agrícolas e industriales de México 1, vol. VIII, México, pp. 3-258.

DEEVEY, EDWARD S. JR.

- 1956 "Limnological studies in Middle America with a chapter on Aztec limnology" Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences, vol. 39, pp.213-328.

DETENAL

Mapas Tenango, Toluca, Volcán Nevado de Toluca, San Miguel Zinacantepec, e Ixtlahuaca, Dirección de Estudios del Territorio Nacional, Secretaría de la Presidencia.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA

Censos generales de población de 1900, 1930, 1940, 1950, 1960, y 1970. Tercer censo agrícola, ganadero y ejidal, 1950.

ENCICLOPEDIA DE MEXICO

- 1978 Impresora y Editora Mexicana, México. 12 vols.

- ESCOBAR TOLEDO, SAUL
1980 La acumulación capitalista en el porfiriato (Cuadernos de trabajo 31), INAH, Departamento de Investigaciones Históricas, México.
- FABILA, ALFONSO Y GILBERTO
1951 México. Ensayo socioeconómico del estado México. 2 vols.
- FLORESCANO, ENRIQUE E ISABEL GIL (Compiladores)
1973 Descripciones económicas generales de Nueva España, 1784-1817 (Sep/Inah. fuentes para la historia económica de México 1), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Investigaciones Históricas, seminario de historia económica, México.
- FUCHS QUINTANA, FRIDA MARICELA
"Hábitos alimenticios de nueve especies de anátidos invernantes en las ciénegas del Lerma, estado de México", tesis para obtener el título de biólogo, Universidad autónoma del estado de Morelos, Escuela de Ciencias Biológicas, Cuernavaca, s.f.
- GACETA DE LA UNAM
1987 "Orígenes, crianza y temperamento del ganado de lidia", Gaceta de la UNAM, Organó informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, 8a. época, vol. III, no. 5, 19 de enero de 1987, pp. 10-12, 29.
- GARCIA CUBAS, ANTONIO
1888-81 Diccionario geográfico, histórico y bio-geográfico de los Estados Unidos Mexicanos, Antigua Imprenta de Murguía, México. 5 vols.
- GARCIA LUNA, MARGARITA
1981 Haciendas porfiristas en el Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- GARCIA MARTINEZ, BERNARDO
1976 "Consideraciones corográficas", en Historia General de México, vol. I, El Colegio de México, México, pp. 5-89.
- GARCIA MORA, CARLOS
1980 "Sociedad y naturaleza en antropología", en Atlachinolli [órgano de difusión de la licenciatura de Etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia], INAH, México, pp. 13-14]
- 1987 Naturaleza y sociedad en Chalco-Amecameca (Cuatro apuntes), Biblioteca Enciclopédica del Estado de

México, México.

- GERHARD, PETER
1972 A Guide to the historical geography of New Spain (Cambridge Latin American Studies 14), Cambridge, University Press.
- GIBSON, CHARLES
1967 Los Aztecas bajo el dominio español 1519-1810, Siglo XXI Editores, México.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE MEXICO
1955 Ensayo socioeconómico de una comunidad. San Mateo Atenco, Toluca.
- 1970 Panorámica socioeconómica en 1970, Toluca. 2 tomos.
- 1972a Monografía del municipio de Almoloya del Río, México.
- 1972b Monografía del municipio de Capulhuac, México.
- 1972c Monografía del municipio de Ocovoacac, México.
- 1973a Monografía del municipio de Metepec, México.
- 1973b Monografía del municipio de Mexicaltzingo, México.
- 1973c Monografía del municipio de Otzolotepec, México.
- 1973d Monografía del municipio de San Antonio la Isla, México.
- 1973e Monografía del municipio de Santa Cruz Atizapán, México.
- [1975] "Metodología para el diagnóstico urbano. Municipio de San Mateo Atenco", Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas.
- GONZALEZ JACOME, ALBA
1987 Orígenes del hombre americano (Seminario), SEP, México
- 1988 "La agricultura mesoamericana", en La Antropología en México. Panorama histórico, 4. Las cuestiones medulares (Etnología y Antropología Social), (colección Biblioteca del INAH), Carlos García Mora/Martín Villalobos Salgado, coordinadores, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 55-189
- GUTELMAN, MICHEL
1974 Capitalismo y reforma agraria en México (Colección

Problemas de México), Ediciones Era, México.

- GUTIERREZ DE LIMON, SYLVIA
1979 Arqueología del Valle de Ixtlahuaca, estado de México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México.
- HARVEY, HERBERT R.
1964 "Cultural Continuity in Central Mexico: a Case for Otomangue", Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas, tomo 2, México, pp. 525-532.
- HEATH, SHIRLEY BRICE
1972 La política del lenguaje en México: de la Colonia a la Nación (SepIni 13), SEP e INI, México.
- HELLER, AGNES
1977 Sociología de la vida cotidiana, Ediciones Península, Barcelona.
- HERNANDEZ GONZALEZ, MARIA ISABEL
[1987] "El catolicismo popular en el barrio de Santa María la Asunción Atenco, México", tesis para optar al título de Etnólogo y al grado de Maestro en Ciencias Antropológicas, Escuela Nacional de Antropología e Historia, SEP, México.
- HERNANDEZ RODRIGUEZ, ROSAURA
1954 "El Valle de Toluca. Su historia, época prehispánica y siglo XVI", tesis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- HERREJON PEREDO, CARLOS
1986 "La información en Derecho de Vasco de Quiroga como fuente para el estudio de los indios", en Carrasco et al, La sociedad indígena en el Centro y Occidente de México, El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 129-147.
- HOPKINS, NICHOLAS Y J. KATHRYN JOSSERAND (Coordinadores)
1979 "Introducción" a Estudios lingüísticos en lenguas Otomangues (Colección Científica 68, Lingüística), SEP Inah, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Programa de Lingüística CIS-INAH, México, pp. 7-9
- HUITRON, ANTONIO
1962 Metepéc, miseria y grandeza del barro, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Talleres de la Casa Editorial Cultura T.G.S.A., México.
- JARQUIN ORTEGA, MA. TERESA
1986 Formación y desarrollo de un pueblo novohispano en el Valle de Toluca: Metepéc, El Colegio de México,

México.

- 1987 "La formación de una nueva sociedad siglos XV y XVII)", en Breve historia del estado de México, El Colegio Mexiquense y el Gobierno del Estado de México, Toluca, pp. 77-139.
- JIMENEZ MORENO, WIGBERTO
1975 "Mesoamérica". Enciclopedia de México, sobretiro especial del tomo VIII, México, pp. 471-483. Edición facsimilar de la Sociedad Mexicana de Antropología.
- KIRCHHOFF, PAUL
1960 "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales". Tlatoani (Suplemento 3), Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos, México.
- 1966 Summa Anthropologica, México, INAH
- 1971 "El imperio Tolteca y su ocaso", copia mecanográfica de un trabajo inédito, 34 cuartillas.
- LAMEIRAS, BRIGITTE B., de
1986 "El origen del estado en el Valle de México: Marxismo ecológico en la investigación del México prehispánico", en Origen y Formación del estado en Mesoamérica, Andrés Medina, Alfredo López Austin, Maricarmen Serra, editores, (Etnología/Historia, Serie Antropológica 66), Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 151-160
- LAMEIRAS, BRIXI B., de
1988 "El origen de las sociedades clasistas y el Estado", en La Antropología en México. Panorama histórico, 3. Las cuestiones medulares (Antropología física, lingüística, arqueología y etnohistoria), (colección Biblioteca del INAH), Carlos García Mora, coordinador, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Méxicoc, pp. 533-573.
- LARA SALGUERO, FELIPE
1953 "Estudio geográfico del municipio de Lerma, estado de México", tesis para obtener el grado de Maestro en Geografía, Escuela Normal Superior, México.
- LEON, MAXIMILIANO Y ANGELES SEGURA
[s.f.] "Artefactos y ornamentos de Huamango, estado de México", Investigaciones sobre Huamango y región vecina (Memoria del Proyecto), Secretaría de Desarrollo Económico, Dirección General de

Turismo, Gobierno del Edo. de México, [Sin lugar de edición].

- LOERA Y CH. DE ESTEINOU, MARGARITA
1977 Calimaya y Tepemaxalco. Tenencia y trasmisión hereditaria de la tierra en dos comunidades indígenas. Epoca Colonial (Cuadernos de Trabajo del Departamento de Investigaciones Históricas, INAH 18), INAH, Departamento de Investigaciones Históricas, México.
- LOERA Y CHAVEZ, MARGARITA
1981 Economía campesina indígena en la Colonia, un caso en el Valle de Toluca, Instituto Nacional Indigenista, México.
- LOPEZ AUSTIN, ALFREDO
1973 "La cruz y el petate en la simbología Mesoamericana y la relación entre un dios patrono y el oficio de su pueblo", Notas Antropológicas, Vol. 1, Nota 2, Octubre, UNAM, pp. 7-9.
1981 Tarascos y mexicas (Sep\80 4), Fondo de Cultura Económica, México.
- LORENZO, JOSE L.
1987 "Historia de la prehistoria en México", en Orígenes del hombre americano, (Seminario), compilación de Alba González Jácome, Sep, México, pp. 21-37
1988 "El hombre y su ambiente", en La Antropología en México, 3.Las cuestiones medulares (Antropología física, lingüística, arqueología y etnohistoria), (Colección Biblioteca del INAH), Carlos García Mora, coordinador, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 431-449
- MACNEISH, RICHARD
1987 "La importancia de los primeros doce sitios del Nuevo Mundo", en Orígenes del hombre americano, SEP, México, pp. 57-67
- MCLUNG DE TAPIA, EMILY
1979 Ecología y cultura en Mesoamérica (Cuadernos Serie Antropológica 30), Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- MAPOTECA OROZCO Y BERRA
1872 Carta General del Arzobispado de México. Formada por Antonio Garcia Cubas.
1927 Mapa, escala 1:200,000, elaborado por la Dirección

- de Estudios Geográficos y Climáticos de la Secretaría de Agricultura y Fomento.
- 1958 Mapa Toluca Mex-14 Q-h (4) SRH-Jefatura de operación, escala 1:100,000
- 1971 Carta del Estado de México.
- MARX, CARLOS
- 1971 "Salario, precio y ganancia", Obras escogidas en dos tomos, Editorial Progreso, Moscú, t.I, pp. 378-428.
- 1972 El Capital, Fondo de Cultura Económica, México. 3 tomos.
- 1974 El Capital, Libro I, Capítulo VI (Inédito), Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- MARX, C. Y F. ENGELS
- 1966 La Ideología Alemana, Edición Revolucionaria, La Habana.
- MAYA AMBIA, CARLOS JAVIER
- 1977 "Doña Rosa", en Siete ensayos sobre la hacienda mexicana (Colección científica #55, Historia), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Investigaciones Históricas, Seminario La hacienda mexicana en el siglo XIX, México, pp. 42-66.
- MEDINA, ANDRES
- 1986 "Presentación", en Origen y formación del estado en Mesoamérica (Serie: Antropología 66), UNAM, México, pp. 7-31.
- MEILLASSOUX, CLAUDE
- 1977 Mujeres, graneros y capitales, Siglo XXI editores, México.
- MENDIZABAL, MIGUEL OTHON DE
- 1947 "Evolución económica y social del valle del Mezquital", en Obras completas, vol. VI, México, pp. 7-195.
- MENEGUS B., MARGARITA
- 1986 "La parcela de indios", en Carrasco et al La sociedad indígena en el Centro y Occidente de México, El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 103-128.
- 1990 Del Señorío a la República de indios. El caso de Toluca 1500-1600, versión inédita
- 1991 Del Señorío a la República de Indios. El caso de

Toluca 1500-1600,

- "La destrucción del señorío indígena y la formación de la república de indios en la Nueva España", mecanoscrito a.
- "De los señores naturales al Cabildo Indígena. Estructuras de poder en la Nueva España, siglo XVI", mecanoscrito b.
- "La propiedad indígena en la transición, 1519-1577. Las tierras de explotación colectiva", mecanoscrito c.
- "Ocoyoacac, una comunidad agraria en el siglo XIX", mecanoscrito d.

MENTZ, BRIGIDA VON

- 1986 Pueblos en el siglo XIX a través de sus documentos. 1. La prefectura de Cuernavaca en 1850. 2. Pueblos al pie del Nevado de Toluca en 1865 (Cuadernos de la Casa Chata 130. serie Documentos para la historia del medio rural mexicano), SEP, Centro de Investigaciones en Antropología social, México. 2 vols.

MINISTERIO DE FOMENTO

- 1854 Estadística del departamento de México (Anales del Ministerio de fomento. Industria agrícola, minera, fabril, manufacturera y comercial y estadística general de la República Mexicana), México.

MIÑO GRIJALVA, MANUEL

- 1987 "La consolidación y el ocaso del sistema colonial", en Breve historia del Estado de México, El colegio Mexiquense y el Gobierno del estado de México, Toluca, pp. 141-189.

MORALES SALES, EDGAR SAMUEL

- "Atlan chaneque", mecanoscrito

NIEDERBERGER, CRISTINA

- 1976 Zohapilco. Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México, (Colección científica 30), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

- 1988 "La arqueología sobre el período Formativo y la época pre-Cuicuilco en la Cuenca de México", en La Antropología en México. Panorama histórico, 14. La Antropología en el Centro de México, (Colección Biblioteca del INAH), Carlos García Mora, coordinador, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 59-80

- PALERM, ANGEL
 [1967] Introducción a la teoría etnológica (Colección del estudiante de Ciencias sociales 1), UIA, Instituto de Ciencias Sociales, México.
- 1972 Agricultura y sociedad en Mesoamérica (SepSetentas 55), Secretaría de educación Pública, México.
- 1973 Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del valle de México (sepinah), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- PARE, LUISA
 1977 El proletariado agrícola en México. Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?, Siglo XXI Editores, México.
- PEÑA, SERGIO, DE LA
 1984 Trabajadores y sociedad en el siglo xx (La clase obrera en la historia de México 4), Siglo XXI, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México.
- PEÑAFIEL, ANTONIO
 1885 Nombres geográficos de México. Catálogo alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma nahuatl. Estudio jeroglífico de la Matricula de los tributos del Códice Mendocino, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, México.
- PEREA SANDOVAL, ANA MARIA
 1954 "Geografía del municipio de Lerma", tesis para obtener el grado de Maestra en Geografía, Facultad de filosofía y Letras, Departamento de Geografía, México.
- PEREZ, JOSE GENOVENO
 1985 "La pesca en el medio lacustre y chinampero de San Luis Tlaxiátemalco", Cuadernos de la Casa Chata, (Serie los Pescadores de México, v. 7), No. 17, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Museo Nacional de las Culturas Populares, México, pp.113-129.
- PIÑA CHAN, ROMAN
 1975a "El estado de México", en Teotenango. El antiguo lugar de la muralla, t.I, Gobierno del estado de México, Dirección General de Turismo, México, pp. 23-34.
- 1975b El Estado de México antes de la conquista, Universidad Autónoma del Estado de México, Dirección de Difusión Cultural, México.
- 1977 Teotenango. Guía de la zona arqueológica, Gobierno del estado de México, Dirección de Turismo,

México.

- PIÑA CHAN, ROMAN Y ROSA MARGARITA BRAMBILA
1972 Primera Carta Arqueológica del Estado de México,
Gobierno del Estado de México, Dirección de
Turismo, México.
- POWELL, T. G.
1974 El liberalismo y el campesinado en el centro de
México (1850 a 1876) (SepSetentas 12), Secretaría
de Educación Pública, México.
- QUEZADA RAMIREZ, MARIA NOEMI
1972 Los Matlatzincas. Época Prehispánica y Colonial
hasta 1650 (Serie investigaciones no. 22),
Instituto Nacional de Antropología e Historia,
Departamento de Investigaciones Históricas,
México.
- REINHOLD, MANFRED
1981 Exploraciones arqueológicas en Valle de Bravo,
Biblioteca Enciclopédica del Estado de México,
México.
- REYES V., VIRGILIO
1975 "Arquitectura y poblamiento", en Teotenango. El
antiguo lugar de la Muralla, t.I, Gobierno del
estado de México, Dirección de Turismo, México,
pp. 117-188.
- RIVERA CAMBAS, MANUEL
1972 Viaje a través del estado de México (1880-1883,
Biblioteca Enciclopédica del estado de México,
México.
- ROJAS RABIELA, TERESA (editora)
1983 La agricultura chinampera. Compilación histórica
(Colección cuadernos Universitarios. Serie Agrono-
mía no. 7), Universidad autónoma de Chapingo,
Dirección de difusión Cultural, México.
- 1985a "La Cosecha del agua en la Cuenca de México",
Cuadernos de la Casa Chata 116, Centro de
Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social, Museo Nacional de Culturas
Populares, México.
- 1985b "La tecnología agrícola mesoamericana en el siglo
XVI", en Rojas Rabiela, Teresa y William T.
Sanders, Historia de la agricultura, época
prehispánica-siglo XVI (Colección Biblioteca del
INAH 1), INAH, México, pp. 129-236.
- ROMERO QUIROZ, JAVIER

- 1981 San Mateo Atenco, H. Ayuntamiento de San Mateo Atenco, México.
- ROSENZWEIG, FERNANDO
1987 "La formación y el desarrollo del estado de México", Breve historia del estado de México, El Colegio Mexiquense, A.C. y el Gobierno del estado de México, Toluca, pp. 191-252.
- ROZEMBERG, D.I.
s.f. Comentarios al primer tomo de El Capital, UNAM, Escuela Nacional de Economía, México.
- RUIZ CHAVEZ, GLAFIRA Y RAUL GOMEZ MONTERO
s.f. Acerca de los Mazahuas del estado de México, vol. II, Gobierno del estado de México, Secretaría de Desarrollo Económico, Dirección General de Turismo, [sin lugar de edición].
- RUTKEVICH, M.N.
1989 Socialismo y modo de vida, Edición Ciencias Sociales, La Habana.
- SAHAGUN, BERNARDINO
s.f. Código Florentino, Presidencia de la República, edición faccimilar.
- SALINAS, MIGUEL
1929 "Las fuentes del río Lerma", Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, t. 41, México, pp. 113-117.
- SANCHEZ COLIN, SALVADOR
1951 El estado de México. Su historia, su ambiente, sus recursos, t. I, Editorial Agrícola Mexicana, México.
- SANCHEZ VALDES, MARIA TERESA
s.f. "Índice del archivo parroquial del municipio de San Mateo Atenco, estado de México", mecanoescrito.
- SANDOVAL PALACIOS, JUAN MANUEL
1980 "Materialismo cultural y materialismo histórico en los estudios de la relación sociedad-naturaleza", Antropología y Marxismo. Sociedad y Naturaleza, No. 3, Abril-septiembre, Ediciones Taller Abierto, México, pp. 11-33.
- SAUER, C. O.
1969 Agricultural origins and dispersal, The MIT Press, Cambridge, Mass.

- SEGURA, ANGELES Y MAXIMILIANO LEON
 [s.f.] "Cerámica y escultura de Huamango, estado de México, Investigaciones sobre Huamango y región vecina (Memoria del proyecto), Dirección General de Turismo, Secretaría de Desarrollo Económico, Gobierno del estado de México, [sin lugar de edición], v.I, pp. 85-129.
- SEMO, ENRIQUE
 1973 Historia del capitalismo en México. Los orígenes/1521-1763 (El hombre y su tiempo), Ediciones Era, México.
- SERRA PUCHE, MARI CARMEN
 1988 Los recursos lacustres de la Cuenca de México durante el Formativo (Colección Posgrado 3), UNAM, Coordinación general de Estudios de Posgrado, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- SOUSTELLE, JACQUES
 1937 La famille otomi-pame du Mexique Central (Travaux et mémoires de l'Institut d'Ethnologie XXI), Université de Paris, Institut d'Ethnologie, Paris.
- STEWART, JULIAN H.
 1949 "Cultural Causality and Law: A Trial formulation of the Development of Early Civilizations", American Anthropologist, LI, pp. 1-27.
- 1955 Teoría y práctica del estudio de áreas, Unión Panamericana.
- SUGIURA YAMAMOTO, YO
 [1979] "Informe del proyecto El Valle de Toluca. Segunda temporada de campo, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Mecanoscrito.
- 1980 "El material cerámico formativo del sitio 193, Metepec, edo. de México. Algunas consideraciones" Anales de Antropología, Tomo I: Arqueología y Antropología Física, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 129-148.
- 1990 El Epiclásico y el Valle de Toluca. Un estudio de patrón de asentamiento. Tesis para optar por el grado de doctora en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México.
- TAMAYO, JORGE
 1962 Geografía general de México, Instituto Mexicano de Investigaciones económicas, México. 2 vols.

TECLA JIMENEZ, ALFREDO

- 1992 El modo de vida y la clase obrera en México, Ediciones Taller Abierto, México.
- TROTSKI, LEV DAVIDOVICH
1977 Sobre la vida cotidiana, Editorial Icaria, Barcelona.
- UNIKEL, LUIS
1974 "La dinámica del crecimiento de la ciudad de México" Ensayos sobre el desarrollo urbano de México (SepSetentas 143), Secretaría de educación Pública, México, pp. 175-206.
- VALDES MONDRAGON, FRANCISCO
1955 "Monografía del municipio de San Mateo Atenco, estado de México", tesis para optar por el título de Maestro en Geografía, Escuela Normal Superior, México.
- VARGAS P., ERNESTO
1975 "La cerámica", en Teotenango. El antiguo lugar de la muralla, t. I, Gobierno del estado de México, dirección de Turismo, México, pp. 188-265.
- VELASCO, ALFONSO LUIS
1889 Geografía y estadística de la República Mexicana, t. I, México.
- VELAZQUEZ G. GUSTAVO
1973 Quienes fueron los Matlatzincas, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México.
- VELAZQUEZ TORRES, DAVID
[1981] El Valle de Toluca. Asentamientos humanos\Espacio geográfico, Universidad Autónoma del estado de México, Toluca.
- VERA, FORTINO HIPOLITO
1889 Erecciones Parroquiales de México y Puebla. Tipografía del colegio Católico, Amecameca. Edición faccimilar realizada por la Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 1981.
- VETANCOURT, AGUSTIN DE
1870-1871 Teatro Mexicano. Descripción breve de los sucesos exemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias. 234 ps. México 1698 id. en Biblioteca Hist. de la Iberia, VII y VIII, México.
- WAGNER, PHILIP
1964 The human use of the Earth. An examination of the interaction between man and his physical environment, The Free Press, New York, Collier-MacMillan Limited, London.

- WAITZ, PAUL
1943 "Reseña geológica de la cuenca del Lerma" Boletín Informativo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, tomo LVIII, no. 1 y 2, enero y abril, México, pp. 123-138.
- WEST, ROBERT Y PEDRO ARMILLAS
1983 "Las chinampas de México. Poesía y realidad de los 'jardines flotantes'", en Rojas Rabiela, Teresa, La agricultura chinampera. compilación histórica (Colección Cuadernos Universitarios, serie Agronomía no. 7), Universidad Autónoma de Chapingo, Dirección de Difusión Cultural, México, pp. 99-114.
- WHITE, TIMOTHY D.
1987 "Una perspectiva africana del origen del hombre en América", en Orígenes del hombre americano, SEP, México, pp. 39-44
- WOOD, STEPHANIE GAIL
1984 "Corporate Adjustments in Colonial Mexican Indian Towns: Toluca Region, 1550-1810", P.H.D., University of California, Los Angeles.
- ZAVALA, SILVIO
1984a Tributos y servicios personales de indios para Hernán Cortés y su familia (Extractos de documentos del siglo XVI), Archivo General de la Nación, México.
1984b El servicio personal de los indios en la Nueva España, El Colegio de México\El Colegio Nacional, México. 3 tomos.
- ZORITA, ALONSO DE
1941 Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España (Nueva Colección de documentos para la historia de México), vol. III, editada por Joaquín García Icazbalceta, México, pp. 198-204.

Hidrología	81
Subregiones físicas. Flora y fauna	91
Capítulo II. ORIGENES DEL MODO DE VIDA LACUSTRE	96
Capítulo III. ANTECEDENTES (I)	133
I. Epoca prehispánica	133
Capítulo IV. ANTECEDENTES (II Y III)	159
II. La Colonia. La destrucción del sistema social prehispánico	159
El cambio inicial de estructuras. Del despotismo-tributario al feudalismo-capitalista embrionario.	162
La destrucción del señorío indígena ó el proceso de homogeneización o macehualización	162
LA BASE LACUSTRE DEL DESARROLLO GANADERO	168
La base acuática de la ganadería en Texcalyacac	170
Los "zacateros" de San Mateo Atenco	173
El desarrollo ganadero	177
La producción lacustre como medio de subsistencia y alimentación de los sectores mayoritarios	188
III. EL LIBERALISMO, EL PORFIRIATO Y LOS REGIMENES REVOLUCIONARIOS	199
La desamortización de los bienes corporativos	200
El cambio final de estructuras	205
Capítulo V. REPERCUSIONES SOCIALES DEL AMBIENTE LACUSTRE	211
SECCION II. EL MODO DE VIDA LACUSTRE EN SAN MATEO ATENCO	220
Capítulo VI. ASPECTOS ECONOMICOS	220
El municipio. Ubicación geográfica y conformación política	220
EL MODO DE VIDA LACUSTRE	225
p r o d u c c i ó n l a c u s t r e	228

INDICE GENERAL

Agradecimientos	I
PROLOGO	1
ESTRUCTURA FORMAL DEL TRABAJO	11
PARTE I. L O S P L A N T E A M I E N T O S	13
INTRODUCCION	13
EL OBJETO DE ESTUDIO. Planteamiento teórico y metodológico. Definición de conceptos básicos, y delimitación de unidades.	13
Justificación del estudio	47
Contexto temático en el que se ubica la investigación	48
La importancia de los lagos en Mesoamérica	48
Antecedentes	49
El contexto lacustre y el desarrollo social	56
Metodología del trabajo de campo e investigación documental	63
PARTE II. L O S F U N D A M E N T O S	78
SECCION I. LA ZONA DE ESTUDIO. La base lacustre en la historia del Sur del Valle de Toluca. Antecedentes a la etapa final de la Laguna de Lerma	78
Capítulo I. El AMBIENTE	79
Ubicación, delimitación, y características topográficas de la zona	79
Aspectos geológicos	83
Aspectos geofísicos y características hidrológicas de la zona	84
Aspecto climatológico	87

~~87~~ 625

<u>Fauna lacustre</u>	230
<u>Medios e instrumentos de trabajo</u>	237
<u>Cacería de aves</u>	271
<u>Flora lacustre</u>	291
<u>Plantas comestibles</u>	292
<u>Plantas medicinales</u>	296
<u>Flores</u>	297
<u>Pastura</u>	298
<u>Plantas industrializables</u>	302
<u>Producción artesanal</u>	316
<u>Confección de fisgas</u>	317
<u>Tejido de redes</u>	318
<u>Tejedura de objetos de tule</u>	324
<u>Otras actividades relacionadas con el medio lacustre</u>	334
<u>Confección de canoas</u>	334
<u>Ganadería</u>	336
<u>Comercio</u>	336
<u>Sistema agrícola de humedad y riego</u>	337
<u>Localización territorial de las actividades lacustres</u>	356
Capítulo VII. ASPECTOS SOCIOECONOMICOS Y SOCIALES	362
<u>División, especialización, y organización del trabajo, y relaciones sociales de producción</u>	362
<u>La trascendencia social del medio lacustre</u>	367
<u>Vivienda</u>	367
<u>Mobiliario</u>	368
<u>Transporte</u>	368

<u>Alimentación</u>	369
<u>Medicina tradicional</u>	369
<u>Atuendo</u>	370
<u>Religión</u>	370
SECCION III. EL CAMBIO ESTRUCTURAL	400
Panorama industrial	400
El desarrollo zapatero en San Mateo Atenco	403
La acumulación capitalista	411
La proletarización de los campesinos. 1850-1920	413
La transición económica. 1900'1920	415
La acumulación capitalista regular en la parte de arriba de San Mateo Atenco. 1921-1950. Inicio del cambio económico	419
Proletarización del sector lacustre. 1951-1970	
Fin del cambio económico municipal	449
Desecación de la Laguna de Lerma	454
Establecimiento del corredor industrial Lerma-Toluca	459
El cambio social	462
La vivienda	462
La indumentaria	464
El idioma	468
EL IMPACTO DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN LA ZONA LACUSTRE DEL ALTO LERMA	471
PARTE III. L A D I S C U S I O N	475
Los estudios sobre la cultura lacustre de los otomianos sureños	476
CONCLUSIONES	537
BIBLIOGRAFIA	555
INDICE GENERAL	572
INDICE DE MAPAS	477

INDICE DE FIGURAS

478

INDICE DE CUADROS

579

INDICE DE MAPAS

1.-Cuenca hidrográfica Lerma-Santiago (Zona Lacustre del Alto Lerma)	34
2.-Subcuenca de la Zona Lacustre del Alto Lerma	35
3.-Cuenca del río Lerma en el contexto del Estado de México	36
4.-Zona Lacustre del Alto Lerma	37
5.-Zonas Norte y sur del Valle de Toluca	81
6.-Localización del municipio de San Mateo Atenco en el contexto estatal	221

INDICE DE FIGURAS

1.-Jeroglífico de Tolloacan-Matlatzinco	137
2.-Captura de fauna lacustre: medios e instrumentos de trabajo	238
3.-Formas de pesca	244
4.-Captura de aves	277
5.-Tipos de hondas	283
6.-Medios e instrumentos de trabajo en el corte de tule	306
7.-Corte y transporte del tule	309
8.-Secado y almacenamiento del tule	313
9.-Tejido de redes	320
10.-Tipos de chinchorros: abolsado y aplanado	481
11.-Instrumento de pesca no identificado	483
12.-Fisgas modernas	484
13.-Fisgas del siglo XVI	485
14.-Caña de pescar	489
15.-Acocil y "alacrancito"	490
16.-Remo aplanado. Siglo XVI	492

INDICE DE CUADROS

1.-Zona Lacustre del Alto Lerma. 1950	82
2.-Zona Lacustre del Alto Lerma. Cronología y síntesis histórica. Epoca prehispánica y contacto con los españoles	139
3.-Producción y costos de rastrojo y zacate de la laguna	172
4.-Trabajos del tule	358
5.-División por sexo y edad del trabajo del tule	365
6.-Distribución de la fuerza de trabajo por actividades, según la ocupación principal. San Mateo Atenco. 1950	437
7.-Propietarios de predios mayores de 5 hectáreas	440
8.-Distribución de la fuerza de trabajo por actividades principales	447
9.-Población económicamente activa en 1900 y 1950	448